

U A N

UNION LIBRARY  
GENERAL LIBRARY

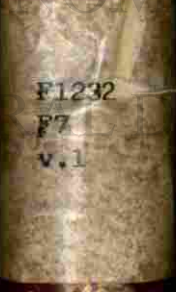




H. FRIAS



PISOD I  
MATA



F1232

F7

v.1



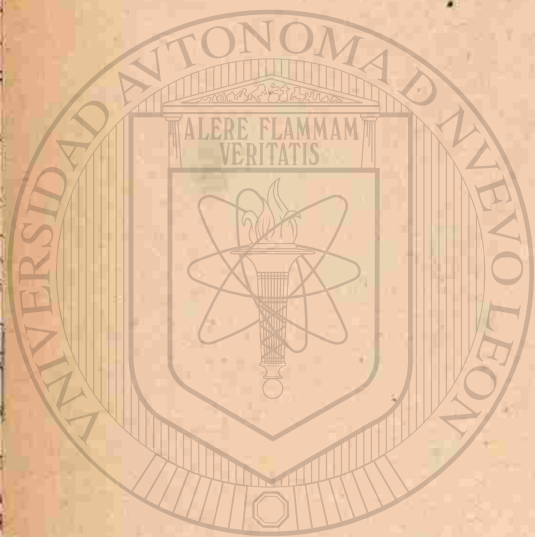


1080011005



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NAYARIT

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Jesús Jiménez Rodríguez

F-182-EMM

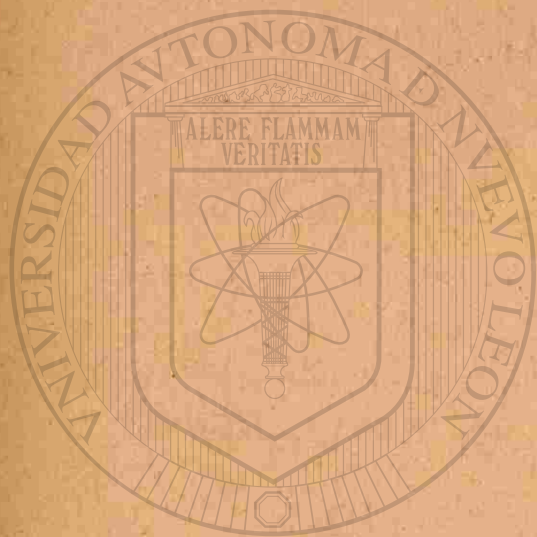
3883

del plano  
Rojo

EPISODIOS MILITARES

MEXICANOS

10 - Dic - 90  
Rogelio Bras  
Rogelio 3-1-8  
Rogelio T  
Rogelio T  
Coke



HERIBERTO FRÍAS

# EPISODIOS MILITARES MEXICANOS

PRINCIPALES CAMPAÑAS, JORNADAS, BATALLAS,  
COMBATES Y ACTOS HEROICOS  
QUE ILUSTRAN LA HISTORIA DEL EJÉRCITO NACIONAL  
DESDE LA INDEPENDENCIA HASTA  
EL TRIUNFO DEFINITIVO DE LA REPÚBLICA

## PRIMERA PARTE GUERRA DE INDEPENDENCIA

Las guerras nacionales rechazan, por su propia índole, toda idea de plan preconcebido, de ejecución metódica, de resultado probable. — Escapan a todo cálculo, regla, precepto y doctrina.

Jesus Jiménez Rodríguez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE CH. BOURET

PARÍS

MÉXICO

23, RUE VISCONTI, 23

14, CINCO DE MAYO, 14

Paris. — Imprenta de la V<sup>da</sup> de C. Bouret. — 1194-1900.

1901  
BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"

SECCION DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

F1232  
FA



BMU Raúl Rangel Frías  
UANL  
FONDO  
RODRIGO DE LLANO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO  
RODRIGO DE LLANO

AL SEÑOR

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA MEXICANA

CIUDADANO

**GENERAL DON PORFIRIO DÍAZ**

HOMENAJE A SUS CAMPAÑAS

POR LA PAZ DEFINITIVA, QUE ES EL PROGRESO

UANL

AL SEÑOR

SECRETARIO DE GUERRA Y MARINA

**GENERAL DON BERNARDO REYES**

TRIBUTO A SUS LÚCIDAS ENERGÍAS

POR EL BRILLO

DE NUESTRO BRAVO EJÉRCITO NACIONAL

El autor : HERIBERTO FRIAS.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

# EPISODIOS MILITARES MEXICANOS

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"  
SECCION DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

*Al ejército nacional y á la  
sociedad mexicana.*

México, desde la explosión que inicia su independencia convirtiéndolo en nación libre y soberana, vive durante setenta años con terrible vida militar que es larga y fulgurante epopeya, preñada de hazañas, jornadas admirables y actos del más alto y puro heroísmo... ¡Apenas habrá pueblo en la Historia que en el mismo lapso tenga tantos y tan sangrientos episodios guerreros! Durante ese periodo la sombría deidad de la Guerra se complace en la gran tragedia y se transfigura, ennobleciéndose ó acanallándose, alta y grande á veces, ruin y execrable en ocasiones, — cuando combaten los hermanos en contiendas civiles...

Suprema y augustamente resignada en los desastres, cuando lidian los mexicanos con enemigos extranjeros poderosísimos; luminosa, irisada en tricolores radia-

ciones al vencerse á los ejércitos que fulminan los déspotas... siempre terrible y sacrificadora de abnegaciones, derramando sangre, pródiga en catástrofes... llenando páginas y páginas con líneas de fuego... ¡y todo eso en menos de un siglo! ¡Oh! sí: la historia militar de México es una constante campaña donde cada día se aglomeran cataclismos, batallas; épicas resistencias; hábiles retiradas; sitios angustiosos; ataques desesperados; escaramuzas que logran éxitos campales; emboscadas de guerrillas que tienen más estrategia que un ejército; y tiroteos en selvas y montañas que resuelven toda una red de operaciones; energías y habilidades que chocan, oscuras, para evadir una batalla cuando es preciso, ó para precipitarla cuando es necesario: todo lo que puede contener la historia de una guerra encarnizada un año ó diez de lucha en pueblos ó naciones, todo lo presenta la historia guerrera de nuestra patria en cada página!...

¡Durante ochenta años no hay un solo instante en que no corra sangre sobre el país!... y hay que consignarlo: en las perpetuas lides splende, como rojo ampo de gloria, el valor del pueblo bajo, el heroísmo inquebrantablemente firme del soldado, que desde la *Independencia* hubo de surgir, — con Hidalgo, enbriornado, y con el gran Morelos, inaudito y fulminante. Entonces se principia á bosquejar el perfil del soldado mexicano, que bien conducido y alentado, va, sobrio y tranquilo, valiente y audaz, hasta donde lo llevan sus jefes; ¡la victoria ó la muerte!...; ó ambas glorias tal vez!.. y entonces es cuando confusamente se advina lo que había de ser el ejército de una República de tan altos destinos...

Morelos se alza como el soberbio paladín de la insur-

gencia; como el firme y terrible caudillo que sabe transformar hordas en legiones... y más aún: en legiones victoriosas... ¡Él si supo lo que valen estos criollos ó estos indios que ansian sacudir viejos yugos, vergonzosos y abominados!

Buena dirección; jefes aptos y dignos; amor por la causa y por la patria, y allá irán vencedoras las huestes mexicanas en todos los combates y batallas!

Desde entonces así lo demostraron, con sus huestes, Rayón, Morelos, Mina, Guerrero, Matamoros, los Bravo y Galeana... y tantos otros héroes militares.

¡Oh! las guerras de México independiente!... ¡Cuántas páginas inéditas guarda la historia, de tantas glorias!...

Luego desfila la terrible guerra de Texas, la invasión norteamericana, las contiendas feroces y épicas de las luchas por la República reformada y los heroísmos de las tropas mexicanas durante la *Intervención francesa* — ejecutada por el *Pequeño Napoleón*, — hasta Querétaro y la toma de México. Son desarrollos magnos de jornadas y actos excelsos que ilustran nuestra epopeya nacional militar.

¡Cuántos sacrificios, cuántas hecatombes, batallas y pugnas ignoradas!

Hoy vemos que después de tan borrascosas etapas, ahora que el país se encuentra levantado poderosamente por la paz y el orden, en plena prosperidad material, vemos que pocos ciudadanos conocen bien esos episodios marciales, esos heroísmos y esas batallas!

Casi todos ignoran los grandes sacrificios de jefes, oficiales y soldados de los que no conocen ni el nombre!



¿Quién comprende algo acerca de lo que fueron los primeros esfuerzos por la patria libre, ni los empeños de los que pelearon por la República respetada y apta, ni las supremas lides por conseguir en los campos de batalla la tranquila prosperidad de que disfruta la patria, después de tantas hecatombes y de tan horrendos duelos, gracias á ignoradas abnegaciones?

¿No es ello triste?... ¿No es verdad que ya es hora de que sepamos cómo se verificó esa serie de acciones guerreras... cómo se iniciaron y por qué causa, cuál fué el éxito, — triunfo ó derrota — y las consecuencias fatales de los hechos... enalteciendo las virtudes de jefes y subalternos — amigos ó enemigos, — como un culto al honor y al cumplimiento del deber?...

Preciso es, conforme á riguroso método, ir enlazando unas con otras las acciones de armas, comentándolas, analizando en unos cuantos rasgos la conducta de los caudillos y el influjo de ellos en sus masas ó ejércitos, siguiendo siempre las inexorables leyes sociales. ¿No es verdad que es indispensable, útil, hermoso y ameno ese conocimiento de nuestra historia militar fraccionada, para solaz, holgura y descanso del lector, en sus principales episodios; que es un deber su conocimiento para el soldado, al par que aliciente, estímulo y goce?

Aseguramos, y con razón y pruebas, que no conocemos nada de nuestras batallas, ni combates, sitios ó memorables actos marciales mexicanos! ¡Cuánta gloria inédita!

Seamos francos: apenas de memoria se sabe que hubo un tal sitio de Cuautla en que Morelos hizo prodigios de valor; nadie ignora que allí en el Sur, Guerrero sostuvo combates legendarios; luego... dirán que vinieron los americanos y que hubo una batalla de Palo

Alto; otra de la *Resaca*; y después, asalto en *Molino del Rey*; en *Chapultepec* y *Churubusco*... en seguida, otra vez las *Invasiones*; *el cinco de Mayo*... y *sic de cæteris*... ¡Y es mucha erudición!..

Preguntad ¿ por qué y en qué circunstancias llegó Morelos á Cuautla, con qué elementos contaba, cómo se fortificó y cómo y en qué estado de fuerzas llegaron sus perseguidores?... ¿ Cuáles fueron los méritos de la resistencia y por qué Calleja no logró en dos meses tomar la plaza?... Mas aún : que se explique el desarrollo de la guerra de Independencia; la causa de su extensión victoriosa, no obstante los desastres;... interrogad por qué se perdieron las batallas contra los norteamericanos y quién fué el vencedor en las terribles jornadas de « La Angostura », y veréis que aun los más ilustrados mexicanos, los letrados, profesionalistas y todos los que se llaman cultos... ¡ no sabrán responder!

En cambio... ¡ qué bien conocemos la historia militar extranjera!... ¿ Qué estudiantillo de primer año de estudios preparatorios no sabe de memoria toda la relación de *Waterloo*?... ¿ Quién no admira los lauros de *Austerlitz*, y quién no se lamenta con los desastres de *Sedan* y *Metz*, ó no discute el asedio de *Ladysmith* en estos últimos tiempos?

Noble es el despertar de la afición por la Literatura Militar, hoy que el mundo en este Fin de Siglo se prepara á presenciar quién sabe qué formidables campañas... pero, fuerza es confesar que en México debemos conocer ante todo: *lo nuestro*, — nuestras acciones bélicas, batallas y combates, escaramuzas, retiradas, sitios y campañas de guerrillas, en su orden lógico, sin ofuscar la imaginación, ni fatigar el espíritu con ociosos detalles, ni abrumarlo con fechas y nombres que nada prue-

BIBLIOTECA "RODRIGO DE LLANO"

SECCION DE ESTUDIOS HISTORICOS DE LA  
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

ban; — sino exponiendo con precisión en su gran belleza, las causas de los acontecimientos de nuestras grandes glorias, — porque las tenemos, y fuerza es conocerlas para comprenderlas y amarlas!

En ningún país de Europa hay niño de quince años que ignore las dignas empresas marciales de su patria, ó sus tristes desastres, con sus detalles más salientes, comprendiendo todo el mérito y la gloria que significan. Preguntad á un niño francés por *Azincourt* ó *Poitiers*, y por *Valmy* ó *Lens*, y solicitud de un letrado mexicano una explicación del fuerte de los Remedios, el Veladero ó el Venadito; de la retirada de Rayón, ó del sitio de Huajuapam... ¡ Y comparad y deducid!

Hemos escrito esta obra en que desfilan los principales episodios militares de nuestra patria desde que se inició su Independencia, con el objeto de que la juventud batalladora en las luchas del trabajo, en esta época de progreso y de paz, comprenda lo que ha sido el valor y el heroísmo del soldado mexicano y de sus jefes, — á cuyo abnegado y altivo Ejército la dedicamos con orgullo, — ya que nuestros comentarios no son sino el eco de prudentes advertencias y sabias apreciaciones de veteranos dignos y de aptos y valientes capitanes, quienes nos han facilitado elementos para dar cima á la ardua empresa de perfilar en nuestra historia patria sus más esplendentes hechos de armas.

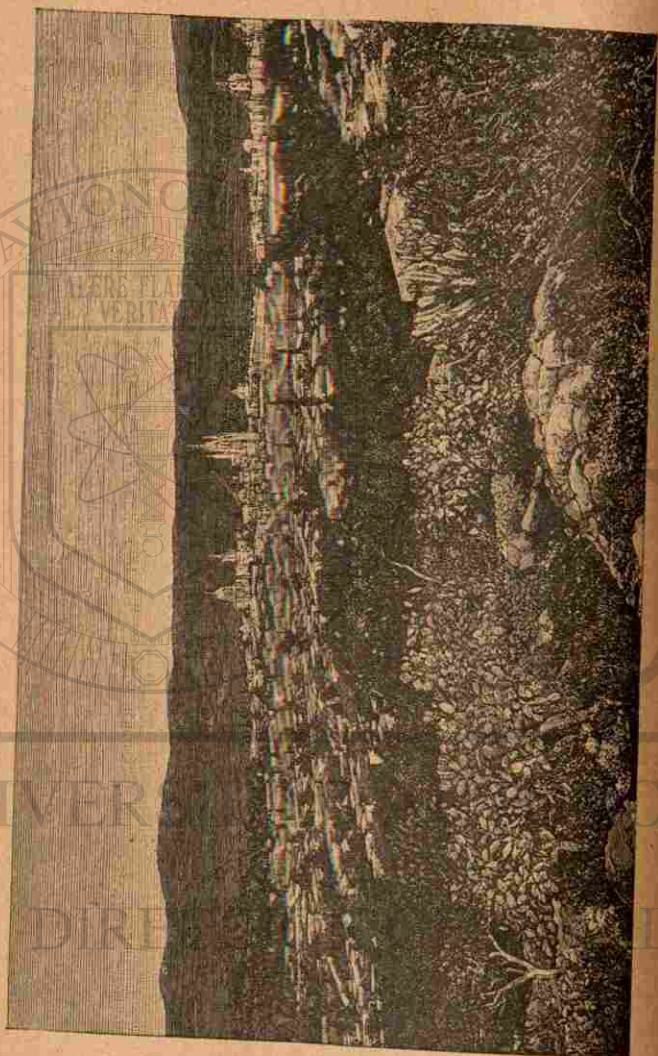
Procuramos darle amenidad literaria, sin hacerla pesada con enumeraciones insulsas é inútiles, de nombres y fechas, generalizando los grandes acontecimientos y exaltando con brío el sentimiento patrio que

tan altamente vibra á través de tantas victorias y catástrofes.

¡ Ojalá que algunas páginas de esta Epopeya sean explicadas á nuestros bravos soldados, por sus oficiales, en las horas de descanso, para que sepan cómo se batieron no ha mucho, sus padres, en los campos de batalla, por la Independencia y la Libertad de México! ¡ Y ojalá también que los padres y maestros mexicanos lean á los niños estos relatos de heroísmo patrio, para que sepan toda la gloriosa tragedia de nuestro valiente Ejército, tan pródigo de su sangre!

HERIBERTO FRÍAS.

México, Octubre, 1900.



## I

### LA EXPLOSIÓN INICIAL

La terrible y súbita explosión de Dolores estalló, no directamente por obra y genio de un hombre en momento determinado: fué resultante de los acontecimientos anteriores; fué el sufrimiento de la oprimida y vejada raza que formaban los verdaderos mexicanos de entonces — la clase media, el pueblo — la que tras de la constante acumulación de sus miserias, de su abatimiento y ultrajes, sintiéndose, no sin protesta inconsciente, esclava aún en su hogar — hizo sacudir en la hora fatal los viejos grillos, encarnando el Numen de *Independencia* en un intrépido cura de pueblo!...

¡Instantánea explosión! — Inaudita campaña que se inicia de súbito, sin ejército, sin plan, sin jefes, sin aprestos. No había ideas, no había orden, ni proyecto, ni cálculos, ni proclamas...

La inmensa Opresión que ahoga, aplasta y empieza á hacer cruzir una nueva raza que se va sintiendo dueña de su patrimonio nacional, hace vibrar en virtud de infinitas circunstancias históricas, su angustia y su desesperación en los labios del cura Miguel Hidalgo.

Todo fué sentimiento, sensación, pasión; grandes estremecimientos de cólera, de desesperación contra la Pesadumbre tiránica... Todas las amarguras y exproliaciones del pueblo que sufre, tomaron trágicas resonancias en el grito de Independencia del sacerdote, del humilde amigo de los oprimidos, que, hijo también de ese mismo pueblo, sufría con sus desgracias que conocía en todo su horror!...

No. No hubo preparación sistemática. El cálculo, la previsión, el orden, el método, el objetivo; en suma todos los elementos que integran un proyecto de insurrección, estaban ausentes... Germinaba en forma de cólera é indignaciones secretas en todos los americanos el anhelo de ser libres en su patria, comprendiendo vagamente que era inicuo é indigno que los españoles venidos de lejanas tierras, insolentes y déspotas, tuviesen todos los frutos de la madre tierra que aquéllos ultrajaban, lo mismo que á sus hijos criollos...

Por todas partes surgían sordos murmullos.... y por la atmósfera cargada de nubes tempestuosas pasaban estremecimientos de luz, relámpagos que rasgaban las tinieblas, para extinguirse de pronto, trágicamente...

Eran las palabras que osaban hablar de *Libertad!*... ¡las primeras palabras!

Hidalgo sabe de todo ese Mal que padece su patria; recoge los ecos de esos dolores, los anhelos de los que han sucumbido... mira en torno, y creyendo que va á sonar la hora, entusiasmado por las ardientes frases de un joven mexicano — Allende — gallardo militar que anhela entrar al combate en lid gloriosa — se decide á ser el clarín de *llamada á las armas*, para la lucha por la *Independencia!*

Y cuando nada hay resuelto aún acerca de la ejecución de la formidable empresa, cuando ni se sueña cómo se principiará semejante campaña; cuando falta todo, desde dinero y caudillos aptos, hasta soldados, descúbrese la conspiración en Querétaro y Guanajuato. ¡ La saña del gobierno virreinal va á desfogarse... principian las prisiones, y corren las órdenes, terribles contra el audaz cura y los suyos!... ¡ Todo abortaba tristemente!... ¿ Era el fin?

¡ Mas no!... ¡ He aquí que surge en tal conflicto el hombre épico que engendrará los grandes acontecimientos! ¡ el decisivo, el fulminante, el improvisado caudillo!

Súbitamente el cura inteligente y bueno, industrioso y reflexivo — pero al fin cura humilde — se transforma en el general de los ejércitos de América que declara la guerra á los reyes españoles, gritando solemnemente en la madrugada del domingo 16 de Septiembre :

— ¡ Viva la América ! ¡ Viva la Independencia ! ¡ Mue-  
ran los gachupines !

Este grito concentra un inmenso anhelo y un gran odio estallando en cólera.

Ya desde este instante que debe ser marcado con un punto-sol en nuestra historia patria, porque de allí arrancan nuestras luchas por la Libertad, desaparece el Sacerdote y se alza el Héroe iniciador de la gran idea, el que encarnó todas las aspiraciones de los buenos mexicanos, desafiando el colosal poder de los privilegiados del Gobierno, del alto Clero, de los ricos y de los grandes propietarios territoriales.

Abortado el plan de Hidalgo y los suyos, que proyectaban hacer erguir su levantamiento hasta Octubre, el cura se transforma en general, y desde la madrugada

del día 16 de Septiembre de 1810, obra como militar de inspiración, sin reglas, ni conocimiento alguno, no sólo para poder dirigir grupos de miles de hombres, pero ni siquiera para hacer marchar una escuadra.

Mas precisamente eso lo hace más singularmente grande... comprende con rara intuición los axiomas de la estrategia... se deja abandonar por la corriente de los acontecimientos después del reto á todo el Reino, á sus señores y á su ejército.

Él apenas se daba cuenta de los valiosos elementos de guerra que tenía á su disposición el gobierno virreinal, enormes relativamente, si se considera la inmensa extensión del territorio, habiendo siempre gozado de absoluta paz secular... Por todas las principales poblaciones estaban desparramados los regimientos y batallones provinciales, cuyo personal se integraba por genterobusta y brava, hija de los campos, mezcla de dos razas, mexicanos educados en la disciplina y obediencia al Señor español... mexicanos *realistas* que hasta muy tarde se unirían con sus hermanos los *independientes*. Los jefes y oficiales eran en su mayoría españoles que tenían á gran orgullo servir en las filas...

Hidalgo, sin fijarse en los obstáculos, se abandona á la corriente, después de romper, al eco de su voz, el dique...

Ocho ó diez hombres, veinte sables y lanzas improvisadas, viejos fusiles, unos cuantos machetes y montón de cuchillos, son su núcleo veterano y su armamento... Pero es ya un estratégico; ante todo va á inutilizar, á desarmar al enemigo, aniquilando sin compasión todo lo que sea hostil, aprovechándose de los mismos elementos del contrario.

Va á todas las casas de españoles; los prende y les toma sus armas y caudales en nombre del nuevo gobierno... Faltan brazos y los toma donde los halla al punto, dispuestos para servirle: en la cárcel. Arma á los presos y á los *rancheros* que van llegando de sus haciendas... Manda tocar « á misa », temprano, y cuando se aglomeran en el atrio de la parroquia infinidad de campesinos que idolatran al cura, — arrieros, mineros y peones, — les arenga, diciéndoles que van á conquistar la gloria y la felicidad en la patria de la que son dueños, debiendo arrojar á los duros é injustos amos, los españoles... y como el vehemente cura ya es un caudillo inspirado que se dirige á los que más sufren y son más asolados por el látigo del Señor, removiendo antiguas cóleras en pechos de nobles labriegos... todos le aclaman entusiastas... y toman las armas! otros montan en sus pequeños caballos... Allende, el único militar, con unos cuantos dragones del Regimiento de la Reina, de los que se encontraban dispersos por las poblaciones de la provincia de Guanajuato, intenta dar jefes y orden á aquellas masas de *plebe* y *rancherada*, á cuyo frente, sin pérdida de tiempo, se ponen los caudillos, emprendiendo el rumbo de San Miguel el Grande, en pos de gente, armas y dinero para la guerra de la Santa Insurrección.

Apenas es creible que en semejantes condiciones, tan pobre, tan aislado, tan viejo, haya podido un cura de aldea, engendrar el colosal ataque contra el tres veces secular Poderío español, levantando ejércitos, haciéndose de recursos enormes, improvisándose él en general, convirtiendo en jefes victoriosos sobre las tropas hispanas á los mayordomos de las haciendas,

arrieros de los caminos y curas de los pueblos... ¡Apenas puede concebirse tal prodigio...!

Pero hay que advertir factores antes ignorados: el malestar general del pueblo oprimido, la justa cólera latente en los pechos de los americanos, por su humillación ejecutada por los privilegios y honores dados á los advenedizos europeos, y todas las ansias comprimidas, de ser libres y soberanos en la tierra que trabaron sus padres para provecho y lujo del extranjero que los denigra.

Nadie se atrevía á expresar aquella palpitación humana y social... Cuando hubo un caudillo osado, todos los oprimidos volaron á él engrosando su ejército... Llamémosle así aun cuando estaba muy lejos de serlo... No era sino muchedumbre alborotadora, inocente en su tumulto grandioso, pueril, — creyendo ir con sus viejos sables, palos con cuchillos, hondas y lanzas, llevando como jefes *rancheros* ricachos en malos caballejos, — *á conquistar México, de cuyo trono arrojarían al virrey, para ser gobernados sólo por Hidalgo, echando á los tiranos españoles.*

Es preciso caer sobre las poblaciones más ricas y más cercanas, sorprenderlas audazmente sin dar tiempo á resistencia alguna, apresando á los europeos que significaban enemigos, que no darian cuartel, tomándoles sus recursos y armas para el ejército insurgente, cortando los caminos y deteniendo los convoyes al mismo tiempo que se llama á las filas de la insurgencia á todos los que quieran ir á batirse contra los opresores.

Por los caminos la marcha del caudillo es soberbia y triunfal... Ha cundido ya por rancherías, poblachos y haciendas la noticia fabulosa de que todo un mundo

de valientes corre hacia la capital de la Nueva España para arrojar á los españoles... y se unen á las primeras masas, verdaderas muchedumbres delirantes de entusiasmo! Ingenuos *rancheros* á pie ó á caballo, unos con simples garrotes ú hondas, otros armados de machetes, tranchetes, hoces ó cuchillos de campo; creyendo sencillamente que por su extraordinario número arrollarían las breves y delgadas tropas realistas!

En vano desde un principio intentó Allende, educado en la severa disciplina militar en el Regimiento de Dragones de la Reina, del que era capitán, dar alguna organización jerárquica y cierta disposición para las más simples maniobras, previendo que cualquier grupo de tropas realistas podía desbaratar con una descarga y unos cuantos sablazos aquel enjambre... en vano quiso que hubiese desde luego subordinación y espíritu militar; ¡fueron tareas imposibles á las que tuvo que renunciar por lo pronto!

¿Qué iba á poder hacerse con aquellos labriegos, hijos de generaciones esclavas, embrutecidas en el trabajo mecánico bajo la eterna obediencia ciega y dogmática al amo, por quien hacían fecunda la tierra?

¡Apenas si aquellos hombres que iban con Hidalgo á emprender la más sangrienta y feroz de las campañas, apenas si habían olido la pólvora en las fiestas religiosas, cuando se lanzaban cohetes al aire, cuyo estallido no obstante hacía temblar los sencillos pechos!...

Sin embargo, esos hombres fueron los primeros soldados mexicanos... y pronto ellos mismos ó sus hermanos, — sus hijos ó amigos más tarde, — perdido el estupor del fuego, hicieron prodigios de valor y muchos fueron valientes jefes que hostilizaron á los rea-

listas ó cayeron en los combates, dando su vida á muy alto precio de sangre!

Entre esos primeros soldados mexicanos no debemos olvidar al indio, entonces tan envilecido como hoy por la política de los españoles que lo aislaron considerándolo fuera del linaje humano, embruteciéndole hasta lo último, agregando á sus fanatismos de raza nuevas supersticiones; pero que, no obstante, odiando á su opresor, alentado por la voz de Hidalgo, marchó contento, aunque en numerosas bandas desordenadas, tumultuosas y sin armas.

Comprendió el caudillo con sagaz penetración que era preciso un estandarte, cuya enseña pusiese en comoción aquellas hordas, para poder llevarlas al combate y á la muerte, y encontró al punto el lábaro que desde entonces fué el emblema de los insurgentes, la augusta y épica Bandera por la que pelearon once años.

En el santuario de Atotonilco vió Hidalgo la imagen de la Virgen de Guadalupe, la Gran Protectora del humilde mexicano, en un estandarte que servía en las pompas religiosas... El jefe insurgente lo tomó colocándolo en la punta de una larga lanza, y enarbolando con brío el lienzo, arengó á las multitudes, diciéndoles que la Divina Reina del Cielo aparecida en el Tepeyac para consuelo de los mexicanos, amante de los oprimidos, Amparo de los que tenían valor en la adversidad, les iba á dar su patria llevándolos á la Victoria!...

— ¡Ella estará con nosotros siempre que vayamos con valor á las batallas contra los que nos han quitado nuestra patria!... ¡Siempre triunfaremos, y las balas nos respetarán si gritamos con toda el alma: ¡Viva la Virgen de Guadalupe!

Aquello electrizó las muchedumbres hasta el delirio...

un griterío atronador estremeció los ámbitos, y desde esa jornada, fué al frente de las masas el estandarte de la sagrada imagen, — símbolo sencillamente augusto, — atrayendo más y más voluntarios á la Nueva Causa.

Hidalgo obtuvo con su clara inspiración inmensas ventajas haciéndose de una bandera que habría de respetar todo el pueblo y todas las *castas* é indios, la gran masa que soportaba todas las cargas y trabajos impuestos para extraer las riquezas de la Colonia en ventaja de sus ingratos y duros señores extranjeros...

La egregia sombra de la Imagen, en lo alto de una lanza insurgente, dió un prestigio supremo á la causa de la Insurrección que al instante contaba con el apoyo de la Virgen del Tepeyac, — la dulce Reina protectora del pueblo que sufre, de la raza esclava tanto tiempo... Mas ahora que Ella quería que sus hijos fuesen libres, que se cumpliera su sacra divina voluntad. ¡Al combate!...

Desde ese momento Hidalgo no se apartó del sublime estandarte que le dió magna autoridad cual si fuese el elegido para levantarlo en las batallas!

En San Miguel las autoridades y los españoles propietarios y comerciantes, sabiendo la aproximación de Hidalgo, se reúnen para acordar el plan de defensa contando con las dos compañías allí acantonadas del Regimiento Dragones de la Reina; pero su coronel La Canal indica que no cuenta con su tropa, toda mexicana, amante de los capitanes Allende y Aldama, que vienen con Hidalgo y que con él se pasarán. Faltos de este apoyo los españoles, huyen unos y se esconden otros, en tanto que al grito de ¡Viva la Virgen de Guadalupe! ¡Muera el mal gobierno! entran las masas adue-

nándose de la población, en la que es imposible contener un principio de fatal saqueo.

Inocentes comentadores de la guerra de Independencia, — aun los que más admiran á Hidalgo, — se indignan beatíficamente contra las atrocidades de sus chusmas, y aun contra él, porque no impedía tales excesos.

¡Qué ingenuidad pretender que aquellas masas de seres, que traían una larga herencia de dolores y vejaciones, se condujeran con perfecta cortesía para con sus verdugos!... ¡Cómo!... Una terrible Revolución que estalla al fin en el pueblo contra los insolentes y privilegiados, — poderosos amos, — una Revolución que principiaba la campaña sin elementos, — sin nada, contra los que todo lo tienen, — había de hacer que los desnudos plebeyos y los miserables *rancheros* obrasen con dulzura!... ¡Oh! no... ¡Sonaba la hora de las justas venganzas, era el instante de las represalias y éstas debían ser atroces!... Todo español era necesariamente un enemigo que había que prender decomisándole sus armas y bienes... No podía ser de otro modo.

Hidalgo en San Miguel aumentó considerablemente sus recursos, armamento y fuerza; entrando como valiosísima adquisición, las dos compañías del Regimiento de la Reina, cuyos soldados se encargaron de dar nociones militares á los voluntarios mejor armados.

Mandó construir armas, lanzas sobre todo, las que se improvisaban con un palo con un hierro aguzado en el extremo.

Decomiso un buen número de barriles de pólvora destinados á las minas de Guanajuato y cargas de comestibles con igual destino.

Durante los días 17 y 18 arregla el gobierno civil de su primera población conquistada, y pomposamente, rápido, dirígese por los caminos que conducen á Querétaro, al frente de cerca de diez mil hombres. Iba primero la compacta infantería, — unos dos ó tres mil indios con hondas, provisiones de piedras, flechas y garrotes con hierros á guisa de lanzas ó picas, — en seguida la caballería, más numerosa y heterogénea, *rancheros* y *peones*, arrieros y aventureros de los caminos, armados de machetes y lanzas más largas y perfectas.

Los principales y más inteligentes jefes seguían á la caballería; cerrando la retaguardia, como sólida reserva dispuesta á defender ágilmente aquellas enormes masas incapaces de maniobrar aún, — fácil presa del enemigo que pudiera presentarse, — las dos compañías del Regimiento de la Reina; no obstante que muchos de sus dragones habían sido hechos jefes de improvisadas secciones en el grueso de aquellas huestes.

El plan de Hidalgo por el momento era embestir Querétaro con un golpe de mano que le sorprendiera antes de que recibiese fuerzas para defenderse. Excelente idea si se hubiera podido efectuar con rapidez. Querétaro es la llave de todas las puertas del *Interior*; es un centro estratégico de primer orden. Ciudad que rebosaba elementos cuantiosos, situada en el cruce de todos los caminos que surcan el vasto territorio; punto en que se cortan infinitas vías de comunicación, populosa villa levítica, ostentando sus cien templos y sus cien conventos erizados de hermosas y fuertes torres.

Tomar Querétaro era iniciar con maravilloso golpe de audacia la mortal campaña, apoderándose de millones de pesos, una ciudadela y almacenes, ce-



rrando todas las comunicaciones hacia México y el Interior!

En Chamacuero sabe Hidalgo los aprestos de resistencia que hace la rica ciudad; comprende que el virrey haya enviado cuantas tropas tuviera al instante á mano... y con loable prudencia descabeza su columna, cada vez más numerosa, rumbo á Celaya, para dirigirse hacia una presa más fácil: Guanajuato.

Ya contando con veinte mil hombres, el caudillo insurgente intima rendición á Celaya, amenazando con pasar á cuchillo á los setenta y ocho españoles prisioneros que lleva, si los de esa villa no abren sus puertas... En vano como en San Miguel hubo un proyecto de defensa; todos anonadados ante las enormes masas cedieron, y el ejército de la Independencia entró solemnemente en Celaya el 21 de Septiembre, ante la gritería de la plebe aclamando á los jefes de la revolución, victoreando la Virgen de Guadalupe.

Las muchedumbres se desbordaron por calles y plazas, sin freno, en el vértigo que les producía verse dueños y vencedores de los amos españoles, sobre cuyas casas cayeron, ejerciendo sus venganzas, abandonándose al pillaje. Y fué necesaria la terrible energía de Allende para contener aquellos infelices que principiaban con ferocidad la campaña nacional, dando pretexto á las horrendas represalias de los realistas....

En Celaya llegó á ser ya imponente el ejército, teniendo más armas, pólvora, carros, provisiones, caballos y plata acuñada y en barras, contando también con los nuevos jefes y empleados de importancia, que siendo americanos se le habían agregado.

Ante su ejército, el nuevo ayuntamiento y una muchedumbre inmensa de pueblo fué aclamado Hidalgo como

Capitán general de los ejércitos de América, siendo Allende Teniente general.

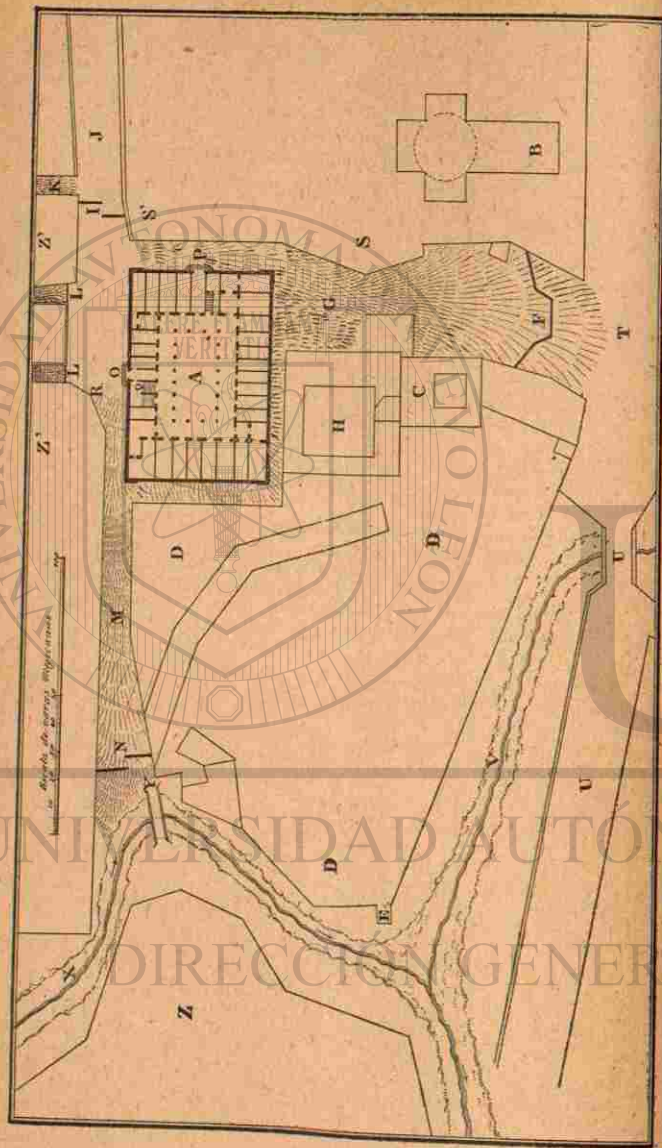
Semiorganizado aquel inmenso enjambre de gente entusiasta, más ó menos mal armada, dispuesta en grupos, con jefes nominales apenas, rodeado el conjunto de unos centenares de verdaderos soldados, arrastrando carros pesados y conduciendo en montón, víveres botín y parque, parten de Celaya el 23, recibiendo cada instante más numeroso contingente humano, llegando á acantonarse en Salamanca é Irapuato, donde Allende trabaja por hacer el milagro de convertir en Ejército las masas tumultuosas y febriles.

Hidalgo, más fatalista, confiado en la majestad de su causa y en su triunfo definitivo, hacia demasiado con levantar el estandarte de la Virgen de Guadalupe, llamando á las armas, contra los opresores, á los mexicanos que quisieran ser libres!

Las compañías del Regimiento del Príncipe, de guarnición en aquellas villas, pasaron al ejército de la Independencia, que majestuosamente acampó el día 28 en la hacienda de Burras, á seis leguas de la opulenta Guanajuato, una de las capitales más ricas y pobladas del reino de la Nueva España.

Del 16 al 28 el cura Hidalgo había recorrido triunfal etapa en el mismo corazón del país, en son de guerra, haciendo surgir de la nada miles de hombres armados, que á la sombra de venerando Estandarte irían á las batallas... Aún no se había disparado un solo tiro en combate alguno... ¡Aún no corría la sangre en aquella campaña!...





Plano de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato y de sus inmediaciones relativo al ataque del 28 de Septiembre de 1810.

*Explicación del Plano de la Alhóndiga de Granaditas y sus inmediaciones en la Ciudad de Guanajuato.*

- A. — Edificio de la Alhóndiga.
- B. — Convento de Belem.
- C. — Casa de la Hacienda de Dolores.
- D. D. D. — Patio y oficinas de esta Hacienda.
- E. — Noria de la misma, situada en el confluente de los dos ríos.
- F. — Trinchera situada al pie de la cuesta de Mendizabal.
- G. — Esta cuesta.
- H. — Casa que fué de Mendizabal, que dió nombre á la cuesta.
- I. — Trinchera de la calle de los Pocitos.
- J. — Esta calle.
- K. — Subida á las minas, ó de los Mandamientos.
- L. L. — Diversas bocacalles que se tapiaron.
- M. — Bajada al rio de Cata.
- N. — Trinchera que la defendia.
- O. — Puerta principal de la Alhóndiga, única que quedó abierta.
- P. — Puerta lateral que se cerró con mamposteria.
- Q. — Salida á la azotea de la Alhóndiga.
- R. — Ventana desde la cual un soldado de Celaya mató al intendente.
- S. — Campo santo de Belem.
- S. S'. — Callejones llamados los cañitos de Belem.
- T. — Calle de Belem.
- U. — Puente y Calzada de Nuestra Señora de Guanajuato.
- V. — Río de Guanajuato que baja del Monte de San Nicolás.
- X. — Río de la Cata.
- Y. — Puente que se llamaba de palo y que después se ha construido de piedra, comenzando en él el camino nuevo de Marfil, sobre los cerros á la derecha del río.
- Z. — Hacienda de Granaditas y barrio de Tepetapa.
- Z. Z. — Cerro del Cuarto cubierto de casas, que dominan á la Alhóndiga.
- Lugar en que murió el mayor Berzabal.

alzamiento, adivinó que la intención del nuevo caudillo sería caer sobre Guanajuato.

Entonces observa, medita, manda espías y avanzadas para mejorar sus informes, y cuando no le queda duda alguna, se resuelve á defenderse valientemente hasta la muerte.

Ordena tocar *Generala*, convoca al Ayuntamiento, invita á los principales vecinos españoles y criollos acaudalados — muy raros éstos — á reunirse para resolver lo más conducente á la defensa de la ciudad, en tanto que al pueblo, — mineros, arrieros, comerciantes en pequeño y artesanos, — se le arenga para que resista á los enemigos del Rey, de la Religión y del Orden.

Riaño con entereza manifiesta su resolución heroica de resistir, advirtiendo, como lo hizo, que enviaba correos al Virrey Venegas, á Félix Calleja, jefe de las armas realistas en San Luis y al presidente de la Audiencia de Guadalajara, manifestando lo alarmante de la situación de Guanajuato, expuesta á las hordas del cura de Dolores, urgiendo auxilios para batirlas.

Poco ó nada se resolvió, en suma, en aquellas reuniones, en las que dominaba á la mayoría de los concurrentes — ricos hacendados y opulentos mineros y comerciantes — un inmenso pavor, por temer por sus riquezas y sus personas.

Hubo un digno militar, — el mayor del Batallón Provincial, Don Diego Barzábal, — que protestó y siguió protestando siempre hasta morir, contra la rendición de la plaza á los enemigos.

¡Era un militar fliado con honor en las banderas que había jurado defender — ¡no discutía! — y por ello no hizo sino cumplir con su juramento! Y tan cumplió ese bravo español que el día 28 murió en la *Alhóndiga*,

## LA TOMA DE GRANADITAS

Guanajuato era en la época colonial un centro de riqueza, importantísimo; depósito de infinidad de elementos vitales para todas las poblaciones que la circundaban aun para la misma capital de la colonia; opulenta ciudad muy orgullosa con sus célebres minas de plata, que se enlazaban por entre los cerros abruptos, bajo tierra allá en el fondo de las rocas argentíferas, uniéndolo sus veneros de inagotable prosperidad... Guanajuato era entonces una feliz Cipango, llena de vida y trabajo, poblada por setenta mil habitantes entre los que había ricos propietarios territoriales, opulentos mineros y comerciantes enriquecidos.

¡Va á ser asaltada por enormes chusmas de devastación y muerte! Inmenso pánico introduce la funesta nueva en aquella población, de suyo tan pacífica y tranquila, donde se respetaba desde hacía siglos al Gobierno virreinal.

Desde el día 18 supo el Intendente Riaño la marcha rápida y prestigiosa de Hidalgo, y comprendiendo el valiente y digno militar lo que significaba semejante

acribillado á balazos y hecho trizas á golpes, rojo de sangre, envolviéndose en las banderas de su Regimiento, fiel á su consigna y á la orden de su patria...

¡Nosotros que amamos la nuestra, admiremos y consagremos la memoria de ese paladin de Granaditas, que, enemigo de los nuestros como Riaño, supo morir en su puesto!

Mientras Hidalgo, con sus veinticinco mil hombres, rodeaba la Sierra de Guanajuato, aclamado como un magno jefe, enriqueciendo la tesorería de su *Ejército*, llevando á cuestras de peones, hierro, acero, leños, yunques, forjas y carbón para fabricar pertrechos de guerra, sin plan militar fijo, es cierto, pero yendo hacia donde lo impelia la fatalidad de los acontecimientos, como un inspirado *Mahoma* de la religión de la patria, el correcto y noble Riaño se fortificaba sabiamente en la capital de la Provincia.

Primero intentó defender el perímetro de la plaza central, cerrando con trincheras y barricadas las bocacalles, aspillerando casas y reforzando paredes, en tanto que enviaba destacamentos hacia las barrancas, desfiladeros y cuestras de los alrededores, con la intención de librar combate á los insurgentes fuera de la población; pero noticias de última hora le hicieron saber que la fuerza de Hidalgo pasaba ya de veinte mil hombres. Entonces cambió de resolución y convino con el Ayuntamiento y notables de la ciudad en reconcentrarse con sus escasas fuerzas, los Archivos, los caudales reales y municipales, riquezas particulares de cuantía y los más respetables vecinos y empleados, en la Alhóndiga de Granaditas, — amplio y fuerte edificio, construído sólidamente por orden suya; de anchos murallones y estrechas ventanas que le daban

semejanza entre los abruptos cerros, con un castillo pesado y monótono, por lo que el pueblo le llamaba *El Castillo*.

Rudos ataques y acres censuras se hicieron á semejante determinación y, en efecto, desde el punto de vista militar, ir á encerrar tesoros de armas, gente y dinero en un cubo de piedra dominado por alto cerro — el del Cuarto — era perderse sin poder siquiera combatir. Pero Riaño, que esperaba el pronto auxilio de Calleja, quien el día 24 escribía prometiéndole llegar inmediatamente, creyó sostenerse algunos días, confiado en el valor del Batallón Provincial y del Regimiento del Príncipe, y en los españoles armados que juraban defenderse hasta la muerte.

El pueblo miró sombrío aquellos preparativos, no sabiendo á punto fijo la causa de semejante consternación; pero pronto entre los mineros, especialmente los de la rica Valenciana, arengados por el Administrador Chowell, cundió la nueva de que eran gentes que peleaban contra la tiranía de los amos españoles, las que pronto llegarían á Guanajuato, lo que hizo que aumentase el recelo de Riaño y los demás jefes, para con la plebe.

El día 27 había hasta tres millones de pesos en la Alhóndiga; maíz, granos y otras especies en la trojes, así como todo lo que se creyó digno de salvarse del próximo naufragio, encerrándose el edificio entre las manzanas que lo circundan, por tres trincheras.

La puerta que da al Oriente se tapió con mamposteria, quedando abierta la principal, rumbo al Norte. Se situaron en la azotea secciones del Batallón Provincial y de la fuerza de españoles, en observación; otras como reserva se situaron en el patio; en la puerta lo mejor

de la guardia con gente decidida á morir, — todos acaudalados españoles; — apostándose en las trincheras, tras los infantes, dispuestos á hacer fuego, algunos jinetes del Regimiento del Príncipe mandados en aquel momento por Don Gilberto Riaño, hijo del intendente.

Total: seiscientos hombres, número reducido de combatientes, pero relativamente bien armados, bravos, dispuestos á vender caras sus vidas y sus caudales, bien dirigidos y encerrados en una posición fuerte, si se tiene en cuenta que no la iba á atacar un conjunto de tropas regulares, sino una gran chusma sin fracciones constituidas, ni jefes subalternos, ni guías, ni armas... Bien es que llevaban el aliento del genio iniciador de la Gran Explosión libertadora!...

Esto no lo comprendían, ni se lo hubieran imaginado nunca, los defensores de Granaditas...

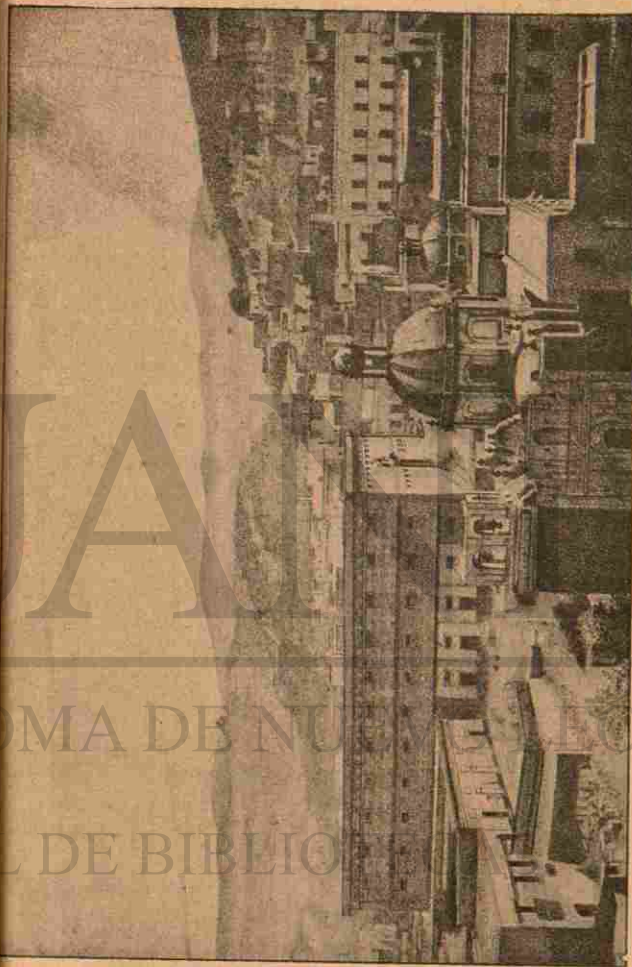
La intimación de Hidalgo á Riaño en la mañana del día 28 es concisa y enérgica: declárase aquél Capitán General de los ejércitos de América, por voluntad del pueblo, aclamado delante de cincuenta mil personas en Celaya; invitando á rendirse á los europeos fortificados en la Alhóndiga; prometiéndoles toda clase de garantías.

El bravo intendente celebra consejo en la azotea del edificio, y unánimes gritan todos los españoles, contestando al grito de su patriotismo:

— ¡ Moriremos antes de aceptar nuestra vergüenza!

Los soldados que mandaba el mayor Berzábal prorrumpieron:

— ¡ Moriremos! ¡ Viva el Rey!



Vista de la Alhóndiga de Granaditas en Guanajuato.  
Tomada por el lado del Sur, que es la parte posterior del edificio que mira á la calle de Bolem.

Hubo un entusiasmo tiernísimo entre aquellos hombres que no podían comprender que sus enemigos defendían una causa noble y justa, la misma que sostuvieron sus abuelos durante novecientos años allá en las montañas de la patria española, contra el moro invasor.

En apretadas masas y en gran desorden avanzaban las gentes del caudillo, serpenteando por la cañada de Marfil, la que se va ensanchando hasta convertirse en estrecho valle que desemboca en Guanajuato. Ya los cerros que cercan á la ciudad se habían coronado de millares de insurrectos... Hidalgo á caballo, marchaba tras del estandarte de la Virgen de Guadalupe que llevaba, altivo y ufano, un robusto indio... la música del Regimiento de Dragones de la Reina tocaba con estruendo y por todas las barrancas, cuestas, cerros y colinas truena una tempestad de gritos, silbidos, cantos de guerra, maldiciones y anatemas hacia el lejano cubo de piedra de la Alhóndiga que alojaba tantas riquezas y tantos próceres.

¡ Las venganzas y las santas cóleras estallaban; y lo mismo que en un minuto de 1789 en París, la hecatombe de las grandes y necesarias vindictas de los oprimidos anunciaba su explosión en amenazas trágicas para ir á abrebar su sed roja en los charcos del patio de la siniestra Alhóndiga!...

Cuando supo Hidalgo la tenaz resolución del Intendente Riaño, consultó de nuevo con Allende, Aldama y los demás jefes principales el definitivo plan de ataque. ¡ Vanas tentativas por querer triunfar como ejército sobre Granaditas!...

Se optó por concentrar la mayor parte de la gente apta en el cerro del Cuarto introduciendo en las casas á los más diestros tiradores, pues el cerro, como ya dijimos,

domina la Alhóndiga... desde allí debían molestar á los defensores de la azotea con piedras lanzadas con hondas y con buenos tiros de fusil.

La caballería debía cargar en masa sobre la trinchera de la hacienda de Dolores y Belem y por la cuesta Mendizábal para llamar la atención del enemigo.

La trinchera del río de la Cata que cubría la calle que es continuación de la fachada principal, — centro del reducto, — fué atacada también por masas gruesas que bajaban en verdaderos torrentes, sin formación, sin voces de mando, oyéndose tan sólo en los ámbitos los gritos de :

— ¡ Viva la Independencia! ¡ Viva nuestra Señora de Guadalupe! ¡ Muera el mal Gobierno!

Cuando estuvieron á tiro de fusil, los disciplinados soldados españoles, diestros en el tiro, y teniendo masas compactas ante sí, dispararon enfilando á la muchedumbre, sin errar bala alguna.

Rabia, desorden y principio de pánico produjeron en aquellas masas, que jamás habían visto el fuego de los combates, las primeras descargas..... Riaño, el hijo del Intendente, animaba á su tropa con sus vivas, en tanto que por las lomas que cercan el perímetro, Hidalgo cabalgaba gritando...

— ¡ Adentro, hijitos, adentro! ¡ Viva la Virgen de Guadalupe! ¡ Muera el mal Gobierno!

¡ Á Granaditas, muchachos, á Granaditas! ¡ Allí están!... y animaba á las turbas que cejaban ante las descargas, dejando cadáveres y heridos... ¿conque atravesarse á llegar al pie de las trincheras? Allende se multiplicaba y su pericia militar resolvió muchos conflictos.

Logró hacer que la gente no se expusiera en el ataque, indicando cómo debían marchar, aprovechando los accidentes de terreno, prescribiendo la calma y no la furia ciega y tonta que convierte, á veces, al temerario sin necesidad en un estúpido suicida, que hace perder á la patria una existencia que bien dirigida hubiera sido preciosa. Volvieron á la carga las masas que habían cejado... la avalancha se hizo irresistible y entonces el Intendente Riaño, que dirigía la contienda desde el patio y la azotea, subiendo y bajando, incansable, corrió á reforzar las trincheras en peligro de ser arrolladas, llevando veinte hombres hábiles del Regimiento del Príncipe, aumentando el número de los tiradores que hacen estragos en las filas. En el momento de regresar el valiente jefe de la Alhóndiga, al poner el pie en un peldaño de la entrada principal, recibe en un ojo certera bala, dirigida por un cabo insurgente del Regimiento de Celaya, situado en una ventana sobre la dominante loma del Cuarto... ¡ Riaño expiró cuando más entusiasmo había en la Alhóndiga por su regreso, después de infundir valor y entereza en las trincheras, reforzándolas! ¡ cayó de cara al enemigo como buen soldado, en su puesto, digno y épico!

¡ Culto á su memoria, — fué un valiente!

La muerte de Riaño causó un pavor terrible en los defensores... Hubo choques entre los principales españoles, muchos de ellos dispuestos á la capitulación, mientras otros optaban por morir bajo los escombros de la Alhóndiga, como el mayor Berzábal, quien tomó el mando en jefe; pero ya sus órdenes no se obedecieron... intentaba una enérgica salida á fuerza de metralla, entusiasmo, valor, y desesperación... mas

ya de las trincheras volvían á todo correr, arrollados y diezmados los de los puestos avanzados, dejando aislado el de la hacienda de Dolores, cuyo capitán muere como un valiente lo mismo que todos los suyos, muchos de los cuales en su desesperación se arrojan á profundos pozos.

Riaño, hijo, entra á seguir la defensa, — furioso, anhelando vengar la muerte de su padre, — en el edificio desde cuyas azoteas hace certerísimo fuego sobre las chusmas que aullan y llenan el espacio con piedras, flechas y gritos, — sinfonía tremenda dominada por la lúgubre y seca nota de la fusilería española, que abría brechas de carne insurgente. Botes de metralla hechos con frascos de hierro, brea encendida, blocs de enormes piedras, plomo derretido, vigas y balas llovían desde las azoteas á las muchedumbres ensangrentadas, que chocan contra los muros de granito de la Alhóndiga, impulsadas por irresistible fuerza.

¡ Kabia fulgurante y frenética la de los defensores que se baten y encarnizan en el paroxismo de una desesperación inaudita!

¡ Y qué sorda y formidable cólera también impetuosisima y ciega, la de los que asaltan y se estrellan, sintiéndose abrir en feroces claras por el azogue, la pólvora, la metralla y el diluvio de piedras y vigas que bajan retumbando!

— ¡ Traigan barretas! ¡ Barretas! ¡ Barretas!.. ¡ Abajo la puerta! — gritan los mineros, temblando de ira al ver la carnicería y notar que el ferrado portón de la recia Alhóndiga resiste sonoramente á los golpes de ariete y á las rocas que entre veinte ó treinta arrojan contra el recio maderamen....

— ¡ Á poner barrenos! ¡ Á socavar los cimientos!

— ¡ Barrenos! Barrenos! — gritan unos.

— ¡ Á volar el castillo! — claman los presos que han salido de la cárcel, abierta desde un principio por las hordas.

— ¡ Barretas! ¡ Barretas! — rugen los mineros.

Y en tanto el clamoreo es espantoso y colosal; y angustiada la gritería de los sitiados en la azotea que vomitan fuego, muerte, injurias, heroísmo y plomo, mientras de abajo suben oleadas de piedras, flechas y espumarajos de rabia á cada estallido de un bote de metralla, de una roca ó de una enorme viga que se precipita rebotando con retumbos de cataclismo, abriendo cráneos y vientres en aquella densa masa humana!...

Y fué entonces un diablo de jovenzuelo que trabajaba en la mina de Mellado, á quien llamaban *Pipila*, el que dijo de repente, contestando á Hidalgo:

— ¡ Yo, Señor! — ¡ Yo, Señor Cura!...

— ¿ Cómo? — ¿ Tú?...

— Ahora verá su mercé... ¡ Brea y aceite!... ¡ Ocotes!... ahora verá su mercé... Y cuenta la tradición y la leyenda que el pilluelo aquel desapareció entre la multitud y que momentos después, Hidalgo estupefacto veía cómo, corriéndose por los muros, encorvada la espalda, — cubierta por amplia losa donde rebotaban las balas, el plomo y las piedras que le arrojaban los sitiados, — y en una mano un ocote encendido, se aproximaba *Pipila* á la puerta sobre cuyos batientes arrojó la brea y aceite prendiéndoles fuego.

¡ Ardíó el portón en unos cuantos minutos, y el humo que subió lamiendo las paredes hasta las azoteas, hizo comprender á los defensores, que llegaba la hora de la muerte!...

— ¡ Á morir matando!... ¡ Á morir matando! — rugían algunos españoles.

— ¡ Viva el Rey! — gritaban los valientes, haciendo fuego.

Otros arrojaban á la muchedumbre cajones de dinero en oro y plata, mientras los demás, aterrorizados, oraban de rodillas, demandando la absolución de sus pecados á los sacerdotes que allí se encontraban.

— ¡ Viva la Virgen de Guadalupe y viva la Independencia! — ¡ Muera el mal Gobierno! — ¡ Mueran los gachupines! — rugían las hordas ebrias, delirantes de furor y ansia de exterminio... Una inaudita sed de venganza impulsaba á las masas. — ¡ Tres siglos de opresión reaccionaban inexorablemente sobre aquellos amos!

En el patio se trabó un combate atroz entre los últimos valientes que bajaron de la azotea á esperar á los enemigos y éstos que los embistieron locos de rabia por sus muertos...

El mayor Berzábal, que acaudillaba á un grupo de soldados de su regimiento, los formó en fila como un dique humano que fué arrollado trabando un combate horrible con una veintena de mineros y soldados insurgentes... los abanderados de su batallón cayeron muertos á su lado y el bravo jefe tomó entonces las banderas hechas pedazos y ensangrentadas, y envolviéndose con ellas, arrinconado en un ángulo del patio, murió épicamente!...

Luego fué la matanza sin misericordia, ni cuartel... Las turbas vengáronse, en una hora, de tres siglos de



afrenta y matanza á la sordina, de hambre... y de opresión! —¡ siniestras represalias de los esclavos triunfadores contra los amos vencidos!

Era un triste espectáculo imposible de evitar, que el caudillo de la Independencia contempló en el fondo de su alma generosa con infinita tristeza, pero aceptándola en toda su fatalidad.

¡ Era preciso!  
 ¡ Oh sí! aun desde el punto de vista militar, frío y terrible, tenía que ser tolerado aquel arranque, para herir en el corazón, en sus entrañas más ricas y palpitantes, al enemigo, debilitándole hasta que expirante cayera rendido ó muerto!

Y así fué... El saqueo de Guanajuato dejó exánime el corazón de la Provincia, sacudiendo con pavoroso estrépito el vetusto letargo de la dominación ibérica.

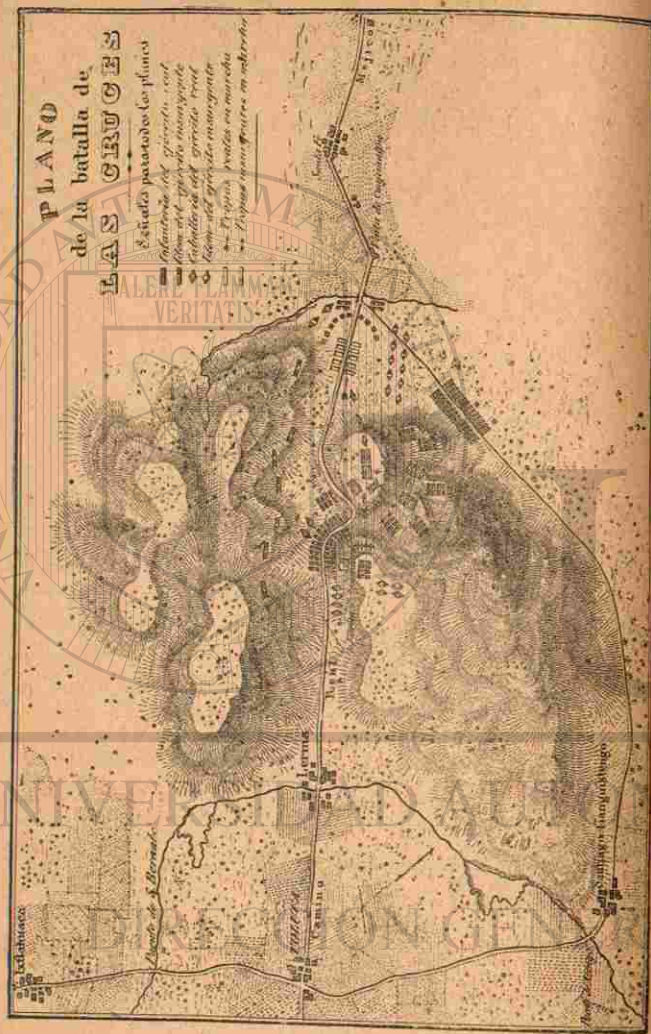
Por eso la toma de Granaditas es un martillazo rojo y fulgurante sobre el poder virreinal.

No es en realidad triunfo de un ejército, sino cataclismo fatal, reacción de las masas sufridas y explotadas.

Más de tres mil hombres costó la memorable jornada; pereciendo casi todos los defensores de la Alhóndiga, unos en el combate, otros asesinados por las turbas ebrias, y muchos buscando ellos mismos la muerte en el fondo de los pozos y de los barrancos, huyendo de la cólera del pueblo.

Á la hora del crepúsculo principió el saqueo de Guanajuato... las chusmas desenfrenadas recorren las

calles y arrasan tiendas y casas de ricos españoles, con un frenesí de devastación pavoroso, en un huracán de locura furiosísima, incontenible, que duró tres días, hasta que Hidalgo y Allende lograron contenerla con severos y mortales castigos.



### III

#### LA BATALLA DEL MONTE DE LAS CRUCES

El Virrey Don Francisco Javier Venegas, que acababa de llegar á la Nueva España, supo atónito que la *insignificante* conjuración de Querétaro había estallado con tal ímpetu en Dolores, y tomado tales creces en San Miguel el Grande — donde dos compañías del Regimiento de Dragones de la Reina se unieron á las masas de Hidalgo, con entusiasmo, formando compactas columnas que sorprendieran Celaya, amenazando Querétaro, — que tuvo que expedir proclamas furibundas y poner á precio las cabezas de los principales caudillos: Hidalgo, Aldama, el terrible Allende y Abasolo, ofreciendo por cada una de ellas diez mil pesos, distinciones y honores...

Nada más bárbaro é impolítico que semejante bando en la primera autoridad del reino, quien sancionaba el asesinato, la traición y todos los crímenes, pagándolos con honores, con tal de obtener esas *despreciadas y fementidas cabezas*, que venían á trastornar la paz y la quietud de tres siglos de dominación española.

del Conde de la Cadena, que ya había llegado á Querétaro y se preparaba á perseguirlo, y la brigada de Calleja que con aguerrido ejército, con la seguridad de una fácil victoria, iría á despedazarlo entre San Luis y Guanajuato ó Querétaro.

Así es que, con toda precipitación y en medio del mayor entusiasmo del pueblo, abandonó el caudillo la abatida y exangüe ciudad, días antes tan rica y tranquila durmiendo sobre sus tesoros...

Tomó por el Valle de Santiago llevando siempre á vanguardia el estandarte de la Virgen de Guadalupe y á retaguardia los prisioneros españoles que iba haciendo en el camino, habiendo dejado cerca de trescientos custodiados en la Alhóndiga de Granaditas.

Siguió hacia Salvatierra, continuando por Acámbaro, Zinápcuaro é Indaparapeo, apoximándose á Valladolid sin ningún tropiezo y sí con la satisfacción de que Aldama cerca de Celaya levantaba pueblos, haciendas y rancherías, robusteciendo su división expedicionaria... ¡Las llanuras del Bajío repetían los gritos de libertad é independencia que durante años y años hacían correr la sangre de los valientes hijos de sus campos!

\* \*

En la ciudad de Valladolid, al saberse la rápida y avasalladora marcha de aquel cura, á quien el Obispo Abad y Queipo de aquella misma Diócesis había excomulgado furibundamente, hubo igual consternación á la de Guanajuato, no obstante contar la ciudad con mejores elementos de defensa.

El Obispo se pone al frente de ésta y forma ocho compañías de defensores, cuyo mando entrega al canónigo Ledos; hace maniobrar al Regimiento Provincial y llama á los *Dragones de Pátzcuaro*, al mismo tiempo que manda bajar el esquilón mayor de catedral para fundir cañones, asesorado por el teniente Iturbide, dispuesto á batir á los insurgentes en guerra sin cuartel, con todo el odio de su corazón y toda la inteligencia de su espíritu.

Mas he aquí que sucedía lo de siempre :.. arriba, en las clases altas, en los que poseían riquezas ó empleos con pingües ganancias, el más profundo egoísmo ó el miedo... el pánico en las señoras... y en el pueblo, fría y taciturna actitud, un dejo de hostilidad para con sus señores y secreta simpatía para los que llegaban sin darse cuenta aún qué objeto traían y qué estandarte enarbolaban.

De suerte que, no obstante tan belicosos aprestos del Obispo, cuando Hidalgo intimó rendición á la plaza el 15 de Octubre, divididas las opiniones de los notables, el Ayuntamiento, las milicias y el Clero, hubo de optarse por dar entrada al Capitán General Don Miguel Hidalgo, yendo una comisión del Ayuntamiento hasta su cuartel general, á seis leguas delante de la ciudad, para ofrecerle su rendición, en tanto que por otro rumbo partían á escape para México los principales personajes de aquélla, entre ellos el Obispo, Iturbide y el canónigo Ledos.

El 16, 17 y 18 de Octubre fueron días memorables... en que entraron lentamente á la célebre Valladolid los sesenta mil hombres de Hidalgo, quien con toda pompa mandó abrir las puertas de la catedral para dar gracias al Señor de los cielos por el éxito de la Santa Causa...

Infinitas ventajas obtuvo el bravo caudillo de su entrada á una ciudad de tan grande importancia como Valladolid, hoy Morelia. Nuevos caudales y nuevos regimientos fortalecieron aquello que ingenuamente llamaba *su ejército*. ¡Era sin embargo un pálido esbozo de lo que había de ser el ejército mexicano después de crueles etapas de miseria, sangre y fatal desorden, falto de cerebro y de fijos ideales para sus grandes sacrificios y abnegaciones!

Las fuerzas que aprestara el obispo para resistir, se incorporaron todas con las del Libertador, que mandó proceder á fundir artillería y armas, pues aún el grueso de su gente estaba inerme... ¡Apenas garrotes y piedras llevaban sus indios!

Nombrados los nuevos empleos civiles y eclesiásticos, después de que el canónigo Lizana hubo levantado la excomunión general, salió el humano torrente para dirigirse á todo impulso hacia la capital de la Nueva España... ¡Era urgentísimo no dejarse alcanzar por el ejército realista del Conde de la Cadena y de Calleja que ya le buscaban de cerca...

¡Hacia México! ¡Hacia México!

Las turbas iban frenéticas de alegría, entonando cantos de triunfo, prometiéndose enarbolar en el lejano y para ellos maravilloso México, — capital del Reino, ciudad de príncipes, condes y marqueses, — su humilde estandarte con la aparecida Reina del Tepeyac.

Vuelve Hidalgo por el mismo camino y en Acámbaro pasa una gran revista á sus muchedumbres, donde es aclamado por más de ochenta mil hombres.

Allí decide con Allende — alma de las operaciones y maniobras pseudo-militares — dividir la fuerza en regimientos de mil individuos al mando de coroneles...

Hidalgo quedó nombrado Generalísimo de los ejércitos; Allende, capitán general, y Aldama, Abasolo, Balleza y Jiménez tenientes generales.

Redactaron reglamentos militares y de policía, y los jefes eligieron uniformes, optando el caudillo por usar casaca azul con collarín, vueltas y solapas rojas con bordados de oro y plata, tahalí negro bordado también, y sobre el pecho un medallón de oro con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

En compactas columnas aclamadas en pueblos y ranchos, tras el enhiesto estandarte de la Independencia con ensordecedor vocerío y coros de cantos delirantes, aquella masa gigantesca, desordenada, inerme y frenética va rebosando por los valles, desbordándose de los estrechos caminos... acampando al aire libre bajo el cielo benigno en las noches, para levantarse antes del alba al toque de los tambores, y oyendo después la misa que celebra su amado cura y admirado general. Se dirigieron hacia Toluca por Maravatío, Tepetongo é Ixtlahuaca.

Hubo un incidente en Indaparapeo. Un noble y robusto cura se aproximó al Capitán General solicitando hablar con él... conversan y de pronto Hidalgo ante su fulgurante mirada y su profundo y tierno discurso vibrando patriotismo y ciencia tiene un arrebató y nombra á aquel cura Coronel, diciéndole :

— Te he comprendido... Sé quién eres. Tienes razón; ve al Sur; levanta á los hijos de las sierras que son

inmensos baluartes; toma Acapulco y apóyate en el Gran Océano!

¡Así sucedería!... El cura partió y no se vieron más. Era el genio de la guerra de Independencia. Era Don José María Morelos y Payón, el águila del Sur. Ya lo encontraremos en sus grandiosas campañas...

¡Jamás en México se había experimentado tan horrenda aflicción, y nunca como entonces se creía en el fin del mundo!...

¡Las hordas de aquel ogro, las chusmas de fieras y bandidos de aquel abominable ser fuera de la ley humana y de la justicia divina entrarían á la buena y muy sumisa y leal ciudad de México!

— ¿Será posible semejante cataclismo?... ¿Será esto castigo del cielo por nuestros pecados? se preguntaban prelados y ricos-hombres, comerciantes, empleados y frailes, yendo á enterrar sus tesoros aun á los mismos sepulcros de sus padres.

Era que Venegas había sabido la entrada de los insurgentes á Valladolid, por boca de los mismos fugitivos, el Obispo Queipo, Iturbide y demás próceres, quienes naturalmente exageraban en sus narraciones.

El virrey, como pudo, reunió una fuerte y selecta división de dos mil y tantos hombres, poniéndola al mando del joven Coronel Don Torcuato Trujillo, bravo militar, pero ignorante, orgulloso y sobre todo muy poco práctico.

Componían su fuerza el Regimiento « Tres Villas » con dos batallones al mando del coronel José Mendíbil

y los Dragones del Regimiento « España ». Debía esta división fortificarse en Toluca, defendiendo tan importante ciudad, mientras del interior llegaban Flon y Calleja á pulverizar las hordas de Hidalgo.

En México quedó de guarnición el Regimiento Urbano de Comercio y un ridículo cuerpo diz que de voluntarios aristócratas, denominado « Regimiento de Patriotas distinguidos de Fernando VII », formado de ricos que pagaban á pobres diablos porque sirviesen en su lugar cuando era necesario.

Trujillo sale de Toluca á reconocer el camino del norte el día 28 de Octubre, encontrándose con que un fuerte destacamento que había colocado en la cabeza del puente de San Bernabé, sobre el río Lerma, ha sido arrollado por los independientes que avanzan como tromba sobre Toluca.

Débil y sin conocer nada del enemigo á que debe resistir, el joven coronel abandona Toluca, y se retira á Lerma, población donde se fortifica cerrando con fosos y trincheras la calzada que de aquélla conduce á ésta, interceptando el camino de México.

El día 29, un cura de las cercanías le advierte que el enemigo puede ir á pasar por el puente de Atengo, hacia el Sur, para tomar el camino de Tianguistengo á Cuajimalpa, rodeando el monte, cortar la retirada á los realistas, y caer sobre la Capital por sorpresa, llegando como después de un paseo.

Alarmado Trujillo manda un destacamento á Tianguistengo al Sur de su posición, ordenando previamente que se destruya el puente... ¡Tardía disposición que lo perdió! Ya una división enemiga, con el bravo Jiménez á la cabeza, ha pasado desbaratando las avanzadas del realista, dirigiéndose por el camino que, flanqueando

el monte de las Cruces va á dar á Cuajimalpa, tras esta Sierra, ya en pleno Valle de México.

Mientras esto se ejecuta, el grueso del ejército de Hidalgo llama la atención de Trujillo á su frente por la calzada de Toluca; mas habiendo sabido él que otras tropas enemigas se adelantan para situarse á su retaguardia entre México y las fuerzas del frente, envolviéndolo, comprende aunque tarde sus faltas, y dejando destacamentos y grandes guardias en Lerma y otros puntos escalonados, parte al terminar el día á tomar posición en lo alto del monte de las Cruces, á donde llegó Allende media hora después.

Ejecuta Trujillo con rapidez este movimiento que es toda una retirada, casi una fuga, dejando comprometido en Lerma á Mendivil con el Regimiento « Tres Villas » que se bate en retirada con brío y discreción, hacia la columna central internada en el Monte, haciendo nutrido y certero fuego en las desordenadas filas insurgentes donde no hay bala española que no siembre la muerte.

En la noche del 29, los dos ejércitos acampan uno enfrente de otro, habiendo escogido el coronel realista el fondo pedregoso y selvático de una estrecha meseta, inepta disposición del hispano jefe, pues estaba dominada á los flancos por diversas alturas cubiertas de cedros, pinos y malezas.

El plan de Hidalgo, mejor dicho, de Allende, había sido combinado con toda habilidad, y era sencillito, si se lograba — como en parte se hizo — obrar con la suficiente rapidez para sorprender ó adelantarse al enemigo.

Debía Jiménez seguir continuando su movimiento de flanquear y envolver al adversario cerrándole la retirada

en Cuajimalpa mientras Hidalgo lo perseguía de frente con todas sus fuerzas, no sin llamarle falsamente la atención por el Norte.

Muy imperfectamente se ejecutó este plan, mas siquiera fué lo suficiente para haber ganado la terrible jornada.

En la mañana del 30 de Octubre los realistas se parapetan tras las rocas y los pinos, atrincherándose sólidamente, teniendo ante sí un gran claro donde sus fusiles abatirán las masas enemigas. Á éstas las anima el intrépido Abasolo que manda una carga á vanguardia para reconocer la fuerza de resistencia del enemigo perfectamente oculto en el bosque... Escúchanse algunos disparos de una á otra parte... Hidalgo arenga y de pronto al grito formidable de *¡Viva nuestra Señora de Guadalupe! ¡Viva la Independencia!* se lanza la apretada falange que atraviesa la meseta del monte, llevando á los flancos la caballería.

— *¡Viva el Rey! ¡Viva Su Majestad Fernando Séptimo!* contestan los españoles, — y tremenda granizada dobla las primeras filas, y sus dragones abren claros sangrientos en las masas que vacilan y cejan, aullando.... Pero resuenan nuevos gritos, los de atrás empujan á los de adelante... no hay que cejar... y continúa el impulso, pasando sobre los cadáveres... mas al llegar ya á las trincheras españolas, la segunda fila dispara sus fusiles á quemarropa sobre la avalancha humana que vuelve á oscilar y á aclararse entre feroz gritería, rugidos, ayes é injurias... *¡Adelante! muchachos... arriba... sobre esos... ¡Viva Nuestra Señora de Guadalupe!* grita Abasolo, pistola en mano. — Las trincheras son sólidas, bien cubiertas y en sus puestos los soldados que han logrado cargar de nuevo y que hacen nueva

descarga horrenda... mientras apenas los insurgentes con sus lanzas y malos fusiles han abatido uno que otro muerto... Allá en lo alto de la gigantesca arboleda se oyen crujidos de terrible lluvia... son las piedras de las hondas insurgentes que no causan en ese momento gran daño...

Hubo que retroceder para preparar tras sus posiciones de la noche un nuevo y formal asalto á fondo y con todas las masas... Eran las ocho y media de la mañana...

En esos momentos Trujillo recibe un buen socorro... Venegas le ha enviado dos cañones de á cuatro, servidos por un teniente de artillería de Marina, Ustoris, cincuenta jinetes lanceros de las haciendas del rico español Yermo y trescientos treinta mulatos bien armados... Esto hizo cobrar gran ánimo al jefe español y su gente que temían un ataque decisivo... y que no podían tomar la ofensiva, pues sería correr á pronta é inútil muerte...

Allende no desespera, en tanto, y forma su columna... Á la izquierda cinco compañías de lo mejor del Regimiento de Celaya, el Regimiento Provincial de Valladolid y el batallón de voluntarios de Guanajuato; á la derecha el Regimiento de caballería de Pátzcuaro y Regimiento de la Reina... en el centro los más bravos y mejor armados rancheros á caballo y á pie... Á retaguardia el regimiento del Príncipe, como de reserva, lo mismo que un buen núcleo de jefes dispuestos á impulsar el ataque, animando á los de vanguardia á dar la carga á fondo... y por fin, diseminados por los flancos, sin orden, abandonados casi á sí mismos, nada más para que formaran grupos y masas amenazadoras y aullantes... los inermes, los últimos y más pobres

peones unidos en las últimas jornadas, multitud inútil y embarazosa.

Hidalgo se multiplicaba, entusiasmando al tremolar el estandarte con la Virgen. Allende, inteligente y vivo, daba órdenes precisas, severo y terrible, y Abasolo se ponía al frente de la ancha y honda columna...

Por su parte Trujillo ya animado con sus bocas de fuego y sus cuatrocientos hombres de refuerzo y de refresco, ocultaba los temibles cañones entre la espesura, con ramajes y malezas, abocados al centro de la meseta para despedazar y barrer con las masas asaltantes...

Sonó la voz terrible del ataque... y más tremenda y formidable que antes tronó la gritería... ochenta mil voces rugieron en el grandioso monte: — ¡ Viva nuestra Señora de Guadalupe!

— ¡ Viva el Rey! — contestaron solemnemente dos mil realistas en el instante en que se oyó la descarga nutrida de la fusilería... y luego estallaron los estampidos de los traidores cañones...

Hubo algo como estupor, y la enorme columna pareció vacilar... mas después con mayor energía reaccionando en su rabia, fué á chocar contra las trincheras, frenética, tumultuosa, infernal y sublime...

Ya no hubo entonces quien cesara, todos siguieron adelante... y empezó la carnicería cuerpo á cuerpo, y los españoles fueron rodando abrazados á los indios... en una refriega inaudita y feroz... Tronaban los cañones abriendo largos surcos de fuego y carnaza humana en un huracán desenfrenado; rompiéronse las trincheras... y derrepente... hubo un flaqueo por parte de los realistas. Allá á su izquierda, desde lo alto de unas lomas el bravo Jiménez con tres mil indios y un cañón lo flanqueaba de súbito haciendo acallar

uno de los cañones realistas, dominando completamente el núcleo de sus fuerzas.

Trujillo cambió entonces su orden de batalla, puso á su izquierda al capitán Bringas con los lanceros de Yermo y compañías del Regimiento « Tres Villas », en la derecha que se replegó, á Iturbide con las otras compañías del mismo cuerpo, y en el centro lo mejor de las tropas sobre el camino de México, al mando del mayor Mendivil, quien se encontraba herido lo mismo que el capitán Bringas. La reserva á las órdenes del mismo Trujillo fué á contener á las fuerzas flanqueadoras de Jiménez, cuyo cañón hacía un fuego certero sobre los realistas, que á medida que disminuían se iban estrechando sin retroceder, acometidos con furia á sus flancos y en su frente.

En ese instante se luchó con más desesperación por ambas partes, con un encarnizamiento profundo. El inmenso bosque retemblaba al estruendo de las desordenadas descargas que dominaban los aullidos de cincuenta mil indios en un formidable coro de desolación y muerte.

Momentos después los oficiales insurgentes llamaban á gritos á los mexicanos realistas, enemigos del momento, ofreciéndoles garantías y puestos en sus filas, haciendo ondear al mismo tiempo una bandera parlamentaria para ver de entrar en arreglos.

El fuego realista cesó entonces paulatinamente... ¿Trujillo aceptaba parlamentar? ¿se iba á rendir por fin?

Así lo creyeron los jefes insurgentes é hicieron volver á sus puestos á los rabiosos luchadores. Después enviaron en buen orden una columna con emisarios en son de paz para dar y recibir las proposiciones del armisticio ó de la rendición; mas he aquí... que al

llegar cerca del enemigo, éste rompe un fuego repentino sobre los confiados insurgentes que rodaron cadáveres...

¡ Aquello fué inauditamente infame!... indigno de la legendaria caballerosidad hispana... ¡ Vil traición que habría de manchar para siempre el nombre del jefe realista, ante sus mismos compatriotas!...

Una tempestad de indignación se desató en el campo insurgente donde la cólera hizo arrebatar, sin esperar órdenes, á las destrozadas muchedumbres, sedientas de venganza, precipitándolas sobre sus felones enemigos que se habían rehecho y vuelto á sus posiciones, durante la tregua del combate, obtenida tan indignamente.

Ya los dos cañones antes tan furiosos han callado... Un grupo de valientes con lanzas y reatas, precedidos de pelotones de indios con troncos de árboles que formaban parapetos ambulantes, se había precipitado arrollando obstáculos hasta el cañón que aun respondía y barria filas enteras de asaltantes, logrando arrancarlo de sus afustes y llevárselo al campo insurgente donde fué recibido con inmenso júbilo, reanimando á todos...

En vano el teniente Iturbide, loco de rabia, agotaba sus fuerzas dirigiendo un pelotón de audaces del Regimiento de « Tres Villas » á recuperar, el cañón, que fué entonces asestado contra sus antiguos poseedores...

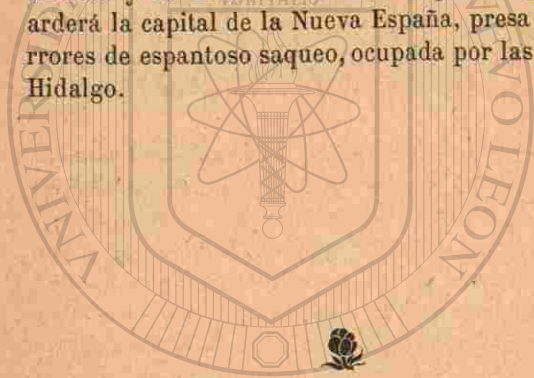
Media hora después, por entre el monte huían jadeantes, perseguidos por la caballería de los insurgentes, los últimos realistas del coronel Trujillo.

¡ La derrota había sido completa! Dos mil valientes mexicanos realistas, mártires de su deber y fieles á su juramento, yacían sobre el lomo inmenso de la gran Sierra, mezclados con cerca de tres mil mexicanos insur-



gentes que habían sucumbido por la libertad y ya dormían besados por la gloria de un hermoso triunfo!...

Trujillo se abre paso con denuedo entre la caballería enemiga, acompañado de Iturbide y cosa de cincuenta fugitivos resto de sus granadas tropas; llega á Cuajimalpa donde se hace fuerte; pero acometido rudamente tiene que abandonar la Venta y seguir hasta el pueblo de Santa Fé, llevando en el alma la vergüenza de la derrota y la firme convicción de que al siguiente día arderá la capital de la Nueva España, presa de los horrores de espantoso saqueo, ocupada por las hordas de Hidalgo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

#### IV

#### EL COMBATE DE ACULCO

Después de la decisiva derrota de las fuerzas realistas en el *Monte de las Cruces* frente á la poderosa capital del virreinato, después de ese magno triunfo de las huestes insurgentes que lograron de pronto y con el mayor éxito abrirse el camino de México, á una jornada apenas de esta ciudad, el más bisoño teniente hubiera seguido hacia adelante para aprovechar la victoria, sabiendo que en la plaza reinaba el mayor pánico y estaba casi inerme.

Pero tras de las jornadas de Toluca, Lerma y las Cruces tan bien dirigidas hacia el objetivo de tomar México, tras marcha arrolladora y sangrienta, en el momento en que la gran selva repercutía las dianas y los cantos de victoria de las multitudes insurgentes que se encaramaban en las próximas alturas hasta dominar el grandioso lejano Valle donde se asentaba la codiciada capital, Hidalgo, sombrío y taciturno, vacila, titubea como siempre, y cuando Allende el intrépido vencedor le habla de seguir y caer sobre la gran ciudad, el Generalísimo mueve la venerable cabeza

El clero se desató en anatemas y excomuniones contra Hidalgo y los suyos, y la Inquisición reanudó el proceso que le iniciara en secreto años antes. Rabia colosal se produjo también entre los españoles ricos y nobles, los grandes propietarios, el clero alto y los empleados del Gobierno virreinal... Sólo el pueblo que sufría y trabajaba, siguió impávido esperando el instante de obrar, no conociendo aún en México la magnitud y alcance de la sublevación.

El virrey se preparó á la lucha ordenando el levantamiento de las milicias provinciales, formando planes de ataque y defensa, mostrando actividad suma y suma torpeza también.

Envío á Querétaro una división compuesta de las tropas que guarnecían la capital, el regimiento de Infantería de la Corona, fuerte de dos batallones y cuatro piezas de artillería, la columna de Granaderos de dos batallones también con siete compañías cada uno, cuatro cañones, Regimiento de Dragones de México y el Regimiento Provincial de Puebla al mando del coronel Don Manuel Flon, conde de la Cadena, rudo y bravo jefe realista, que debía de entrar en campaña uniéndose con la brigada de tropas de caballería que levantaba prontamente en San Luis el brigadier Don Félix María Calleja del Rey.

Venegas hizo venir á la capital otras tropas cercanas, como el Regimiento de Tres Villas, los Regimientos provinciales de Puebla, así como la marinería de la fragata « Atocha » que trajo el Virrey de España.

Hidalgo después de instalarse en Guanajuato donde tomó cuantiosos recursos en plata, oro, valores diversos particulares, confiscando cuanto pudiera servir para fabricar armas, fundiendo cuatro pequeños cañones muy toscos y deficientes, requiriendo caballos, mulas y asnos para equipajes y conducción de parque y municiones, nombró ayuntamiento, incorporó á su fuerza innumerables voluntarios y las compañías provinciales que le habían resistido en un principio.

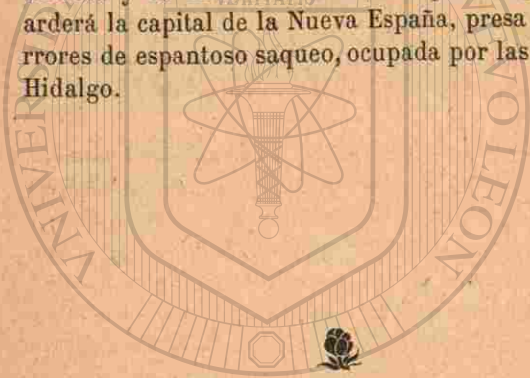
En suma, con menos mal armamento, regular numerario para gastos, y sesenta mil hombres, se dirige prontamente, sabiendo que la prontitud en sus maniobras era el triunfo, hacia Valladolid, en tanto que Allende con una división selecta expediciona por pueblecillos y ranchos del Bajío en solicitud de más hombres y elementos, paseando triunfal la nueva bandera de Independencia.

Allende, que era verdadero militar, hizo comprender al improvisado Capitán General que debía rehuir combates y batallas campales, las que sólo pueden aceptar tropas disciplinadas é instruídas, — dirigiéndose sobre poblaciones fuera del alcance del ejército realista, para tomar en aquéllas recursos y propagar la idea luminosa, aprisionando á los españoles y sacando el mejor provecho de sus riquezas, mientras se iba educando su ejército para la guerra en espera de las recias campañas que habian de dar el triunfo definitivo á la Revolución.

Hidalgo se encontraba amenazado entre la división

gentes que habían sucumbido por la libertad y ya dormían besados por la gloria de un hermoso triunfo!...

Trujillo se abre paso con denuedo entre la caballería enemiga, acompañado de Iturbide y cosa de cincuenta fugitivos resto de sus granadas tropas; llega á Cuajimalpa donde se hace fuerte; pero acometido rudamente tiene que abandonar la Venta y seguir hasta el pueblo de Santa Fé, llevando en el alma la vergüenza de la derrota y la firme convicción de que al siguiente día arderá la capital de la Nueva España, presa de los horrores de espantoso saqueo, ocupada por las hordas de Hidalgo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

#### IV

#### EL COMBATE DE ACULCO

Después de la decisiva derrota de las fuerzas realistas en el *Monte de las Cruces* frente á la poderosa capital del virreinato, después de ese magno triunfo de las huestes insurgentes que lograron de pronto y con el mayor éxito abrirse el camino de México, á una jornada apenas de esta ciudad, el más bisoño teniente hubiera seguido hacia adelante para aprovechar la victoria, sabiendo que en la plaza reinaba el mayor pánico y estaba casi inerme.

Pero tras de las jornadas de Toluca, Lerma y las Cruces tan bien dirigidas hacia el objetivo de tomar México, tras marcha arrolladora y sangrienta, en el momento en que la gran selva repercutía las dianas y los cantos de victoria de las multitudes insurgentes que se encaramaban en las próximas alturas hasta dominar el grandioso lejano Valle donde se asentaba la codiciada capital, Hidalgo, sombrío y taciturno, vacila, titubea como siempre, y cuando Allende el intrépido vencedor le habla de seguir y caer sobre la gran ciudad, el Generalísimo mueve la venerable cabeza

como diciendo : *No mas allá*. No... no quiso descender sobre la regia presa tan fácil de conquistar...

Refiere la leyenda que hubo esa noche de triunfo, mientras se levantaba el campo de batalla del *Monte de las Cruces*, á los fulgores de las rojas luminarias, al son de los cantos de los vencedores ahitos de gloria, un grave altercado entre el Generalísimo Hidalgo y el Capitán General Allende.

Este optaba por caer sobre el Valle, sin vacilaciones, dirigiéndose hasta el centro, aprovisionándose en los pueblecillos de los alrededores de México, aprovechando la profunda consternación de aquel vecindario de ricos y nobles, magníficos funcionarios y clérigos, incapaces de defenderse en una ciudad entonces fácil para cualquier golpe de mano.

En efecto, se imponía semejante plan y era preciso ejecutarlo sin pérdida de tiempo... ¡Aprovechar, aprovechar el triunfo! No dejar rehacerse al enemigo... y dado el pánico de la ciudad, tras de la rota de la división de Trujillo, atacar la capital á todo estruendo, tomando las cuantiosísimas riquezas que encerraba, hiriendo en el corazón al poder colonial con el saqueo, el incendio y la decomisación de provisiones de todo género, haciéndose de caudales y atrayendo gente del pueblo, que se entusiasmaría por la causa de la libertad en cuanto se le hablara!

¡ Ah! no había que perder un minuto!... ¡ La gran ciudad brindaba con su servilismo indolente y su pompa oficial inútil y cobarde, su posesión al enemigo.

— ¡ Sobre México, sobre esa capital riquísima, señor!... ¿ Á qué hemos venido?... ¿ Por qué atacamos en difícil campaña en lo alto de este monte un enemigo tan superior en calidad; un verdadero ejército,

sino para abrirnos paso hacia el centro y núcleo de la Nueva España?... ¡ Á México, señor!.. No dudemos un instante. ¡ Sobre ella!

Así se expresaba Allende ante el caudillo de la Independencia, escuchando sus entusiastas palabras los principales jefes, comprendiendo toda la razón que le asistía.

Hidalgo — ya lo hemos dicho — no era guerrero, ni comprendía el peso de las frases de un militar inteligente y firme como Allende... El buen cura tenía sus escrúpulos; se alarmaba al pensar en los estragos de un saqueo cien veces más atroz y tremendo que el de Guanajuato... y se veía luego acosado en el Valle ó en las mismas calles de México por las tropas realistas de Calleja y Flon que del Norte avanzaban sobre él... Agregaba, por otra parte, para apoyar su contramarcha, que estaba escaso de municiones y temía no poder forzar las tropas que el Virrey Venegas colocaría en los puntos de ataque.

Siempre fueron esas vacilaciones las que perdieron á Hidalgo y los suyos, y los llevaron á los tristes desastres y hecatombes que un buen jefe táctico hubiese evitado...

No escuchó ni quiso secundar á los buenos militares... y sin plan fijo, sin objetivo de campaña, sin fin hacia el que dirigirse, normando sus operaciones, fluctuó lamentablemente en sus proyectos, rehuyendo un asalto cuando era preciso y de éxito fácil, ignorando las maravillas de la estrategia.

Innumerables autores defienden su actitud al no querer entrar á México; mas es seguro que Morelos, Guerrero, Mina y otros bravos y aptos capitanes hubieran ejecutado esa entrada. ¡ Qué golpe para el

virreinato! ¡Qué pasmo por todas partes! ¡Qué debilitamiento de las fuerzas realistas!

Al aproximarse al Valle Flon y Calleja, podría él evitar su encuentro saliendo de México, internándose en los laberintos del Sur, fraccionando su ejército en guerrillas ricas y contentas, que irían á llevar la antorcha purificadora y siniestra de la guerra y del incendio...

Así se expresan otros autores respecto á la contramarcha de Hidalgo al Interior cuando tenía abierto el camino de la capital de la colonia para dar golpe de maza al poderoso enemigo.

Hemos consultado veteranos y tácticos conocedores de esas tragedias épicas, y la mayor parte optan por dar la razón á Allende, que urgía por aprovechar el triunfo y caer sobre México, opinión que está con la nuestra por ser la que impusieron los acontecimientos de aquella guerra desigual y atroz ¡pero gloriosa para todos los mexicanos!

En efecto, en la gran ciudad de los virreyes hubo procesiones, rogativas, *tedeums* y una actividad medrosa por ocultarse y esconder caudales, teniendo por seguro que los insurgentes atacarían el 1° de Noviembre incendiando, saqueando y profanando casas, palacios y templos...

El Virrey mandó situar tropas por las calzadas del Poniente, — tropas improvisadas y medrosas, — cañones en Chapultepec y patrullas avanzadas para que diesen la fatídica señal de la aproximación del formidable ejército de los vándalos de Hidalgo, — monstruo demoníaco, como se lo imaginaban todos los españoles. Se nombró Generala del Reino á la Virgen de los Remedios y el mismo Virrey le confirió el bastón

de mando, con gran pompa y solemnes manifestaciones oficiales ridículas.

El derrotado Trujillo, sabiendo desde Chapultepec que Hidalgo se dispone á levantar el campo y á contramarchar, rinde de acuerdo con el Virrey Venegas un parte triunfal por el que había de ser considerado este torpe jefe, ¡oh triste sarcasmo! como el Leónidas del monte de las Cruces!

Alejado el peligro volvió la alegría á la buena ciudad virreinal, en tanto que allá en los llanos del Norte se aproximaban las fuertes divisiones de Félix Calleja y del Conde de la Cadena, tipos sanguinarios que iban á entrar bien pronto en escena en el vastísimo teatro de aquella guerra.

Guarnecía San Luis el brigadier Don Félix Calleja del Rey, quien según rápidas órdenes de Venegas y por propia iniciativa, organizó tropas al instante, requiriendo hombres, acémilas, equipo y tesoros, suministrado todo ello por ricos propietarios de inmensas haciendas, que eran los más amenazados, naturalmente, en aquella revolución que proclamaba en el fondo *Libertad é Independencia*. Los representantes de la Iglesia, riquísimos aún más que los hacendados, también pusieron gente, bestiaje, armas, provisiones, equipo y dinero á disposición del brigadier Calleja...

Este jefe forma una división de cinco mil caballos, seiscientos infantes y ocho piezas de artillería, distribuidas en dragones, compañías ligeras, lanceros y regimientos provisionales.

En la hacienda de la Pila, muy cerca de San Luis, estableció un gran campamento donde estuvo recibiendo los hombres y caballos que le enviaban de todas las fincas; dando instrucción á los cuerpos que se iban integrando, educándolos en la más severa disciplina. Entre ellos se había de distinguir bien pronto el que organizó con el nombre de *Patriotas del Potosí*, al que vulgarmente llamaron después de *Los tamarindos* por estar sus individuos uniformados de gamuza, en vez de paño, que estaba muy escaso.

Abandona á Riaño quien desde Guanajuato le pide auxilio angustiosamente en visperas de ser atacado por Hidalgo, y sale del campamento de la Pila el 24 de Octubre, rumbo á Dolores, donde habrá de reunirse con las fuerzas del Conde de la Cadena.

El día 22 partió de Querétaro este veterano con las tropas con que salió de México, amenazando á los habitantes de aquella ciudad en una abominable arenga, con hacer derramar ríos de sangre en sus calles si sabe que muestran simpatía á los *rebeldes bandidos*, á quienes, asegura, va á hacer polvo.

Al pasar por San Miguel el Grande manda que sus tropas entren á saco en las casas de Aldama, de Allende, del Coronel la Canal, y otras... y la fuerza realista, que representa el orden, da el ejemplo, con el saqueo, de un bandidaje indigno, inexcusable en fuerzas bien pagadas, instruidas y educadas en la disciplina más severa, tropas que representando el gobierno, el orden y la ley son lanzadas oficialmente al pillaje y al asesinato. Cuando se reunieron en Dolores las dos divisiones, se repitieron las mismas escenas de saqueo en las casas de Hidalgo y en las de todos sus adictos.

Desde ese momento, ante este ejemplo de atroces represalias, se cerraba la puerta á todo acto de nobleza y de caballerosidad por parte de los insurgentes. ¿Qué extraño que la guerra fuese ya sin cuartel, implacable y bárbara?...

¿Qué misericordia, ni qué estipulaciones de caballerosidad y honor podrían pactarse, si los mismos Señores Brigadieres, nobles que ostentaban viejos blasones, se igualaban en sus arrebatos de venganza con los *plebeyos bandidos de reata, tranchete y honda, que formaban las chusmas del fementido Hidalgo?*...

Calleja, en Dolores, toma el mando del cuerpo de ejército que forman las dos divisiones unidas y al frente de dos mil infantes, siete mil caballos y doce piezas de artillería de á cuatro, atraviesa todo Guanajuato, recibido por las corporaciones municipales, los eclesiásticos y propietarios — todos españoles por supuesto — como un salvador *contra las incursiones del bandidaje de los que se llamaban independentes*.

Va á dirigirse por Celaya y Acámbaro; pero sabe que nuevos insurgentes de San Juan del Río excursionan, unidos con otros de Michoacán, levantados al eco del grito de Dolores, — y entonces endereza hacia Querétaro, donde antes se librara un combate entre las guerrillas improvisadas y la fuerza escasa de la ciudad, haciendo ésta retroceder á aquéllas, que iban casi inermes, pero que bien podrían cargar de nuevo, amagando el Bajío.

Dejando Calleja bien guarnecido Querétaro, sale en auxilio de la Capital de la Colonia amenazada por los rebeldes, según noticias terribles; llega á Arroyo-Zarco el 6 de Noviembre y allí recibe estupefacto la nueva de que Hidalgo está cerca con multitud de gente

indisciplinada, sin armas, y en informes grupos que parodian columnas, ocupando Aculco.

En ese mismo instante el Generalísimo sabía por su parte, sobresaltado, que Calleja unido al Conde de la Cadena, le saldría al encuentro, sobre el camino de México.

Ni uno ni otro caudillo esperaban encontrarse tan pronto ni tan cerca, y los dos adversarios debieron estremecerse al propio tiempo, por diversas emociones!

¿Podría asemejarse á algo que pareciese ejército el conjunto de hombres que conducía con su aliento y anhelo de libertad el cura de Dolores, cuando ni el más rudimentario servicio de avanzadas, grandes guardias, exploradores, escuchas y centinelas podía establecer con seguridad?

Y lo que no quiso ejecutar en *Las Cruces*, descendiendo sobre México, presa del pánico y de la angustia, — conquista asegurada, — se propuso cometer y perpetrar ante el pueblo de Aculco : ¡ Resistir al cuerpo de ejército de Calleja y Flon, divisiones perfectamente fuertes, aguerridas, armadas, instruidas y con oficiales inteligentes y numerosos, amén de buena artillería!

¡ Llevó el inmortal Padre de la Independencia sus huestes á la dispersión y á la muerte en esa primera trágica derrota de Aculco!

Soñó en poder resistir con brío y éxito un ejército disciplinado ¡ un verdadero ejército! — sin más ciencia Hidalgo que una falsa idea de lo que pueden las masas en el primer impulso... y los mismos que le aconsejaron bajar al Valle y acometer México, le suplicaron evitase el encuentro con Calleja.

Vaciló de nuevo... perdióse el tiempo... y ya no fué

hora sino de conducir sus cuarenta mil hombres hacia una loma cuadrangular cerca del pueblo.

Allí formó tres líneas, frente al camino por donde se extendían los frentes de las fuerzas de Calleja... Entre las líneas en batalla, constituidas por gentes semi-armadas, puso á los que no tenían sino garrotes y piedras.

En la reserva colocó rancheros bravos y fieles lo mismo que en los extremos de los flancos... En el centro de la segunda línea de batalla, en el labio saliente de la loma, su pobre artillería, apenas malamente atrincherada con los cañones quitados al Coronel Trujillo, dispuesta á disparar sobre el fondo del enemigo al aparecer en el llano atacando la eminencia.

Pero esta artillería estaba tan mal servida y en tal estado de destrozo, que una vez apuntadas las piezas no podía cambiarse la puntería, la que estaba sumamente alta, cosa que comprendió al instante Calleja, por lo que la despreció completamente, avanzando con sus columnas en masa, al paso, bajo el inofensivo fuego de aquellos pobres cañones.

Agréguese á esto que aun los más ignorantes de los indios que llevaba Hidalgo comprendieron la mala disposición del frente de batalla, demasiado extenso, flojo, inmovilizado y sin reservas sólidas para proteger la retirada.

Triste mañana fué la del 7 de Octubre, preñada de fatales presentimientos, bien fundados por desgracia!

Calleja se dispuso al ataque con toda la seguridad de un triunfo facilísimo. Formó cinco columnas llevando dos piezas de artillería cada una, precedidas por extensa vanguardia de tropas ligeras de á caballo — escopeteros — en orden abierto... Á retaguardia un escuadrón de lanceros en masa, y como reserva dos

líneas de fuerzas paralelas... Los mejores jinetes, — armados de lanzas, — de las divisiones fueron escogidos para integrar una sección que envolviera por su derecha la posición enemiga, que exponía su retaguardia impunemente.

Al avistarse las columnas realistas rompió el fuego la artillería insurgente, pero no tenían las piezas la necesaria precisión y alcance y, además, la puntería era muy alta, y muy pocos tiros se aprovecharon.

Sin embargo, debió ser el daño de su fusilería y de sus honderos mayor del que se lo había imaginado Calleja, porque mandó suspender el avance y ordenó el pase de las columnas profundas á extensas líneas de batalla — *línea desplegada* — extendiendo el frente y disminuyendo el fondo de ataque, buena disposición táctica que contribuyó además á permitir que la caballería flanqueara por la derecha, yendo á tomar la retaguardia.

El centro realista, — tres columnas, — avanzó al asalto sobre la colina, disparando escalonadamente sus cañones... Hubo descargas de fusilería sobre los asaltantes, así como lluvias, — verdaderas tempestades — de piedras que lanzaban con sus hondas los inúmeros indios... Hizo tal estrago la artillería de los españoles, que hubo de cejar en desorden la primera línea insurgente arrastrando á la segunda...

Pronto faltó cohesión, y principió la desbandada á retaguardia ¡huyendo todos por la espalda de la loma cuando apareció la caballería flanqueadora, que acuchilló á su gusto á las muchedumbres de indios... Y, digámoslo de una vez, ante la sorpresa del desastre, llegó el pánico, el terrible pánico que saben conocer todos los soldados del mundo...

La retirada se hizo en desorden, abandonando trenes, cañones, equipajes y prisioneros en una dispersión fatal incontenible!

Ese triste combate de Aculco que Hidalgo debió haber rehuído á toda costa, aun dejando al enemigo, de escalón en escalón, guerrillas con carros de bagajes para entretenerlo y dividirlo, retardando la persecución hasta poner en salvo el grueso de las tropas con sus recursos principales, sus banderas y sus estados mayores y cuadros de valientes, que serían, como sucedió más tarde — núcleos de fuerzas constituidas — ese triste encuentro aunque costó cuantiosos recursos, vidas y momentáneos conflictos, no fué como lo creyeron los jefes realistas, un golpe mortal á la insurrección. ¡Acaso esa derrota engendraria los futuros triunfos para las armas de la libertad!

Se perdieron en el choque de Aculco ocho cañones, once cajas de pólvora, cuarenta botes de metralla, cincuenta balas de hierro, diez racimos de metralla, trescientos fusiles, dos banderas, un carro con víveres, mil trescientas reses, mil seiscientos carneros, doscientos caballos y mulas, varios carros de equipos y heridos, diez y seis carruajes para jefes principales y prisioneros, y lo que es peor, seiscientos hombres apresados y doscientos entre muertos y heridos. Veinte y seis soldados de regimientos Provinciales de los insurgentes prisioneros fueron *quintados* ¡y fusilados por Calleja los que obtuvieron el siniestro número!

¡En cambio los hombres de la Independencia habían respetado las vidas de los coroneles prisioneros Rul y García Conde y del subdelegado Merino, quienes iban en coches, bien tratados y que obtuvieron su libertad á la hora del desastre!



¡ Y aun así el historiador Alamán, eterno impugnador de la gloria de Independencia, reprocha á los libertadores las ejecuciones fatales que tenían que ordenar en el momento de las venganzas y las represalias, caliente aún la sangre del combate!

Ochenta y cinco muertos y cincuenta heridos tuvieron los realistas y no uno, como asienta el brigadier Calleja en su parte oficial al Virrey Venegas.

Parece que el desastre fué atroz por sus efectos morales casi irreparables, y mas aún si se tienen en cuenta las deserciones y dispersiones consecuentes á la fatal derrota; mas tal es el vigor de los grandes ideales de los pueblos oprimidos, que este revés no minó la causa insurgente, pues mientras se reunían nuevas fuerzas vivas en torno de los estandartes de Hidalgo, y otros jefes y caudillos proclamaban las mismas ideas de independencia y libertad, levantándose súbitamente y como por encanto multitudes ávidas de lanzarse á las mismas nobles aventuras...

Además, el gran Morelos había empezado á cumplir su palabra al cura de Dolores...; marchaba sobre el montañoso país del Sur con todo el poder de un genio marcial!

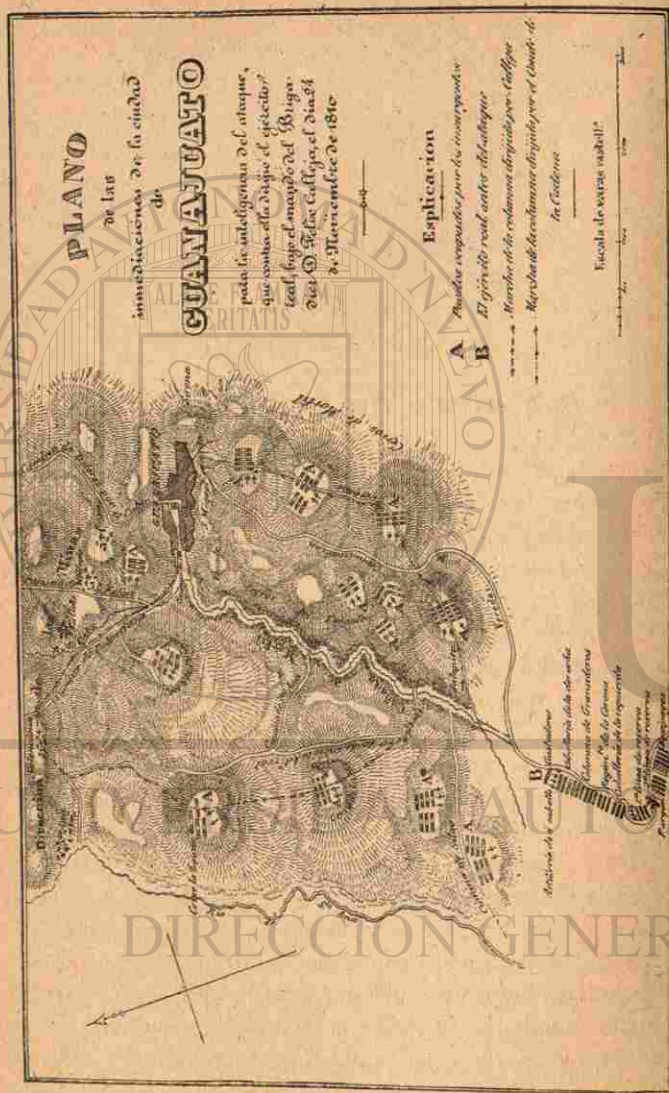
Afirmamos todavía más. Fué utilísima á la causa de la Independencia la desgraciada acción de Aculco...; fué un ejemplo dolorosamente fecundo que no dejarían de olvidar los caudillos del porvenir!

Calleja dió una buena lección de táctica que había de enseñar á combatir contra los hábiles jefes hispanos, á las pobres huestes insurgentes.

La Guerra de guerrillas y escaramuzas, en los bosques y en las montañas, era la única posible, mientras no hubiese organización, disciplina y elementos propios.

Ya iban á brotar por cien puntos á la vez los jinetes bravíos, los hábiles y gallardos charros, tendiendo el lazo de sus reatas terribles; ya tras las últimas derrotas de las masas independientes, iban surgiendo las pequeñas y rápidas bandas, las guerrillas que con alas de condor se multiplicarían en las sierras, entonando el mismo cántico de libertad!

Toda una nueva táctica formidaria á los realistas después de las tristes lecciones, de las que aun faltaba la más terrible para las armas libertadoras!



V

LA TOMA DE GUANAJUATO

La triste y lógica derrota de las fuerzas independientes sobre la loma de Aculco, entre el pueblo de este nombre y el de Arroyo Zarco, fué el primer golpe que recibieron las huestes de Hidalgo después de su feliz y relativamente rápida campaña contra las posiciones del Virrey y sus ciudades, rota que desde el punto de vista militar era precisa consecuencia del pésimo sistema que para hacer la guerra se había propuesto nuestro venerable Hidalgo...

Su inmenso error, tenemos que repetirlo, fué siempre creer sacar partido de las masas ignorantes y envilecidas... y por eso desoyó las prudentes, mas aún, sabias advertencias y consejos del ínclito y marcial Allende.®

Este desde el triunfo magnífico de las Cruces auguró con toda su energía y su talento, con persuasiones y arrebatos enérgicos propios del caudillo que prevé que la victoria definitiva, término de una audaz y peligrosísima campaña, va á escapar si no se aprovechan pasajeras ventajas y triunfos del instante, cuando se tiene abierto el camino de una regia y riquísima Metrópoli,

miles de circunstancias, políticas, administrativas, geográficas, generales y locales, por sus elementos y vitalidad, como puerta de toda la red de caminos que se tiende hacia el interior y Norte del país.

Pero hasta en la codicia por tomar á toda costa Querétaro, sin recursos, ni base de operaciones, ni conocimientos del estado de resistencia de una plaza de tan decisiva importancia, se advierte la nula pericia militar de Hidalgo.

Allende se lo hizo comprender y al fin tuvo que desistir aquél y resignarse á dirigirse á Valladolid, mientras con toda actividad y precisión, engrósando sus divisiones, instruyéndolas en las tardes de las duras jornadas, Allende iba á sostener Guanajuato, hacia donde le seguiría más tarde lentamente, y exterminando á los sospechosos de *Americanismo* el terrible Calleja.

Allende fué recibido pomposamente por el Ayuntamiento y notables de Guanajuato que habian abrazado la causa de la Independencia el 13 de Noviembre, disponiendo al punto con organizadora actividad y pericia la fortificación de la plaza.

Advirtamos que la insurrección habia estallado simultáneamente en muy distantes localidades por el efecto moral que produce siempre la primera victoria, tratándose de dos ejércitos enemigos de los que no se tienen antecedentes y miden sus armas por primera vez.

Zacatecas, Guadalajara, San Luis, Aguascalientes y otras ciudades del Interior y del Norte, lejanas de México, se declaraban por la independencia, al mismo tiempo que Morelos maniobraba ya victorioso y con gente denodada hacia el Sur, amagando Acapulco, puerto del Pacifico, importantísimo.

El cuadro de la sublevación se presenta, dos meses

después de iniciada por un cura humilde, admirablemente grandioso. ¡ Los criollos en su inocencia, en su



Vista del colegio de San Nicolás de Valladolid (hoy Morelia), del que fué rector don Miguel Hidalgo.

Tal como se hallaba á fines del siglo xviii.

pueril iniciación política, en aquel incierto albor crepuscular, sin práctica, sin antecedentes ni historia, los buenos criollos y los ignorantes y embrutecidos

indios creen que todo está ya hecho : que Hidalgo y los suyos han vencido y han plantado victoriosos las guadalupanas banderas en todos los edificios virreinales, y que nada más falta su voto poderoso para consumir la empresa, la magna empresa cuyas finalidades no conciben aun ni los mismos caudillos!

¡ Qué sarcasmo!... Faltaba mucha sangre, mucho fuego y tremendas catástrofes y miserias, violencias, venganzas, saqueos, ejecuciones en masa, loterías de la muerte y represalias atroces entre sitios, combates y batallas, hambres y epidemias!

Faltaba todo esto para poner en escena, sobre el teatro de la guerra de Independencia, á su término, vencedora la tricolor insignia que había de ser el simbolo de la patria independiente y libre!

El país tenía que sufrir durante once años el peso glorioso de una verdadera guerra, no de grandes campañas estratégicas y episodios tácticos ejecutados sabiamente por expertos veteranos, movilizandolos cuerpos con magistral acierto, sino la más encarnizada y hondamente trágica de las campañas, la que exige más energía, previsión, saber, entereza, salud y ánimo en los jefes y soldados... ¡ La guerra de guerrillas!...

Es ella terriblemente sanguinaria, vivísima, cruel, implacable... y sin embargo, con el fraccionamiento de las muchedumbres, teniendo por doquiera el mismo espíritu, sintiendo el mismo y fijo impulso hacia el objetivo único, conduce al triunfo.

El arte de esta pequeña guerra en detalle es mucho más complicado y exige más ingenio, vigilancia, inspiración, astucia, valor y conocimientos y constancia, que el de la gran guerra que se hace combinando

cuerpos de ejército sobre firmes bases de operaciones con todo su apresto imponente y costosísimo.

Debemos decirlo : militarmente hablando, durante el primer periodo de la independencia, del 15 de Septiembre á la muerte de sus iniciadores, no hay operaciones que puedan llamarse militares... Valeroso, inteligente empuje, y combinación de masas, acertadísima y bien secundada por jefes de profunda instrucción y noble valor, fué lo que arrollara á las tropas de Trujillo. Luego... ¿ á qué repetirlo más?... derrotas parciales... ocupación de plazas indefensas... y para colmo la desavenencia que llegó al enojo, á la cólera irritante, entre Hidalgo y Allende cuando éste en Guanajuato, mientras se fortifica con tino, pide justamente la cooperación de su venerable colega para resistir ambos en esa plaza las tropas sólidas de Calleja y de Flon.

Vemos al fin de 1810 una gloriosa insurrección, una enérgica protesta que tiene que vencer fatal y seguramente al yugo de viejos y altaneros reyes castellanos, pero no encontramos teatro de guerra... apenas si multitudes mal armadas dirigidas por algunos valientes que se desesperan, van de aquí para allí, sin cohesión, ni armonía en sus planes... aparentando obedecer... y obedeciendo á veces — ¡ y entonces por desgracia! — al Generalísimo Don Miguel Hidalgo, que es un cura que se improvisa general... Allende, el gran Allende, es el que reorganiza las masas, en lo que es posible dicta órdenes y planes para cuadros militares e intenta una sombra de reglamento de maniobras e instrucción de reclutas... hace publicar bandos contra los desmanes y crueldades que esta clase de guerras trae aparejada... pero la corriente de los sucesos arrastra á él y á su llamado ejército, y no obstante prodigios

de ingenio, de destreza, entusiasmo y valor del pueblo y algunos buenos criollos; dignos mexicanos! sin esperanza de que Hidalgo le ayude en el trance apuradísimo, logra fortificar el fácil Guanajuato, nada propicio para defensa alguna á causa de las eminentes cumbres que lo rodean dominándolo por completo por todas partes.

Hidalgo, triunfante y aclamado justamente por la audacia de su iniciación, deja Valladolid sabiendo que Don José Antonio Torres, bravo, tenaz y astuto ranchero de Piedra Gorda, se había lanzado con audacia y éxito sobre Guadalajara cuyas puertas se le abrieron después de su feliz golpe de mano.

Fué esta la iniciación brillante del egregio Torres en la carrera de triunfos militares que había de seguir para bien de la causa de la Independencia.

El cura Mercado, de Ahualulco, entusiasta como buen hijo de México por la causa noble, con gran ascendiente en las rancherías del Oeste de la entonces Nueva Galicia, alzó sus multitudes, las armó en huestes, y hostilizando aquí, retirándose por allá, entre lomas, ranchos, nopaleras y peñascales, logra apoderarse, al fin, del Puerto de San Blas, sorprendiéndolo. La provincia, con aquel punto hacia el mar, podía ser un excelente teatro de operaciones si los insurgentes formaran ejército.

No obstante, y en ello está la gloria de los caudillos, éstos aprovecharon esas masas, siguiendo sus ideales, sin más objeto que el bien nacional por el que habían jurado sacrificarse hasta la muerte, como lo habrían de cumplir bien pronto.

En esos mismos instantes surgía un jefe organizador, estratégico y táctico, que habría de ser alma y médula

de la insurrección armada; el que habría de constituir en ejército las chusmas y en unos cuantos meses tendría que transformarse ante la estupefacción de mexicanos y españoles, de simple abogado en ilustre campeón de la Independencia.

Entonces principiaba á hacerse notable como secretario particular de Hidalgo y como ministro de Estado y del despacho del gobierno insurgente Ignacio Rayón.

Estaba sin carácter militar alguno entonces, y bien pronto se le habría de admirar como jefe que acomete y lleva á cumplido, honroso y ventajosísimo término una de las retiradas más hermosas y audaces que registra nuestra historia militar: la del Saltillo á Zacatecas por el desierto, sin agua, perseguido y abriéndose paso á través de guerrillas enemigas bien abastecidas... acallando las conspiraciones de la ambición, del miedo y del hambre, triunfando de la naturaleza y de los hombres...

Hidalgo se encuentra en plena gloria en Guadalajara, unido á las fuerzas de Torres y de una infinidad de caudillos leales unos, los más ambiciosos y criminales, obteniendo grandes recursos, formando planes y reclutando por centenares y miles, indios que llegaban de todas partes al olor del botín, con la esperanza de enaltecerse ó impulsados por secreto arranque de cólera contra el legendario invasor... los más por todos esos múltiples determinantes, gente indisciplinada si no se la educaba y si se la abandonaba como lo hizo Hidalgo, involuntariamente; pero que si se la instruía, atendiéndola como hicieron Rayón y Morelos, resultaba heroica, firme, tenaz, inquebrantable al fuego, al hambre y á la sed...

En México cunde nuevamente el pavor, el virrey

hostiga á Calleja para que vaya sobre Guanajuato y, después de aniquilar á Allende, pase á pulverizar en Guadalajara á Hidalgo y compañeros.

Mientras éste en aquella ciudad intenta organizar la revolución, fundiendo cañones, construyendo armas, acopiando viveres y municiones, instruyendo á las hordas acostumbradas al saqueo y publicando manifiestos y bandos, — entre ellos citemos la sublime abolición de la esclavitud, una de sus más legítimas glorias, — enviando emisarios al norte y un plenipotenciario á los Estados Unidos, Allende, más práctico, se mantiene en Guanajuato, ciudad importantísima por la adhesión de sus habitantes y los recursos de sus minas riquísimas y de su casa de moneda.

Entre tanto el brigadier Calleja, á marchas forzadas unido con las divisiones de Flon, se aproxima.

Un traidor le vende el secreto de las defensas de Allende, que consistían en diversos barrenos de pólvora practicados en la cañada de Marfil, por donde suponía que llegarían las columnas realistas. Al entrar á los barrancos deberían hacer explosión, despedazando las rocas que caerían en lluvia terrible sobre las masas enemigas.

El 24 de Noviembre principió el ataque sobre Guanajuato, en dos columnas, la primera al mando de Flon, quien avanzó por el camino llamado de la *Yerba Buena* hasta llegar á las Carreras, y el brigadier Ca-

lleja, con la segunda, por el camino nuevo de Santa Ana hasta la Valenciana, evitando entrar por el Marfil y forzando las alturas por los puntos más débiles, *volteando* la posición, no sin que en el cerro del Tumulto se librara un reñidísimo combate.

Allende, desesperado, se multiplica en los puntos de más peligro y vuelve á la carga, reanimando á sus tropas que soñaban en una victoria fácil; pero ya las recias y bien armadas fuerzas de Calleja y Flon, ocupando los cerros dominantes, abren un fuego certerísimo sobre el centro de la plaza completamente cercada.

Allende, para minorar el desastre, recoge lo mejor de las tropas insurgentes y las hace emprender fatal retirada; en tanto que la plebe furiosa, sedienta de venganza, se ensaña con los infelices europeos prisioneros en la Alhóndiga de Granaditas, haciendo en ellos abominable carnicería, sabiendo que si quedan con vida, aumentarán las fuerzas de Calleja...

Allende se fortifica en la mina de Chichindaro donde pasa la noche, y al día siguiente, 25 de Noviembre, cubre la retirada de su ejército haciendo fuego con una pieza bien apuntada desde el cerro del Cuarto sobre las posiciones de Calleja, á cuyas tropas contiene un tanto hasta que, lejano ya el ejército insurgente, se le incorporó rumbo á San Felipe, donde encontró una división de Iriarte que venía á reforzarlos. Ambos reunidos siguieron hacia Aguascalientes donde entraron sin resistencia.

Aquí debemos observar que perdió á Allende su falta de previsión al creer ingenuamente que un veterano

como Calleja había de ponerse en movimiento sin reconocer antes la plaza y tomar, por todos los medios posibles, todos los datos acerca de su estado de defensa y situación de las tropas que la guarnecían, para atacar por el punto más débil... ¡Duras son las lecciones de la práctica militar y terrible la responsabilidad de un jefe que así compromete las vidas de los hijos de la patria, retardando su triunfo!

No exijamos sin embargo á los primeros augustos iniciadores de nuestra Independencia una pericia militar que sólo se obtiene tras largas bregas en los campos de batalla y en la práctica de los campamentos... ¡Demasiado hicieron con ser tan audaces!

Otra de las faltas militares que se reprochan á Allende y á Hidalgo es la absoluta carencia de concierto y armonía en sus operaciones : se dividieron, debilitándose sin apoyarse recíprocamente, ni acordar sus planes según los del colega, divergiendo en todas sus disposiciones del modo más lamentable, falta de la que el hábil Calleja se aprovechó siempre con el mejor éxito, como sagaz jefe que saca partido de todas las flaquezas de sus enemigos.

El vencedor cometió las más atroces iniquidades con una crueldad innoble y bárbara, excediendo en su sistema de terror al mismo duque de Alba en sus campañas de Flandes.

Mandó fusilar por la espalda á los más bravos y nobles jefes insurgentes de Guanajuato que no pudieron retirarse con Allende, y en la noche tenebrosa se erizaron de horcas las calles y plazas, donde á la luz de siniestros hachones, se colgaron á innumerables hijos

del pueblo que fueron sorteados para el suplicio que les impuso el *generoso militar* español.

¡Qué extraño que una vez en el camino de semejantes horrores no fuesen más y más atroces las represalias!



JANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cabeza y corazón de todo un gran reino, presa del más innoble pánico; este guerrero que sabía con toda conciencia su oficio, como era notorio entre los mismos españoles, desde las maniobras de 1808 en el campamento del Encero en Jalapa, <sup>1</sup> auguró desastres terribles si no se abalanzaban sobre México... Y no habiéndose dado ese paso que era como el rayo... la retirada del ejército que tan bravísimamente atacara en el Monte de las Cruces, tenía que ser una desastrosa serie de derrotas... como la de Aculco, prólogo fatal de las subsecuentes.

Tenía que suceder. Reanimada la capital del Reino, otorgados falsamente los laureles del triunfo de la batalla de las Cruces al fugitivo Trujillo, — quien llegó á Santa Fe con Iturbide y otros prófugos con un tambor que tocaba diana; — precipitado en violenta contramarcha Hidalgo hacia el Valle de Toluca, sufriendo escandalosas dispersiones de indios, rancheros y gentes de las plebes de villas y ciudades, quienes esperaban el saqueo de México, todas las ventajas obtenidas á tan alto y sangriento precio por los insurgentes, se pierden y hacen atraer sobre el inepto generalísimo de las tropas de América interminable serie de catástrofes.

Insistimos, ya que consideramos la narración de esos acontecimientos de nuestra historia desde el punto de vista militar: si la voz táctica de Allende hubiese sido escuchada; quién sabe cuántos sacrificios y cuánta efusión de sangre se hubiera evitado!

Evidentemente, que no porque se entrase en triunfo á México y se obligara al Virrey á firmar quién sabe

1. Se esperaban por aquella época órdenes de levantar ejércitos en la colonia para resistir una invasión inglesa que se temía por la guerra entre España é Inglaterra.

cuántos documentos, se habría de triunfar. Claro era que Calleja pasaría los montes y bajaría al Valle dispuesto á escarmentar las hordas victoriosas de Allende; pero el golpe dado á la Colonia le impediría rehacerse en mucho tiempo, durante el cual los vencedores en retirada prudente y sistemática se disciplinarian, dispersados por todos los rumbos, sobre todo hacia el Sur, entre cuyas agrias sierras tomarían inexpugnables posiciones.

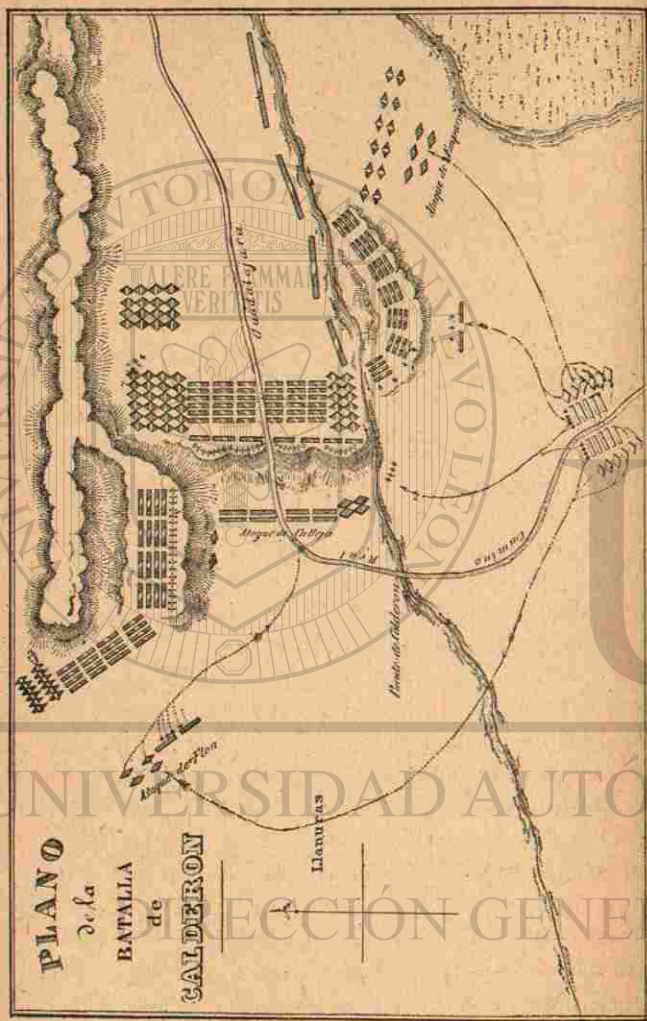
Hidalgo no supo comprender la sabia indicación de la estrategia que le aconsejaba en esta guerra de insurrección de masas sin armas, sin recursos y sin disciplina, ¡lo que es peor mil veces! una actitud defensiva, pero activísima, de perpetua retirada, en constante movimiento para evadir batallas campales contra tropas aguerridas y veteranas.

Así pues, apenas baja de las montañas cuando le vemos maltrecho en Aculco, abandonando una muy buena porción de bagajes, artillería y parque, consternando los campos del interior del país con el abatimiento de los fugitivos.

Pero el ánimo del caudillo anciano no desmaya, ni mucho menos el del bravo joven, verdadero militar, que con tanto interés dirigiera la batalla de las Cruces.

Semi-reorganizadas las rotas divisiones de indios rancheros y criollos que formaban los núcleos y cuadros, y rehechos los estados mayores de aquéllas, resuelven Hidalgo y Allende fraccionarse y dirigirse el primero hacia la espléndida Valladolid, rica en bastimentos y dispuesta con todo entusiasmo á unirse á la causa de la independencia, después de tomar la fuerte y hermosa ciudad de Querétaro, cuya adquisición era importantísima como punto estratégico de primer orden por





Batalla del Puente de Calderón. 17 de Enero de 1811.

## VI

### LA BATALLA DE CALDERÓN

En Aguascalientes, después de la pérdida de Guanajuato, Allende moraliza sus mermadas tropas, intentando instruir las en el servicio y arte militar, seleccionando lo mejor que tuvo mientras allegaba recursos y armas para dirigirse á Zacatecas, combinando en lo posible futuros planes con los de Hidalgo, que se fortalecía más y más en Guadalajara.

La revolución, no obstante el golpe de Guanajuato que volvió la moral á los realistas de México por las exageraciones de Calleja y la efectiva importancia de la reconquista de esa plaza, la revolución, decimos, no se resintió tanto como era de temerse, aunque las pérdidas fueron terribles para los insurgentes, pues ya iban dos derrotas serias después de los primeros éxitos.

Vamos á contemplar con tristeza la repetición de los mismos errores en lo subsecuente, ocasionando, por supuesto, más y más serios desastres.

Sabiendo Allende que las tropas de Calleja y Cruz se van á reunir con el objeto de atacar Guadalajara,

cambia de itinerario y corre hacia esta plaza para reforzar á Hidalgo y evitar una segunda derrota, tanto más probable cuanto que el general realista Cruz había tomado ya Valladolid desbaratando las guerrillas insurgentes, indisciplinadas y mal armadas que intentaban detenerle en su marcha.

Había mandado Hidalgo las tropas del coronel Ruperto Mier, antiguo capitán del Regimiento de Valladolid, á contener las fuerzas de Cruz, siendo derrotadas en el puente de Urepétiro. Sin embargo, se logró impedir la reunión de las tropas de Calleja con las del Brigadier Cruz.

El 12 de Diciembre entra Allende en Guadalajara, recibido con grandes agasajos y honores por Hidalgo y sus tropas, el Ayuntamiento y el pueblo.

Más de cien mil hombres, la mayor parte inútiles, ineptos, desmoralizados é inermes, componían el ejército de Hidalgo, y uno de los más grandes trabajos del incansable Allende fué tratar de darles siquiera leve apariencia de organización y una pálida imagen de disciplina.

¡Había aún mucho entusiasmo entre los criollos y diariamente los caudillos recibían parte y comunicaciones de San Luis Potosí, Zacatecas, Saltillo, Culiacán y otros puntos, ofreciendo recursos y voluntades y energías á la nueva causa!

¡Cuántos elementos para emprender en vigorosísima campaña, sosteniéndose á la defensiva, batallas campales, abandonando las plazas importantes después de dejarlas exhaustas á la aproximación del enemigo, en tanto que se iba sobre otras, levantando el espíritu nacional con el brío en que tan pródigos fueron aquellos audaces jefes!

Lo repetimos: carecían de la lúcida y dolorosa experiencia de la guerra, y sólo Allende pudo prever los desastres de presentar batalla á tropas regulares, disciplinadas y hechas al fuego, con la confianza en sus jefes y en sus armas que dan siempre extrema solidez y fiereza al soldado en los más apretados trances de la guerra.

Nada de esto comprendía Hidalgo; por el contrario, creía que con tan gran número de fuerzas como eran las que tenían á sus órdenes, caerían como avalancha furiosísima que aplastaría á las columnas de Calleja con todos sus caballos, trenes y artillería.

Hubo sabias voces que aconsejaban al Generalísimo de las tropas de América que escogiese lo mejor y más sólido de éstas, para evitarse estorbos, embarazos, compromisos y gastos, y se internara por las sierras á instruírlas y armarlas convenientemente, formando un corto pero sólido ejército fogueado en choques parciales, bien á prueba de refriegas y fatigas...

Proyecto imposible, por otra parte, para los que anhelaban obrar rápidamente y que daba tiempo á su vez á los realistas para levantar y aun traer ejércitos mejores contando con inagotables elementos y caudales.

¡Había que ir á resistir la marcha asoladora y rapidísima de Calleja, que por Lagos se aproximaba con toda la seguridad de su triunfo!

Los insurgentes tenían noventa y seis piezas de artillería, incluso la que con gran trabajo se llevaron del puerto de San Blas, y ciento siete mil hombres, la mayor parte indios de las cercanías y de la Sierra, armados con garrotes, lanzas improvisadas, machetes viejos, hondas y cohetes con pullas y ganchos, los que deberían arrojar sobre la caballería enemiga para

desorganizarla, ingenioso expediente que inmovilizaba brazos para alarmar uno que otro caballo...

Acampa el ejército insurgente con Hidalgo, Allende, Torres é Iriarte á su cabeza, ante Guadalajara, formado en doble línea de batalla con una reserva de caballería, lo más fuerte y bien armado, intercalando entre las fracciones las piezas y sus sirvientes.

Se había verificado una solemne junta de guerra para acordar el plan, adhiriéndose los jefes al de Hidalgo, que fué el que se siguió sin atender al de Allende que era escalonar fuerzas y reservas ante Calleja, para que, en caso de manifiesta superioridad, se pudieran salvar los mejores elementos que serian retirados en buen orden, para organizar, sin derrota efectiva, mejor defensa en nuevo teatro de operaciones.

¡ Si se hubiera escuchado, como en las Cruces y Aculco, la voz del arte militar en boca del ilustre Allende, acaso los reveses de la triste jornada de Calderón no aniquilaran por entonces toda la fuerza de la noble causa nacional!

Habiéndose sabido la derrota de Mier, determinó Hidalgo avanzar hasta delante del puente de Calderón, donde tomó posiciones el ejército, dispuesto á dar batalla á las tropas realistas que avanzaban por el camino real de México á Guadalajara.

Allende, una vez aprobado el plan de Hidalgo, juró que aun no considerándolo de éxito, lo secundaría con todas sus fuerzas hasta perder la vida adhiriéndose á él, y en efecto vemos al valiente caudillo estudiar el terreno y dar admirable formación táctica á las columnas insurgentes, colocándolas sobre lomas dominantes que siguen casi paralelas la corriente del río, ante el puente de Calderón que, — falta imperdonable,

— no hubo tiempo para destruir y que Calleja intentó ocupar la noche del 16 de Enero, librándose un serio combate de avanzadas.

La caballería, en espesas columnas, fué situada en los flancos y á retaguardia, como reserva; hacia el centro en lo alto de una loma lo mejor de la infantería en cuatro líneas con granadas de mano, hondas y malos fusiles, y adelante una gran batería de sesenta y siete piezas de artillería abocada hacia la opuesta margen del río, y flanqueada por otras baterías menores. Bajo la gran batería se situaron líneas de indios flecheros.

Delante de la línea de batalla de Hidalgo, se extendían llanuras y el río cuyos pasos podían ser batidos con eficacia si la artillería insurgente hubiera sido siquiera de mediana calidad y fuese servida por regulares artilleros. En suma, para un ejército sólido y disciplinado, aunque fuera una décima parte menor del que llevaba el caudillo insurgente, aquella posición hubiera sido inexpugnable, y lo prueba el hecho de que sólo un triste incidente hizo perder la batalla.

Hidalgo tuvo tal confianza en la victoria desde los primeros instantes del amanecer del día 17 de Enero, que exclama cuando se le advierte que las tropas de Iriarte no aparecen : — *¡ Mejor, no tendrá parte en las glorias de este día!*

Allende también vuelve á la esperanza, alentado por la excelente posición de sus tropas.

Calleja se dispuso á su vez lo mejor que le permitían las circunstancias, pero con la plena convicción muy natural, de arrollar las hordas indisciplinadas de indios desunidos, apenas armados con hondas y garrotes. Además se aprovechó de su pésima táctica.

Por otra parte, el ejército realista contaba con tres mil hombres, ocho grandes piezas de artillería muy bien dirigidas y cuatro mil jinetes, amén de miles de indios que sirvieron como zapadores para facilitar el terreno á la inmensa caballería en el paso del río por la derecha y la izquierda, y para arrastrar los cañones en el asalto.

El plan de ataque de Calleja era sencillo y prudente: el conde de la Cadena atacaría la derecha con su columna mixta, llevando cubierta por sus dragones la artillería para ametrallar las huestes enemigas á tiro de pistola, á tiempo que Emparan, en el ala opuesta, cargara con la caballería sobre el flanco izquierdo enemigo hasta rebasarlo, yendo á sorprender las compactas reservas insurgentes, mientras Calleja esperaba en el centro, con sus reservas, que se iniciara el combate en las alas de la línea enemiga. Á ellas iría sin duda el auxilio del bravo Allende con sus mejores tropas situadas también en el centro, sobre escarpadas alturas. Entonces Calleja atacaría impetuosamente, pasando el puente, contra éstas, desguarnecidas, antes de que hubiera tiempo de que tornaran las fuerzas que llevó Allende.

Así tajaría en dos trozos al enemigo, dando la mano á Flon para atacar entonces, reunidos ambos, la gran batería insurgente de setenta y siete piezas.

Estas maniobras habrían de ejecutarse con la mayor rapidez, protegidas las columnas en sus alas por los soldados más valientes y los más certeros tiradores.

Emparan, en esos instantes, desorganizaría las reservas y procuraría cerrar á los insurgentes el camino de la retirada. De las órdenes y primeras disposiciones de Calleja se deduce este plan atrevido, confiando tal vez

en que el realista Cruz, con sus divisiones, le apoyaría en la persecución cuando en la tarde llegase.

Hay en las filas insurgentes una gran confianza: Hidalgo, Allende, Torres y Don Ignacio Rayón, — buen militar ya organizador y táctico aunque sin carácter oficial en esas circunstancias, — recorren á caballo la sinuosa línea del frente de sus columnas, animando á la gente con arengas entusiastas á las que contestan cien mil vivas que atruenan en la llanura...

Á una señal de Calleja avanzan al paso las columnas de Flon y Emparan que se despliegan con toda corrección en abanico á derecha é izquierda del camino real, protegidas las alas por sus caballerías y llevando á vanguardia sus terribles cañones... Truenan en esas columnas el grito de:

— ¡ Viva el Rey!

— ¡ Viva la virgen de Guadalupe! ¡ Mueran los gachupines! — contestan los insurgentes, y sus baterías hacen las primeras descargas sobre las columnas de los flancos... Poco después, á la carga avanzan los infantes realistas y entra en escena su fusilería... Flon pasa el río adelante del puente y se bate con rabia y empuja la caballería, rebasando la derecha insurgente cuyos jinetes retroceden... pero acude Allende con sus reservas de á caballo y á su vez envuelve al Conde de la Cadena que vacila y tras de empeñoso y largo combate se retira para rehacerse tras las escarpaduras del río. Acomete de nuevo; animase la refriega, flaquean los realistas bajo una tempestad de duras piedras que arrojan desde lo alto de las lomas los miles de indios honderos, aullan de gozo los insurgentes; pero el Conde de la Cadena, frenético de ira, volvió á la carga dando á los suyos brillante ejemplo de intrepidez, adelantándose

con tal brio que pudo conquistar cuatro cañones y un carro de parque, poniendo en fuga á los defensores de la batería; pero éstos, rehechos á su vez, reforzados con lanceros que envía Hidalgo, envuelven amenazadoramente al victorioso Flon que se ve obligado á retirarse.

Calleja, en tanto, se ha lanzado como un rayo sobre el centro enemigo con el objeto de tomar, con sus mejores fuerzas, la gran batería de sesenta y siete cañones que con los batallones provinciales bien disciplinados y armados de fusiles, forman el núcleo respetable y temible del enemigo, — nudo que con su valiente espada pretende cortar Calleja de un golpe y en el instante en que sus tenientes desbaratan los extremos de la línea de batalla. — Arrojase sobre el puente como una tromba llevando á vanguardia seis cañones; un fuerte cuerpo de caballería insurgente va á disputarle el paso á la columna asaltante, á la que en vano pretenden foguear las baterías de los independientes — su puntería es muy alta y no puede cambiarse en un momento. — Calleja, en el antepuente, ametralla al enemigo con sus cañones, trábese un combate desesperado, y el realista triunfa, arrollando cuanto se le opone; oblicúa á la izquierda, toma una batería de siete bocas de fuego, en el extremo izquierdo de las colinas, intentando unirse con las fuerzas del Conde de la Cadena. En ese momento, situado en un punto dominante, ve el aspecto general de la batalla, contemplando con rabia que la división de Emparan, compuesta de numerosa caballería, que debía en esos momentos desbaratar las reservas enemigas, acuchillando su retaguardia, ha sido derrotada y hay regimientos que dan media vuelta, como el de San Carlos que siguiendo el ejemplo de su

coronel Ceballos se precipita prófugo á toda brida rumbo á su campamento.

Comprende también el brigadier Calleja la situación comprometida del Conde de la Cadena en el otro flanco, y envía en su auxilio á los tenientes coroneles Villamil y Castillo Bustamante y al comandante Díaz de Solórzano con el segundo batallón de granaderos, dos escuadrones del cuerpo de frontera y dos piezas de artillería. Á Emparan manda de refuerzo el 1.<sup>er</sup> batallón de Granaderos al mando del coronel Jalón, yendo personalmente Calleja á hacer volver al combate á los fugitivos. Este se restablece de nuevo en toda la línea, pero Flon, no obstante el vigoroso auxilio que le llega, no puede sostenerse y ceja abrumado por compactas masas de jinetes lanceros vanamente heridos por la metralla que los despedaza.

Calleja va de un punto á otro; contiene á su turno á las fracciones del Conde de la Cadena que ya en confusión se retiran; las reforma tras de sus cañones; las aumenta con parte de sus reservas, arengándolas heroicamente... En ese instante, en la línea de batalla de los insurgentes, Allende se multiplicaba también encontrándose en el punto donde la refriega era más encarnizada ó en el puesto donde el empuje enemigo era más peligroso.

Calleja, viendo que después de seis horas de combate amenazaban triunfar sus enemigos, se decide á dar el último golpe con todas sus fuerzas reunidas á sus reservas, en masa compacta, llevando á su frente en una sola batería sus diez cañones. Mientras ejecutan estas maniobras rápidamente, ordena suspender el fuego, lo que hace que el adversario lo avive creyendo ya en el triunfo.

Algunos artilleros realistas no comprenden ó no obedecen la orden de su jefe y contestan al fuego enemigo.

En esos momentos una granada fué á caer sobre un carro de parque de los insurgentes; escuchase una inmensa detonación y por todo el llano se tiende de súbito una enorme sábana de llamas. En efecto, aquel campo estaba cubierto en parte de un zacate alto y seco que ardía vivamente extinguiéndose al punto. El viento que soplaba de cara á los insurgentes envolviólos en olas de humo y fuego. Calleja, en el instante, aprovecha el incidente viendo un principio de pánico en sus enemigos en tanto que los suyos lanzan gritos de triunfo... No vacila ya: precipita la formación de sus columnas, y poniéndose á su frente, se abate con fiereza y delirante brio al toque de degüello, restableciendo el combate, arrollando, ametrallando á las huestes independientes envueltas por todas partes por el fuego. En un instante se consumó la derrota.

Ni Hidalgo ni Allende pudieron hacer el milagro de contener el pánico de los suyos, que se desbandan aterrorizados por el incendio del campo, del que no pudieron comprender su momentáneo efecto.

Ya estaba ganada la batalla, pero en gente bisoña, sin cohesión, ni disciplina, sin jefes natos é instruidos, aun en pleno triunfo puede un detalle cualquiera adverso hacer soplar el huracán dispersador del pánico, barriendo en súbita derrota con toda la epopeya de la tremenda jornada.

La caballería realista cargó entonces á su gusto sobre las hordas fugitivas, dando sablazos y hundiendo sus lanzas en desnudas carnes, empapando en sangre los campos, sangre que sobre las cenizas resbala lentamente al río.

El Conde de la Cadena persigue con más furor á los que huyen y tanto se adelanta que éstos hacen una vuelta ofensiva sobre él; lo cercan y lo acribillan á lanzazos, dejando su cadáver abandonado sobre el campo de batalla.

Cuando Allende buscaba la reserva compuesta de la caballería de Torres, ya éste se había retirado con ella acompañado de Rayón, salvando algunos pertrechos de guerra y los caudales del ejército.

Terribles, funestísimas fueron las consecuencias de esa batalla que estaba ya ganada por Allende.

La influencia de los caudillos sufrió un golpe mortal: ¡fué un aplastamiento enorme!

Batallas como la que esbozamos, cuando dos ejércitos, dos causas enemigas teniendo cada una á su respectiva retaguardia medio reino que perder y delante otra mitad que ganar, según el éxito, matando al enemigo, aniquilando sus riquezas y conquistas, ó perdiendo cuanto se tiene; batallas así, son terriblemente decisivas y es sombríamente sarcástico que se pierdan cuando ya están para ganarse, sólo porque cae una bala perdida sobre un carro de parque!

¡ Los restos del ejército de Hidalgo y Allende se dispersaron por diversos rumbos desordenadamente, pudiendo recogerse tan sólo algunos miles de criollos, y de indios con los que se formaron cuerpos mal armados y sin moral, con cuya escolta, gracias á la inquebrantable fe y poderosa voluntad de los caudillos, se dirigieron rumbo á Zacatecas, pues el norte estaba casi libre de enemigos.

Iban incansables los eminentes libertadores á rehacerse en los desiertos septentrionales, tras triste experiencia que no amenguaba su valor.

Y por principio de enmienda en sus errores disculpables, convínose en junta celebrada en la hacienda del Pubellón, en destituir del mando militar á Hidalgo, á quien se hacía cargo de los últimos desastres.

Para esos valientes iniciadores de nuestra independencia nacional, era ya tarde...

Los reveses habían sido terribles y por lo pronto no eran reparables... Tras la derrota de Calderón, vendrían las fatales y tristísimas defecciones de los débiles, los traidores y los venales.

¿Qué mexicano ignora el triste epílogo que constituye el primer período de la guerra de independencia?...

En Zacatecas, se reúnen con los patriotas que anhelan seguir la contienda, aunque todos presienten, como lo dijo Hidalgo, que los iniciadores de las más nobles y libertadoras revoluciones nunca disfrutaron de las alegrías del triunfo y sí de las más amargas decepciones por obtenerlo.

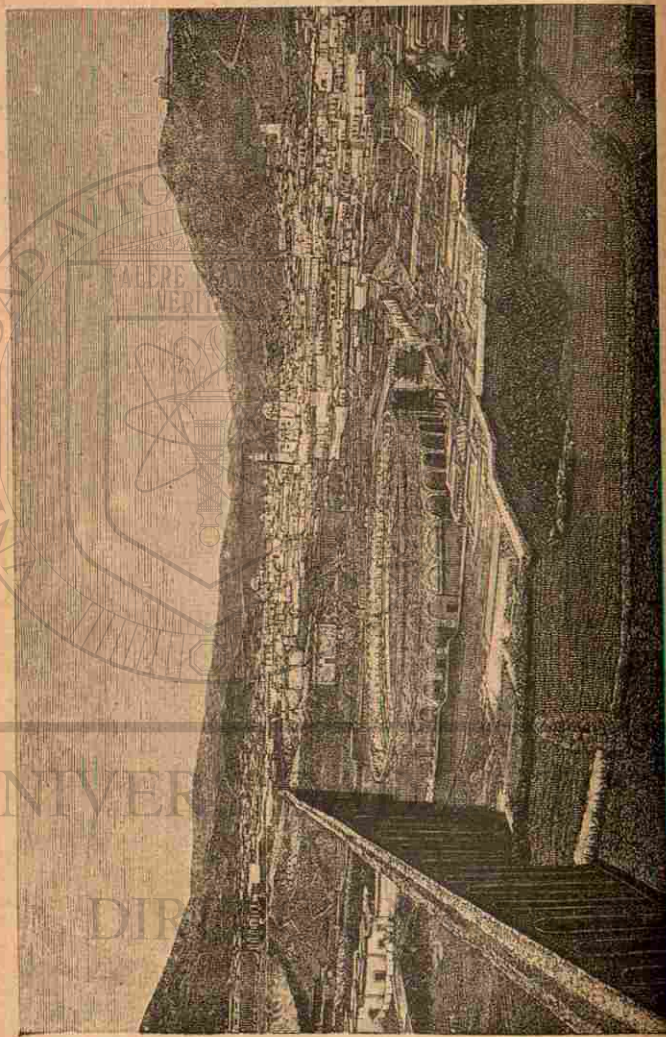
En divisiones escalonadas parten rumbo al Saltillo, de donde se dirigen hacia los Estados Unidos para hacerse de armas y fuerzas que constituyan moralizado y firme ejército apto para el choque contra el viejo trono virreinal.

Dejan á Ignacio Rayón — quien con Torres salvara los tesoros del viejo ejército, y que era entonces Secretario particular de Hidalgo — con el encargo de sostener la causa de la independencia en el Norte.

En tanto que la pléyade de los otros caudillos, Allende, Jiménez, los Aldama, Balleza, Abasolo, etc., se lanzan hacia la gloria del martirio, sucumbiendo en la abominable celada de la traición de Elizondo en las Norias de Baján, Coahuila 21 de Marzo de 1811.

Todos murieron en el cadalso como valientes adalides de la gran causa libertadora...

Y, ¡oh! el desventurado Allende, el bravo y recto campeón todo heroísmo y lealtad, todo sacrificio por sus grandes ideales, fué fusilado por la espalda... ¡por traidor á la patria!... ¿Él traidor?... ¡Qué sarcasmo!



Zacatecas.

## VII

### LA RETIRADA DEL SALTILLO A ZACATECAS

Con el glorioso cadalso de todos los principales caudillos iniciadores de la independencia, seres abnegados y tenaces que habían sido el activo y poderoso espíritu de la insurrección de los mexicanos contra el despota poderío español, hubo de creerse por un momento en que todo había terminado en un infecundo aborto y que de nuevo más potente que nunca continuaría la dominante altivez insolente de los virreyes, del alto clero, y de las clases privilegiadas, señores feudales del siglo XIX... ¡Trágico eclipse!...

Los grandes cerebros directores de la revolución habían sido aniquilados en el Norte... y la sangre de Allende parecía poner rojo punto final al trágico capítulo de la iniciación de independencia en el sufrido reino de Nueva España.

Mas no fué así. Una revolución como la iniciada por Hidalgo, tenía causas profundas y lóbregos antecedentes en el mismo pueblo, en las mismas clases productoras de la Colonia, servilmente explotadas y ultra-



prontos por supuesto á la defección en cuanto la suerte cambiase, ó á vender la causa á sus enemigos; en fin, purificando severamente aquellos grupos... que principiaban á aparecer ya como cuerpos constituidos...

No debemos olvidar que estas cualidades de organización y disciplina en un ejército perseguido y en derrota, retirándose por desiertos sin agua, hacen de un general un héroe... por esto no deben confundirse las tumultuosas fugas con las magistrales retiradas...

Distingamos. En 1812, en Rusia, el Gran Ejército de Bonaparte se dispersa, confunde y emprende la fuga... pero la vieja Guardia y algunos batallones y regimientos seleccionados entre los más duros oficiales, verifican una asombrosa y bravía retirada, sosteniendo *la fuga* de lo que fuera el Grande Ejército Imperial!...

El 26 de Marzo deja Rayón el Saltillo; destaca al frente una vanguardia de buenos jinetes, criollos fieles, armados de machetes y viejas pistolas; haciendo avanzar exploradores á los flancos á grandes distancias, escalonándose, pues pululan las fracciones enemigas que á su vez destacan las tropas del Norte en persecución de los insurgentes.

Ya previamente han sido ocupadas, del Saltillo á Zacatecas, por los realistas, cuantas haciendas y rancherías pudieran servir de acantonamiento á los de Rayón, cegando los pocos manantiales aguajes del camino... con la convicción de que sería imposible que ninguno llegase á Zacatecas.

El noble caudillo sabe esto; pero no desmaya; ni siquiera á su secretario ni amigos comunica tan desconsoladoras noticias.

— ¡Estamos mal aquí; vamos á vivir en Zacatecas

bien!.. ¡Los echamos y nos hacemos de más gente y de más recursos... adelante, muchachos...!

Y principiaron las terribles jornadas: en Agua Nueva y en el Carnero se presentan guerrillas enemigas que pretenden darle carga, mas las pone en fuga el excelente pelotón de jinetes del Norte con sus lanzas y reatas.

El 4º de Abril el jefe realista Ochoa, el mismo que cooperó á la ignominiosa celada en que cayeran los invictos primeros caudillos, se presenta altanero á cerrarle el camino de Zacatecas formando dos mil hombres en línea de batalla muy extensa y tras ella una columna de reserva de novecientos hombres, mientras un escuadrón de cien va á rodear los cerros á retaguardia del exiguo convoy de Rayón.

Éste, bien advertido por sus exploradores, no se deja sorprender... se sitúa en las faldas de varias lomas en zig-zags, poniendo en los flancos lo mejor de su artillería, y en el centro é intermedios las secciones de infantería y piquetes de caballería.

Comprende que debe por su inferioridad permanecer á la defensiva, esperando un instante en que se hagan claros en el frente enemigo para tomar la ofensiva *metiendo una buena cuña* de caballería para destrózar en varias fracciones al enemigo, envolviéndolo.

Así fué, aunque no sin terribles incidentes.

Los realistas vieron que la derecha de Rayón, mandada por el bravo Torres, era el punto más débil y llano, y que podía en ese rumbo la caballería pesada dar cargas excelentes... Así es que acometieron aquéllos con un denuedo tal á los gritos de:

— ¡Á ellos! — ¡Viva el Rey! ¡Á ellos! que cejó la

caballería insurgente no pudiendo poner en salvo á fuerza de reatas todos los cañones de la batería que guarnecía aquel flanco... Rayón, con lo mejor de sus reservas en el centro, estaba á la expectativa y ya se disponía á reforzar la derecha amenazada por el mismo Ochoa, cuando ve que ya están sobre su retaguardia los dragones realistas que intentan llevarse los carros de equipajes... Al frente de la mitad de sus lanceros, Rayón va contra los victoriosos, y con gran algarada los espanta; tornan los honderos-peones á su línea; y á su vez envuelven á los dragones á cuyos caballos hieren en los hocicos; hay confusión y desorden en los realistas y triunfo para los insurgentes en el ala izquierda... Torres entonces los persigue en tanto que allá, desde la cima flanqueadora de una loma, Don José María, hermano de Rayón, que manda una pequeña batería en aquel baluarte natural, enfila á los fugitivos, quienes abandonan no sólo lo que habían tomado sino sus mismas piezas, huyendo del campo de batalla... Los jefes realistas se han aglomerado en el ala opuesta tratando de envolver por aquel punto; pero destrozada la izquierda el centro ceja... falto de apoyo... El General insurgente arenga en tres frases épicas á sus jinetes del centro, aún intactos, y de súbito los impulsa con tal brío y al estruendo de tal tempestad de triunfo hacia el ala donde el combate le es adverso, que Ochoa no espera la acometida y ordena la retirada, la cual se ejecuta en dispersión, abandonando también los cañones ganados, mas llevándose por desgracia los carros de las odres de agua — más preciosas aún que aquéllos.

Sin orden de su jefe, la caballería victoriosa inició una carga sobre los prófugos; pero Rayón tuvo que

impedirla enérgicamente al grado de imponerse pistola en mano á la persecución.

¿Por qué no se persiguió al enemigo que huía en plena derrota?... ¿Por qué no se hizo mover nuestra caballería, casi fresca en buena parte, contra Ochoa, que se llevaba la remonta insurgente y los carros del agua?

Claro que un golpe decisivo sobre la retaguardia enemiga, confusa, en retirada, hubiera sido el postrer aniquilamiento de los realistas; pero téngase en cuenta, y en esto va un elogio á la prudencia de Rayón, que éste no tenía ya reservas, que no tenía agua — más preciada en aquellos desiertos que el oro y la pólvora — y que la caballería en la persecución moriría de fatiga y de sed... ¿Tomar el agua al enemigo?... ¡Imposible! caso de verse amagado de quitársela, hubiera mandado romper las odres y aquel liquido precioso hubiera ido á evaporarse en los arenales ingratos de aquellos desiertos...

Tal fué la acción de Piñones, primera decisiva de esa memorable retirada triunfal — ¿por qué no? — del ya temible caudillo Don Ignacio Rayón.

Lo más notable de este combate, de esta pequeña y fiera batalla, fué la serenidad del jefe insurgente, su golpe de vista cuando determina cargar y lo ejecuta en el momento preciso que marca la táctica: cuando el enemigo vacila y momentáneamente está sin sus apoyos — en ese instante tomó Rayón su columna de infantería central de quinientos infantes, y fué cuando lo mejor de sus reservas, ochocientos jinetes, los distribuye en alas de cuatrocientos y á su voz de ataque los empuja briosamente!

De nuevo admiramos al prudente jefe, al táctico

sereno, — impávido combinador á la expectativa, — y arrojado y valerosísimo capitán que carga al frente de lo más granado de los suyos para dar el golpe de gracia á su adversario! Éste dejó en el campo cuatrocientos muertos, dos cañones de á cuatro, armas y buena cantidad de parque.

Con esta victoria quedó en gran parte abierto y casi libre el camino de los insurgentes hacia Zacatecas. Pero aún ¡cuántas siniestras jornadas que recorrer por los áridos desiertos, teniendo por perspectiva la horrible muerte de sed ó la del plomo realista al atacar la anhelada ciudad!

Pero Rayón, habilísimo y enérgico, logra convencer y fortalecer los ánimos flojos, y emprende valerosamente el camino, después de quemar parte del precioso equipaje, los carros y cochés; y enterrar los cañones quitados al enemigo, en una barranquilla próxima á Piñones, por no haber bestias que cargaran con todo ello.

Atroces fueron esas jornadas bajo un sol africano en un país devastado y tristísimo, sin la sombra ni la alegría de un árbol, de ardiente y requemado suelo... ¡Ah! la infeliz, la siempre heroica, sobria y sufrida tropa mexicana ha sabido muchas veces, con harta dolor, lo que son esas angustiosas jornadas sin rancho, sin sueño y con atroces fatigas y festinaciones de marchas forzadas á través de ingratas selvas ó de empinadas y ásperas montañas, serpeando por entre agrias sierras... ¡ah! pero bien sabe esa valiente tropa que todo, absolutamente todo, se puede soportar ¡menos la sed!

¡ Ah, la sed!... ¡ La sed!... Tenerla, estar fatigado, sudoroso, en un ambiente de horno, empolvado, con

la boca seca y blanca... los ojos enrojecidos, vacilantes y lacios los miembros!... ¡ muertos de sed y sin agua!... ¡ Eso se llama el infierno!

Vosotros lo sabéis, valientes oficiales, bravos veteranos que leéis estas líneas de pura descripción de campañas gloriosas de otros días, vosotros lo sabéis... ¿ qué cosa peor y más abominable en las marchas forzadas, bajo el sol implacable y en terrenos calientes y secos, polvorientos y blancos, qué cosa peor que la sed?

Ahora bien, el ejército de Rayón continuó sus atrevidas jornadas sin agua, dejando pavorosa estela de cadáveres ó de desesperados enfermos, insolados que era preciso, fatalmente preciso, dejar allí abandonados... pues no había acémilas, ni hombres que pudieran cargar con ellos...

¡ Cuántas veces muchos se mataron para evitar las torturas de la sed! ¡ Cuántos pedían la muerte de manos de sus hermanos de armas como una gracia, como un favor especial!

Quando el triste ejército solía divisar allá, en las lejanías del horizonte la alegre y fresca silueta de alguna arboleda... ¡ qué tumulto en las masas! — todos gritaban: — ¡ Agua! ¡ Agua!... y corrían sin atender á su formación, ni á las voces de mando de los jefes... todos corrían hacia el manantial soñado y allí se disputaban el agua á sablazos — ¡ y la bebían mezclada con la sangre de sus hermanos!

Una ocasión, ante una noria que había cerca de un lugarejo, fué tal la lucha de la soldadesca por aproximarse á beber, que hubo un serio combate á mano armada y, por fin, la baranda de piedra cejó desmoronándose sobre la noria, y tras el combate en que

hubo cadáveres y heridos, tras de la refriega atroz, nadie pudo beber... ¡No había más que sangre!

Á medida que morían las bestias, se enterraban ó quemaban los carros con provisiones.

Así es que no debe causar extrañeza que en aquel improvisado ejército cundiera el desaliento, la insubordinación, la cólera y la deserción en las filas, dando triste ejemplo de ello, jefes y oficiales.

En aquellas espantosas jornadas de prueba, se mostró más alto, más enérgico y más firme y prudente el genio del invicto Ignacio Rayón.

En el paraje llamado *Las Animas* la exasperación no tuvo límites, y Ponce, uno de los tenientes principales, promovió un motín atroz en el que se instaba á su jefe para que desistiendo de la empresa se acogiesen todos al indulto que por entonces ofrecía el Virrey á los insurgentes que cesaran en la lucha contra su gobierno.

Rayón, perfecto conocedor del arte de la guerra que subdivide en política, organización — administración — estratégica y táctica, tuvo que ser político con su revuelta tropa... hizo aparentes concesiones, les enreda y convence de que trata del bienestar general... y ya calmados los ánimos, siguen adelante todos, procurándose así varias jornadas de calma, aunque de positivo sufrimiento.

Procurando siempre cubrir sus flancos y retaguardia con guerrillas destacadas, tuvo que sufrir reveses trascendentales como cuando, en un combate cerca de un desfiladero, Garduño, oficial insurgente, cae en poder del coronel español Larráinzar, quien, faltando á toda caballería, manda azotar á Garduño — ¿no merecía este acto atroces represalias?

Á un flanco del camino que sigue Rayón, á algunas leguas se encuentra la hacienda de San Eustaquio... donde ¡oh dicha! se asegura que hay agua abundante para hombres y bestias.

¡Entusiasmo delirante en el ejército sediento!... ¡Á San Eustaquio!... ¡Á San Eustaquio!... exclaman todos... Pero el general, sereno y digno, contiene tales ímpetus, diciendo que la hacienda está defendida por el mismo menguado Larráinzar con trescientos realistas muy bien armados. Entonces se dispone un furioso ataque á la hacienda, escogiendo los más valerosos jinetes; armándose con buenas pistolas y los mejores sables y lanzas al mando de Don Juan Pablo Anaya, para que en igual número carguen sobre el casco de la finca, poniéndose el ejército á la expectativa de la acometida, para apoyarla en el triunfo ó cubrirla en su retirada.

Anaya era tan astuto como valiente, de suerte que sin pérdida de muchos insurgentes cargó sobre la hacienda de San Eustaquio poniendo en fuga su guarnición.

Allí, con gran algazara, pernoctó el ejército, proveyéndose de agua, ganado, maíz, sal, chile y otras provisiones y dinero de enemiga procedencia.

Más reforzadas siguieron las tropas, lo que no fué obstáculo para que el vil Ponce, que fungía de Cuartel Maestre con doscientos hombres de descubierta, en la jornada siguiente, abandonara el campo, pasándose al enemigo en solicitud del indulto.

En campañas tan terribles como la que vamos describiendo á grandes rasgos es tan decisivo y magnífico el ejemplo del valor, la audacia ó la serenidad ante los fracasos y desastres, haciendo seguir aun á los más

pusilánimes ese ejemplo en virtud de admirable sugestión en las masas electrizadas, como funesto y tristemente desorganizador el de los cobardes que manifiestamente faltan á su deber como soldados y á su dignidad de hombres.

Tal pasó con la deserción de Ponce en el ejército de Rayón: otros oficiales y soldados le imitaron, siendo preciso que aquel valiente Torres y otros bravos jefes emplearan su proverbial energía para reducir al orden y á la disciplina aquel mermado y fatigadísimo cuerpo tan maltratado en las penosas jornadas por los desiertos áridos del norte.

En la hacienda de Pozo Hondo el 11 de Abril, — jueves santo — se dió descanso á la tropa en tanto que el jefe Sotomayor, con quinientos hombres, avanzaba en marchas nocturnas y misteriosas, con todo género de hábiles precauciones, á sorprender la villa y punto fortificado por los realistas, de Fresnillo, lo que consiguió con todo éxito.

En la hacienda del Bañón son destacados los bravos Rosales y Anaya á reconocer cautelosamente la ciudad de Zacatecas, en tanto que el grueso del ejército acampa en el colegio de Misioneros de Guadalupe, á una legua de la población.

Rosales es contenido en Matapulgas y Pánuco por una partida enemiga que lo pone en dispersión; mas el infatigable general Torres va á socorrer á su compañero con buenos jinetes, los que envuelven á los perseguidores realistas; se entabla dura refriega y éstos á su vez son perseguidos hasta el cerro del Grillo donde toman posición los insurgentes de Torres.

Liceaga, que intenta otro reconocimiento, tiene que batirse cerca de la Bufa, donde pensaba acampar

Rayón, y pierde tras reñidísimo combate toda su gente, regresando á Guadalupe sólo con un tambor.

Con estos percances, las tropas de Rayón, de tres mil quinientos hombres con que salió del Saltillo, se habían reducido á menos de mil, mas para sorprender á Zacatecas, hizo entrar en las columnas mujeres, niños, sirvientes, bestias arrastrando troncos de árbol, mantas y carros, figurando que sus tropas eran compactas y de gran frente y profundidad.

Mientras una guerrilla entretenía á las que destruyeron á Liceaga, Torres, en el Grillo, no teniendo artillería para atacar por ese rumbo, ni provisiones para su tropa, manda pedir esto á Rayón y como recibe la respuesta de que como no lo hay lo tome al enemigo, carga sobre él con denuedo y desesperación, gritando á su gente:

— ¡ Mejor moriremos peleando y matando gachupines, que de hambre!...

El teniente coronel Zambrano mandaba en el Grillo las fuerzas realistas que no esperaban tan formidable agresión, y que fueron arrolladas por Torres.

Y, en efecto, bien había dicho éste: los independientes se hartaron en el campamento enemigo, tan bien conquistado, apoderándose de su excelente artillería... ¡ Nuevo ejemplo de lo que puede, en terriblemente críticas circunstancias, la voz de un jefe valiente y sagaz, que sabe sacar partido de la misma angustia y desesperación de sus tropas!

Bien sabido es ahora el ejemplo clásico de Bonaparte á su pobre ejército que va sobre la Italia: ¡ Soldados: no tenemos nada, pero el enemigo tiene todo... ¡ Se lo quitaremos!

El humilde Torres no sabía acaso la legendaria

anécdota, pero la superó con más brío y más nobleza de miras.

El botín fué espléndido: abundantes víveres y municiones; seiscientos fusiles, quinientas barras de plata; acémilas, caballos y algunas piezas de artillería que asestó luego sobre sus antiguos poseedores, amén de obtener archivos, valores en papel y gran correspondencia militar que fué luego utilísima.

Zacatecas, después de haber sido abandonada por los insurgentes, fué fortificada por los realistas como importante plaza, atalaya avanzado hacia los amplios desiertos del Norte. Se le puso una guarnición de cerca de dos mil hombres disciplinados, lo que en aquella época y en aquellos parajes era demasiado.

La llave de la ciudad estaba en el punto dominante del Grillo, donde Zambrano tuvo que retroceder dejando abierta la entrada de Zacatecas, mientras él acosado y molido se retiraba á Jerez, distante diez leguas de la ciudad.

Después de estos brillantes preliminares, prófugo el resto de la guarnición realista, el 15 de Abril de 1811 entra en Zacatecas, triunfal, sereno y noble ante sus tropas, al vuelo de campanas y esquilas, saludado por el pueblo, el valiente y genial Ignacio Rayón, tras de una memorable retirada, — página de gloria en los anales militares mexicanos.

¡Retiradas como éstas equivalen á muchos triunfos... significan el crédito de un ejército y son el renombre súbito y épico de los que antes fueran humildes y oscuros capitanes!

¡Ciento cincuenta leguas á través del desierto, sin víveres, sin agua, sin municiones, pasando sobre las filas enemigas robustas y densas, derrotándolas por el

arrojo y la astucia, tomando agua en los escasos manantiales bajo el fuego adversario, conteniendo los jefes el pánico, el cansancio, el desaliento, la deserción y el motín en las duras jornadas sin rancho, teniendo tras sí las lanzas del Norte y en frente los cañones del Sur, retirarse así durante ciento cincuenta leguas, haciendo quince días con más combates para caer sobre plaza fortificada y defendida por doble número de hombres, frescos, bien armados... ¡Oh! ejecutar esto!...

¡Solo el sitio de Cuautla, en la misma guerra de Independencia, supera la gloria de esta retirada triunfal!

jadas en sus más caros intereses, heridas en sus más legítimos orgullos, para poder ser aniquilada y muerta en un instante, aunque fuese por golpe tan contundente y formidable como el que daba el realismo dominador español, dando muerte á los primeros campeones, arrebatándoles sus fuerzas, debido á nefanda traición como fué la que el maldito Elizondo combinara para venganza de su mezquino y vil orgullo y al par por contentamiento de sus aviesas miras de sórdidos intereses.

No... no había expirado la causa de la Libertad... Morelos en el Sur ya mostraba, como lo vamos á ver, un genial talento improvisador de ejércitos, generales y adalides, marchando de triunfo en triunfo por entre las agrias sierras, admirable estratego de una energía magna y de un valor á toda prueba. Pero á principios de 1814 aun no inspiraba serias inquietudes al gobierno virreinal.

Pero en el Saltillo quedaba un terrible caudillo improvisado como todos, pero magníficamente dotado para dirigir dilatadas campañas, Don Ignacio López Rayón.

Era el secretario particular de Hidalgo y en Guadalupe le fué conferido el título de Secretario de Estado y del Despacho en el gobierno insurgente, acompañando á los caudillos iniciadores durante la batalla de Calderón, en la que, previendo el desastre, tuvo la prudencia de salvar los caudales del ejército, cerca de trescientos mil pesos, llevándolos á Zacatecas escoltados por buenos guerrilleros, para conducirlos luego hasta el lejano Saltillo.

Los jefes independientes determinaron una formal retirada hacia el Norte, pues ya el interior, ocupado

por fuerzas realistas, pertenecía de hecho á la causa del antiguo régimen. Las tropas virreinales más y más robustas, con más pertrechos de guerra que enviaba desde el centro el virrey y con más crédito desde los últimos fracasos de los independientes, provistas de víveres, bien remuneradas, con instrucción y severa disciplina, mandadas por el talento militar y la energía del brigadier Calleja avanzaban hacia el Norte en fracciones, amenazando por el Occidente ir á rebasar la columna en retirada de Hidalgo y Allende, estrechando en lo más intrincado de las sierras las guerrillas fieles de algunos cuantos bravos insurgentes, quienes por desgracia, sin que pudiera ser de otro modo, obraban sin concierto ni dirección hacia determinado objetivo. Agréguese á esto que las primitivas operaciones en el Sur, ejecutadas por Morelos y los que principiaban á seguirle, no estaban aún en armonía y relación con las que emprenderían las fuerzas del Norte en el Saltillo.

En esta villa fué donde se le confirió á Ignacio Rayón el grado de General, dejándolo en ella con gran parte de las fuerzas y de los caudales mientras los capitanes iban á los Estados Unidos en pos de sólido auxilio.

Después de la infamia de Elizondo, Rayón, en el Saltillo, aun sin tener noticia de ella, la adivina al recibir supuesta orden de Allende para entregar las tropas al mismo traidor.

Entonces surge el hábil, el práctico, el enérgico y general militar... Rayón, abogado antes, se transforma en jefe... pero no en mediano y vulgar capitancillo capaz de batirse hasta morir al frente de cien ó doscientos hombres; no, sino en un duro y fiero paladín,

con el complicado genio de organizador, estratégico y táctico y aun político que debe caracterizar á todo comandante de fuerzas, que debe operar en retirada contra muy superiores tropas, sin elementos aquél, y éstas teniéndolos en abundancia, ocupando un vasto país...

Ahora sí... ahora sí vamos á ver lo que es una magnífica operación militar, audaz y bien meditada, precisa y táctica, ejecutada por un general hisoño, pero por ello, más admirable aún!...

El tráfuga general Iriarte, que, ya acompañaba á las tropas de Hidalgo, ya se pasaba con las de Calleja para instruirle de todo... que malversó los caudales de la insurgencia, escapa — seguramente por tratados secretos — al lazo del vil Elizondo, y vuelve al Saltillo con mil y tantos hombres sin duda para vender las divisiones de Rayón. Pero éste sagaz y sobre aviso acerca de la conducta de Iriarte, queriendo hacer saludable ejemplar, lo sujeta á un consejo de guerra que condena á muerte al venal Iriarte.

Las tropas de Calleja, cerca de cuatro mil hombres, las de Durango y destacamentos de Coahuila con las mismas de Elizondo, van apretándose en arco en torno del Saltillo para cazar á Rayón y los suyos con los tesoros principales del extinguido ejército de Hidalgo y Allende... Rayón, aislado, sin comunicaciones ni viveres, en una población pobre y no defendible, comprende que tiene que escapar del cerco de hierro que estrechan sus enemigos.

¡Terrible problema!... ¿Hacia dónde huir en aquellas estériles llanuras, en los desiertos áridos del Norte entonces pavorosamente despoblados de toda vida?

Allí llegaba una avalancha que le aplastaría; del Sur

ascendía lentamente otra... y de Occidente las fuerzas provinciales de Durango avanzaban sobre él.

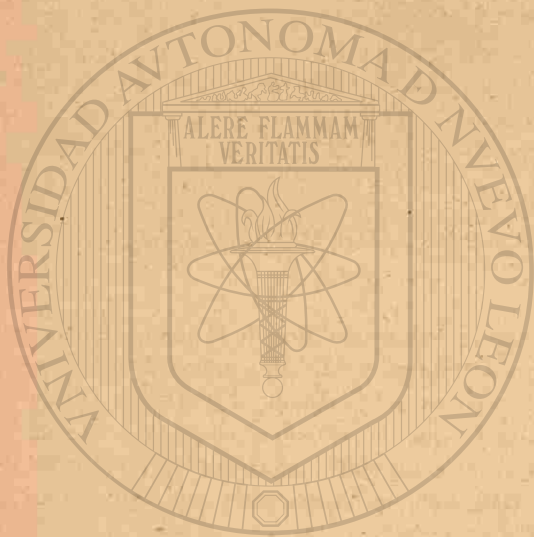
Tuvo un rasgo de audacia y genio : dirigirse hacia Zacatecas, sin agua ni bagajes suficientes, abriéndose paso á través de las tropas realistas.

Constaban las fuerzas del General Rayón de las que le dejaron Allende é Hidalgo, de las de Iriarte y de los dispersos de Acatita de Baján, haciendo un total de tres mil quinientos hombres mal armados en su mayor parte y veintidós cañones al mando de los jefes Torres, un valiente y leal caudillo; Villalongín, espléndido y audaz guerrillero; Amaya; Arista, un menguado bandido que desertó á la hora del peligro; Rosales, bravo capitán; Ponce, otro vil desertor que intentó acogerse al indulto del Virrey, y José María y Francisco Rayón, hermanos del General.

Este, con gran energía, antes de partir desarmó las tropas de las milicias provinciales que le habían jurado ser fieles; pero de los que sospechó que se pasarían á sus enemigos en cuanto partiera, seducidos ó amenazados por ellos, enérgica disposición que admiró á sus tenientes, mas tal es el influjo del valor sereno, mesurado, decidido y tenaz que no encontró resistencia, y aquellas fuerzas entregaron sus armas á un general que meses antes era un pacífico abogado.

Cuentan los historiadores, según documentos comprobantes, que el pequeño ejército de Rayón en nada se parecía á las chusmas de Hidalgo... El espíritu perfectamente moralizador de este nuevo jefe hizo prodigios por instruir y disciplinar sus tropas, separando cuanto elemento malsano ó podrido podría encontrar... Así fué apartando á jefes ambiciosos, á bandidos que sólo iban con él por el medro del botín y del saqueo,





## VIII

### CAMPAÑA DE MICHOACÁN

(1811)

Con la muerte de los caudillos de la Independencia que seguían á Hidalgo y Allende; aplastado su ejército en los desiertos del Norte en un tristísimo eclipse en que pareció que la traición proyectaba eterna sombra sobre el continente americano, ocultando el Sol de Libertad, hubo de creerse que toda la insurrección se había extinguido.

Mas ya vimos que de pronto se alza en el Saltillo el firme y talentoso Rayón, simbolo del patriotismo y del valor sereno y calculista, espíritu amante del orden esencialmente militar y político, henchido de voluntad y de energia.

Bien se aprovechó en la triste escuela de los desastres sufridos por sus inhábiles predecesores, por los primeros jefes de la Revolución, de tan duras lecciones como fueron las derrotas de Aculco, Guanajuato, Urepétiro y Calderón, para cambiar de táctica y política.

El arte de la guerra en toda su soberbia amplitud

abarca tres etapas que se completan recíprocamente, sin que sea posible separar una de las otras, necesarias las tres en cualquier instante histórico para dar el resultado definitivo y último de la victoria fructuosa, — Objetivo de la campaña : *Política, Estrategia y Táctica.*

Rayón lo supo comprender á tiempo y obró en el sentido de atender á esos ramos de guerra para lograr el triunfo.

Así fué que al entrar el 15 de Abril de 1811 á Zacatecas, procuró que no hubiese desórdenes, reprimiendo la cólera vencedora de sus tropas que tanto habían sufrido desde el Saltillo, ejerciendo severa policía en la plebe de la ciudad que ansiaba el saqueo de las casas de ricos españoles y de las autoridades realistas. No hubo más ejecución sangrienta que la de uno de los traidores enemigos que fueron causa del asesinato de la partida del jefe insurgente Liceaga durante las operaciones preliminares para ocupar Zacatecas.

Hizo más aún : convocó á los empleados públicos, criollos ó españoles ofreciéndoles continuar en sus cargos si se adherían á la causa de la Independencia, dando á ésta un tinte conciliador con las costumbres y creencias religiosas y políticas de la clase media y aristócrata del México de entonces, pues proclamó un gobierno liberal en nombre del cautivo rey Fernando VII, de España, en poder de los franceses.

Este monarca era simpático entonces en la Nueva España y su cautiverio en Francia lo romantizaba dándole la auréola de un martirio teatral... Así intentaba Rayón atraerse poderosos aliados y devotos á la causa cuya bandera había jurado defender, velándola de aquel modo tras las desgracias de ignorado y lejano rey.

Reunió una junta de notables y en ella fué aprobada la idea en tanto que enviaba un mensaje de negociación política y de avenimiento á Calleja; mientras ganaba tiempo. Continuó en la organización de su ejército, fabricación de armas, fundición de cañones y práctica de ejercicios militares en sus tropas, cuyo vestuario procuraba uniformar en lo posible, mostrándose en suma con una actividad prodigiosa, meditando vastos planes para resistir las fuertes columnas que caerían sobre Zacatecas hacia donde el infatigable Calleja marchaba decidido á aniquilarlo.

Después de un triunfo de las armas insurgentes al mando de Sotomayor, capitán de Rayón, en Ojocaliente, donde el jefe español Bringas, cortaba las comunicaciones con Zacatecas, el general independiente, decidido á evadir batallas campales en las que siempre triunfa el talento veterano de los jefes y la dura disciplina de las tropas bien armadas é instruidas, fingió esperar la acometida de Calleja y secretamente parte de Zacatecas llevándose municiones, viveres, artillería, equipo y caudales con cerca de mil hombres dirigiéndose hacia el Sur.

Dejó en aquella plaza la mitad de la guarnición con buena artillería, caballos, carros y dinero — barras de plata y oro — al mando de Victor Rosales, con el objeto de simular que seguía todo el ejército insurgente guarneciendo la ciudad.

Pero Calleja era todo un buen general y tenía su departamento de información y de reconocimientos bien montado y listo para darle la pista de todas las marchas y contramarchas del enemigo. De suerte que supo á tiempo la partida de Rayón cuyo hábil plan comprendió desde luego, ejecutando al punto un avance

de parte de sus fuerzas para que cortando diagonalmente á marchas forzadas, llegaran á cerrar el camino del jefe de los insurgentes. Calleja seguiría con el resto de sus tropas hasta Zacatecas.

Rayón quería con justicia cambiar el teatro de la guerra á Michoacán, — territorio magnífico para una campaña á la defensiva, resistiendo ejércitos superiores, bien armados y disciplinados. Allá entre las montañas de las agrias serranías, por entre las selvas inextricables, vírgenes y salvajes, la campaña de la libertad se eternizaría hasta lo último, desafiando las correctas columnas realistas.

¡ Hacia el Sur!... ¡ Á las montañas, á los bosques, á los barrancos hondos y laberínticos, á las altísimas cimas erizadas de rocas — almenas gigantescas de aquellas formidables ciudadelas — á los negros abismos y á las lúgubres cavernas!... ¡ hacia el Sur!...

Tal era el grito imponente del genio de la guerra nacional...

¡ Ya tronaba por entonces allá lejos en las profundidades de las sierras surianas el cañón victorioso de Morelos!

Calleja, estratego de buena cepa, adivinó el plan de Rayón á quien por sus antiguos éxitos admiraba ya temiéndole como á legítimo rival. Concibió que si el insurgente descendía con su ejército — que se iría engrosando por entre las muchas haciendas, — alcanzaba las abruptuosidades y selvas de Michoacán, lograría un triunfo real, haciéndose de posiciones casi inexpugnables en un país propicio y rico en recursos de todo género.

Era preciso á toda costa impedir tal proyecto, des-

baratando la división de Rayón mientras se apoderaba de la de su teniente Rosales, tranquila en Zacatecas.

El Coronel Emparan, con tres mil hombres y seis cañones, partió á marchas forzadas el 1º de Mayo á cortar el camino del jefe independiente.

Rosales que tenía que partir á la aproximación del enemigo, amenazado y seducido, incapaz de energía, creyendo todo perdido con la marcha rápida de Calleja, se rinde por el indulto y entrega la rica plaza con su guarnición entera, cañones, viveres, equipo, barras de plata, arsenal, imprenta y caudales.

En tanto, la madrugada del 3 de Mayo, ante el rancho del Maguey, Emparan topó con las tropas de Rayón, quien impávido, sereno, evitando como siempre la batalla campal, hizo adelantar lo mejor de su infantería, los equipajes escoltados por la caballería y los caudales conducidos por ochenta oficiales sueltos que debían seguir hasta el pueblo de la Piedad, punto de cita para las otras divisiones de Rosales.

Rayón, con algunos valientes jinetes, artilleros hábiles y una sección de infantería, extendió catorce cañones ante el enemigo que se formaba en extensa línea, la artillería al frente, en el centro la infantería y en las alas la caballería, dirigiéndose todo sobre la derecha de los insurgentes, intentando envolverlos. El jefe de éstos, al notarlo, maniobró rápidamente con su caballería verificando una conversión, fingiendo flanquear á los asaltantes.

Emparan ve entonces su derecha amenazada por un fuerte de tropas con artillería que rebasan su ala, estupefacto de la precisión de maniobras de los independientes... cambia la profundidad de las columnas

realistas, extendiendo más el frente... y avanza con lentitud rompiendo el fuego con su corta pero buena artillería... La de los adversarios contesta con una descarga cerrada terrible... Sigue avanzando el realista, haciendo fuego, hasta notar que han quedado abandonados los cañones y carros enemigos entre cadáveres y equipajes ardiendo cerca de fogatas que levantan densas humaredas.

La maniobra de Rayón para retirar en salvo lo mejor de su pequeño ejército y sus caudales y equipo había sido espléndida, burlando a Emparan que se prometía toda una gran victoria campal.

Lo que ayudó la operación fué la espesa polvareda que en campos de tierra floja levantaban la caballería y los carros... Aprovechando esto Rayón, hizo tender densa cortina de polvo y humo ante un gran frente, — por medio de fogatas y de arrastres de ramas atadas á las acémilas sueltas — logrando enmascarar los movimientos de su división, al fin, solo con oficiales y artilleros, hizo la última descarga á la línea de Emparan que á la sazón avanzaba al asalto, tras sus cañones que de cuando en cuando hacían alto para disparar, continuándose el avance en secciones escalonadas hasta que hubieron de conocer los realistas que el ejército que esperaban se había evaporado!

Cañones inutilizados, sin cureñas, un montón de armas despedazadas, carros hechos pedazos, bestias flacas y un coche volcado en un barranco fué el botín del vencedor. La caballería que destacó en persecución de los insurgentes sólo pudo matar unos cuantos fugitivos, rezagados, haciendo prisioneros á otros que fueron fusilados sobre el campo.

El jefe insurgente sigue el camino de la Piedad donde

cree encontrar la división de Rosales y todo lo salvado en el Maguey; pero tuvo que recibir la noticia de que éste se entregó á Calleja y que aquélla fué diseminada por sus mismos oficiales, quienes sin la animosa dirección de su enérgico jefe, temerosos unos del enemigo, otros codiciando las sumas que llevaban, se dispersaron por los caminos, desertando cobardemente. Muchos de ellos formaron guerrillas que operaron más tarde aisladamente por diversos rumbos.

¡ Triste y doloroso episodio en la guerra de Independencia! Y como éste abundan por desgracia en el caos de aquellas luchas en que, por ineludible fatalidad social, hubieron de codearse los valientes abnegados con los cobardes egoístas!...

Y era lo más desconsolador ver que el ejemplo de esas perfidias, venalidades y defecciones atraía á todos los viles y á todos los bandidos que comprendieron que bajo la noble bandera de la sacra revolución, podían medrar impunemente.

Ya las deserciones que sufrió Rayón en sus tropas, en su valiente retirada del Saltillo á Zacatecas, habían propagado la funesta noticia, — fermentando todas las odiosas levaduras de los ejércitos que se improvisan bajo el fuego enemigo.

¿ Qué hacer?... se llamaba á las armas á los hombres de los campos y de las ciudades para la guerra libertadora, y de todas partes acudían... ¿ Cómo seleccionar? ¿ Cómo exigir pruebas de abnegación ó de integridad incólume, cuando no había tiempo ni para inscribir nombres en las listas?

En esta epopeya... la sombra que proyectan estos siniestros crímenes de la bajeza humana, sirve para que luzcan más puros, más limpidos y fulgurantes los seres

que se irguieron sobre todas las miserias, contra todas las fuerzas opuestas, altos y enérgicos.

Así se alza Rayón. Solo y sin recursos en la Piedad, cuando esperaba tener un ejército, regularmente armado y equipado, con dinero para la brava campaña que meditaba hacer en Michoacán, yendo á dar la mano á Morelos en el Sur, hasta apoyarse sólidamente en Oaxaca para luego acometer con fulminante punta las provincias internas de Oriente... encontrarse solo y sin recursos en aislado pueblo, cuando tanto se esperaba, es situación para quebrantar el ánimo más entero y abatir el espíritu más alto!

Sin embargo, Rayón no desespera. Tiene la rara cualidad militar de saber organizar tropas, improvisando primero una sección y haciendo con ella prodigios de valor y audacia, tomar recursos al enemigo y en torno de un núcleo triunfal, crear un ejército.

Reune cerca de treinta mil pesos, recoge armas, las manda componer, y repartiéndolas á doscientos hombres, y montando tres cañones abandonados, dirígese á Zamora, robusteciéndolo su fuerza en el camino hasta tener el doble. Al valiente Antonio Torres, entrega el mando de ella ordenándole se dirija á Pátzcuaro donde habían de reunirse varias partidas sueltas que se han levantado en rancherías, haciendas y pueblos con gente que es preciso instruir y disciplinar, pues de otro modo, serán perjudiciales á la causa que persigue.

Rayón quedó en Zamora gestionando elementos de guerra, haciéndose de dinero, caballos y armas, escribiendo á sus amigos para que hagan prosélitos y se le reunan para combatir al gobierno virreinal en aquella hermosa tierra michoacana.

Al saberse que el temible Rayón se rehace y que con

nueva fuerza ocupa Zamora y Pátzcuaro, se ordena al jefe de la guarnición realista de Valladolid — Morelia — que antes de que se fortifique Torres en Pátzcuaro, ocupe esta plaza, persiguiéndolo.

Rayón corre en auxilio de Torres, quien en la loma de la Tinaja se atrinchera sólidamente resistiendo el empuje de la tropa realista de Linares en un brioso combate que duró todo el día, verificándose varios asaltos.

Cuando estaban casi vencidos los insurgentes, al caer la tarde, llega Rayón con cincuenta hombres que cargaron con denuedo, desbaratando al adversario que huyó abandonando hasta sus equipajes.

Reunidas las guerrillas diversas de Múzquiz, Navarrete, Torres y otros caudillos que operaban por las quiebras de Michoacán, Rayón tuvo mil quinientos hombres, con los que se propuso atacar Valladolid, aprovechando la victoria de la Tinaja. Pero sabe que han llegado fuerzas respetables á guarnecer mejor la ciudad, y se retira con prudencia, esperando propicia oportunidad, mas no sin que hubiese causado estragos en las filas realistas que salieron á batirle y á las que hizo retroceder tras las trincheras de la plaza.

Establece su cuartel general en Tiripitío y opta por fraccionar su pequeña División en varias guerrillas que deben sostenerse unas á otras, hostilizando al enemigo por diversos puntos á la vez, obrando de concierto, sujetas todas á sus órdenes.

Esas fracciones ocupan los pueblos y villas de Acámbaro, Pátzcuaro, Zocapo, Jerécuaro, Tacámbaro, y otras haciendas y rancherías de importancia, por sus elementos y por su situación estratégica.

En seguida, con una pequeña escolta de buenos jinetes, se dirige hacia Zitácuaro, población floreciente

estratégica y rica, muy á propósito para ser convertida en gran ciudadela, — eje de atrevidas maniobras y puntas briosas contra los realistas, al aeecho de las poblaciones que desocuparan.

Tuvo la grata nueva, en el camino, de que el comandante insurgente Benedicto López había tomado Zitácuaro, derrotando al sanguinario De la Torre.

Una vez en ésta, reconcentra nuevas fuerzas, las instruye por medio de sargentos prisioneros, utilizando millares de indios en la fortificación de la plaza, la que circunda de anchos fosos susceptibles de anegarse por medio de las aguas de una presa del rumbo de Tierra Caliente; levanta trincheras y coloca baterías en altas escarpaduras que dominan y flanquean las demás obras como inmensos baluartes naturales.

En los caminos obstruye los pasos, anegando los campos, talando las sementeras, incendiando los pastos... haciendo el vacío en torno de la plaza para quitar todo medio de subsistencia al enemigo que intente sitiarla, medio desesperado y terrible, pero necesario en una campaña defensiva, contra un adversario poderoso.

Emparan es designado por el Virrey para tomar la plaza por asalto, y al efecto se presenta con dos mil hombres de las mejores tropas de Calleja, incluso la renombrada Columna de Granaderos, frente á Zinapécuaro después de una marcha penosísima.

El 21 de Junio, un mes después de haber entrado en ella Rayón, los realistas se avistan ante la loma de los Manzanillos.

Destaca el jefe dos escuadrones de caballería para forrajear y hacer reconocimientos... llegan cerca del pueblo de San Mateo, y allí un destacamento de insur-

gentes los embiste con tal impetu, cortándoles la retirada, que tienen que morder el polvo todos los realistas, sin que ninguno pudiera ir á referir á Emparan su derrota.

Furioso este jefe, destaca una columna de infantería, llevando en sus alas pelotones de caballería para que tomaran unas alturas que dominaban las vías de acceso á la ciudad; pero las tropas que las defienden hacen retroceder la columna y, tomando á su vez la ofensiva, la ponen en fuga y dispersión.

Emparan tiene que acampar malamente á inmediaciones de Zitácuaro, meditando para el siguiente día un vigoroso asalto general contra las codiciadas lomas.

Distribuyó sus tropas en tres columnas paralelas y en dos líneas... en la extrema derecha, dos escuadrones de dragones de México, y en la izquierda, cien dragones de San Luis... La artillería iba al frente de toda la primera línea. En la segunda línea, al centro, cien infantes de Celaya, en la derecha un escuadrón de San Carlos y á la izquierda los tiradores de Río Verde.

Rayón, tras de las lomas con el grueso más mal armado de sus indios honderos, debía resistir y ceder en buen orden, en tanto que lo mejor de su caballería, dividida y oculta en un flanco, esperaría la señal de caer sobre la retaguardia enemiga... La artillería tendría que jugar tras de los parapetos, desde que el enemigo estuviera á su alcance.

Los cañones de Emparan lanzados á la vanguardia de las columnas asaltantes se detienen á tiro y rompen sus fuegos, abriendo camino tras sus estragos al grueso de las fuerzas que siguen avanzando hasta las faldas de las lomas, recibiendo á sus flancos y frente granizadas de piedras y flechas, entre las que tro-

naban de cuando en cuando los disparos de la artillería...

Aún no se traba la lucha cuerpo á cuerpo y ya parece que vacilan y se detienen las cabezas de columna; arremolinanse en sus flancos, los dragones que las afirman; nuevas descargas lanzan las baterías ametrallando á los insurgentes, y en este instante de principio en la acción general, precipitase Oviedo, jefe de la caballería independiente, equivocando la señal que Rayón le indicara para efectuar su carga, así es que, el intrépido capitán embiste con desatinada furia, con toda su caballería contra el centro de las columnas asaltantes de los realistas que los reciben con sus fuegos á quemarropa despedazándolo por completo sin la menor gloria, sin la más mínima ventaja.

En vano Rayón trata de sostener la precipitada maniobra, de tan tristes resultados, avanzando hacia los flancos enemigos, cubiertos por caballería, los más firmes infantes insurgentes... nada puede lograr y antes de verse arrollado, se retira tras de las trincheras de la plaza, conteniendo, en buen orden, la algarada de sus adversarios que ya lanzan gritos de victoria.

Y tras las sólidas fortificaciones, desafía el caudillo insurgente con su escasa fusilería y sus cañones á las columnas realistas detenidas ante el ancho foso que rodea la fuerte Zitácuaro.

Con gran valor se sostienen los asaltantes, rehaciéndose bajo el fuego, las flechas y las piedras, y retroceden para tomar fuerza de impulso, empujando secciones de indios que cargan con inmensas vigas, cestones, balsas, troncos de árboles y escalas para embestir denodadamente la fiera ciudad; pero Rayón, desde las alturas, ha visto los preparativos y, en el instante de la carga enemiga, lanza sobre sus masas granadas de mano, botes

de metralla, cohetes incendiarios con lienzos empapados en aceite y brea, y el fuego convergente de toda su artillería. Tal respuesta produce un gran pánico en los realistas, quienes, mermados, llegan no obstante hasta los fosos de donde se ven obligados á retroceder de nuevo... Apenas algunas secciones de granaderos logran trepar por las trincheras enemigas, escalando otras las más culminantes alturas... todas esas valientes víctimas, dignas de mejor causa, rodaron ensangrentadas al fondo de los barrancos.

Emparan, desesperado, organiza un tercer ataque empleando todas sus reservas, hasta su propia escolta y se pone al frente de ellas; mas no puede coronar la empresa, teniendo que retroceder ante la tempestad y la noche á las ensangrentadas lomas de los Manzanillos, donde instaló su campamento, cobijado entre tanta sombra por la más triste y negra de su derrota.

Durante la noche, para colmo del desastre, Rayón tuvo la ocurrencia de soltar bestias con farolas de papel con velas y mechas encendidas, hacia el campamento enemigo, impulsándolas con piedras que sobre aquellas lanzaban los pilluelos de la plebe.

Los soldados realistas huyeron á la desbandada y en la mayor confusión, presas de un gran pánico, dispersándose entre el fango, bajo un chubasco torrencial...

Decisivo fué el triunfo de Rayón, pues al día siguiente 23 de Junio, Emparan, con menos de mil hombres, emprendió una triste retirada, perseguido por las guerrillas insurgentes, acosado por asaltos nocturnos en sus campamentos, hasta llegar á Toluca con quinientos hombres, enfermo y taciturno.

La causa de la Independencia se levantaba más

potente que nunca, pues mientras Rayón era inexpugnable en Zitácuaro donde habría de organizar un centro de gobierno nacional, Morelos en el Sur realizaba portentosa serie de triunfos.

Furioso el Virrey por el desastre de las columnas que intentaron tomar Zitácuaro, ordenó al triunfante Calleja que, reuniendo lo mejor de las tropas del Centro, provisto de abundantes municiones, gruesa artillería y material de sitio, atacara la rebelde villa donde Rayón desafiaba al Gobierno virreinal, estableciendo una *Junta de Gobierno insurgente*.

Calleja, aleccionado por la derrota de Empanan, acopió numerosos elementos y tropas, y secundado por jefes inteligentes y bravos, tras una marcha también penosísima, logró llegar ante Zitácuaro, la que asaltó vigorosamente, despedazándola con su artillería para incendiarla luego, arrasándola al grado de hacer pasar el arado sobre su asiento, empapado en la sangre de sus pacíficos habitantes, pues á nadie exceptuó su crueldad.

También los pueblos de los alrededores fueron incendiados y derruidos, teniendo que huir los infelices que los habitaban, hambrientos y miserables, por las sierras, perseguidos por las lanzas de los realistas que quisieron borrar de la Nueva España todo lo que recordara Zitácuaro...

¡ Vano intento!.... La heroica villa renacería de sus cenizas para ser de nuevo, cincuenta años después, épico baluarte de la libertad.



## IX

## LAS GUERRILLAS DEL INTERIOR

(1811)

Imponente espectáculo presentan en el interior de la Nueva España, durante el año de 1811, las múltiples insurrecciones que, siguiendo el numen libertador, van clamando — ¡ Independencia!...

Después de las últimas derrotas de los primeros caudillos, y tras su muerte en el Norte lejano y desierto, al desparramarse los grupos y las partidas, sin jefes ni armas, sin disciplina ni objeto, van á sostener la gran causa entre las abruptas serranías donde pueden reponer el ánimo y prevenirlo para nuevas y más felices contiendas.

Era grandísima la extensión en que hubieron de dispersarse las hordas... Y unos por el Oriente, rico y pródigo con su vegetación exuberante, otros hacia el Norte por las ásperas cuestas de la Sierra de Guanajuato, mientras en el ancho Bajío galopaban las audaces guerrillas, desafiando las retaguardias realistas, todos los que anhelaron muerte ó triunfo, hostigaron con brío á



potente que nunca, pues mientras Rayón era inexpugnable en Zitácuaro donde habría de organizar un centro de gobierno nacional, Morelos en el Sur realizaba portentosa serie de triunfos.

Furioso el Virrey por el desastre de las columnas que intentaron tomar Zitácuaro, ordenó al triunfante Calleja que, reuniendo lo mejor de las tropas del Centro, provisto de abundantes municiones, gruesa artillería y material de sitio, atacara la rebelde villa donde Rayón desafiaba al Gobierno virreinal, estableciendo una *Junta de Gobierno insurgente*.

Calleja, aleccionado por la derrota de Empanan, acopió numerosos elementos y tropas, y secundado por jefes inteligentes y bravos, tras una marcha también penosísima, logró llegar ante Zitácuaro, la que asaltó vigorosamente, despedazándola con su artillería para incendiarla luego, arrasándola al grado de hacer pasar el arado sobre su asiento, empapado en la sangre de sus pacíficos habitantes, pues á nadie exceptuó su crueldad.

También los pueblos de los alrededores fueron incendiados y derruidos, teniendo que huir los infelices que los habitaban, hambrientos y miserables, por las sierras, perseguidos por las lanzas de los realistas que quisieron borrar de la Nueva España todo lo que recordara Zitácuaro...

¡ Vano intento!.... La heroica villa renacería de sus cenizas para ser de nuevo, cincuenta años después, épico baluarte de la libertad.



## IX

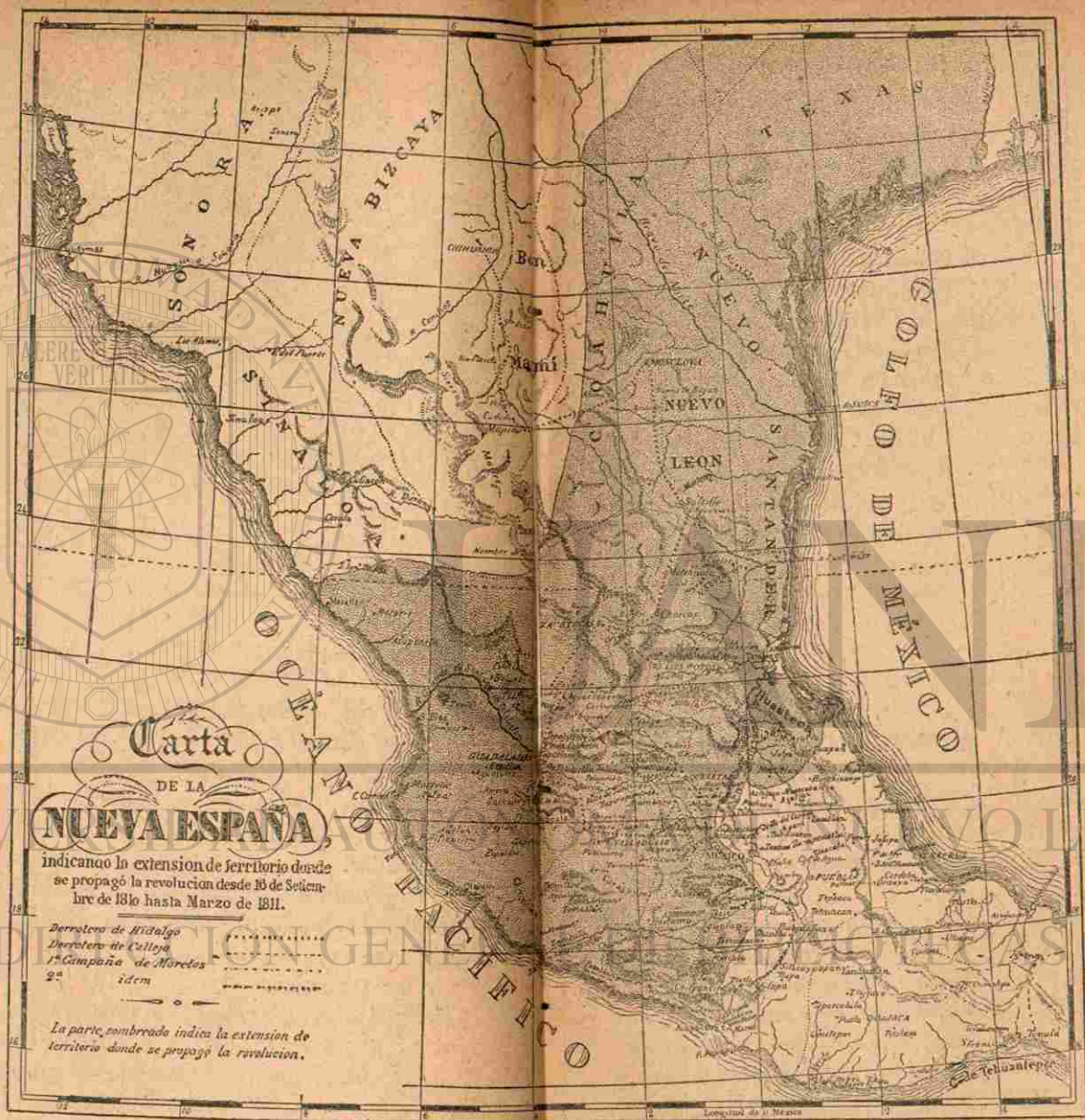
## LAS GUERRILLAS DEL INTERIOR

(1811)

Imponente espectáculo presentan en el interior de la Nueva España, durante el año de 1811, las múltiples insurrecciones que, siguiendo el numen libertador, van clamando — ¡ Independencia!...

Después de las últimas derrotas de los primeros caudillos, y tras su muerte en el Norte lejano y desierto, al desparramarse los grupos y las partidas, sin jefes ni armas, sin disciplina ni objeto, van á sostener la gran causa entre las abruptas serranías donde pueden reponer el ánimo y prevenirlo para nuevas y más felices contiendas.

Era grandísima la extensión en que hubieron de dispersarse las hordas... Y unos por el Oriente, rico y pródigo con su vegetación exuberante, otros hacia el Norte por las ásperas cuestas de la Sierra de Guanajuato, mientras en el ancho Bajío galopaban las audaces guerrillas, desafiando las retaguardias realistas, todos los que anhelaron muerte ó triunfo, hostigaron con brío á



Carta  
DE LA  
**NUEVA ESPAÑA**

indicando la extension de territorio donde se propagó la revolucion desde 18 de Setiembre de 1810 hasta Marzo de 1811.

- ..... Derrotas de Hidalgo
- Derrotas de Calleja
- 1ª Campaña de Morelos
- 2ª idem

La parte sombreada indica la extension de territorio donde se propagó la revolucion.

las columnas virreinales maltratándolas y quitándoles sus convoyes.

¡Épico panorama!... complicadísima red, inextricable, enorme, extensa, erizada de nudos trágicos que eran centros de operaciones amenazadoras sobre los insurgentes, á veces, cuando no contra los realistas en otras circunstancias; red en que iban y venían, marchaban y contramarchaban, fingían detenciones ó retrocesos, acampaban en los montes ó en las llanuras, revoloteaban ó por fin escapaban en las noches para caer en las madrugadas, en furiosos albazos, sobre los pueblos desguarnecidos ó abandonados... ¡Terrible campaña de pequeñas guerrillas... de hombres que se cazan entre los bosques y los cerros y se hostilizan en barrancos y encrucijadas... de jinetes que se encuentran de súbito y combaten á machetazos, lanzando en alaridos cada campeón, como en los antiguos tiempos históricos, sus frases de guerra, arrollándose entre el polvo y el humo de la pólvora!...

En el inmenso cuadro que nos presentan los territorios que ahora forman Jalisco, Guanajuato, Zacatecas, Aguascalientes, Michoacán y los Estados de México, Veracruz, Querétaro, Tlaxcala é Hidalgo, hierven sangrientos hálitos de insurrección contra los centros de las tropas realistas, impotentes para dar caza á tan pequeños, pero ligerísimos é inúmeros dispersos enemigos.

Estos se creen vencedores en toda su línea: Calleja, el más hábil táctico y estratégico de los suyos, después de sus triunfos sobre los desbandados insurgentes, se establece en Guanajuato, ordenando á sus subalternos que pacifiquen á sangre y fuego todas las regiones que den abrigo á los rebeldes; el Brigadier José de la Cruz,

en Guadalajara, robustecido con nuevas y bien abastecidas fuerzas regulares, ordena la devastación de todas las poblaciones por donde pasaran los insurgentes... *No perdonar á nadie, guerra de terror y muerte, que sepan todos que no hemos de dejar con vida á ningún perverso de la tierra.*

Así decía á Porlier, coronel realista tan sanguinario como su jefe Cruz, cuyos nombres eran símbolo de refinada crueldad.

En Valladolid era el déspota militar y civil, Trujillo, el mismo derrotado de las Cruces, quien á su vez diseminaba sus fuerzas para perseguir las infinitas guerrillas insurgentes que llegaban á amenazar á su misma ciudad.

Maravilla presenciar cómo al mismo tiempo, con simultaneidad asombrosa, surgen como por encanto tantas partidas guerreras, tantas bravías secciones de audaces; y cómo también milagrosamente aparecen por aquí y por allá nubes de jefes, indómitos unos, otros astutos, todos dispuestos á morir peleando, cada cual según su táctica ó su terreno, anhelando el combate en cualquier forma, momentáneo y decisivo, cuerpo á cuerpo, ó largo y capcioso en campaña de escaramuzas, acechos y sorpresas.

De las llanuras del Bajío, de las laderas del Norte, de las boscosas serranías del Oriente y de entre las tórridas barrancas surianas brotan guerrilleros como por un conjuro épico, como llamados por los clarines de la gloria!

En los lugares poblados, ricos, estratégicos, — ejes y centros de las operaciones de los realistas, — hubo eterna desazón, mientras aquellas guerrillas amagaban, revoloteando ya dispersas, ya en imponentes reuniones.

Calleja, en Guanajuato, combina, proyecta, ejecuta y corta por medio de sus tenientes, á las guerrillas que pueden alcanzar... Las aniquila; pero luego renacen más fuertes que antes.

Una de las más temibles, la que asoló el Bajío y el Valle de Santiago y las cercanías de Salvatierra, teniendo constantemente en jaque poblaciones importantes, llegando á amenazar hasta la misma Guanajuato y Valladolid, era la de Albino García, hombre de campo, indómito charro que aceptó una existencia de perpetuos combates, resistiendo ó acometiendo á los realistas.

No era Albino un general estratégico, docto y tranquilamente dispuesto á las combinaciones de toda una campaña... sin ninguna instrucción militar, sin las nociones más rudimentarias del arte de la guerra, sin conocimientos acerca de organización, ordenanza y estrategia, él, intrépido guerrillero, indómito hijo de los campos del Bajío, es por su valor y por el tino de sus embestidas, resistencias y emboscadas, siempre á caballo, siempre esgrimiendo reata y lanza, incansable, casi invulnerable; es el tipo clásico del guerrillero mexicano... del guerrillero del Interior, del charro del Bajío, domador de potros brutos, diestro en manejar la reata como una arma, y sin rival en esgrimir el machete hasta teñirlo en sangre como por vía de entretenimiento.

Sin conocer absolutamente los términos que sus jefes principales emplearan para prescribirle sus maniobras, entregado él solo á su propio genio y á su iniciativa, sabía desbaratar los frentes enemigos, deteniendo las columnas de ataque, ó cargando sobre los flancos realistas en el instante más adecuado para destrozarlos.

¡Cuántas veces Albino, rodeado de sus mejores colegas, determinaba la victoria en los fulminantes asaltos que daba sobre los convoyes realistas!

Sabía desbaratar, ayudado por quince ó veinte charros de un temple semejante al suyo, las secciones enemigas, por fuertes que fueran, abrumándolas, por el relampagueante ímpetu de sus embestidas, lazando sus cañones, sostenidos como siempre por las turbas de indios honderos, que con sus tempestades de piedras solían apoyar con éxito tan audaces empresas.

Los guerrilleros se dispersaban en seguida para ir á rehacerse á retaguardia, aprovechando los incidentes del terreno, aparentando absoluta retirada, dando tiempo á que entraran en el combate las columnas de peones insurgentes, los que eran sostenidos á su turno por los mismos bravos jinetes que parecían multiplicarse prodigiosamente.

Porque todas estas guerrillas que tanto molestaron á las tropas de los jefes realistas, operaban ayudadas y sostenidas por infinidad de peones indios reclutados entre las montañas ó aislados valles de las sierras, indios que constituían apretados valladares que se tendían ante la elástica y bélica impulsión del jefe.

Estos charros, de indómito valor personal, contuvieron muchas veces los excesos de los triunfantes dragones enemigos, y en otras ocasiones, gracias á la agilidad de sus pequeños caballos amaestrados por sus mismos amos para el combate á lanza ó machete, lograban con sus reatas, maravillosamente y con gran tino tendidas y arrojadas sobre el enemigo, las más espléndidas victorias... ¡En verdad que hacían prodigios! Cuando una guerrilla comprendía por qué rumbo iba á ser atacada, y se decidía á resistir para cansar y burlar á sus

enemigos, conforme á su legítima táctica, — resguardaba ante todo su línea de retirada con instintivo ingenio, ponía en salvo los pocos bagajes ó tesoros... y los más aguerridos *charros* presentaban sus reatas, dispersos en extensa herradura, tras la infantería, machetes y lanzas. Ocúltanse entre los infantes esperando la orden de acometer... Cargaban los contrarios; volaban las piedras de los honderos indios que los acompañaban como los antiguos peones de las mesnadas á sus caballeros; oíanse las descargas de los fusiles y los gritos de guerra de los combatientes... y al estar los asaltantes á tiro de pistola, rápidos se lanzaban los guerrilleros en sus soberbios y sabios caballos, con la reata revoleadora lazaban hombres, caballos, y cañones enemigos, mientras los más adictos hombres de los lazadores, les cuidaban el cuerpo y les llevaban la lanza y el repuesto de reatas y armas.

¡ La reata mexicana!... ¡ Cuántos triunfos parciales, cuántas victorias inesperadas en detalle, ha logrado la gallarda y épica *reata* nacional!

Fué su lazo, en aquellas épocas en que los insurgentes combatían sin verdaderas armas de batalla, tan poderoso y temible en manos de guerrilleros, hijos de los campos, amantes de la vida hermosa, soberana y libre de selvas y montes, persiguiendo y domando toros irsutos y bravíos potros, fué, decimos el pánico de los realistas y la venganza justa y sangrienta de los insurgentes.

Albino García apareció en el Bajío, animado por el eco del grito de Independencia y sin arredrarse por las derrotas de la causa, mientras Rayón organiza tropas y opera en Michoacán, el caudillo del valor y la audacia se bate á su modo, hostilizando las columnas rea-

listas que le persiguen, azuzadas por la cólera de Calleja y del tigre Cruz.

García, con un puñado de valientes, toma un pueblo, un rancho ó una hacienda; se hace de víveres y de gente que sabe que es de los suyos... evita al enemigo superior... lo burla cayendo de improviso sobre él en sus campamentos; da batalla á las partidas adversarias pequeñas, las envuelve con sus lazadores, las aniquila con sus lanceros, y les toma armas y bagajes.

Para atacar, combinaba una sección de charros, en orden disperso, unidos con sus reatas extendidas, — sólidamente sujetas á *cabeza de silla* — á todo escape se desplegaban tirando las cuerdas que arrollaban el frente enemigo... si no lo lograban, rompían las reatas, dispersándose los charros á derecha é izquierda, para ir á rehacerse á retaguardia, mientras otra segunda línea de jinetes seguía la misma audaz operación hasta que los de los machetes y hondas aplastaban á los enemigos que no habían huído, si es que tenía éxito la aventura... que si no... todos en aparente desorden, pero en absoluto concierto, huían veloces por diferentes rumbos, para encontrarse días ú horas después, según cita previa, en cualquier punto escondido entre las sierras, en cualquier madriguera oculta en los boscajes, en el fondo de espesísimas nopaleras ó en las quiebras de espantosas barrancas.

Ocioso, verdaderamente inútil sería mencionar los encuentros que tuvo este famoso guerrillero con las partidas de Calleja, Cruz, Trujillo, Porlier y García Conde, y es más, advirtamos que casi siempre era derrotado. ¡ Que caros costaban á sus enemigos los triunfos!

Esto entraba muchas veces en su plan. Se dispersaba en un punto... se le creía aniquilado; y mientras sus

perseguidores descansaban ó batían otra guerrilla, reaparecía, desolador y sarcástico, por otros pueblos donde se fortificaba, atrayendo fuerzas respetables... parecía que iba á resistirlas... y de pronto se les escapaba de las manos. Con esta táctica daba más que hacer á sus enemigos que toda una División.

Sobre el Valle de Santiago, cerca de Salamanca, internándose por la Sierra de Guanajuato, dando la mano á los cabecillas de otras partidas, ya por Guadalajara, ya por Valladolid, Albino García es un metéoro, incomprendible, desesperante y magnífico. Parece tener cien vidas... Está en todas partes y no se le encuentra en ninguna.

Suele unirse, durante esa campaña al estilo árabe — tan fructuosa en estas guerras nacionales — con otros caudillos, que como el *Huacal* no-le van en zaga en punto á habilidad y donosura para escarmentar á sus enemigos... pero á tanto llega la actividad guerrera, que tras de audacisimas empresas sobre los pueblos de Occidente en la costa del Pacífico, teniendo que retroceder á sus escondrijos, atravesando feraces regiones, perseguido de cerca por furiosas y nutridas tropas realistas, abate las anchas y sólidas compuertas de las presas mejores que encuentra, inundando las comarcas; mientras sus peones indios de Colotlán abren zanjones en los caminos para que obstruyan los trenes y piezas de artillería de los perseguidores.

Por sobre todas estas escaramuzas que exterminan y suelen aniquilar los mejores ejércitos, por sobre todas estas sangrientas peripecias y aislados lances épicos en el centro y Norte de lo que es hoy nuestra patria, continuaba la implacable cólera devastadora de Venegas, Calleja, Cruz, Porlier, Torre, Álvarez y más tarde Itur-

bide y tantos otros que asolaban el país, contribuyendo á avivar el fuego de la cólera del pueblo animado por su libertad á desafiar la muerte en las filas insurgentes.

Y, cosa admirable, mientras más victorias alcanzaban las armas realistas, cuando llovían sobre la capital del virreinato los partes de triunfos y hecatombes en aquel año de 1811; Calleja, espíritu sagaz y sombrío, taciturno y penetrante, político y militar consumado, escribía al mismo Virrey: *Aun está muy lejana la época de tranquilidad para este reino.*

¿ Puede llamarse campaña, propiamente hablando, á la serie, mejor dicho, al conjunto de lances, puntas, escaramuzas, fugas, merodeos, choques, encuentros, sorpresas y alborotos, saqueos, incendios, crímenes, venganzas, sublimidades y abominaciones, puede llamarse campaña á este caos, á esta hervorosa faz de la guerra de Independencia?

¡ Creemos que sí!... y terrible campaña!

Técnicamente hablando, en el bando insurgente no hubo operaciones militares coordinadas, no hubo plan, ni objetivo determinado, ni jefe único, y sin embargo todo este cúmulo de incidentes, todos estos patriotismos y audacias que se sublevaron por todas partes y cada una por su rumbo y, sobre todo, toda esa sangre mexicana derramada porque una noche sonara un grito que hizo repercutir á los ecos de las montañas y de las llanuras de la patria la palabra « Independencia »... todo eso valió más que una gran campaña de sitios, fortalezas y grandes batallas campales, donde se destruyeron enormes ejércitos.

\*  
\*\*

Otros de los jefes guerrilleros notables fueron los Villagranes que desolaron, en sus terribles correrías, los campos que se extienden en torno de San Juan del Río, por los territorios que hoy forman parte de los Estados de Hidalgo, Querétaro y México.

Estos Villagranes, de funesta memoria, lo mismo que una infinidad de aventureros que pulularon por Michoacán y Nueva Galicia, ejercieron á la sombra del estandarte libertador, el más atroz bandidaje, robando en todas partes, dejando huellas de sangre y fuego en las poblaciones, desprestigiando la causa que profanaban... Esos miserables que surgen siempre en las grandes revoluciones, no logran, no obstante, oscurecer la gloria de los verdaderos caudillos.

Era imposible por entonces saber quiénes se batían por el pillaje y quiénes por la patria... Muchos de ellos fueron, al menos, utilizados como un arma cualquiera, en la urgencia y angustia de las situaciones difíciles... sin que por eso desconocieran los jefes insurgentes, que aquellos hombres de salvaje valor y truhanesca astucia, no eran sino instrumentos de combate que, al fin, tarde ó temprano, habrían de ser aniquilados.

X

## EL CAMPAMENTO DE LA SABANA

PRIMERA CAMPAÑA DE MORELOS

1840-1841

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

\*  
\*\*

Otros de los jefes guerrilleros notables fueron los Villagranes que desolaron, en sus terribles correrías, los campos que se extienden en torno de San Juan del Río, por los territorios que hoy forman parte de los Estados de Hidalgo, Querétaro y México.

Estos Villagranes, de funesta memoria, lo mismo que una infinidad de aventureros que pulularon por Michoacán y Nueva Galicia, ejercieron á la sombra del estandarte libertador, el más atroz bandidaje, robando en todas partes, dejando huellas de sangre y fuego en las poblaciones, desprestigiando la causa que profanaban... Esos miserables que surgen siempre en las grandes revoluciones, no logran, no obstante, oscurecer la gloria de los verdaderos caudillos.

Era imposible por entonces saber quiénes se batían por el pillaje y quiénes por la patria... Muchos de ellos fueron, al menos, utilizados como un arma cualquiera, en la urgencia y angustia de las situaciones difíciles... sin que por eso desconocieran los jefes insurgentes, que aquellos hombres de salvaje valor y truhanesca astucia, no eran sino instrumentos de combate que, al fin, tarde ó temprano, habrían de ser aniquilados.

X

## EL CAMPAMENTO DE LA SABANA

PRIMERA CAMPAÑA DE MORELOS

1840-1841

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





D. José María Morelos,  
Cura de Carácuaro, Generalísimo encargado del poder ejecutivo,  
con el uniforme de Capitán General  
con que hizo en Oajaca la jura de la Junta de Zitácuaro.

## X

### EL CAMPAMENTO DE LA SABANA

PRIMERA CAMPAÑA DE MORELOS.

1810-1811

José María Morelos está ya consagrado por la Historia como el genio militar de la guerra de Independencia.

Aparte de sus maravillosas cualidades cívicas, de alto patriotismo, de grandeza de alma, profunda virtud y acrisolada honradez, bondad ingénita, templanza y excelsos ideales, este hombre extraordinario es todo un gran general, que deja estupefactos á los viejos jefes españoles, con su estrategia desconcertante y su táctica arrolladora.

Morelos es la gloria más pura y más excelsa de nuestra patria, como caudillo de la Independencia, y es el capitán maestro, sabio y audaz, que, rompiendo las antiguas rutinas tácticas de sus enemigos, con su pequeño improvisado ejército, maniobra con una notabilidad y un acierto tal, apareciendo aquí frente á una columna para engañarla y caer por milagro á su retaguardia, dividiéndose, multiplicándose, acom-

tiendo sobre el punto vulnerable del adversario, al que logra desesperar abrumándole con sus vertiginosas combinaciones.

Sólo durante los tempestuosos períodos de sangrientas revoluciones, se admiran hombres como este caudillo, que poco antes de que estallara la insurrección apenas sabía leer y sólo tenía vagas nociones de instrucción general. Sin embargo, escucha el grito de libertad, fulminado por Hidalgo, su maestro, con quien ha hablado sin duda, cuando aquél fué Rector del colegio de San Nicolás en Valladolid; y corre á ponerse bajo sus banderas.

El iniciador de la Independencia lo recibe cuando marcha triunfal hacia la capital del Virreinato y, comprendiendo al instante todo el valor de Morelos, lo hace General y le apoya el proyecto de marchar hacia el Sur para levantar los pueblos de las montañas y apoderarse de Acapulco, puerto del Pacífico de la más vital importancia para la causa libertadora.

Debió adivinar, al punto, Hidalgo el genio de Morelos, cuando le encomendaba semejante empresa, sin darle ni el más pequeño recurso militar.

Desde este instante se abre la etapa de luminosa gloria que corona la vida del cura de Carácuaro; desde este momento principia la extraordinaria epopeya que constituyen como cantos inmortales las campañas del improvisado jefe, que, armado tan sólo con un nombramiento casi verbal, sin un hombre, sin una espada, sin un centavo, va á hacer retemblar las agrias sierras del Sur con el trueno de sus cañones, que llevarán su nombre á las columnas realistas y que, repetidos por los ecos de montaña en montaña hasta el soberbio Ajusco, hará vacilar en su trono al virrey Venegas!

Morelos, después de larga entrevista con Hidalgo en el pueblo de Indaparapeo, vuelve á su curato de Carácuaro situado al Sur del que hoy es Estado de Michoacán, levantando en el camino su voz en pro de la causa de la dignidad nacional, hablando con sus amigos los rancheros, haciendo la cruzada de la libertad.

Vendiendo lo poco que posee, pidiendo prestado por aquí, regalado por allá, decomisando lo que puede de los españoles de las cercanías, logra poner sobre las armas una pequeña pero sólida y brava guerrilla.

Sus primeros veinticinco hombres, escogidos entre los más audaces y decididos campesinos, gente ágil, fuerte, dispuesta á todo y que adoraba á Morelos, le juran morir antes que abandonarlo.

Desde luego descuella en talento organizador, tan necesario en todo jefe, y muy particularmente cuando no se opera en tropas regulares, sino que hay que ir improvisando fuerza, al desechar el pernicioso método de Hidalgo, quien aceptaba en sus gentes á cuantos querían, con armas ó sin ellas, débiles ó fuertes, valientes ó cobardes. Él, por el contrario, vió que ese sistema era fatal, pues aumentaba las cargas, los estorbos y las bocas inútiles. Las chusmas desarmadas de Hidalgo ocasionaron en los combates más desastres que las balas realistas.... Aquéllas llevaban el pánico á la hora de la retirada, que se convertía en derrota, y todo se perdía; y si se obtenía el triunfo, todo el botín era arrebatado por aquella plebe desorganizada, sin jefes, sin dirección, ni conciencia.

Morelos seleccionó cautelosamente, para no cargarse de un personal que excediera á su armamento y recursos.

Quiso ante todo que el núcleo veterano de sus

futuras tropas estuviese, en lo posible, instruido y disciplinado para ejemplo de los que se le fueran agregando... Así que, con pequeña pero sólida y ágil partida, dotada de la suficiente elasticidad para huir el cuerpo á pesadas masas perseguidoras, unos cuantos caballos y escaso parque, sale Morelos de Carácuaro, decidido á excursionar en el Sur, pasando el río de las Balsas, después de obtener aumento de recursos en el pueblo de Churumuco.

Se internó luego en los montes de Yanhuitlan, donde fué aumentando paulatinamente su guerrilla, y procediendo como cualquier veterano jefe, destacó hacia la próxima costa del Pacifico, hombres de su confianza, como espías y exploradores al propio tiempo que emisarios. Reconocido el terreno avanzó resueltamente hacia el S. E. rumbo á Zacatula, donde entró sin resistencia aumentando sus elementos y armas, más cincuenta hombres. Continúa su marcha, amagando Acapulco, siguiendo las asperezas de la costa, y llega á Petatitlan donde su fuerza alcanza ya á doscientos hombres regularmente armados. Hasta entonces, sólo en tiroteos aislados, entre el monte, en reconocimientos y caza, había sido gastada la pólvora.

Mas ya se acercaba á Tecpan, población de alta importancia, y el comandante de Acapulco sabía la marcha amenazadora de Morelos y había mandado al jefe realista José Antonio Fuentes, con trescientos hombres de la guarnición, á detenerlo y acabar con su partida. El realista fortifica el paso del río que corre cerca de la población; Morelos reconoce el terreno y carga en dos columnas, una frente á frente y otra flanqueando á Fuentes, quien después de breve resistencia se retira en fuga.... Durante el paso del río, Morelos

excitaba á los soldados momentáneamente enemigos, á volverse á su bando *que es el de la patria, el de la Independencia de los americanos*. Muchos de ellos, durante la fuga, retrocedieron y se presentaron al vencedor con sus armas y las que habían arrojado sus compañeros.

Puede considerarse éste el primer triunfo de Morelos, pues se hizo de armas enemigas, municiones, equipo y gente instruida en ejercicios militares, amén de que tuvo conocimiento exacto de la situación de Acapulco.

Pero el suceso más feliz durante esta atrevida marcha, ejecutada por un carácter perseverante y audaz, fué la adquisición del valiente suriano Hermenegildo Galeana, propietario de la hacienda de San José, lo mismo que sus hermanos Juan y Fermin, quienes se pronunciaron inmediatamente por la nueva idea libertadora manifestando el mayor patriotismo y desinterés.

En su hacienda acampa el caudillo á principios de Noviembre de 1810 y aumenta sus pertrechos de guerra, con caballos, setecientos hombres y hasta artillería, — tres cañones; había también en la finca un pequeño y sólido cañón que se llamó « el Niño » que servía en las fiestas religiosas para arrojar los llamados *cohetes de cámaras*; ese cañoncito iba á beber muy pronto mucha sangre realista; Era el más pequeño pero el más sólido y certero!

Morelos ocupa Tecpan, fortificándose al punto, expidiendo proclamas al pueblo y engrosando más y más su ejército, armamento y equipo, hasta contar con dos mil hombres listos para entrar en combate.

Combina y madura el plan de asedio de Acapulco! Ordenó que uno de sus tenientes, Valdovinos, se apoderara del cerro del Veladero, altura que domina á lo lejos el puerto y que es de gran importancia por

poderse ligar con otros puntos que lo rodean formando un valle denominado «La Sabana». Setecientos insurgentes atacaron á los cuatrocientos realistas que se hallaban al pie del cerro, salidos de Acapulco, y tras corta refriega, aquél quedó por los primeros.

La victoria dominante exaltó á los independientes, á los que Morelos fraccionó en los puntos de las Cruces, el Marqués, San Marcos, y Aguacatillo, cerrando á la ciudad toda comunicación, por tierra, con el resto del entonces extenso reino de Nueva España. ¡Nunca hubieran creído semejante audacia en un desconocido cura, los jefes realistas, en su orgullo secular!

El caudillo dentro del vasto campamento realiza portentosa actividad; cuida de las obras de defensa en que emplea millares de indios y peones, inventando fosos y trincheras, trampas y engaños que se construyen rápidamente; instruye y ejercita á sus tropas, vistiéndolas con manta ó paño que toma en los caminos á las recuas; perfecciona el armamento existente é improvisa otro, acumula provisiones de boca y guerra, reponiendo las que se agotan día á día; redacta proclamas á pueblos lejanos, escribe á los hacendados mexicanos ó á los mayordomos y empleados de los españoles, conjurándolos á reunirse con gente brava, armas, municiones, dinero y cuanto elemento puedan obtener por todos los medios posibles... En fin, todo un formidable trabajo de organización política, administrativa y particular militar, ejecuta, en tanto que sus fuerzas rechazan las acometidas de los realistas de la guarnición ó del exterior, al mando de los jefes enemigos Fuentes, Cosío, Recacho y otros, librándose constantes combates.

Tiempo era ya de que estuviese listo para una acción

más decisiva contra aquéllos, pues el comandante Paris avanzaba hacia su campo con mil quinientos hombres de la Brigada de Oaxaca á la que se le unen los que manda Sánchez Pareja, vencedor de guerrillas en Michoacán, así como otros capitanes vencidos en el primer combate del Veladero.

El 8 de Diciembre, Paris ataca el campo atrincherado de la Sabana y, tras una lucha de un día, se retira.

Vuelve luego, cinco días después, á la carga, disponiendo sus dos mil hombres en tres columnas, protegidas en las alas y á retaguardia por caballería y cien hombres de Acapulco, y llevando á su frente dos cañones, que preparan el asalto para abrir brecha. Con todo brío avanzan sus tropas sobre el Veladero; van trepando por las escabrosidades y obstáculos, y cuando están á tiro de *El Niño*, vacilan, pues el mismo Morelos lo maneja con siniestra precisión desde lo alto del punto... No obstante, toman el aire de carga los asaltantes, cayendo en las *trampas* y sufriendo espantosa lluvia de piedras de honda, — muchas mortales ó que imposibilitan por el momento. — Luego truena la fusilería... los caballos de los dragones desamparan las columnas, por los cohetes de gancho que les arrojan los indios... Los realistas caen á los fosos... gritan vivas y muera terribles los insurgentes... Truena la voz de Morelos desde lejos, animando á seguir el fuego sin desperdiciar un tiro ó dando órdenes á los puestos lejanos... Hay admirable precisión en la defensa... y el comandante Paris, comprendiendo que es inútil proseguir á fondo el ataque, se retira en buen orden hacia Tres Palos donde acampa, fortificándose, dejando muchos cadáveres y prisioneros.

Semejante triunfo en Morelos, dejó consternados á sus enemigos y le valió nuevas simpatías y adhesiones en el Sur.

Sin embargo, su situación en el Veladero era crítica, pues se encontraba sitiado por las fuerzas de la guarnición de Acapulco y por las del comandante Paris, que espera refuerzos nuevos de Michoacán, Oaxaca y la Costa, cortándole mientras tanto sus comunicaciones.

Para salir de aquel cerco de hierro, Morelos acudió á miles de astucias, haciendo espiar el campo realista, del que tuvo exacta descripción; y una noche, con todo sigilo, se aproximó á él, cayendo de súbito sobre los centinelas y avanzadas, y luego, cargando sobre las tropas que dormían, consumó la sorpresa... Hubo un desorden espantoso, y el jefe adversario, que también dormía entre las sombras, huyó con unos cuantos fieles, abandonando el campamento.

Tan audaz y afortunado golpe de mano dió á Morelos ochocientos prisioneros, setecientos fusiles, cinco cañones, veinticinco cajones de parque, centenares de cargas con provisiones, equipo y algunos caballos, amén del prestigio que aumentó el entusiasmo por su genio militar.

Con semejantes refuerzos y otros que fué adquiriendo en aquellos días; y por otra parte, urgido por la aproximación de fuerzas más competentes, trató de apoderarse de Acapulco á la mayor brevedad, tomando el Castillo.

En esta empresa le cegó su buena estrella y sobre todo la facilidad relativa de sus primeros triunfos... ¡era preciso que un desastre le enseñara á ser menos confiado y á contener sus ímpetus!...

Habiendo ligádose en tratos con un español artillero

del castillo, — un tal Gago — se convino en que éste, — que estaría de guardia durante la noche del 8 de Febrero, — prepararía todo lo conducente á hacerle entrar con sus fuerzas, inutilizando de antemano la pólvora y parque realista, advirtiéndole con una señal en lo alto de la fortaleza, de que *era la hora*.

Morelos hace sus preparativos; forma sus tropas á las que advierte que van á entrar como en su casa; y avanza con ellas hacia el cerro de la Iguana, envuelto en las sombras... todo parece que va bien cuando no encuentra avanzadas ni centinelas que den la *alarma*... pasan por entre estrecho encajonamiento de lomas y se acercan hacia la bahía, frente al castillo silencioso irguiéndose en lo alto de la eminencia. Allí esperan. Momentos después brilla en un baluarte del sombrío edificio una llamarada rojiza: ¡ es la señal!.. En orden marchan los insurgentes, ya con toda confianza, hacia la posición que continúa sumergida en las tinieblas y el más profundo silencio... cuando, de súbito, toda la noche se ilumina como por un relámpago inmenso... ¡ el fuerte se corona de rayos; las embarcaciones vomitan fuego y un desgranamiento de descargas retumba en todos los ámbitos, fulminando en masa á los confiados insurgentes que contestan con gritos de pánico! Siguese otra descarga lanzada por las siete embarcaciones y el Castillo, — y ruedan montones de cadáveres, aclarando las filas que al punto se rompen!..

Imposible era contestar, defenderse; estaban á merced de sus enemigos!.. ¡ Fué uno de esos instantes de pánico que todos los soldados del mundo conocen y en que nada pueden la disciplina, ni los jefes, ni la misma conveniencia!.. ¡ Plena dispersión!

En esos conflictos, el hombre ante el peligro cede el puesto á la bestia desbozalada que echa á correr locamente y, lo que es peor, comunica á los otros su brutal transformación...

Los insurgentes en aquella celada mortífera se desbandaron al instante en las tinieblas, sin saber dónde dirigirse!

Sólo hubo un hombre que no se desmoralizó, que, por el contrario, adivinando que aquella fuga desatentada era peor mil veces que recibir á pie firme las descargas, y conociendo que el mal podía disminuirse en una retirada en orden, corre más ligero que todos, y va á tirarse en el suelo, en el estrecho espacio por donde desembocaron primero, obstruyendo el paso con su cuerpo, gritando con toda su estentórea voz:

— ¡ No corran, no corran! ¡ Los cobardes, que pasen sobre mí! ¡ Soy su general!

Entonces se detienen ante el cuerpo de su jefe, quien, aprovechando ese respiro, los forma en cuadro; llama, gritando, á los demás, y constituye un pelotón que hace fuego sobre una masa de realistas que á la carga se precipitaba, no creyendo encontrar resistencia.

Los cadáveres enemigos ruedan á su vez... Esto da ánimo á los insurgentes, y contienen á los realistas, que retroceden un instante... Hay confusión, griterío y pánico por ambas partes, entre las sombras.

— ¿ Ven, muchachos?.. ¡ Ahora ellos son los que corren!... ¡ Á sus puestos! ¡ Á sus puestos! — y Morelos continúa alentando las tropas con un gran heroísmo.

Y al fin, el héroe, con los más serenos y valientes, cubre la retirada en orden hasta que retroceden todos hacia su primera posición *de la Iguana*.

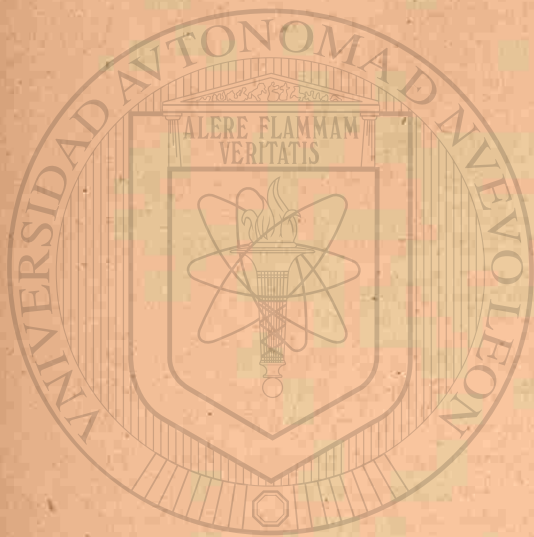
Semejante rota le hizo reflexionar con más calma, conteniendo su natural ardor agresivo y considerando que era imposible apoderarse de una plaza como Acapulco, cuyo castillo estuvo luego batiendo con un obús y tres cañones, y, falto de artillería mejor, y temiendo las fuerzas que le sitiarian pronto, inmovilizándole, dejó á Julián Ávila, y á los Galeana en la Sabana, mientras él, enfermo, se retiraba á Tecpan.

El jefe realista Cosío, que venia por la Costa en auxilio de Acapulco, hostilizó las posiciones insurgentes sin poder ocuparlas, librándose combates parciales y escaramuzas entre la Sierra, entre las guerrillas insurgentes que expedicionaban en demanda de víveres, y los realistas, hasta que habiendo recuperado Morelos su salud volvió á dar calor á la contienda.

Resuelve entonces, sin abandonar sus posiciones de la Sabana y el Veladero, dirigirse al corazón de las montañas, hacia Chilpancingo y Tixtla, para dominar las Sierras, — enormes fortificaciones inexpugnables, castillos de águilas, de donde éstas saldrán á la guerra de la libertad, desparramándose por los vastos horizontes de la patria!

Deja en el Veladero á su fiel Ávila con buena parte de las fuerzas más antiguas, algunas provisiones y valientes compañeros, á quienes ordena exploren la costa y el Norte en pequeñas correrías, girando en torno de su posición para no comprometerse, y él, con *el Niño* y trescientos hombres, se interna, audaz, por entre abismos y colosales despeñaderos, entre tortuosas y profundas barrancas, bajo las eternas selvas surianas...





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## XI

### CHILPANCINGO, TIXTLA Y CHILAPA

PRIMERAS CAMPAÑAS DE MORELOS.

Á mediados de 1811 toda la parte central de la Nueva España se estremece palpitando trágicamente por la intensa fiebre de la insurrección libertadora.

El fuego se ha propagado de nuevo, y por el Norte se extiende con crisis diversas y vivas hacia los desiertos de Texas, por cuyas vastas soledades galopan bandas insurgentes, en tanto que en el Oriente hacen sus correrías guerrillas audaces que se dispersan en los montes y atraviesan los llanos de Apam para concentrarse repentinamente y caer sobre el camino de Veracruz y la capital, arrebatando los convoyes de dinero o víveres, ó para acometer, en audacísimos golpes de mano, los alrededores de Tlaxcala y Puebla. Por el Oeste, entre el Pacífico y Guadalajara, pululan los temerarios cabecillas que desafían las ferocidades de Cruz y levantan las tribus de indios de las escuetas serranías; al par que en el mismo centro, en el mismo Bajío surgen á millares los *rancheros* que se unen al

indómito y fabuloso Albino García, pidiendo venganza contra las inhumanidades tremendas de Calleja y Trujillo, quienes arrasan y abaten todo cuanto alienta, a sangre y fuego. — ¡Gritos de represalias y hecatombes, tras de carnicerías, fusilamientos en masa, incendios de villas enteras, son las venganzas con que responden los realistas a los saqueos de los insurgentes, contestando éstos con atrocidades semejantes!... ¡nada queda en pie, en pueblos ó haciendas, que pueda valer algo!... se incendian las sementeras, los pastos, las trojes; y dentro, los mismos ganados de hombres y animales, cuando no hay tiempo de aprovecharlos y el enemigo se aproxima... ¡No hay misericordia en ningún bando! Los realistas desde que iniciaron sus crueldades, cerraron el broche de la caballería en la lucha, y era preciso que el exterminio imperase. Hacia el Austro se alzaban imponentes y majestuosos, solemnes, dos grandes focos de insurrección, con dos caudillos terribles y temidos... la fuerte Zitácuaro con el sereno y justo Rayón. — El jefe estratégico y organizador que supo a tiempo salvar los caudales en el desastre de Calderón, conduciéndolos de etapa en etapa, á través del caos primitivo de las insurgentes hordas, hasta el lejano Saltillo, — el heroico espartano, que, cuando se aleja el jefe sabe asumir la responsabilidad del peligroso mando y emprende hacia el Sur su épica retirada á Zacatecas; — sí, este admirable Rayón en Zitácuaro y el ya asombroso Morelos en Chilpancingo y Tixtla, en un país erizado y selvático, fieramente protegido por sus laberintos, titánicos, son los focos potentes de la gran Insurrección.

Morelos, desde Carácuaro á la Sabana, asombra por su audacia, la precisión de sus cálculos en el itinerario

que se fija, entre montañas y ríos, costeano el Pacífico, saliendo con veinticinco hombres de Carácuaro y llegando á la Sabana con dos mil caballos, cañones, parque y víveres. Después, pasma en sus campos atrincherados de la Sabana y el Veladero organizando, fortaleciendo su ejército, acopiándole municiones y víveres, dirigiendo expediciones en demanda de pertrechos, y lanzando briosas puntas á caza de caballos y de gente enemiga que le suministre datos y relaciones, desplegando singular astucia y nunca desmentido acierto y valor.

Luego maravilla al resistir á Paris y á sus mil quinientos infantes y cuatrocientos caballos, rechazándole para sorprenderle de golpe una noche en que hace suya la división realista.

El Virrey Venegas comprende que tiene un enemigo verdaderamente terrible, rápido, vivísimo y fiero en aquel increíble ex-cura, y expide órdenes apremiantes á los jefes de Michoacán, el Pacífico y Oaxaca para que lo cerquen, lo reduzcan y aniquilen, conteniendo su influencia en el Sur.

En estas circunstancias, después del fracaso de la proyectada ocupación de Acapulco, Morelos emprende nueva campaña para dominar desde los centros de las inmensas sierras, toda la zona que se extiende hacia la feraz y riquísima Oaxaca, cuyas regiones magníficas no han oído aún el grito de guerra de los caudillos nacionales.

El plan es vasto y terrible: marchar por el camino más corto á Chilpancingo, tomando elementos y campeones en los briosos poblachos surianos, hijos de las montañas, propicias siempre para todos los heroísmos que combaten por la libertad; guarnecerse en Tixtla;



fortificar Chilapa, seguir hasta Tlapa y tender redes insurgentes de los centros poblados á las cimas, extendiéndose hasta aislar Acapulco por tierra y dueño de todo el Sur hasta las costas del Pacifico, defendido por el impetuoso y hondo Mexcala de altos ribazos abruptos, aproximarse hacia Oaxaca y Puebla, donde asentará el pie marcial, apoyado por sus colegas de las playas del Golfo... Para entonces Rayón y los jefes de la insurrección en el Norte, estarán ya dispuestos á operar sobre la capital del Virreinato.

¡ Y semejante empresa que habría de ser llevada á término en gran parte, la pensó acometer el paladín saliendo de la Sabana con trescientos hombres, unos cuantos caballos, tres cañones — más El Niño, — dejando guarniciones pequeñas en todos los pueblos de importancia que rodean Acapulco, *guarniciones volantes* — valga la frase al hablar de esta heroica guerra irregular — dispuestas á no resistir y si á acometer, elásticas y nerviosas.

Perseguido tenazmente por las tropas realistas salidas de Oaxaca y Acapulco, aviva sus marchas, rodea cordones de barrancos y cerros, por laderas peligrosas, y bien pronto se encuentra fuera del alcance de sus perseguidores, gracias al vigor y á la fe de su gente, dura para la fatiga, tenaz para la lucha, inquebrantable ante el hambre y aun á veces también ante la sed!

En esas desoladoras marchas por las cuestas escarpadissimas y pedregosas, en el hocorno infernal de las tremendas siestas, batidos por ráfagas candentes y enjambres de fúnebres insectos, sufriendo el hálito siniestro de las florestales en fermentación, Morelos, aunque enfermo, tranquilo y bondadoso, animaba como buen general á su tropa, y más de una vez en

el curso de esta y otras campañas se repitió el rasgo que refiere Plutarco acerca de Alejandro : cuando todos sufrían la sed, una buena mujer que llevaba una jicara con agua para su hombre, la ofreció al general.

— No — contestóle — bébela tú... ¿ cómo voy á beber solo si mis muchachos se mueren de sed también? *Que vean cómo la resisto como ellos.*

Tales incidentes se realizaban con toda naturalidad, sin teatralerías, ni ademanes estudiados; así era que se adueñaba de su tropa haciéndola cada dia más y más adicta á su persona y á la causa que sintetizaba.

Y, como estos detalles que referimos porque dan relieve á esta magna figura de nuestra patria historia, hay muchos que agrandan la gloria de sus campañas.

Reposa en la hacienda de la Brea, acampando en buen orden, dispuesto á resistir fuerzas que teme le alcancen por cualquier rumbo, y destaca á Hermenegildo Galeana, su brazo derecho, como decia, á solicitar ó tomar víveres en las próximas haciendas, entre ellas la de Chichihualco — rica y extensa — perteneciente á los hermanos Leonardo, Miguel, Máximo y Víctor Bravo, debiendo nombrarse también á Nicolás, hijo del primero. Estos hacendados, muy queridos por todos los montañeses de aquellas regiones, hijos de la naturaleza bravía y de raza de valientes abuelos, desobedecieron las órdenes de las autoridades realistas para armarse contra la insurgencia.

Se armaron; pero para combatir á los amos seculares, y temiendo la tenaz persecución que se les hizo, fueron á ocultarse entre los barrancos, en la cueva de Chóchapa. Galeana conferencia con los Bravo, y al instante éstos se alistán en las filas insurgentes y ponen á disposición de aquel jefe gran cantidad de víveres,

en tanto que se improvisan armas para los servidores de la hacienda, quienes habían de ser soldados de Morelos.

Galeana es sorprendido en el río que pasa por aquel paraje, entre dos cerros, por setecientos realistas al mando del capitán Garrote, que perseguía á los Bravo... los independientes se bañaban y otros dormían; los centinelas fueron burlados... Hubo pánico y confusión... pero la energía y la audacia heroica cambian un principio de desastre en victoria. — Los hermanos Bravo se lanzan casi solos al centro de la columna que hace fuego... Este acto de valor arrebató á un grupo de desnudos insurgentes que cargan sobre el flanco enemigo lanzando gritos de triunfo... vuelve el ánimo á los que huían; Galeana ataca á su vez de nuevo, y el jefe realista huye desconcertado, dejando en el campo, en las márgenes del río y entre los matorrales de las laderas, doscientos fusiles, equipo, cajas de parque y cargas de viveres, muertos y heridos y cerca de cien prisioneros, gente fatigada y que combatía sin ardor por una causa que le repugnaba, pues todos eran americanos. Garrote con las reliquias de su expedición fué á guarnecerse á Tixtla.

Habiendo recibido Morelos los refuerzos de Bravo, sus viveres, sus armas y setecientos hombres, más los fusiles, parque y gente resultante del triunfo de Galeana, avanzó entre el júbilo de su ya potente partida hasta Chilpancingo donde entró sin resistencia alguna, bien al contrario, aclamado por el pueblo, el 24 de Mayo de 1811.

Mas no se resolvió á descansar; sabía por intuición los axiomas del arte de la guerra, y no quiso desaprovechar un triunfo semejante, de suerte que deseando

aniquilar á Garrote antes de que se rehiciera y tuviese tiempo de fortificarse, siguió hacia esa ciudad ágilmente, sin descansar, tomando por veredas imposibles, hasta sorprender á los realistas, quienes se defendieron con la mayor desesperación, hasta que por fin tuvieron que abandonar la orilla, dejando seiscientos prisioneros, igual número de fusiles, ocho cañones y gran cantidad de parque y viveres.

Los triunfos más soberbios seguían coronando las ardorosas empresas de Morelos... sus soldados principiaron no sólo á serle leales y respetuosos, sino adictos de corazón al grado de admirarle y quererle con fanatismo.

Porque comprendían ya el mérito de lo que al principio los abrumaba... la rapidez de sus marchas... la constante vigilancia y los flanqueos y dispersiones por entre las montañas... para de súbito verse reunidos todos sobre un punto dado, como pasó en Tixtla en que cayeron simultáneamente varias partidas sobre la población, desconcertando al jefe realista y á los suyos.

Innumerables recursos para la campaña obtuvo el caudillo insurgente después de los éxitos de Chilpancingo y Tixtla, no desaprovechándolos por supuesto, sino dando pábulo á su actividad para perseguir su plan estratégico.

El Virrey indignado de que Morelos viviese aún y de que triunfara siempre, festina á las tropas de Fuentes en Acapulco para que, dejando para más tarde la toma del Veladero, donde se sostienen Ávila y los suyos, vaya á hacer polvo á Morelos alcanzándolo en Chilpancingo. Fuentes pertrecha sus compañías, — cerca de mil quinientos hombres — y ayudado en el mando por

el oidor Recacho, arrastrando á su retaguardia voluminosos bagajes, lentamente dirigese hacia el núcleo donde el triunfal caudillo es venerado como un buen genio salvador de aquellas sierras formidables. Por el camino Fuentes y Recacho no reciben sino los ecos de las victorias del adversario; y en espera de más refuerzos se acantonan en Chilapa á cuatro leguas de Tixtla.

Hábil Morelos deja en esta ciudad á Galeana y Nicolás Bravo, bien defendidos por obras de ingeniosas trincheras y dobles fosos, en tanto que marcha á Chilpancingo para atraer al enemigo por una parte, mientras se le incita por otra, meditando destrozarlo sucesivamente entre ambos cuando se divida, atacándolo por la retaguardia. Tal parece haber sido su plan, el que por otra parte se avenía con los trabajos de organización política y administrativa que ejecutaba este jefe en Chilpancingo, donde combinaba sus operaciones con Rayón, en Zitácuaro; con Muñiz, más cerca de él, y con otros jefes, cabecillas y corresponsales de diversas ciudades, aun de la misma capital, avivando la intensidad de la guerra desde aquel nido de águila encaramado en las escarpaduras serranas.

Por fin, el 13 de Agosto verificanse grandes fiestas religiosas en Chilpancingo, con feria en pequeño, corridas de toros, peleas de gallos y otros divertimientos que atraían allí las poblaciones de los alrededores; los soldados de la guarnición de Tixtla, — surianos legítimos — escapan á solazarse en Chilpancingo, dejando escaso número en aquella otra villa... Sábelo desde Chilapa el realista Fuentes y tratando de sorprender Tixtla desguarnecida, acomete contra ella... pero el vivo Galeana le sale al encuentro, le resiste tras las trincheras ayudado por el joven Bravo (Nicolás) que

mostró un ánimo admirable, y llamó al combate á cuantos pudieron manejar una honda.... Dura fué la refriega de la que tuvo á tiempo noticia Morelos en Chilpancingo desde donde salió con sigilo para descargarse impetuoso al día siguiente, 16 de Agosto, sobre la retaguardia de Fuentes, quien reanudaba el combate sobre Tixtla creyendo tomarla al fin... Al tronar las descargas de las fuerzas de socorro y resonar los repiques alegres de las campanas, los realistas se desbandaron tomando el rumbo de Chilapa hasta cuya villa los persiguió la fresca caballería de Galeana, entrando en esa población al caer la tarde, en un tumulto horrendo, en confusión crítica y salvajes gritos de triunfo....

Y no pudiendo los acosados realistas tener un respiro, ni tomar sus bagajes completos, medrosos de las justas represalias de sus adversarios continuaron su retirada, no dándose por seguros sino en Tlapa...

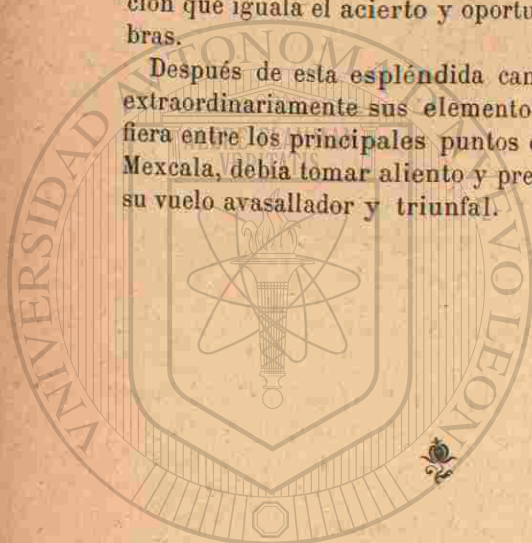
Á la retaguardia de Galeana siguió el incansable Morelos, que tenía por magnífico sistema perseguir al enemigo después del triunfo, sin respiro, hasta aniquilarlo y quitarle todo, so pena de hacer infructuosa una victoria, lo que equivale muchas veces á no obtenerla.

Torna el general insurgente á Chilapa venciendo la débil resistencia de los realistas que han permanecido ó vuelto por otros caminos, tomando abundante botín, cuatrocientos fusiles, cuatrocientos prisioneros, cajones de parque, cargas de víveres y ocho cañones, no sin que se apodere de pliegos de interés vital para la campaña.

Tamaño golpe á las tropas realistas tuvo el efecto de un rayo en México, donde el virrey lo supo por dos dragones del Regimiento de Querétaro que pudieron llegar salvos tras penosa fuga entre los montes.

Morelos había obrado en esta etapa con un ojo de águila, con su misma agilidad y prontitud, cayendo certero sobre sus presas después de atraerlas, atacándolas hasta aniquilarlas, con una rapidez de concepción que iguala el acierto y oportunidad de sus maniobras.

Después de esta espléndida campaña que aumentó extraordinariamente sus elementos, asegurada su red fierá entre los principales puntos del Sur tras el gran Mexcala, debía tomar aliento y prepararse á continuar su vuelo avasallador y triunfal.



## XII

LA TOMA DE ATLIXCO, IZÚCAR  
Y TAXCO

CAMPAÑAS DE MORELOS.

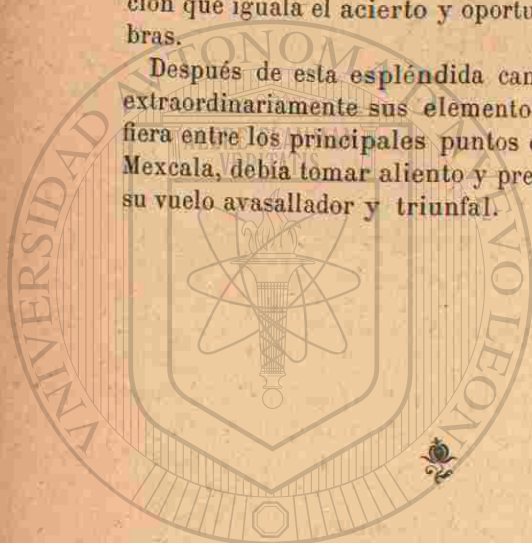
Las operaciones rápidas de Morelos en el Sur, cuando lo vemos asentado en Tlapa, Chilpancingo, Chilapa, Tixtla y otros puntos que se ligan con Tecpan hacia el Pacífico y sus puestos fortificados de la Sabana y el Veladero, lo hacen dueño absoluto de la mayor parte de aquellas regiones.

¡Morelos se yergue ya como un poderoso adalid de huestes invencibles y tradicionalmente inquebrantables cuando se tienden orgullosas por las agrias abruptosidades de las montañas, entre abismos, barrancos y precipicios vertiginosos, en torrentes y cataratas, bajo el bochorno fúnebre del cielo del Sur!

El caudillo ha delineado su plan de campaña; el general ha triunfado, y sus tenientes unos tras otros, ya expedicionando por el Suroeste, ya por el Norte de Chilpancingo, tráenle sucesivas palmas victoriosas fecundas en botín, distinguiéndose en tales correrías

Morelos había obrado en esta etapa con un ojo de águila, con su misma agilidad y prontitud, cayendo certero sobre sus presas después de atraerlas, atacándolas hasta aniquilarlas, con una rapidez de concepción que iguala el acierto y oportunidad de sus manobras.

Después de esta espléndida campaña que aumentó extraordinariamente sus elementos, asegurada su red fierá entre los principales puntos del Sur tras el gran Mexcala, debía tomar aliento y prepararse á continuar su vuelo avasallador y triunfal.



## XII

LA TOMA DE ATLIXCO, IZÚCAR  
Y TAXCO

CAMPAÑAS DE MORELOS.

Las operaciones rápidas de Morelos en el Sur, cuando lo vemos asentado en Tlapa, Chilpancingo, Chilapa, Tixtla y otros puntos que se ligan con Tecpan hacia el Pacífico y sus puestos fortificados de la Sabana y el Veladero, lo hacen dueño absoluto de la mayor parte de aquellas regiones.

¡Morelos se yergue ya como un poderoso adalid de huestes invencibles y tradicionalmente inquebrantables cuando se tienden orgullosas por las agrias abruptosidades de las montañas, entre abismos, barrancos y precipicios vertiginosos, en torrentes y cataratas, bajo el bochorno fúnebre del cielo del Sur!

El caudillo ha delineado su plan de campaña; el general ha triunfado, y sus tenientes unos tras otros, ya expedicionando por el Suroeste, ya por el Norte de Chilpancingo, tráenle sucesivas palmas victoriosas fecundas en botín, distinguiéndose en tales correrías

los hermanos Bravo, los Galeana y otros que aumentan cada día el soberano prestigio de Morelos.

Ya á mediados del mes de Noviembre se siente con tanta potencia, que declara ciudad á Tecpan donde nombra autoridades, en tanto que hombres de su confianza recorren la costa del Pacifico en pos de reclutas y víveres para los ejércitos del Sur...

En todas sus poblaciones hay una alegría solemne y espontánea... vibran entusiasmos ardientísimos y el nombre de Morelos continúa siendo un toque de guerra y una diana que habla á las campiñas y selvas en un coro resonante de adhesión suprema. Los enviados del caudillo políticamente conducen sus proclamas, sus explicaciones acerca de la libertad, sus llamamientos á las armas... y de todas partes acuden á presentársele á Chilpancingo, Tixtla, Chilapa, formando en torno de su persona, ya formidable, una corte de valientes libertadores dispuestos á la muerte por la causa de la Independencia.

En Chilapa Morelos es sagaz político; organiza como siempre; estudia; marcha y contramarcha en secreto de una á otra de sus posiciones, atrayendo á cuantos buenos patriotas puedan vivir en las montañas y se hace querer de su ejército logrando que los célebres tejedores de Chilapa le proporcionen mantas para vestir sus bravas huestes.

Ya fuerte y respetable dirige en Noviembre un ataque á la villa de Tlapa, pero sus defensores realistas huyen y él deja buena guarnición, mandando hacia Silacayupam á un aguerrido voluntario de su causa: Valerio Trujano, quien toma la villa apoderándose de víveres, parque y prisioneros.

En seguida organiza un ejército para atacar Chiautla

en el Sur de la Intendencia de Puebla... donde estaba el español Mateo Musitu con tropas bien disciplinadas é instruidas.

Musitu se apellida un rico hacendado del Sur de Puebla, quien levanta fuerzas entre sus peones; se hace de artillería realista y caballos, y espera al cura el 4 de Diciembre en los límites de la Intendencia. La embestida contra Chiautla fué terrible. Morelos se puso al frente de la columna de ataque compuesta de ochocientos indios flecheros, otros centenares de honderos y, como brillante núcleo de reserva, dos compañías de los valientes de la escolta del jefe insurgente, cuya fuerza, alentada con no interrumpida serie de victorias, arrolla á los realistas, los empuja al convento de San Agustín y tras de un combate desesperado, franqueadas puertas y trincheras, en el fondo de los claustros es aprehendido Musitu dejando cuatro cañones, cien prisioneros, ciento y tantos fusiles, parque, víveres y caudales... ; El terrible defensor realista Musitu fué fusilado cerca de los ensangrentados escombros de Chiautla!

Morelos continúa sin descansar hasta Izúcar destacando sus mejores tenientes para explorar el terreno... y al fin de su marcha se le presenta el cura de Jate-telco, Mariano Matamoros, quien habla con el caudillo con tal inteligencia y brio, que aquél no duda un instante de sus brillantísimas dotes y lo eleva á jefe de las fuerzas operadoras en las fronteras de la Intendencia de Puebla...

¡ Extrañas guerras son éstas, en las cuales con admirable acierto se improvisan jefes, y en que los caudillos saben de súbito comprenderlos y encauzarlos á sus mejores teatros de operaciones.

Con semejantes recursos, con tenientes de tal energía, genio y ánimo, el cura destaca sus fuerzas siempre á los flancos y, dejando lo mejor de sus valientes costeros á retaguardia, como excelentes reservas y defensas de su espalda, marcha de triunfo en triunfo, alcanzados éstos por flaqueos audaces ó inopinadas resistencias en pueblillos insignificantes, á cuyo asalto atraía á los realistas para caer luego sobre su retaguardia hábilmente, — envolviéndolos de tal modo que muy pocos adversarios escapaban de sus redes ó de sus garras leoninas.

Con la toma de Izúcar ábresele al General Morelos toda la línea de Puebla, ofreciendo sus vastas y riquísimas haciendas, su multitud de pueblos, su preciosa red de caminos, cortando las comunicaciones de la costa de Oriente con el centro de la Nueva España.

Puebla estaba desguarnecida un instante, mas las fuerzas realistas, con tres cañones, mil hombres y seiscientos caballos al mando del brigadier Soto Maceda, atacan con furia á Morelos en Izúcar el 17 de Diciembre, trabándose un combate de cinco horas, durante el cual sufren daños terribles las secciones asaltantes de Soto Maceda, — el que hacía tantos estragos en los llanos de Apam — hasta que aquél, herido de muerte, se retira en la noche acosado ferozmente, llegando á la hacienda de la Galarza, donde, perseguido sin tregua hace frente con desesperación reanudándose con más furor la lucha, teniendo que huir al fin hacia Atlixco, dejando á los insurgentes un gran botín, armas, parque, víveres y cien prisioneros más y los cadáveres de muchos oficiales españoles, quienes, justo es mencionarlo, murieron valientemente.

Morelos con sus bravos tenientes, jamás fatigado,

se detiene ante Atlixco, casi á las puertas de Puebla, y allí, satisfecho de su obra, docto y tranquilo, exclama :

— ¡ Está bien ! ¡ Más de lo que yo creía ! ¡ Ahora á la *Tierra Caliente* que allí tenemos que hacer !

Mientras así se expresaba el genio marcial, sostenedor de la grande insurrección por la Independencia Nacional, en Puebla el pánico llegaba á su colmo, verificándose espectáculos de miserable cobardía y ruin apocamiento... ¡ Todos creían que Morelos se despeñaría de las altas Sierras hasta abatir y aplastar la opulenta y entonces beata ciudad, segunda metrópoli de la Nueva España, pomposamente henchida de orgullo aunque sumisa á los altos príncipes reales y eclesiásticos.

¡ Y en efecto ! ¿ qué mejor presa para el necesitado ejército insurgente que la magnífica población habitada por ricos españoles, capitalistas, comerciantes, mineros, afortunados prelados, dignatarios y con un clero excelso regimiento munificado por cascadas de diezmos, primicias, cuantiosas rentas, donaciones espléndidas y todo género de larguezas que lo convertían en una entidad mil veces más poderosa que la misma del Virrey representante del Soberano español?...

Morelos, con más de mil hombres, otros tantos caballos, más de diez cañones, parque suficiente y provisiones é indios zapadores, podía, en verdad, haberse dejado arrastrar sobre Puebla, á lo que le animaban los suyos con grandes explosiones de alegría, conjurándole á adueñarse de la regia segunda ciudad del reino... Pero lo que pudo ser ejecutado con éxito por Hidalgo al principio, frente á la Capital, no era lógico y prudentemente factible verificarlo ante Puebla.

Morelos supo comprenderlo revelando una suma inteligencia estratégica.

Bien podía tomar la plaza de Puebla, pero dejaba á su espalda columnas enemigas. Agréguese á éstas las que saldrían de la capital al par de las que operaban en los llanos de Apam, las de Toluca y las del Centro... Así que bien pronto tendría que ser sitiado en Puebla ó sus alrededores, y, falto de líneas de retirada, sucumbir con todo lo aventajado, dando tristísimo fin con su terrible y rudo ejército suriano, hasta entonces el que con más imponderable brio batía á los realistas.

Obsérvese y analícese un momento la situación de Hidalgo ante México, después de la batalla decisiva de las Cruces, teniendo á muchas jornadas á su retaguardia las columnas de Calleja y en frente ningún obstáculo... Aun siendo atacado podría retirarse hacia el Sur; y véase á Morelos ejecutando fabulosas marchas y asaltos, desconcertando á sus enemigos, huyendo de los más fuertes, fortificándose en villas y haciendas, ligando los puntos sólidos, amagando allá, desapareciendo por aquí, reconcentrando sus tropas, desplegándolas temerariamente para engañar el denso cortinaje de líneas perseguidoras que era preciso ir desbaratando una tras otra... se comprenderá con cuánta lógica obró el tenaz caudillo al retroceder lentamente ante Puebla, sabiendo que en esta ciudad ya se creía llegado el fin con el incendio, el saqueo y la muerte!...

El jefe de la independencia torna á la *Tierra Caliente*, dejando en Izúcar á Matamoros, Sánchez y Vicente Guerrero, entonces capitán que empezaba á darse á conocer por su valor y astucia ante Morelos. Este llegó á Cuauilla el 24 de Diciembre de 1811.

Mientras avanzan las osadas puntas guerreras del

héroe, Bravo y Galeana toman Huitzucó después de larga resistencia, huyendo los realistas á Tepecuauilco á donde la caballería independiente los persiguió con flojedad; pero reforzada con refresco de jinetes y cañones, y poniéndose los mismos jefes á la cabeza de los insurgentes, recibiendo lluvia de fuego de las iglesias y casas, los animan á proseguir la carga lanzada hacia Taxco. Morelos vuela en tanto á otros rumbos de Tierra Caliente, extendiendo sus órdenes y su influencia estratégica hasta muy lejos, acudiendo ya cerca de Toluca, ya rumbo á Oaxaca, ya al Pacífico, desorientando á sus mismos amigos con aquellas marchas, rodeos, contramarchas, altos, fugas y fingidas enfermedades que terminaban con súbitos aparecimientos en las columnas de los suyos, todo realizado con suprema astucia, audacia, energía y valor. ¡Era un mágico de la guerra!..

¡Cuántas veces, cuando al fin de un combate que libraban sus fuerzas, que lo vieran á treinta ó cuarenta leguas del punto, iba á verificarse la derrota, aparecía de pronto, tras la retaguardia ó el flanco enemigo, el que, estupefacto, se desbandaba, dejando la palma de la victoria á los independientes, no menos sorprendidos y quienes por tal hecho adoraban más y más al gran cura-general-genio!

La toma de Taxco, riquísimo mineral y población de alta importancia, robusteció en gran escala al ejército de Morelos, quien ya desde ese momento empezó á dirigir sus acometidas hacia el centro para desembarazarse sabiamente de las columnas que debían ir á rodearle en sus tremendos reductos del Sur.

Continúa desprendiendo á sus hombres de confianza hacia Oaxaca, la costa del Pacífico, la del Golfo, hacia



el Bajío, hacia Michoacán y aun hasta el Norte, sin dar tregua á su genio valeroso y organizador. Y sabiendo que Porlier ha tomado Tenancingo y Tenango, dirígese con Bravo, Galeana y Matamoros á la barranca de Tecualoya; mas llega después de que el jefe insurgente Oviedo ha sido derrotado... No obstante, empuja á los realistas fortificados y les hace retroceder con grandes pérdidas... hasta que el jefe enemigo ocupa Tenancingo, fortificado de prisa y atacado con brío en un combate que terminó á media noche, después de haber incendiado Porlier la villa que abandonó así, con bagajes, acémilas, armamentos, artillería, prisioneros y heridos, siguiendo luego perseguido por la caballería de Bravo hasta Toluca adonde entró destrozado y taciturno, desorganizado y sin caballos ni artillería.

Y he aquí á Morelos más poderoso que nunca; vencedor en todas partes, con un ejército que ya alcanza á tres mil infantes y dos mil caballos, catorce piezas de artillería, treinta y tantos carros de parque y otra infinidad con viveres, así como acémilas y miles de indios que ejecutan trabajos de zapa y fortificación y aun sirven de propulsores á los cañones en los pasos difíciles, ó al atravesar los ríos; he aquí á Morelos que ya es dueño de gran parte del montañoso Sur, extendiendo su influencia guerrera por todas aquellas regiones, sabia, oportuna y valerosamente, secundado y comprendido por sus subalternos, amado por sus tropas, idolatrado por los libres y heroicos pueblos de la Costa Suriana!... Su enorme plan estratégico de tomar Oaxaca y Puebla y apoyarse en el Golfo, en tanto que se posesionaría de Acapulco, sostenido en el Norte y en el Centro por sus compañeros, iba realizándose á fuerza de energía y sangre!

Estas múltiples operaciones de Morelos que corría del Sur, apartándose de su centro de Tixtla, Chilpancingo, Chilapa, Tlapa, y últimamente Taxco, Izúcar y otras poblaciones importantes, para aparecer, ya cerca de Puebla, ya en los caminos que van á Toluca, destrozando columnas realistas, apoderándose de cuantiosísimos recursos en las haciendas y rancherías de españoles, — donde se avituallaban los insurgentes, surtiéndose por supuesto de caballos y caudales, en buena cantidad, como cuando regresó atravesando el rico Valle de Cuernavaca, donde pudo vestir su ejército y llevar espléndido botín á los valientes de las guarniciones de allende el Mexcala — todas estas correrías y afortunadas valerosas operaciones ponen en un conflicto doloroso el ánimo del Virrey Venegas, quien ordena terminantemente á Calleja, el terrible vencedor de Aculco, Calderón, Guanajuato y Zitácuaro, que con su victorioso ejército del Centro y los batallones y escuadrones que acaban de llegar de España, se dirija á terminar de una vez con aquel Morelos tan fabulosamente altanero y victorioso, al grado de apoderarse de todo el Sur, interceptando las vías de Acapulco á la capital y que osaba amenazar la opulenta Oaxaca!

Calleja era el semidiós de la causa realista, y el cruel Venegas tuvo que rogarle, no obstante sus rivalidades, que se dignara seguir con su Ejército del Centro hasta la capital, donde, unido con las divisiones de Toluca, Valladolid y Puebla, llevando como núcleo los veteranos y magníficos batallones españoles recién llegados « Lorena », « Asturias » y « América », amén de otras buenas fuerzas milicianas de voluntarios españoles que ansiaban aniquilar á los insurgentes, habría de realizar la campaña que concluyera con el mons-

truo Morelos, á cuya muerte se pacificaría el alborotado país, quedando la Colonia como antes, fiel y sumisa esclava de sus legítimos soberanos.

Calleja, después de peripecias varias y ridículas, acepta el encargo de dar fin al cura; y con cerca de cinco mil hombres, abundante artillería, selecto estado mayor y clero que le inciensa, entra en la Capital del Virreinato, bajo arcos de ramaje y flores, aclamado por todos los aristócratas, que le llamaban el héroe de las modernas edades, el Aquiles y el Epaminondas de la Nueva España.

Y mientras se organizaba la expedición al Sur, hubo saraos y distribución de condecoraciones, premios y ascensos generales, y en tanto que los españoles adoraban como á un idolo propicio la figura de Calleja, festejándolo pomposamente como los persas al caballo de Alejandro, allá muy lejos, en un rincón de las sierras australes mexicanas, sereno y augusto, era también aclamado por los pueblos de las montañas el formidable caudillo de la libertad!

En la Nueva España íbase á realizar estupenda lid entre dos bravos campeones que sintetizaban dos causas... el Brigadier Don Félix Calleja del Rey con las intrépidas columnas realistas chocaría contra el cura José Morelos y sus pobres huestes.

## XIII

## EL ATAQUE DE SAN DIEGO

El sitio de Cuautla es legendariamente célebre no sólo en la historia guerrera de México, sino en la Historia del Mundo... Es una siniestra epopeya hermana de las que cantan los nombres de Cartago, Numancia, Jerusalem...

Á través de los profundos horrores, que son las sombras que proyectan sobre los heroísmos los genios de las venganzas coléricas, en aquel combate sin tregua de setenta y dos días esplende la aureola del águila del Sur, iluminando con luz de belleza todos los dolores y todas las miserias de aquel pueblo ávido de libertad.

Hermosa profecía : Cuautla se llamaba aquella villa desde la época de la conquista... y Cuautla viene del mexicano Cuautli que significa Águila...; la villa del Águila!...

Morelos, Víctor y Nicolás Bravo y Hermenegildo Galeana, de vuelta de sus victoriosas expediciones por Taxco, Tenango y Tenancingo, entran á Cuautla el 9 de Febrero de 1812. Sabiendo el caudillo que el terrible Calleja había sido recibido en la Capital en triunfo, con

truo Morelos, á cuya muerte se pacificaría el alborotado país, quedando la Colonia como antes, fiel y sumisa esclava de sus legítimos soberanos.

Calleja, después de peripecias varias y ridículas, acepta el encargo de dar fin al cura; y con cerca de cinco mil hombres, abundante artillería, selecto estado mayor y clero que le inciensa, entra en la Capital del Virreinato, bajo arcos de ramaje y flores, aclamado por todos los aristócratas, que le llamaban el héroe de las modernas edades, el Aquiles y el Epaminondas de la Nueva España.

Y mientras se organizaba la expedición al Sur, hubo saraos y distribución de condecoraciones, premios y ascensos generales, y en tanto que los españoles adoraban como á un idolo propicio la figura de Calleja, festejándolo pomposamente como los persas al caballo de Alejandro, allá muy lejos, en un rincón de las sierras australes mexicanas, sereno y augusto, era también aclamado por los pueblos de las montañas el formidable caudillo de la libertad!

En la Nueva España íbase á realizar estupenda lid entre dos bravos campeones que sintetizaban dos causas... el Brigadier Don Félix Calleja del Rey con las intrépidas columnas realistas chocaría contra el cura José Morelos y sus pobres huestes.

## XIII

## EL ATAQUE DE SAN DIEGO

El sitio de Cuautla es legendariamente célebre no sólo en la historia guerrera de México, sino en la Historia del Mundo... Es una siniestra epopeya hermana de las que cantan los nombres de Cartago, Numancia, Jerusalem...

Á través de los profundos horrores, que son las sombras que proyectan sobre los heroísmos los genios de las venganzas coléricas, en aquel combate sin tregua de setenta y dos días esplende la aureola del águila del Sur, iluminando con luz de belleza todos los dolores y todas las miserias de aquel pueblo ávido de libertad.

Hermosa profecía : Cuautla se llamaba aquella villa desde la época de la conquista... y Cuautla viene del mexicano Cuautli que significa Águila...; la villa del Águila!...

Morelos, Víctor y Nicolás Bravo y Hermenegildo Galeana, de vuelta de sus victoriosas expediciones por Taxco, Tenango y Tenancingo, entran á Cuautla el 9 de Febrero de 1812. Sabiendo el caudillo que el terrible Calleja había sido recibido en la Capital en triunfo, con

su ejército del Centro, — vencedor en Aculco, Guajuato, Calderón y últimamente en Zitácuaro, — el día 5, y que, engrosado con poderosos refuerzos, tiene orden de aniquilar á los insurgentes en las montañas del Sur, resuelve esperar el ataque en Cuautla.

Era esta población muy á propósito para resistir rudas acometidas y largo asedio, por la riqueza agrícola de las haciendas próximas, abundantes en provisiones de todo género, por su situación general á la entrada de la *Tierra Caliente*, el patriotismo y fidelidad de todos los habitantes de aquellos rumbos, decididos partidarios de la causa de la Independencia, adoradores entusiastas de Morelos, dispuestos á morir peleando y además por encontrarse en regiones conquistadas y por él muy conocidas.

Así fué que con todo brio continuaron los trabajos de fortificación y almacenamiento de víveres y municiones, construcción de armas y ejercicios militares emprendidos desde hacía tiempo por Leonardo Bravo, jefe de la plaza en ausencia de Morelos.

Cuautla se levanta ligeramente en una pintoresca meseta que domina los planos que la rodean, cubiertos de profusa vegetación, sembrados de caña de azúcar, y ciñendo al entonces humilde caserío espesas huertas, bosques y magníficos platanares. La villa se extendía de Norte á Sur en una longitud de media legua, atravesándola, como médula central, larga calle que enfilaba dos plazas y dos sólidos templos y conventos: San Diego y Santo Domingo. De oriente á poniente su anchura era de un cuarto de legua. Por el oriente corre el río que desagua en el Amacusac, naciendo en las vertientes del Popocatepetl. De la hacienda de Buena Vista, extremo Sur, asciende hasta la eminencia del Calvario,

extremidad Norte, una atarjea de mampostería, de vara y media de espesor, que se va elevando gradualmente para conducir el agua hacia aquella finca, cerrando por el poniente el recinto, defendido como dijimos, por el barranco del río, en la parte oriental.

Basta esta ligera descripción y la vista del plano respectivo para comprender las defensas naturales de la villa, á las que se unieron las creadas por el genio y la actividad de Morelos poderosamente secundado por sus soldados y por la mayor parte de los vecinos, que se pusieron á la obra con el mayor empeño, decididos á sepultarse bajo los escombros de su querido pueblo antes que entregarlo á los antiguos amos.

Se convirtieron en fortalezas las torres y conventos de San Diego y Santo Domingo, cuyos gruesos muros se aspilleraron con ingenio, lo mismo que las pocas casas de cal y canto que había entonces, pues la mayor parte eran chozas de techos de zacate y palma, unidas por cercas de toscas piedras. Practicáronse cortaduras y trampas en las aproximaciones de los lugares de fácil acceso; construyendo parapetos y trincheras, caminos, de ronda, cuevas y subterráneos para bodegas y almacenes, garitones para centinelas y escuehas, reductos que debían combinar sus fuegos con los de las torres, sosteniéndose recíprocamente.

Mientras en el pueblo se trabajaba con todo brio, en los alrededores los comisionados de Morelos reclutaban gente brava, se hacían de caballos, armas y víveres que eran conducidos á Cuautla donde llegaban aclamados con júbilo. El caudillo pudo llegar á tener tres mil hombres de caballería y mil infantes, todos valientes, ladinos y buenos manejadores de sus armas, duros para las fatigas, intrépidos para los asaltos y astutos

en preparar emboscadas ó fingir fugas para desconcertar á sus engreídos perseguidores con bruscas y súbitas acometidas. Eran la mayor parte costeños, negros, mulatos, mestizos y criollos acostumbrados al espectáculo grandioso de las montañas y al imponente panorama del mar... Inconscientemente amaban la libertad... ¡Por ella habian de sucumbir, ensangrentados y épicos! — ¡Oh! valientes hijos del Sur, merecéis bien de la patria, porque en vuestras sierras forjasteis los rayos de su independencia...

Se puso especial empeño en dejar lista la artillería compuesta de diez y seis cañones de varios calibres, entre ellos « el Niño » y una culebrina célebre por su trágica historia. — Fundida en Manila pasó al puerto de San Blas de donde Hidalgo la hizo conducir á Guadalupe; Calleja la capturó en la batalla de Calderón, pasando á las fuerzas de Emparan, quien la llevó á Toluca de donde la sacó Porlier, y los soldados de Morelos se la arrebataron en Tenancingo, conduciéndola á Cuautla donde volvió á Calleja.

Los Bravo, Galeana y el intrépido Matamoros se dividían las faenas de dirigir las obras de defensa, de almacenamiento é instrucción militar, animando con vibrantes palabras, con candente entusiasmo á sus tropas, infundiéndoles su espíritu revolucionario y bélico.

El plan del Virrey comunicado á Calleja era tomar simultáneamente Cuautla y el pueblo de Izúcar para dividir las fuerzas de Morelos. Hacia este punto se dirigiría el Brigadier Llano con las tropas de la guarnición de Puebla, reforzadas por el batallón « Asturias » de donde el ejército del Centro debía marchar á su turno hacia Cuautla, y una vez tomada ésta, la división de

Puebla se ocuparía de la persecución de los fugitivos hasta aniquilarlos, en tanto que el ejército vencedor tornaría á México para lanzarlo á donde más urgiera.

El día 12 sale Calleja con el grueso de su ejército, y marcha á pequeñas jornadas, confiado en un triunfo completo, creyendo desbaratar á aquel temible Morelos que tanto le habian ponderado, pensando durante el camino en hacer terrible escarmiento como en Zitácuaro, la que, más feliz él que el derrotado Emperan, tomara á sangre y fuego, arrasándola hasta hacer pasar el arado sobre su antiguo recinto.

Llegó el 17 de Febrero á la hacienda de Pasulco á dos leguas de Cuautla, acampando, para disponer su ataque al día siguiente.

Al punto dispuso el jefe insurgente los aprestos para resistir, dando á Galeana el mando de la plaza y convento de San Diego, — bien fortificados con fosos y trincheras — hacia el Norte de la población; el de Santo Domingo á Leonardo Bravo, en el Sur; y á Matamoros y Victor Bravo los puso como jefes de la casa — hacienda de Buenavista y sus alrededores; en lo alto de las torres y todos los puntos dominantes colocó atalayas y los mejores tiradores, lo mismo que en los puntos extremos del caserío para que cazasen enemigos ó diesen noticias de sus movimientos. La multitud de indios que trabajaban en las obras, los retuvo para reparación de ellas después de los combates, armándolos con hondas y flechas. Las mujeres debían preparar alimentos, medicinas, coser ropa y hacer hilas para los heridos; hasta á los niños utilizó este incansable genio del valor y la resistencia! Formó con ellos una compañía llamada de *Los emulantes* cuyo jefe era su hijo.

Por su parte Calleja se aprestó á disponer sus columnas de asalto, pues para él era cuestión de un empuje vigoroso de sus granadas tropas, y tras una ó dos horas á lo más, entraria á la rebelde Cuautla.

Previamente hizo un reconocimiento en torno de ella, á la cabeza de quinientos dragones, recorriendo los alrededores á tiro de cañón, situándose luego en lo alto de la loma de Cuautlixco para darse cuenta del conjunto de la plaza.

Allá en lo alto de San Diego el caudillo insurgente observaba todos los movimientos del jefe realista, al que logró distinguir por su numeroso Estado Mayor y brillante escolta, y no pudiendo contener sus anhelos de pronto combate, decide ir á cargar sobre su pomposa caballería, acto reprochable en un general que es el alma de un ejército y nunca debe exponerse en arriesgadas aventuras dignas de un alférez ó teniente de guerrillas; pero habia el atenuante de querer manifestar su irresistible sed de lucha.

En vano se le oponen enérgicamente sus amigos y generales subalternos. Morelos dice que va á reconocer á su vez al enemigo; llama á los más bravos jinetes para que le formen buena escolta, y por caminos y veredas de rodeo se lanza al galope; pero Calleja tiene mirada de cóndor, ve la polvareda, todo lo comprende y con esa rapidez que es la mejor cualidad táctica de un soldado, embosca tiradores y un cañón á uno y otro lado del camino, dando orden á los dragones de su retaguardia de atraer á la caballería insurgente. Y así sucede, por desgracia, ésta cree que va á batir á sus enemigos, mas se retiran á escape... siguenlos y entonces de los flancos del camino brotan descargas cerradas sobre la confiada escolta de Morelos, desbara-

tándola al punto. Luego tornan los jinetes realistas, cerrando la retirada al caudillo y á sus más valientes, que le rodean defendiéndolo con sus cuerpos, trabándose desesperada refriega, terriblemente desigual.

Por fortuna una de las atalayas de las torres de Cuautla mira lo que pasa; grita, y da la alarma que á tiempo escucha Galeana, quien se precipita como un rayo, machete en mano, seguido de los que estaban á caballo en la plaza de San Diego... Ya era hora, pues al lado de Morelos caían los últimos de sus bravos, aplastados por los dragones realistas, entre los que el campeón se debatía, debiendo también la vida á la agilidad de su caballo!... Ante el refuerzo de Galeana escaparon los enemigos sin haber logrado apoderarse del temible jefe; pero dejando el campo regado de cádaveres, aunque no todos de insurgentes.

Así terminó esta fatal escaramuza que fué dura lección militar para Morelos, mostrándole lo mal que obra un jefe comprometiendo en insignificante alarde de valor, el éxito de una campaña.

Esta peripecia alentó más al general realista en su propósito de dar el asalto sobre la plaza en las primeras horas del 19 de Febrero.

La flor de los cuerpos realistas vencedores en todas partes, alentados y enorgullecidos con sus rotundas victorias de Aculco, Guanajuato, Calderón y Zitácuaro, teniendo como núcleos las legendarias divisiones españolas que se habían batido contra las huestes de Napoleón en los campos de Europa, mandados por intrépidos veteranos, sabios en la táctica, familiarizados en ataques tremendos bajo el fuego de verdaderas baterías, estaban á la mano del indiscutible talento militar de Calleja...

¿Cómo vacilar?...¿ cómo desconfiar un solo instante del éxito de aquel asalto sobre un pueblo de casuchas apenas ligadas en torno de dos fuertes edificios habilitados de artillería débil, malamente servida?...

Más de cinco mil hombres, — que con la incorporación de Llano habían de llegar á ocho mil — integrados por los cuerpos españoles, más los de la Corona, Patriotas de San Luis, la célebre é imponente columna de granaderos cuya presencia causó delirio de admiración en México, el regimiento de Guanajuato y los escuadrones de lanceros de México, San Carlos, Tulancingo y España, Zamora y los de Armijo y Morán, entraron á constituir en parte las cuatro columnas de asalto. Quedó toda la caballería en reserva. Las cuatro columnas de infantería precedidas por indios « gastadores » que llevaban palas, barretas, zapas, cestones y vigas para improvisar puentes, sostenidos por tiradores en orden disperso, — llevando cañones entre los intervalos — se lanzarían á las siete de la mañana del 19 de Febrero sobre el norte de Cuautla para apoderarse de las fortificaciones de San Diego. Llevaban orden las dos columnas del centro de atacar á su frente hasta apoderarse, protegidas por la metralla de sus cañones, de la gran trinchera que cerraba el extremo de la plaza pasando los fosos del convento, en tanto que las columnas de los flancos, una á derecha, otra á izquierda, se abrirían á ambos lados, yendo á ocupar las casas laterales cercanas á la posición para flanquearla en el instante en que más comprometida estuviese la acción al frente. Grupos de caballerías hostilizarían por otros rumbos llamando la atención de los defensores de la plaza, sobre la cual, tomado San Diego, entrarían las reservas acuchilladoras de los realistas prendiendo

fuego á la villa para mayor espanto, iluminando la llegada triunfal de Calleja que pensaba no tener necesidad de bajar de su coche mientras sus órdenes se efectuaban.

Tal era el plan; veamos su ejecución y éxito : parten las columnas en el orden dicho, animadas al principio en sus flancos las caballerías que á medio tiro de cañón van á ocupar la retaguardia... luego las dos de los extremos dirígense á oriente y poniente, mientras las centrales con sus indios zapadores y su batería van á vivo aire sobre la trinchera que corta la calle Real, dominada por la alta y densa mole de San Diego; córrense los hombres de las columnas por las cercas del camino, aprovechando las casas que lo bordean, deslizándose por entre sus muros, hasta que frente á la trinchera la batería realista, con todo orden, desengancha sus cañones y vomita una descarga para abrir brecha; adelantan luego los fusileros cubriendo la batería que carga sus cañones, y hacen fuego, á cuyo tiempo otros tiradores corren á rebasar los primeros y á abrir sus descargas también, á este término la batería está otra vez cargada, avanza á mano y vuelve á disparar cuando los infantes le abren claro.

Los defensores que no habían hecho un solo tiro, esperaban atentos tras las claraboyas de las paredes, las aspilleras y crestas, disponiendo los cañones para aprovechar una descarga segura sobre compactas masas enemigas... Cuando éstas desmoronan parte del revestimiento exterior y se han acercado con viveza lanzando su cuarta descarga, escupen metralla los independientes á tiempo que por certeros tiros ruedan cadáveres varios de las primeras líneas. — ¡ Adelante! — ¡ á ellos! — rugen los jefes españoles y empujan la

batería para abrir brecha en la trinchera rechoncha aún y desafiadora.

Uno de los cañones realistas dispara con gran precisión, desbaratando en parte las defensas de la izquierda, envolviendo en sus escombros gran número de los sitiados, aunque sin grave daño, en medio de la inmensa nube de humo rasgada subitamente por los relámpagos fulgurantes de las descargas.

Galeana, tras la espesa trinchera va de un lugar á otro, gritando con furia, en una mano el machete filoso, en la otra la pistola bien preparada para dar la muerte al que esté á tiro.... Las columnas asaltantes se han detenido; y la batería va á tronar de nuevo para abrir algo de brecha para que puedan pasar; Galeana comprende la necesidad de hacer retroceder los audaces artilleros realistas por un ejemplar de terror y, como tira admirablemente, toma varios fusiles, sube al parapeto, y allí, sublime empieza á dispararlos todos rápidamente, unos tras otros, abatiendo á los sirvientes de las piezas. Se animan con los *bravos y vivas* de sus compañeros, quienes apuntan y matan como él, antes de que esté la batería para responder de nuevo allá desde el extremo de la humeante calle, por la que se adivinan las columnas de infantería realista cargando sus fusiles... Furioso entonces el coronel Segarra, jefe de la batería, adelanta á toda carrera ocultándose entre el humo y disparando su pistola frente á Galeana; éste por milagro resulta ileso y á su vez á quemarropa le mata de un carabinazo; precipitándose sobre el cadáver le quita sus buenas armas, y tomándolo de un pie, ante los realistas estupefactos, le arroja tras de la trinchera, á donde casi por la fuerza conducen los insurgentes al bravo Galeana. La batería

calló... y siguieron adelante las columnas, pero se estrellaron ante la trinchera, batidas por fuegos de las torres de San Diego y Santo Domingo, y por lluvias de flechas y hondas.... Ya van á retroceder no pudiendo coronar la fortificación; mas he aquí que de nuevo los asaltantes cobran ánimo á los gritos del gallardo coronel español, caballero en brioso alazán. Arenga á sus tropas, llamando á las que retrocedían; mas de repente cae herido el jefe conde de Casa Rul, y la consternación vuelve á hacer cejar las filas realistas ante la inexpugnable trinchera, cuyas descargas escasas y metódicas son fulminantes y producen pánico.... No se ven los defensores; pero juegan con el fuego, repartiendo la muerte. Los batallones de retaguardia en las columnas, alentadas por la colérica voz de sus jefes que no comprendían tan largo detenimiento, impulsan á sus Cuerpos sobre los de adelante y ya parece que sobreponiéndose al demolido obstáculo, cargan los realistas despreciando la metralla y las balas de los independientes; pero entonces Galeana destaca en torrentes sus lanceros, detiene un instante la vanguardia, mas el jefe de « Patriotas de San Luis » se arroja hacia adelante y cae herido de muerte por una bala insurgente. ¡Tres jefes principales han mordido el polvo!... ya es enorme la muchedumbre de los españoles que rugen frenéticos y que amenazan arrollar por fin con todo, empujados por la caballería.... Morelos ha previsto el caso; ha observado la situación, y suelta á sus indios flecheros y honderos sobre el flanco de la doble columna de ataque con tal ímpetu y con tal tumulto, que ya quebrantada en pleno desorden, acribillada por las balas de los cazadores de las torres, ceja definitivamente... Era el momento en que las otras dos co-



lumnas de los extremos derecho é izquierdo, después de horadar casas tras casas, en unas obras de zapa y combate difícilísimo, acaban por dominar las azoteas de algunas, teniendo la plaza bajo sus fuegos por uno y otro flanco, en tanto que sus vanguardias seguían para tomar por la espalda el convento de San Diego. Galeana comprende el peligro y manda á su sobrino Pablo á contener en las casas y solares á las columnas flanqueadoras que pueden quedar victoriosas. El joven se bate con furia arrojando granadas de mano y ametrallando á los asaltantes en tanto que su padre en persona se dirige hacia el otro extremo por donde un envolvimiento de fuerzas de refresco introduciría la alarma... Tras de la gran trinchera quedan las victoriosas que detuvieron á las columnas del centro y la batería, esperando las reservas que va á mandar Morelos.... Ya al frente no hay ataque... sólo á lo lejos se reorganizan nuevas tropas para otro asalto... Á oriente y poniente es ahora el combate, vivísimo, de ronco estruendo, cuerpo á cuerpo, en los patios y huertas de las casas.... De súbito, de entre los grupos de vecinos que conducen municiones á las trincheras, surge este grito:

— ¡Ya mataron á Galeana!... ¡Ya lo derrotaron!... ¡Vámonos!

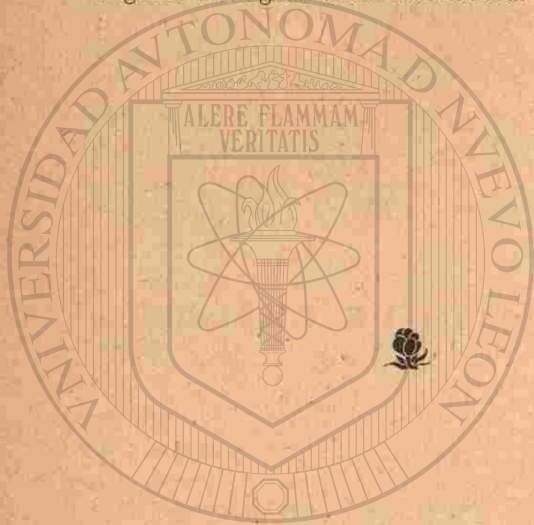
Los escasos defensores de la trinchera de San Diego vacilan, cunden los gritos que truenan allí mismo, y ellos, sin el alma directriz de su gran jefe, huyen abandonando la fortificación.... Entonces se reforman los infantes realistas tras su caballería, la que, sabiendo que la trinchera está abandonada, embiste al galope sobre ella en apretados pelotones.... Cuenta la leyenda que en el preciso instante de aglomerarse ante su mole para ir á coronarla y tomar la plaza, un niño

humilde llamado Narciso Mendoza que había visto sombríamente todo el drama desde un montón de escombros y tercios de cañas, sabiendo que un cañón había quedado cargado, muerto un artillero, prófugos los otros, corrió á la mecha y sin vacilar dió fuego.... La compacta muchedumbre enemiga fué barrida de un golpe; creyóse en un ardid y los dragones realistas que quedaron con vida volvieron grupas.

Ya por entonces aparecía en la calle Galeana conduciendo prisioneros, gritando, enronquecido, en tanto que rechazados algunos ataques parciales por otros rumbos, Morelos llevaba tropa de refresco de la más aguerrida de sus reservas que sólo quería emplear en el último trance.... Estas penetran á las casas en escombros, dando muerte á los pocos realistas que se han hecho fuertes en ellas, y cuando un último asalto intenta Calleja, desembocan en sus flancos gruesos pelotones de caballería insurgente, amenazando cortar las comunicaciones del enemigo con su parque....

Son ya las tres de la tarde... hay cuatrocientos hombres del bando real sobre el campo y las calles, entre las chozas, huertas, plataneros y cuartos y azoteas de las casas.... Tres jefes de los de más fama y de los más queridos en el ejército asaltante han caído.... No hay municiones, ni ánimo... y la numerosa caballería que no ha tenido gran participación en el asalto, está impotente, imposibilitada para entrar.... Apenas puede fingir con sus maniobras algunas amenazas, en tanto que se retiran tras ella las cuatro columnas de infantería, bien maltratadas y heridas, habiendo dejado, como siempre sucede en estos asaltos impetuosos, lo más bravo y audaz de su gente.

El orgulloso y hasta antes invencible Calleja fué á situarse, en retirada, lívido de impotente rabia, en las lomas de Cuautlixco y hacienda de Santa Inés, comprendiendo que en Cuautla había de encontrar por fin al genio de la gran causa libertadora.



XIV

EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El orgulloso y hasta antes invencible Calleja fué á situarse, en retirada, lívido de impotente rabia, en las lomas de Cuautlixco y hacienda de Santa Inés, comprendiendo que en Cuautla había de encontrar por fin al genio de la gran causa libertadora.



XIV

EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



*Explicación del plano que representa el bloqueo y ataques  
de Cuautla de Amilpas, hoy de Morelos.*

1. — Habitación del General Calleja.
  2. — *Id.* del Cuartel Maestro.
  3. — *Id.* del Mayor General de Infantería.
  4. — *Id.* del Mayor General de Caballería.
  5. — Parque.
  6. — Procuraduría.
  7. — Hospital.
  8. — Columna de Granaderos.
  9. — Batallón de Guanajuato.
  10. — Escuadrón de lanceros de Meneso.
  11. — Batallón de la Corona.
  12. — Regimiento de Caballería de S. Luis.
  13. — Patriotas de S. Luis.
  14. — Regimiento de Caballería de S. Carlos.
  15. — Escuadrones de Lanceros de Zaragoza y Armijo.
  16. — *Id.* de México.
  17. — *Id.* de España.
  18. — Camino de comunicación con las baterías de Buenavista.
  19. — Bateria del Coronel Gordoncillo.
  20. — Camino cubierto.
  21. — Bateria del Capitán Murga.
  22. — Parapeto de una trinchera en el camino de Cuautla al de Coahuistla.
  23. — Bateria la más avanzada que se situó al fin del sitio.
  24. — Espaldón de los morteros.
  25. — Puente de comunicación al campo del Brigadier D. Ciriaco del Llano.
  26. — Batallón de Asturias.
  27. — Escuadrón de Tulancingo.
  28. — Batallón mixto.
  29. — Escuadrón de dragones de Puebla.
  30. — Batallón expedicionario de Lobera.
  31. — Reducto en que se situaron primeramente los morteros.
  32. — Otro *id.* para avanzada de infantería.
  33. — Camino abierto de comunicación en una profunda barranca llamada « de la agua hedionda ».
  34. — Bateria de agua de Juchitengo.
  35. — Espaldón para infantería.
  36. — Otro *id.* para avanzada de sesenta granaderos.
  37. — Reducto del Calvario.
  38. — Espaldón que de noche se sostenía con infantería y artillería.
  39. — Camino de comunicación del reducto del Calvario á la habitación del General Calleja.
- PUNTOS OCUPADOS POR LOS SITIADOS EN EL PUEBLO.
40. — Plaza de S. Diego.
  41. — *Id.* de Santo Domingo.
  42. — Hacienda de Buenavista.

43. — Santa Bárbara.
44. — Reducto del Platanar.
45. — Bosque de árboles frutales.
46. — Reducto de los insurgentes para favorecer la entrada del agua.

PUNTOS EXTERIORES FUERA DE LA CIRCUNVALACIÓN.

47. — Lomas de Zacatepec.
48. — Pueblo de Amelcingo.
49. — Hacienda de Guadalupeita.
50. — *Id.* de Santa Inés.
51. — Camino real de México.
52. — *Id.* por donde el ejército pasó para establecer el sitio, levantando el campo de Cuantlixco donde estuvo cuando Calleja fué rechazado por Morelos el 19 de Febrero de 1812.
53. — El Hospital.
54. — Bosque á las inmediaciones de Coahuixtla.
55. — Hacienda de Coahuixtla.
56. — *Id.* de Mapaxtlam.
57. — Escuadrón de lanceros de retén.
58. — Guerrillas.
59. — Puente de comunicación.
60. — Avanzadas de caballería de 25 hombres de día y de noche de 50.

XIV

EL SITIO DE CUAUTLA

PRIMERA PARTE.

Después del sangriento é infructuoso ataque de las granadas tropas realistas contra el convento fortificado de San Diego, tan bizarramente defendido por Don Hermenegildo Galeana, comprendió el brigadier Calleja que la toma de Cuautla no era una bicoca. Por una parte, fortificada con admirable genio, por otra, contando con una guarnición de gente brava, ruda y fanática por la causa que defendía, dirigida por jefes inteligentes y de una intrepidez á toda prueba, tuvo que convencerse el caudillo español de que con otro asalto como el de San Diego se quedaría sin tropas y sin gloria, abandonado en país enemigo.

Era, pues, necesario establecer un sitio en toda forma para reducir la villa en un cerco de fuego donde tendría fatalmente que entregarse después de unos cuantos días.

Como las órdenes del virrey eran de que terminantemente y de un solo golpe se apoderase de Cuautla,

tuvo que darle parte del desastre, aumentando las proporciones de las fuerzas del enemigo, dándole cuenta de que tenía que habérselas con una guarnición de doce mil hombres, con treinta piezas de artillería y formidables líneas de reductos. Terminó su comunicación pidiendo numerosos refuerzos, municiones, víveres, material de sitio, ingenieros y artillería gruesa para demoler fortificaciones, encareciendo la necesidad de arrasar Cuautla, sacrificando para ello todo el ejército si necesario fuera.

Pero Venegas no contaba con más fuerzas disponibles... Bastante se había atrevido con desguarnecer todo el interior, retirando el diseminado ejército del Centro y todo el Oriente, debilitando Puebla. En tal conflicto ordenó que el ejército que de esa ciudad había salido a las órdenes de Llano para caer sobre Izúcar, ejército llamado del Sur y que constaba de dos mil hombres más trescientos dragonés con que se le reforzó de México, abandonase sus operaciones y al instante partiera á incorporarse al de Calleja á marchas forzadas, para poner sitio á Cuautla.

Muy oportunamente para el brigadier Llano le llegó ante Izúcar semejante orden, pues no había podido en varios ataques tomar la población vigorosamente defendida por el padre Sánchez y el capitán Vicente Guerrero.

En efecto, el día 23 de Febrero la columna realista avistó Izúcar, situándose en el punto dominante del Calvario desde donde la bombardeó durante dos horas, tras cuyo tiempo lanzó dos columnas de ataque. Pero Guerrero y Sánchez, con sus tiradores y honderos en las alturas, hicieron tal resistencia, que llegó la noche sin que hubiesen podido trasponer las trincheras los

realistas. Al día siguiente 24, se repitió el asalto, pero sin éxito alguno, teniendo que retirarse las columnas al Calvario, después de prender fuego á algunos barrios que ocuparon sin poder sostenerse en ellos. Desde el campamento realista continuó la artillería arrojando granadas bien dirigidas, aun en la noche gracias á la roja luz del incendio que iluminaba los campos con resplandores infernales...

En estas circunstancias recibe Llano la orden de incorporarse á Calleja en Cuautla, y al instante se pone en marcha, rodeando por la falda del Popocatepetl, hasta aparecer en el Oriente de aquella población en el rumbo opuesto á las posiciones del jefe del ejército del Centro, el día último de Febrero, no sin ser perseguido de cerca por los insurgentes á quienes abandonó un cañón y varios prisioneros.

Morelos, entretanto, activaba los trabajos de fortificación; abría más fosos; practicaba más caminos secretos y aspilleraba por todas partes los nuevos, edificando reductos avanzados y puestos para las exploraciones y reconocimientos, saliendo todas las noches diversas guerrillas á caballo y á pie á hostilizar por rumbos opuestos al enemigo, destruyéndole las obras que ejecutaba en el día, al grado de obligarle á tener siempre sobre las armas la mayor parte de su gente, lo que la fatigaba de un modo atroz, dando lugar á constantes escaramuzas y combates que á veces llegaban á ser largos y encarnizados. Multiplicaba el insurgente sus sorpresas á toda hora, haciendo fingidas alarmas, demostraciones generales que le obligaban á reconcentrar sus fuerzas, desamparando los puntos lejanos por donde entraban á la plaza provisiones y refuerzos.

Habiendo sabido Morelos que Llano venía á unirse con Calleja, trató de impedir esta reunión, enviando al coronel Ordiera con trescientos hombres á disputar el paso al enemigo en la barranca de Tlayaca donde caería en segura emboscada. Por desgracia los exploradores de Calleja advirtieron la salida de los insurgentes y el jefe realista ordenó á sus numerosas tropas que sorprendieran á aquéllos durante su marcha, lo se que ejecutó al punto, dispersándolos y acuchillándolos por completo, sin que ni un solo hombre pudiera volver á Cuautla.

Con el poderoso auxilio de Llano descansó Calleja, emprendiéndose al momento ya con toda seguridad las operaciones de contravalación.

Hacia el Poniente, en terrenos de la hacienda de Buenavista, instaló su Cuartel General y en torno de éste el depósito del parque, la provecduría y los hospitales, rodeado todo de sólidas obras de fortificación y campamentos para las tropas de reserva que Calleja tenía siempre á la mano. Líneas de trincheras y sólidos espaldones, unidos por caminos cubiertos por donde vigilaban partidas de caballería, ligaban los reductos y baterías. En el extremo oriental, tras el río, estaban las posiciones de Llano que contaba con los batallones de Asturias, Lovera y Mixto y los escuadrones de Puebla y Tulancingo, los que se extendían hasta el Calvario, punto muy cercano á la plaza, por lo que allí se construyó un buen reducto, con abundante artillería, dominando todo el Norte. Un profundo barranco por donde corren aguas azufrosas, llamado del *Agua Hedionda*, se pasaba por medio de sólido puente y caminos practicables que se abrieron con la mayor actividad por entre las faldas de las lomas. Inútil es

agregar que Morelos correspondía á estas obras de amenaza de los sitiadores con las que él ejecutaba en torno del recinto de Cuautla, estorbando las del enemigo á fuerza de astucia, estableciendo frente á sus reductos ostensibles, en crucijadas y profundas fosas en ramificaciones varias. Mandó construir un gran reducto en el espeso platanar cerca de la margen del río, frente á las obras de Llano que á su vez defendía la codiciada corriente.

Entretanto, es decir del día 1º de Marzo al 9, Galeana, cuyo espíritu esencialmente belicoso no podía estar quieto un instante, tenía en jaque á los realistas, molestándoles de continuo con sus tenaces algaradas y aventureras expediciones, ejercitando la briosa caballería insurgente, toda costeña pura, intrépida y gallarda en el embestir, la que dió constante ejemplo de alegría en sus regresos á la plaza, derrotada ó vencedora, viviendo en perpetua fiesta.

Galeana fué el único jefe que después del asalto de San Diego, sabiéndose que Calleja estaba anonadado, optó en la Junta de Guerra convocada por Morelos, por atacar al jefe realista en su mismo campamento — operación temeraria, loca empresa, que por fortuna no se ejecutó.

El cura Matamoros solía también divertirse en expediciones parciales, amando con pasión el peligro, pero era mucho más sensato, media las distancias; exploraba al enemigo, lo engañaba con diversas demostraciones y sólo cuando estaba seguro de ser superior y, de estar bien secundado por sus subalternos, acometía una operación siguiendo los consejos de Morelos. Los hermanos Bravo eran una pléyade de audaces patriotas, bondadosos, altivos, inteligentes y

todos unidos de corazón para sacrificarse por la causa de la patria independiente y libre.

Sumisos á las órdenes del Caudillo del Sur, fueron sus tenientes más fieles y dignos, más desinteresados y heroicos, hechos de un temple extraño de antiguo acero de Esparta, del buen acero terrible, de que estuvieron hechas las almas inmortales de sus caudillos épicos!

Por fin, el día 10 de Marzo, quedaron cerradas las líneas exteriores que apretaban á Cuautla, dándose la última mano á los espaldones y parapetos de las baterías; listos los caminos abiertos para el tránsito de la caballería, bien apuntados obuses y cañones, rompiéndose el fuego sobre la plaza con la mayor solemnidad á los gritos de *¡ Viva España! ¡ Viva el Rey!* al son de las cajas de guerra y de los clarines de los cuerpos de Asturias y Lovera.

Las bombas y granadas empezaron á caer incesantemente sobre el centro de la población, produciendo al principio intenso pánico en sus habitantes que huían despavoridos... mas luego, por advertencias de los jefes, aprendieron á desafiar los efectos de los explosivos proyectiles, echándose en tierra, para levantarse después de la explosión llevando á Morelos los trozos de hierro que sembraban el suelo.

La guarnición insurgente, por su parte, economizó metódicamente sus municiones... Sólo cuando había masas compactas que ofrecieran carne segura á sus cañones, rugían las baterías de la Plaza... ó para sostener ataques ó hacer demostraciones diversas... á veces también cuando las guerrillas aventureras atraían algunas fuerzas enemigas, se las dejaba llegar á los puestos de ocultos subterráneos, desde donde surgían los

pequeños cañones ametralladores barriendo estruendosamente con los enemigos. Los mejores tiradores solían divertirse también con el pequeño *Niño* que muy rara vez erraba su caza... Allá, en las cúspides de las torres, tras las altas paredes de Buena Vista ó en los merlones de los reductos avanzados, había constantemente magníficos tiradores de fusil, amén de innumerables indios honderos ó flecheros que hacían excelente carnicería en el enemigo, inquietándolo muy seriamente.

Y así fueron pasando los primeros días, rabiosos los realistas de ver que en la villa lejos de principiar el desaliento cundía la algazara, las fiestas á todas horas; fandangos y danzas al son de guitarras y arpas, cohetes y repiques, canciones alegres al calor del aguardiente, mientras allá se batían otros que luego iban á ser relevados por los del jolgorio al que regresaban ennegrecidos y ensangrentados, muchos moribundos, algunos ya cadáveres... Mas no por eso se aplacaba la fiesta; nadie debía hablar de reveses ni de tristezas, bajo pena capital... Los que morían peleando eran enterrados como gloriosos bienaventurados, cubiertos de verdes ramajes, palmas y flores, á los cánticos entusiastas y al eco de las dianas entre salvas y repiques...

En las constantes salidas nocturnas para sorprender los reductos enemigos, de súbito, á la hora de las descargas, sonaban músicas y cantos... y escuchábanse voces de hermosas mujeres que animaban al combate gritando vivas á la *América independiente*, á la Virgen de Guadalupe, y mueras á los viles amos, á los *gachupines* despóticos, á quienes declaraban su odio en el fragor del combate en aquella tierra de las libres montañas surianas!



Calleja, á los cuatro ó cinco días, quedó estupefacto... Jamás, jamás, ni aun después del fracaso de su vigoroso asalto sobre San Diego, pudo creer que hubiese tal civismo, tan indomable valor y tan inverosímil energía, no ya en las tropas de Morelos hechas al fuego y á la carnicería, sino en aquel pueblo de Cuautla, tan tranquilo, tan contento, tan alegre y hasta burlón y sarcástico después de un constante bombardeo, día y noche, después de atroces privaciones y sufriendo la muerte, las enfermedades, el hambre y las epidemias, viviendo en perpetua algazara. ¡Aquello era inaudito!... Respondían con carcajadas á las explosiones de las bombas, con cantos de alegría recibían sus muertos queridos y bailaban bebiendo y charlando en frascas delirantes, mientras los compañeros de facción se batían allá lejos!.....

¿Dónde se había admirado semejante espectáculo?.....

Era que el gran Morelos impuso su sereno espíritu en aquel pueblo de cuya flaqueza dependía su perdición.... Meditó el plan político de aprovechar el carácter festivo y altanero de aquellas gentes del Sur para iniciarles eterna alegría, predicándoles no sólo la conformidad con su suerte, sino el entusiasmo por los éxitos en los combates contra sus enemigos los déspotas... ¡no importaba la muerte!... ¡Felices los que mueren en la lucha por la tranquilidad de sus hermanos y de su querida tierra que solo Dios podía quitarles!

Estas vehementes palabras de heroísmo y libertad en un pueblo acostumbrado á las maravillas de la naturaleza, en un pueblo gentilmente orgulloso, fueron fecunda semilla de valor y entereza, de franca y serena alegría, aun después de las más terribles catástrofes...

Niños, mujeres, ancianos, jóvenes, veían á Morelos siempre magnífico y altivo, dando ejemplo de calma y completa seguridad en la victoria, disponiendo incansable sus huestes, nombrando las faginas para las obras de reparación, dictando órdenes, dirigiendo arengas á los que lanza á batirse.... ya montando á caballo para reconocer al enemigo ó llevar los suyos á la refriega.... ya para visitar sus líneas, ó si no para conducir alegres partidas á las huertas donde se baila ó se merienda cerca del tiroteo... Y al admirarle incansable, benévolo, al par que majestuoso, fulgurantes sus ojos soberbios, todos le aclamaban con todo su corazón, sintiéndose capaces de sufrir las mayores miserias y los más infernales sufrimientos por seguir bajo sus triunfales banderas....

Por eso es tan explicable la estupefacción de Calleja ante aquella Cuautla que resiste no sólo impávida, sino alegre y burlona su apretado cerco y constante lluvia de fuego y hierro con que la despedaza sin tregua, encerrada y abandonada á sí misma, sin viveres y amenazada de segura ruina.

No; Calleja no pudo comprender los milagros del genio que sigue la inspiración de las grandes causas de la humanidad, sugestionando, conmoviendo, arrebatando las masas... Hijo y representante de un pasado de frivolidad y despotismo, significando la rutina conservadora de los antiguos vicios de dominación por herencia y atavismo, sólo tiene el legendario valor hispano para batirse y el necesario talento militar de entonces para triunfar, con tropas disciplinadas, armadas é instruidas, de las huestes ardientes que luchan por la libertad...

Tuvo que resignarse el jefe realista á prolongar el

sitio por más tiempo — dos ó tres semanas según creía — pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, víveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que, lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

Nunca hubo un solo instante en que dejase de haber lucha, tiroteo, algarada ó sorpresa por algún punto de las líneas... á todas horas los insurgentes acosaban á los realistas...

Todo lo esperaba Calleja de la artillería que le enviaría el virrey para abrumar la población con el fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que le permitiría entrar á los escombros de Cuautla..... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos, tendría que permanecer encerrando al indómito Morelos, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas respetaron al héroe, con gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba socarronamente, de igual á igual, tras los muros de inexpugnable villa, donde las columnas realistas, con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado, colmando los fosos con su roja sangre!

XV

## EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

sitio por más tiempo — dos ó tres semanas según creía — pidiendo con más urgencia nuevos refuerzos, víveres y municiones, y sobre todo gruesa artillería para batir las obras de defensa de los sitiados que, lejos de ser demolidas, se perfeccionaban y aumentaban más y más sin que las partidas realistas lograran nunca impedir los trabajos del enemigo.

Nunca hubo un solo instante en que dejase de haber lucha, tiroteo, algarada ó sorpresa por algún punto de las líneas... á todas horas los insurgentes acosaban á los realistas...

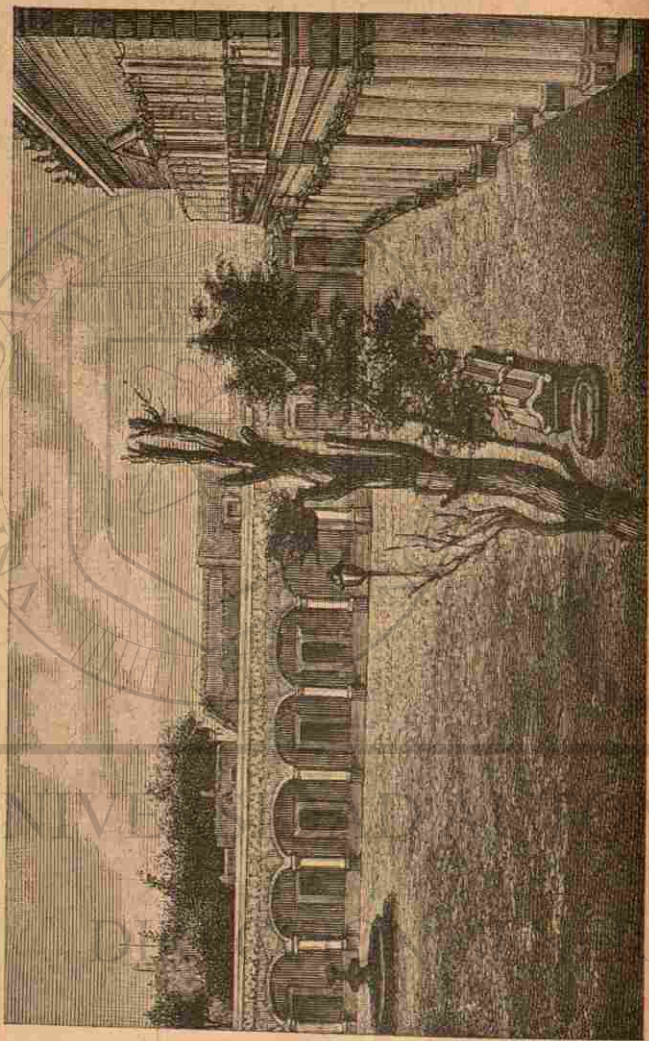
Todo lo esperaba Calleja de la artillería que le enviaría el virrey para abrumar la población con el fuego, abriendo brecha por todas partes, lo que le permitiría entrar á los escombros de Cuautla..... Pero mientras no recibiera los grandes cañones, morteros, granadas, herramientas de zapa y otros pertrechos, tendría que permanecer encerrando al indómito Morelos, sobre cuya casa en vano mandaba tirar constantemente con granadas. Todas respetaron al héroe, con gran rabia del general español cuya gloria se desvanecía ante la genial entereza y talento de un cura de pueblo, improvisado caudillo que le desafiaba socarronamente, de igual á igual, tras los muros de inexpugnable villa, donde las columnas realistas, con sus fieros y aguerridos batallones, se habían estrellado, colmando los fosos con su roja sangre!

XV

## EL SITIO DE CUAUTLA

SEGUNDA PARTE

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Casa que habitó Morelos en Cuautla.

## XV

### EL SITIO DE CUAUTLA

#### SEGUNDA PARTE.

Resuelto Morelos á resistir en Cuautla hasta el último extremo y empezando á escasear los viveres al grado de que el hambre selló siniestramente los rostros de sus habitantes, determinó que los jefes que habían permanecido fuera, introdujesen un buen convoy, escoltado por las guerrillas diseminadas en las montañas del Sur.

El cura Tapia, el capitán Larios y Don Miguel Bravo fueron comisionados con tal objeto, logrando reunir ochocientos hombres y cuatro cañones, con cuya fuerza se situaron en el rancho de Mayotepec, en espera del convoy que harían entrar en Cuautla.

Calleja, que ejercía activa vigilancia, supo á tiempo la reunión de las fuerzas insurgentes y al instante envió al valiente Batallón español de Lovera al mando del Mayor José Enríquez, y cuatrocientos dragones. Bravo, sabiendo que va á ser atacado por fuerzas muy superiores en número y calidad, se sitúa en una altura

y resiste con entereza la embestida del enemigo; pero éste envuelve la posición, atacando también por otro punto; y tienen que retirarse los insurgentes, con grandes pérdidas, yendo á situarse por entre las escabrosidades y barrancas de *Mal País*, cerca de Ozumba.

Desde este punto los independientes á su vez podían interceptar los convoyes ó refuerzos que pasaban al campo de los realistas, molestándolos intensamente.

Así, el 18 de Marzo, detuvieron algún tiempo el que conducía el teniente Andrade. Hubo un reñido combate en el que, gracias al denuedo de los sirvientes del hacendado Yermo, obtuvieron el triunfo, salvando al fin el convoy español.

El jefe realista, que vió amagadas sus comunicaciones con México, tuvo que desprender fuerzas respetables para perseguir á Bravo y á sus compañeros.

Mandó Calleja sus numerosos heridos y enfermos á Chalco, escoltados convenientemente, logrando á fuerza de tropas á su regreso, batir á los insurgentes, destrozándolos por completo.

Donde no estaba el genio de Morelos para infundir ánimo y valor en los más duros trances, la derrota era segura para los independientes, quienes tenían que batirse con malas armas y sin disposición táctica alguna contra militares hábiles y bien armados, que luchaban con la plena conciencia de su superioridad, lo que, como es bien sabido en milicia, proporciona siempre la victoria.

De este modo Calleja se quitó los molestos enemigos de fuera de Cuautla, pudiendo dedicarse á las operaciones del asedio, sin inquietud, y Morelos, al contrario, tuvo que sufrir la nueva desconsoladora de que sería

ya imposible que la villa tuviese víveres en mucho tiempo.

Para consumir la miseria de la población de Cuautla, ideó Calleja cortar el agua de Juchitengo, que la surtía, terraplenando la zanja y dando otro rumbo á la corriente. Esta operación la ejecutó el Batallón de Lovera y miles de indios zapadores de los que había gran número en el campo sitiador.

Morelos comisionó á Galeana con los más valientes de sus secciones á romper la *Toma del Agua*, no obstante el fuego de los batallones de Llano, que la defendían desde la opuesta margen del río.

Mas como diariamente, para surtirse de agua, era preciso tomarla tras un combate encarnizado, Galeana hizo levantar un fortín alto y sólido, bien claraboyado frente á la *Toma del Agua* para impedir que el enemigo la obstruyese, y sostener con los fuegos del reducto el aprovisionamiento del precioso líquido que siempre llegaba á Cuautla con sabor de sangre y olor á pólvora.

Recia fué la refriega; toda una acción de armas casi campal hubo que darse para efectuar la obra temeraria del levantamiento del reducto.... Galeana, como siempre, peleó en las primeras filas, en tanto que los trabajadores iban alzando la útil fortificación.

Para llegar al reducto se construyó también un alto y extenso espaldón, que iba del bosque que ciñe á Cuautla por el Oriente, al mencionado fortín.

Calleja dispuso tomarlo á sangre y fuego, una noche en que no hubiese gran número de defensores.

Escogió cien granaderos de los más bravos, todo el batallón de Lovera y ciento cincuenta *Patriotas de San Luis*, célebres por su arrojo.... — ¡qué triste que esos

mexicanos hayan servido contra la causa de su patria! — para dar furibunda embestida contra el audaz reducto, construido á los ojos de los mismos realistas. El ataque lo encomendó al coronel Andrade, quien con todo arrojo cayó sobre el reducto; siendo recibido con una granizada de balas y estentórea gritería, voces de sarcasmo é insultos.... La columna vaciló, sin atreverse á llegar al pie de la fortificación, mohina y maltrecha.... En la plaza se festejó dignamente el suceso y al siguiente día, por contestar el saludo nocturno de los realistas, los insurgentes acometieron su reducto del Calvario, poniendo en aprieto á sus defensores.

Morelos reparaba todas las brechas que causaban las incesantes granadas enemigas; se reconstruía lo derribado; se volvian á poner los techos de las chozas que se habian incendiado, cambiaba de lugar las baterías para desconcertar al enemigo y combinaba pequeñas cargas de caballería por sorpresa en los puestos avanzados...

Sin embargo, Calleja se obstinaba, herido su orgullo de jefe irresistible, en arrebatarse el agua á la ciudad, y entonces, en el gran calor del verano, la sed, — la infernal y maldita sed, — causaba espantosas fiebres, súbitas demencias y rabias inauditas en sus habitantes que chupaban el lodo hediondo amasado en sangre, de las calles! Entonces Morelos organizaba expediciones conquistadoras del gran líquido, cruzadas contra la sed del vecindario, el que á veces acompañaba á los osados luchadores hasta á pocos pasos del lugar del combate, celebrando con grandes júbilos sus triunfos, entonando himnos al agua comprada al precio de la sangre de los valientes!

Sería alargar indefinidamente este vago esbozo de la épica resistencia de Cuautla, referir los episodios aislados de heroísmo en hombres, mujeres, ancianos y niños.... Y era el acto de mayor arrojo, de más bravura ir á los asaltos sobre el Calvario, aparte de las constantes demostraciones y de fingidas amenazas que diariamente hacían con la más estruendosa algazara, al retirarse prontamente las fuerzas después de hacer poner sobre las armas á las tropas realistas de los puestos vecinos.

Una de esas noches la embestida fué tan ruda, tan á fondo y encarnizada que los insurgentes abrieron paso, penetrando al interior del fuerte recibidos á quemarropa por el fuego de los *granaderos* que lo defendían....

Allí, no obstante prodigios de valor del jefe hispano De la Viña, se adueñaron los insurgentes de varios cañones, parque y víveres que había en torno de la posición á la que intentaron defender los cuerpos de Llano; el acto de mas bravura era considerado como la cosa más natural.... Y como por otra parte la desgracia y las privaciones eran iguales para todos, nadie se lamentaba ni había palabras de piedad.... ¡Tan sólo en todas las miradas fulguraban relámpagos de noble cólera!

Sobre el Calvario, una de las posiciones más importantes de los sitiadores, desde donde su artillería dominaba con sus fuegos la plaza, siguieron frecuentes los asaltos de los sitiados, y muchas veces pusieron en alarma á todas las líneas activas. En varias ocasiones Morelos, acompañado del siempre fiero Galeana, cuya intrepidez era ya proverbial, de Matamoros no menos indómito, de los Bravo, Aguayo y otros jefes y aun

simples vecinos, muchos de ellos casi niños, intentó serios ataques.

Aguayo sostiene uno de aquellos asaltos, arrojando al reducto granadas de mano, después de lo cual carga á la bayoneta alejando á los enemigos, para entrar luego al fortín donde en la lucha había muerto el capitán Gil Riaño, hijo del intendente Riaño que había perdido la vida en la toma de Granaditas....

Pero el combate, con su terrible estruendo de estampidos de cañones, fusilería y metralla, con sus gritos roncocos que tanto animaban á los insurgentes, había llamado la atención de Calleja y Llano quienes tuvieron que enviar refuerzos.... Los dragones realistas cortan los convoyes conquistados que van hacia Cuautla, hay nuevo combate... llegan los batallones españoles... y los insurgentes tienen que retirarse abandonando lo tomado... pero tocando dianas de triunfo, cantando alegremente, haciendo lanzar cohetes en la villa desde cuyas torres volaron las entusiastas salvas del bronce en sonoros repiques marciales!

Todas las mañanas había fiesta en el pueblo; unas veces por celebrar una victoria, otras para ornar dignamente el sacrificio de los patriotas que habían perecido, durante un combate infausto.... Ya porque se habían hecho prisioneros enemigos ó porque se recibían noticias de próximos auxilios y también porque los niños hacían proezas desde sus puestos.... Mientras el hambre era más espantosa, Morelos trataba de que hubiese más regocijos generales, grescas, bailes, fandangos, jamaicas, y verbenas por todos los alrededores, despreciando el constante tronar de las bombas, el espectáculo rojo del incendio y la gritería eterna de las refriegas renovadas á cada momento con la

mayor calma por los soldados independientes, como si se tratase de ir á relevar á una guardia en plena paz!...

La palabra del caudillo vibraba más y más entusiasta, siempre tranquilo con los vecinos de la villa, ardiente, inspirado, soberbio y altivo con los de sus tropas que lo adoraban, hablando á todos de esperanza, meditando nuevos y audaces proyectos, inspeccionando cuanto ordenaba, ordenando cuanto era necesario.

Llegó un instante en que el hambre fué espantosa, delirante y fantástica.... No parecían hombres, sino espectros amarillos y verdinegros los que cruzaban por las plazas quemadas por el incendio, ensombrecidas por la sangre reseca, acribilladas por el hierro enemigo... y veíanse cadáveres abiertos por el vientre ó con el cráneo hecho pedazos, tendidos á lo largo de los muros ó á veces amontonados en informes carnazas hediondas en los rincones, pudriéndose al sol, abandonados.... ¡Ay! ¡abandonados, porque los vivos no tenían tiempo de enterrar sus muertos con el quehacer de batirse y de matar ó hacerse matar!...

¿Quién pensaba en los que morían cuando los que aun vivían escuchaban el trueno de los obuses de Llano ó de las baterías del Calvario?... Por eso cuando había tregua y descanso se procedía á enterrar, á ir enterrando cadáveres al son de vivos repiques sonoros, con toda la pompa inclita de los héroes que bajaban al sepulcro coronados por la gloria de abnegación, bendecidos por la patria...!

Los niños, los mismos niños se acostumbraron á tan sublimes horrores; á tan siniestras hecatombes, y á lobregueces tan alegres en aquella ciudad épica donde se había refugiado el genio-águila de la Libertad... ¡Morelos!...

Allí, en fuerza de prodigarse el heroísmo, los niños, familiarizados con el fuego, la sangre, la noche y la muerte, se agigantaron tranquilamente. Sus tiernas pupilas hechas para las lágrimas que secan los besos maternos, fulminaban extrañas maldiciones y tuvieron rayos de ira, cuando sentían venir las avalanchas de devastación, incendio y miseria del campo enemigo, hacia el cual solían ir, dispuestos á sellar la tierra natal con sus gentiles cuerpecitos!... Allí los niños se hicieron épicos...

El caudillo insurgente alentó la formación de una compañía llamada de Niños Emulantes... la que iba á todas las batidas ó sorpresas, los combates de demostraciones, á los reductos donde se resistía, y á las torres ó alturas, para que vieran estos niños cómo se observaban los movimientos de las tropas sitiadoras en sus lejanas posiciones, enseñándoseles también á tirar con buena puntería, cazando presas realistas.

## XVI

## EL FIN DEL SITIO DE CUAUTLA

Días de espantosa desolación, de hambre, miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que se lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta á la muerte.

Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados á levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que se desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza.

Así es que lo que le urgía era hacerse de provisiones que sostuvieran á sus debilitadas aunque siempre entusiastas tropas, cuya entereza sabía sostener á la misma altura que la suya.

No desmayaba jamás el caudillo de Cuautla, soñando en la victoria aun en el colmo de la desesperación del hambre... Hizo salir á Matamoros con otros jefes para que fuesen en demanda de víveres... Las líneas sitiadoras enemigas fueron arrolladas tras sangrienta refriega, desapareciendo los insurgentes por entre las quie-



Allí, en fuerza de prodigarse el heroísmo, los niños, familiarizados con el fuego, la sangre, la noche y la muerte, se agigantaron tranquilamente. Sus tiernas pupilas hechas para las lágrimas que secan los besos maternos, fulminaban extrañas maldiciones y tuvieron rayos de ira, cuando sentían venir las avalanchas de devastación, incendio y miseria del campo enemigo, hacia el cual solían ir, dispuestos á sellar la tierra natal con sus gentiles cuerpecitos!... Allí los niños se hicieron épicos...

El caudillo insurgente alentó la formación de una compañía llamada de Niños Emulantes... la que iba á todas las batidas ó sorpresas, los combates de demostraciones, á los reductos donde se resistía, y á las torres ó alturas, para que vieran estos niños cómo se observaban los movimientos de las tropas sitiadoras en sus lejanas posiciones, enseñándoseles también á tirar con buena puntería, cazando presas realistas.

## XVI

## EL FIN DEL SITIO DE CUAUTLA

Días de espantosa desolación, de hambre, miseria y peste iban desfilando angustiosamente sobre la erguida Cuautla, sin que se lograra abatir su fiera guarnición, dispuesta á la muerte.

Morelos creía segura la victoria, si él podía resistir hasta el principio de la estación de lluvias, durante la cual los sitiadores se verían obligados á levantar el campo, pues no soportarían las enfermedades que se desarrollarían, ni podrían operar ya ningún movimiento sobre la plaza.

Así es que lo que le urgía era hacerse de provisiones que sostuvieran á sus debilitadas aunque siempre entusiastas tropas, cuya entereza sabía sostener á la misma altura que la suya.

No desmayaba jamás el caudillo de Cuautla, soñando en la victoria aun en el colmo de la desesperación del hambre... Hizo salir á Matamoros con otros jefes para que fuesen en demanda de víveres... Las líneas sitiadoras enemigas fueron arrolladas tras sangrienta refriega, desapareciendo los insurgentes por entre las quie-

bras de las montañas, prometiendo auxiliar la plaza lo más pronto posible.

Y bajo el fuego de las baterías, el hambre horrible reinó en Cuautla... y hubieron de comerse con avidez los más inmundos animales, los cueros de las tiendas y las suelas del calzado!

Henchidos de enfermos y heridos estaban todos los lugares de abrigo, todo lo que no pudiera servir para cuartel ó fortín.

La única esperanza que alentaba á Morelos era la llegada de Matamoros, Bravo y otros jefes con un vasto convoy conducido por tropas valientes y disciplinadas, dispuestas á morir por salvar del hambre á la heroica Cuautla.

Matamoros recorre en efecto con una audacia maravillosa todas las poblaciones y haciendas cercanas levantando gente costeña á la que anima con entusiasmo, unido á Bravo, y cuando reúne las provisiones requeridas se comunica con Morelos combinando su entrada para la mañana del 27 de Marzo, situándose él en la Barranca de Tlayacac, desde donde se dirigirían por el rumbo del fortín de la toma del Agua, rompiendo las líneas sitiadoras del Agua Hedionda.

El vigilante Calleja, entre cuyos méritos militares sobresalía su gran alcance de vista y de observación, al tanto siempre de los menores movimientos del enemigo, supo el atrevido intento de Matamoros, lo dejó acercar sin molestarlo hasta cerca de Amexingo, á retaguardia de las líneas de Llano, al Oriente de Cuautla, colocando una batería bien oculta y disponiendo que el grueso de las fuerzas de aquél estuvieran emboscadas.

Al amanecer asoman las avanzadas de Matamoros que se batan al punto; éste no retrocede y avanza con

sus dos mil hombres, embistiendo al frente lo que creyó simples secciones de vigilancia; pero, comprometido, tiene que soportar los fuegos de flanco de la batería realista y las descargas cerradas de los tiradores de Lovera; se verifica una lucha desesperada y terrible, soportando el fuego mortífero toda la división de Matamoros en espera de que Morelos acuda á distraer al enemigo y poder abrir paso al deseado convoy... No pudo sin embargo sostenerse por mucho tiempo, y, viéndose amenazado en su retirada, antes que perder todo, tuvo que emprenderla precisamente cuando el jefe insurgente acometía al batallón Lovera fogueando su retaguardia... Tan impetuosa fué la embestida de los de la plaza, anhelando abrir camino al convoy, que el combate se generalizó y sólo pudieron volver á sus puestos los de Lovera á fuerza de bayoneta calada, tras de la más sangrienta de las luchas...!

De nuevo desaparecía la esperanza de auxilio de la heroica villa... y esta vez era para siempre...! Se había realizado el último desastre!

Que no sorprendan estos fracasos de refuerzos en una población sitiada como Cuautla, en las circunstancias de la revolución por la Independencia...

¿Qué tropas constituidas, hechas al fuego, bien armadas y disciplinadas podrían efectuar una operación tan arriesgada en campaña, cual es la de socorrer una plaza sitiada?... Bien se conciben todos los innumerables elementos con que cuenta el sitiador, sobre todo de vigilancia, amplitud y elasticidad de sus operaciones, moral de sus tropas, para que se comprenda lo atrevido que es el hecho de forzar sus líneas para introducir un convoy... Sólo fuerzas veteranas é impávidas pueden servir para tal aventura...¿Qué extraño que las bandas

de valientes costeños, reunidas por Matamoros y Bravo, no pudiesen abrirse paso, incapaces de orden y tacto en el ataque, ó de sangre fría y serenidad en la retirada, sin aplanamiento tras ésta, ni obediencia ó disciplina en los momentáneos éxitos?...

Bien probado estaba que era inútil el arrojo, el impulso del valor y toda la legendaria bravura suriana... ¡Nada se lograría sin el espíritu de cohesión, armonía y unidad del elemento militar, sabio y firme, que era el que desbarataba los pelotones improvisados!

Calleja más y más desesperado cada día, quedaba estupefacto al notar que tras de cada revés, su enemigo se erguía con mayor audacia desafiando á sus tropas con su inconcebible resistencia en aquella población que parecía vivir de puro milagro.

Diariamente enviaba cartas al virrey ponderándole en todos los tonos las durezas del sitio, lo rudo y encarnizado de los combates y la inagotable energía de los habitantes que festejaban alegremente todos los sucesos, no obstante la peste, el hambre y la sed!

Jamás se hubiera imaginado tal bravura, semejante entereza y un heroísmo tan sin límites, como el de aquella guarnición, fanática por su jefe y por la gloria de la causa que defendía!

Al fin, fatigado el mismo terrible Calleja ofrece á Morelos, Galeana y Don Leonardo Bravo un ejemplar del bando de perdón que á los insurgentes habían ofrecido las Cortes de España.

Morelos contestó en el dorso del pliego:

*Otorgo igual gracia á Calleja y los suyos!*

¡Frase espartana, síntesis de toda la sencilla grandeza de una alma firme!

El cerco realista siguió apretando la ciudad y cada

día y noche se multiplicaron los asaltos á los puestos avanzados... encarnizándose de un modo espantosísimo al obstinada disputa de un palmo de terreno.

Los insurgentes de Morelos mientras más abatidos, exangües y debilitados, más furia nerviosa ostentaban... aullaban de rabia; precipitábanse á lo más recio de las refriegas en las expediciones sobre los reductos, especialmente contra el del Calvario, siguiendo á los soldados de caballería en sus reconocimientos y aun á las mismas columnas mixtas de empuje, cuando se proyectaban los albazos... sorpresas impetuosas, cargas atroces aunque se hacían poner sobre las armas á todas las fuerzas enemigas...

Iban en tanto transcurriendo los días y bien pronto entraría la estación de lluvias que sería mortal para las tropas sitiadoras, compuestas de gente de tierra templada, que no podrían resistir semejante situación en *Tierra Caliente*, quedando aniquilada toda la expedición por las enfermedades y pestes de las aguas... Calleja, cada vez más sombrío, llegó á juzgar imposible tomar Cuautla, y con toda la rabia de su orgulloso espíritu militar, más de una ocasión meditó el plan de retirada para levantar el sitio de la rebelde Cuautla, donde tantos amigos valientes y firmes colegas habían perecido...

¡Aun el indulto llegó á ofrecer al jefe insurgente, rebajándose Calleja en su gran orgullo, y sin embargo, tuvo por respuesta olímpica frase que debió rebotar en su alma como un ingente ariete de bronce!

¡Morelos no capitularía nunca, ni habría de entregarse!... ¡Cuautla entonces tendría que caer anonadada por el hambre, hecha pedazos por el fuego de los realistas...!

El 1º de Mayo, cuando ya el hambre y la miseria, la peste, la desolación, la podredumbre y la rabia loca se enseñoreaban de aquellos montones de escombros que sostenían piezas de artillería y espectros; después de setenta y dos días de sitio, sin un refuerzo, sin ningún auxilio; cuando ya no hubo cueros que comer, y se agotaron después de los gatos y perros, las ratas, los ratones, las lagartijas y las iguanas; cuando las yerbas y raíces enfermaban, y se mascaban la madera verde de los árboles... henchidos de heridos y enfermos las casas, las plazas, los salones y los conventos, las torres y las escaleras... cuando ya no hubo tiempo para enterrar los cadáveres ni aun en masa, ni en grandes montones como en los últimos días; cuando la única distracción y alegría consistía en ver desde cerca los combates contra los realistas, llevando las flores — que no podían ser comidas — á sus ensangrentados cuerpos... cuando ya era un cementerio defendido por sombras aquel siniestro caserío de Cuautla; cuando tamaños panoramas rojos tuvo ante sí Morelos, optó por salir con sus valientes de la heroica plaza, dejándola desierta...

¡No les entregaría una población; les abandonaba un cementerio épico, donde los mismos realistas plantarían enormes antorchas... las antorchas del incendio de la villa que habría de ser arrasada vilmente como la rebelde y bella Zitácuaro!

El general insurgente convino, en junta de guerra, abandonar cautelosamente la villa saliendo con todas las fuerzas de la guarnición entre el fortín enemigo del Calvario y el camino del pueblo de Amelcingo hacia el nordeste, burlando su vigilancia para dejarlo plantado y sin ventaja alguna ante un montón de ruinas que significarían el eclipse de la estrella militar de Calleja.

Reúnense las tropas insurgentes en la plaza de San Diego bajo la vigilancia de Morelos y sus jefes... Las órdenes se han ejecutado con asombrosa precisión y con el mayor aplomo y silencio... ¡los que han sido bravos bajo el fuego y la metralla, van tranquilos á desfilar á la luz de la luna, desafiando la vigilancia de los batallones enemigos; con cautela y serpenteando por entre las sinuosidades y asperezas de los caminos, entre cercas y antiguos baluartes, parapetos, espaldones y reductos que aun exhalan olor de pólvora y sangre!

Á las dos de la mañana se puso en marcha la compacta y negra columna... Y he aquí que van desfilando lentamente, — precedidas por los exploradores inteligentes de los montes surianos, muchachos de astucia admirable que casi se arrastran y suelen ver y escuchar desde leguas — las bravas tropas de la guarnición de Cuautla bajo la severa y tranquila inspección de Morelos que lo ha dispuesto todo con matemática precisión...

¡Una de sus más grandes victorias fué sin duda la de poder reprimir su tristeza, teniendo que abandonar aquella población tremendamente heroica, donde siempre el triunfo le fué propicio, halagado por el heroísmo de los valientes hijos de las montañas ó de las bravías costas del Grande Océano!...

Galeana, el siempre intrépido caudillo que se reía del peligro y juraba no conocer lo que pudiera significar el miedo, mandaba la mitad de la infantería, lo mejor naturalmente y más bien armado, puesto que debían abrirse paso á fuego, lanza y bayoneta, empujando las líneas enemigas con todo brío y sin el menor movimiento vacilante... Seguían los mejores jinetes lanceros que debían contener el impulso de los infantes,

continuando á todo galope para abrir ancho espacio á la multitud de vecinos ó peones mal armados... tras éstos iba el famoso « Niño » y otras dos piezas de artillería... Desfilaban luego los dragones escoltando á los heridos, enfermos, mujeres, niños y ancianos que marchaban en mulas, carrós pequeños, asnos y caballos. Cerraba toda esta gruesa impedimenta que toleró la humanidad de Morelos, el resto de la infantería, — fuerte y dura retaguardia, — bien armada y dispuesta al combate... La flor y nata de la caballería insurgente, los más bravos, robustos y audaces jinetes de las escoltas de Galeana y Morelos completaban el cierre último del ejército... Los jefes principales con los hombres de su confianza iban intercalados, prontos á ponerse al frente ó á los flancos de la columna en marcha... Esta siguió el cauce del río; mas al llegar ante un zanjón, después de dejar á su izquierda, á lo lejos, el reducto enemigo del Calvario; cuando plantaban las viguetas para improvisar un puente, fueron detenidos por el ¡*Quién vive!* de un centinela realista... No obstante que éste fué muerto al punto de un pistoletazo, á partir de ese momento se extendió la alarma en el campo realista que envió súbitamente á toda brida sus escuadrones para cortar la retirada á Morelos... ¡y en vano hizo milagros el campeón insurgente; en vano se agrupó con los más bravos y astutos jefes para resistir y dejar el camino abierto á su exangüe ejército!...

Fué acorralado, estrechado y abatido entre las cercas de los caminos, por las veredas ó barrancos ó por las vías que iban á serpentear entre los cerros... Á la luz de la luna menguante, hubo espantosas matanzas. Los realistas, dueños al fin de la victoria contra la rebelde Cuautla, ejercían atroces venganzas, sobre todo

abatido los indefensos habitantes que marchaban entre las columnas...

Morelos estuvo á punto de perder la vida mil veces en aquella desastrosa retirada, en la que sin embargo pudo salvar buena parte de su guarnición... Obligado á entrar en las filas de sus valientes, rodeado por la abnegación y el heroísmo, burló al fin la persecución de las tropas de Calleja, las que en su rabia incendiaron la heroica Cuautla, no sin entrar á saco hasta en sus mismos templos.

Don Leonardo Bravo que fué uno de los que lucharon con más brio durante la terrible salida, defendiéndose con desesperación, acosado por la caballería realista que al fin lo capturó, fué llevado prisionero siendo tratado de una manera brutal é inicua; cual si fuese un bandido!...

¡Como siempre el cruel Calleja olvidó en su fácil triunfo sobre aquella Cuautla donde hubo de estrellarse su talento militar y su arrojo, olvidó la legendaria caballería española, tratando como á un canalla cualquiera al noble prisionero enemigo que merecía atenciones y respeto por sus canas, su valor y la bondad de su corazón!...

¡Qué lección habría de recibir el rencoroso jefe realista, de la nobleza insurgente, cuando el hijo de aquel héroe que iba á ser agarrotado en México, perdonara á los trescientos prisioneros que haría, en venganza del vil trato que los españoles dieron á su padre!

Cuautla fué el más grande pedestal de gloria para Morelos, haciendo llevar su nombre, como una esperanza de futuras victorias, á todos los insurgentes que se multiplicaban en el Norte y Centro de la Colonia.

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar á Morelos ó para llamar seriamente la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador... El caudillo, abandonado á sus propias fuerzas, no encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir á la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir á llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos á la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!

## XVII

## EL SITIO DE HUAJUAPAM

¡Por fin había sido arrasada la villa de Cuautla cuyo largo sitio disminuyó el prestigio del Gobierno español!... Por fin se creía haber abatido al coloso del Sur, al gran Morelos que se había erguido desafiando todo el poder virreinal!

Con semejante golpe creyó Venegas estar en vías del término feliz la insurrección, no obstante que por todas partes pululaban los jefes de guerrillas y de vastas secciones, — muchas de ellas perfectamente organizadas y ya veteranas en aquella guerra de escaramuzas y aisladas embestidas, sorpresas y demostraciones entre las selvas y montañas; — y otras que eran divisiones en forma, como las que operaban á las órdenes de Rayón, sobre Toluca.

Por todos los rumbos se espaciaban los independientes y se oían sus gritos de guerra á las mismas puertas de las ciudades ocupadas por los realistas... Albino García en el Bajío había dejado, tras sus feroces correrías á sus tenientes cerrando los caminos del Interior... Los Villagranes, entre San Juan del Río y las

Si no se hubiese retrasado la estación de lluvias, Calleja habría tenido que levantar el sitio, haciendo cambiar el giro de las futuras campañas.

Por otra parte Ignacio Rayón, que operaba cerca de Toluca, no intentó nada para ayudar á Morelos ó para llamar seriamente la atención del Gobierno Virreinal en rumbo opuesto, para que debilitase el ejército sitiador... El caudillo, abandonado á sus propias fuerzas, no encontrando colaboración en aquel militar tan prudente y acertado, tuvo que sucumbir á la fatalidad de las enormes fuerzas que le abrumaron con el hambre y la miseria... Y aun así no se rinde al enemigo, sino que lo burla, escapando de su formidable cerco para ir á llevar con su alma inspirada y alta, nuevos triunfos á la causa de la Libertad y la Independencia de la Nación Mexicana!

## XVII

## EL SITIO DE HUAJUAPAM

¡Por fin había sido arrasada la villa de Cuautla cuyo largo sitio disminuyó el prestigio del Gobierno español!... Por fin se creía haber abatido al coloso del Sur, al gran Morelos que se había erguido desafiando todo el poder virreinal!

Con semejante golpe creyó Venegas estar en vías del término feliz la insurrección, no obstante que por todas partes pululaban los jefes de guerrillas y de vastas secciones, — muchas de ellas perfectamente organizadas y ya veteranas en aquella guerra de escaramuzas y aisladas embestidas, sorpresas y demostraciones entre las selvas y montañas; — y otras que eran divisiones en forma, como las que operaban á las órdenes de Rayón, sobre Toluca.

Por todos los rumbos se espaciaban los independientes y se oían sus gritos de guerra á las mismas puertas de las ciudades ocupadas por los realistas... Albino García en el Bajío había dejado, tras sus feroces correrías á sus tenientes cerrando los caminos del Interior... Los Villagranes, entre San Juan del Río y las

haciendas de Michoacán y de la Provincia de México... el heroico Torres con brillantes tropas bien disciplinadas multiplicándose, apareciendo cerca de Guadalajara, para desaparecer de sus perseguidores entre las sierras de Guanajuato, y una infinidad de caudillos nuevos, mayordomos de haciendas, administradores de minas ó curas de pueblos, sostenían el estandarte de la Rebelión Augusta...

Pero nunca todos ellos juntos, con todos sus elementos, sus hombres y sus jefes reunidos, podrían compararse con la importancia de Morelos que surgía titánico y único cual docto general y bravo adalid entre el caos y el desorden de los demás defensores de la causa insurgente.

Antes, Ignacio Rayón era quien absorbía la atención del Gobierno Colonial, ya por sus legítimas dotes militares, ya por su acrisolado civismo ó también por la audacia de haber creado la Junta Gubernativa de Zitácuaro, que daba un centro y una alma á la insurrección prestigiándola políticamente bajo la efímera invocación del rey Fernando — pálido espectro al que daba legendaria y poética vida la distancia y el espejismo de novelescas desgracias.....

Arrojado Morelos de su formidable posición de Cuautla, desalojada el águila de su eminente nido, allá tras los ciclopes eternos, — el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, — en dispersión los restos de su ejército, creyó el virrey haber dado fin al magno levantamiento.

Pero fué muy al contrario. La inaudita resistencia de esa ciudad ya célebre, memorable desde entonces en los rojos fastos de las guerras nacionales, hizo dar aliento á todos los que combatían, lanzando al campo siniestro de la guerra á los que antes vacilaran, prendiendo aun

en los ánimos más tibios y apocados, chispas de entusiasmo que incendiaron en altas y enormes llamaradas las regiones patrias, evocándose el grito de Hidalgo, confiando los insurgentes en la nación que tenía hombres como Morelos, que hacían maravillas en heroicas ciudades como Cuautla!

Morelos, en realidad, obtuvo un triunfo saliendo de Cuautla; y si dejó la mitad de su gente entre las barrancas y las rocas bajo las irritadas lanzas realistas, que más se cebaron sobre carnes de niños, mujeres y ancianos, también abrió ancha y mortal herida en el pecho de su adversario al que al fin burló gentilmente.

El jefe de los independientes, repuesto al punto de las fatigas en unos cuantos días, vuelve á su terrible plan estratégico de continuar sus campañas en las paradisíacas sierras del Sur y Sureste, ganando más y más terreno, víveres y gente, haciéndose cada vez más popular y querido, adorado hasta el fanatismo!... Comprendía la excelencia de aquellas regiones para la guerra por la libertad... Allí, él sería siempre fuerte, temible, invulnerable... En lo más alto de sus montañas podría enarbolar el estandarte de la independencia sin que nadie osara ir á quitarlo de tan digno puesto... Desde aquellas vastas serranías que serían su más sólida, inatacable base de operaciones, iría avanzando hasta Oaxaca, opulenta provincia, regimiento dispuesta para ser el mejor trofeo del genio del caudillo suriano.

Después de haber permanecido en Izúcar, uniéndose con Miguel Bravo, tornó á Chiautla para vigilar las maniobras del realista Paris, que le amagaba, no sin cierta natural timidez y esperar un momento oportuno



para caer sobre Oaxaca. De aquel punto siguió á Chilapa, llevando á sus mejores tenientes, reclutando tropas y allegando refuerzos.

Serios, terribles combates se trabaron antes de poder entrar á aquella población que le recibió con todo entusiasmo, mientras sus últimos defensores huían dejando dueño á Morelos de toda la región que se extiende de Chilapa á las cercanías de Acapulco, pues Paris, medroso, abandonó Ayutla que empezaba á fortificar.

Pensaba el héroe dar justo descanso á sus fuerzas, prepararse para larga y dura campaña, acopiando todo género de pertrechos, cuando recibe aviso del valiente Trujano, — uno de sus subalternos más entusiastas y delirantemente fanáticos por la independencia y á quien había ordenado recorriese las abruptas serranías de los Mixtecas — de que sitiado en Huajuápam, se encontraba en la más desesperada situación, muerto de hambre casi todo el vecindario, sus tropas reducidas á la mitad y á punto de ser atacado por los realistas sitiadores.

Valerio Trujano era uno de esos valientes arrieros, nacidos en los campos, educados ante el peligro de las grandes caminatas por los desiertos de las montañas, las barrancas ó las inmensas llanuras, sostenido por el espíritu de mando para con sus gentes, buen jinete, excelente manejador de toda clase de armas, amante de la vida libre y nómada, poseyendo como un árabe del Asia un espíritu fanático hacia dos religiones: la del Cristo de la fraternidad humana y la de la patria libre y respetada.

Esta gran revolución de nuestra independencia, debemos repetirlo, hizo surgir todas estas almas

ignoradas y grandes, capaces de todas las abnegaciones, templadas en todos los combates, enamoradas de su patria, solemnemente enérgicas y puras!

De no haberse verificado el cataclismo ¡cuántos grandes espíritus hubieran continuado su sueño vegetativo, ignorados y oscuros, sin que nadie, ni aun ellos mismos, hubiesen adivinado su potencia!...

Trujano, al oír el grito de guerra de Hidalgo, monta su pequeño caballo, requiere el viejo machete que afila convenientemente, limpia la escopeta venerable y, colgándose al cuello innumerables escapularios bien provistos de reliquias, novenas y rosarios, porque es todo un ferviente católico de la época, corre á servir en las filas de los que combaten por la independencia del lugar en que nacieron sus padres, donde él vive y donde vivirán sus hijos, sintiendo que con ello no hace sino cumplir con su deber, por no ser digno soportar despotismos de amos desconocidos, de extranjeros jefes que le arrebatan lo que más ama!...

Unido á Bravo y al padre Tapia, estuvo sitiando Yanhuítlán, que iba á ser tomada cuando hubo que levantarse el sitio... Trujano, posesionado de importantes desfiladeros, estorba el paso á los realistas que intentan circular entre aquellas comarcas tan ricas, y destroza y avería sus convoyes cuando no logra apoderarse de ellos.

Fué el que con más energía protestó contra el bandidaje ó el egoísmo de algunos jefes insurgentes... era extraordinariamente probo... no admitía en sus filas sino gente sana, robusta, inteligente, honrada y sobria... Por eso eran muy pocos los que tenía directamente á sus órdenes. ¡Pero qué banda la suya! Tranquilos y bravos bajo el fuego, hacían ellos

estragos en el enemigo, sin alardes de fiereza ni fingida hipocresía, soportando con igual serenidad las más tremendas embestidas enemigas, aun las cargas á la bayoneta, animados por la severa voz de su caudillo que les recordaba la tierra que debían defender y el cielo que ganarían muriendo como buenos!...

Extrañamente simpática es la figura de este héroe religioso y patriota, digno y épico, de un valor estu-  
pendo que excita á los suyos al sacrificio, fija la vista en el combate, machete en mano, repartiendo la muerte con singular tino, en tanto que algo de su conciencia sueña con las beatitudes celestiales!....

Rezaba constantemente, pero sin perder el tiempo, pues era de una actividad infatigable, educado en la nueva y genial escuela de Morelos, cuyo talento reconocía sin la menor sombra de envidia... Así logró dar consecutivamente dieciséis ataques triunfales sobre los realistas, tomándoles armas, cañones, viveres y dinero. Separado de Bravo, ocupó Huajuapam, pueblo bien provisto de defensas naturales, llave de muy importantes regiones que abarcaban puntos ricos, tendiéndose por las cordilleras y valles de Oaxaca.

En esta ciudad, Bonavia, jefe de brigada realista, alarmado por los éxitos de Trujano, que se erguía en Huajuapam cada vez más fuerte, resolvió aniquilarlo al momento, antes de que pudiese conquistar más poblaciones y fuese á auxiliar á los insurgentes que se multiplicaban al Norte y Occidente.

Reunió más de mil quinientos hombres formando una división de infantería y caballería, más veinticinco cañones que á las órdenes del comandante español Régules, intentaron atacar Huajuapam el 5 de Abril de 1812, cooperando también en compañía de

ellos el realista Caldelas, que, atento á las órdenes superiores, se incorporó muy á tiempo.

Este había levantado gente en la costa del Pacífico. Iban también centenares de peones de las haciendas del Sur cuyos propietarios eran españoles, así como notablemente figuraba una brigada religiosa integrada por sacristanes, monaguillos, legos, porteros y toda la ínfima clerigalla que hacían la corte á los sirvientes de los prelados.

Teniendo que ponerse sitio en regla á la villa de Huajuapam, sólo después de una semana de obras activas ejecutadas día y noche, pudo romperse el fuego situándose Caldelas en el Calvario, al Norte; en el Poniente Esperón; al Sur, Vega y al Este Régules.

Los certeros cañones realistas enviaron sin cesar constante lluvia de granadas, sin atreverse los sitiadores á intentar un ataque á fondo no obstante que los sitiados no tenían una sola pieza de artillería.

¡ Pero qué habilidad para la resistencia! ¡ Qué prodigios de ingenio para hacer creer que contaban con numerosas fuerzas y gran cantidad de municiones que fingían economizar para ser los últimos en abrumar con lluvia de fuego á sus enemigos!

Trujano parecía un monje de las cruzadas, tranquilamente heroico, reglamentando á toque de campaña el servicio, repartiendo los viveres á la población que tomó las armas, ejerciendo gran vigilancia, sin dormir, vivo y dispuesto á resistir ataques simultáneos, reparando las trincheras, impertérrito bajo la metralla, fíel imagen de Morelos en aquella segunda Cuautla!

Le amaban con frenesí los suyos y él á su vez exigía supremos sacrificios... Cuando llevaba su gente al combate era porque sabía por extraña adivinación que

la traería mermada, pero victoriosa... La hacía acometer en el nombre de Dios y de la Virgen, y así no era raro que se realizasen estupendas hazañas... En vano los sitiadores, no obstante los refuerzos que les llegaban constantemente, quisieron hacer que los insurgentes evacuasen Huajuápam. El hambre llegó á ser tremenda, la peste se declaró y lo mismo que Cuautla se convirtió la villa en cementerio.

Á principios de Julio, después de tres meses de terrible resistencia, estaban tan tranquilos los defensores, reducidos á la tercera parte, como al empezar el sitio, más confiados que nunca en el pronto socorro que les daría el triunfo. Aquí se comprueba ese axioma militar de que, en el soldado, la fe en sus jefes y en su superioridad hace tales prodigios que equivale á tener por cierta la victoria... Los valientes de Trujano tenían tal confianza en su talento y en su corazón generoso, que pasmaban á los realistas avanzando con tal orden y bravura, incapaces de vacilar un segundo, hacia donde se les mandaba, encomendándose á la Virgen, que desconcertaban á los jefes ante aquel espectáculo incomprendible para ellos!

Morelos mismo acudió á sostener Huajuápam, enviándole por conducto de astutos y osados emisarios la nueva de su refuerzo para que cobrase más aliento y se aprestara á cooperar á la operación.

El 23 de Julio, la vanguardia al mando de Miguel Bravo y de los padres Tapia y Sánchez, se presentó rompiendo el fuego contra la posición del español Caldelas, quien con toda calma, como experto veterano, fingió hallarse comprometido, resistiéndole de frente en tanto que flanqueaba en hábil vuelta ofensiva á sus asaltantes, rechazándoles y arrancándoles dos cañones.

Durante la noche se prepararon insurgentes y realistas á un combate general y decisivo. Morelos, que llegó con su división de mil y tantos hombres, dispone cuatro columnas que atravesaran por otros tantos puntos á todo empuje, con la orden de estar reunidas en el centro del pueblo al mismo tiempo... Así se efectuó, emulando los jefes en arrojo temerario... Galeana tuvo la faena más briosa de embestir las trincheras de Caldelas, quien esta vez fué arrollado con los suyos, pero saliendo á primera fila ante la carga de los duros costeos de Galeana, abriendo claros con su ensangrentado machete, muere al fin en la punta de una lanza insurgente gritando heroico: ¡ Viva España!

Bravo ataca como un tigre las líneas de Esperón, desafiando la metralla, seguido de furiosos jinetes que tomara la artillería del puesto... Vicente Guerrero conduce su columna, sin cejar, abrumado por fuerzas superiores, hasta unirse con la reserva de Trujano y los jinetes de José Galeana, hermano de Hermenegildo, en tanto que el núcleo de la guarnición mantiene una lucha empeñosa contra el jefe sitiador, Régules, quien con su poderosa guardia se mantenía dispuesto á aplastar á su agresor, falto de armas de fuego... Pero Hermenegildo Galeana después de aniquilar á Caldelas se deja caer con sus lanceros del Sur sobre la retaguardia de Régules. Esperón se unió á él, pero para recoger la guardia y emprender la retirada á toda brida rumbo á Yanhuillán, abandonando las épicas ruinas de Huajuápam, donde se mezclaban á los repiques y rezos, los cantos y dianas, los cohetes y la colosal gritería de los entusiastas vencedores.

Morelos, á fuer de buen táctico, aprovechó la victoria destacando al instante al mismo Trujano con los

mejores jinetes y caballos, para no dejar descansar á los realistas, que no tuvieron tiempo ni fuerza para fortificarse y que emprendieron de nuevo la fuga, acuchillada su retaguardia por los insurgentes hasta muy cerca de Oaxaca, dejando en el camino más de cuatrocientos muertos.

Treinta cañones, mil fusiles, almacenes con parque y víveres, centenares de cabezas de ganado, cuatrocientos prisioneros, caballos, lanzas, instrumentos de zapa y aun plata en barras y acuñada, constituyeron las ganancias materiales de este triunfo logrado sólo por la rara entereza, valor, inteligencia y constancia de Trujano.

Pero lo más notable y trascendental fué el golpe estratégico de abrirse camino hacia Oaxaca, dominando todas las intrincadas sierras que, como gigantesco valladar se tienden separando las fértiles y ricas regiones que terminan en Tehuantepec, de Puebla y México... ¡Medio reino iba á ser del insurgente!... El coloso que creía Venegas deshecho en Cuautla, se erguía más terrible y soberbio en Huajuápam, á las puertas de Oaxaca... y esto en el momento en que no bastaban las tropas virreinales á sostener las embestidas infinitas de los jefes insurgentes del Centro, de Oriente y de Occidente!

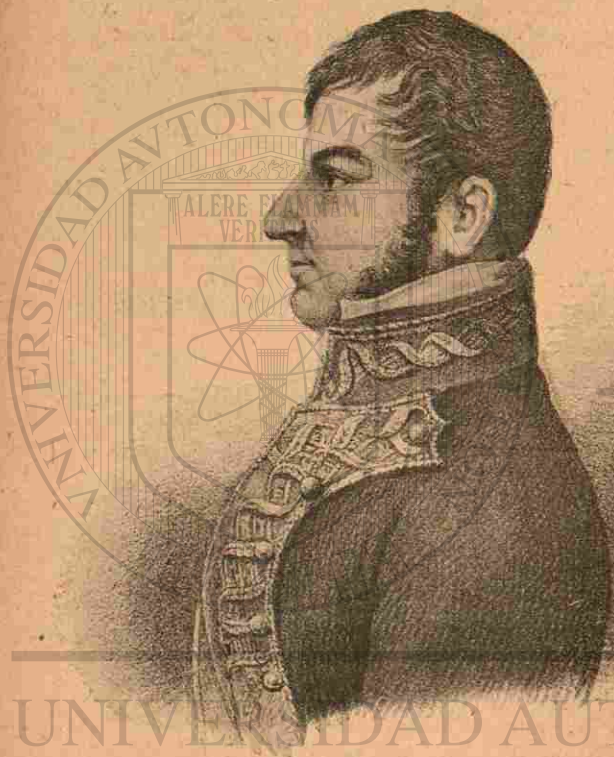
El virrey y sus generales, lo mismo que los jefes insurgentes creyeron que Morelos tomaría el camino de Oaxaca para apoderarse de tan rica presa, una de las principales plazas, mas no fué así... Su mirada inteligente y serena abarcó la complicada situación y pudo comprender con admirable tino que iría á exponer en una aventura peligrosa todo lo ganado... Lanzarse en guerrera punta hacia Oaxaca dejando á su

espalda, por Puebla y el Pacífico, á Llano y Paris, era jugar una partida que bien podría perder. Debía evitar encuentros campales con fuertes divisiones, limpiar el Sur de enemigos fatigándolos, obligándolos á diseminarse, mostrándoles cebos que mordieran para ir aplastando una tras otra sus partidas, sin abandonar su gran teatro del Sur, en tanto que allá, adelante de México, las guerrillas sueltas se multiplicaban más y más á las noticias de triunfos que hacían del ex-cura de Carácuaro un gigante de la guerra.

Se dirigió hacia Tehuacán, el punto excelente, el centro en que dominaba con todas sus fuerzas, rodeado de sus mejores tenientes, Oaxaca, Orizaba y Puebla, logrando amagar el camino real de México á Veracruz, cuyos convoyes podría, como lo hizo, interceptar con gran éxito.

Desde Tehuacán estaría pronto para embestir sobre las tropas aisladas que fueran á caer en sus redes, dispuesto también á aprovecharse de cualquier circunstancia para dar uno de esos golpes fulminantes que deciden súbitamente toda una campaña.





D. Nicolás Bravo,  
General de división de la República Mexicana, cuyo empleo se le dio  
después de la Independencia.

### XVIII

#### TEHUACÁN, ORIZABA Y ACULTZINGO CAMPAÑAS DE MORELOS.

Es culminante y avasalladora la posición de Morelos en Tehuacán en Agosto de 1812, después de haber triunfado plenamente sobre las fuerzas realistas, al grado de haberse aproximado á Oaxaca, dueño de los estrechos desfiladeros y de las poblaciones que vienen á ser llaves prestigiosas de semejantes puertas... Es culminante, dominadora y terrible su situación en aquel pueblo aparentemente insignificante...

Pero este admirable guerrero sabe aprovecharla aun más de lo que parece, desconcertando á sus mismos amigos y tenientes... ¡ Hélo allí, que los lanza á Norte y Sur... al Norte, á los de más bríos; hacia el Austro, á los acostumbrados á los tórridos climas... á sus hombres de confianza con bandas que hostilizarán á su frente los puestos enemigos formando extensa cortina de insurgentes, de donde vendrán al centro director las noticias de las operaciones del realista... Morelos ha sorprendido ya el plan de Calleja, — plan tan audaz y terrible

contra los insurgentes, en un principio, y tan peligroso para los mismos que por él quisieron salvarse: — el proyecto de armamento general en toda la Nueva España, de todas sus poblaciones, desde el ínfimo rancho hasta la capital de Provincia... Porque Calleja había insinuado al Virrey Venegas, después de observar con limpio ojo táctico el teatro de la guerra, adivinando las gigantescas proporciones que había de adquirir, que ante semejante avalancha revolucionaria, ante el soberbio empuje del pueblo que se arrojaba sobre las poblaciones, rompiendo los antiguos diques y las viejas murallas que oponían la superstición y las costumbres de obediencia secular al dominio español; que ante semejante peligro, se armaran á su vez los pueblos, las villas, las ciudades y capitales; reuniéndose los súbditos con sus armas formando compañías, secciones, escuadras, pelotones ó diversos grupos, que integraran unidades militares organizadas bajo un régimen igual al de los batallones Provinciales; nombrando sus jefes y oficiales natos entre las personas más caracterizadas y de más brío — entre veteranos si era posible — debiendo hacer sus ejercicios militares en las horas más á propósito, en los días de descanso ó festivos; adiestrándose en el manejo de sus armas, en el estudio del reglamento de maniobras y en las prescripciones de rigor para la disciplina y subordinación.

Venegas había aceptado tácitamente en parte aquel proyecto de organización militar en las provincias de la Nueva España, y, como debe suponerse, tuvo gran éxito su idea... Estaba en el interés de los españoles de todos los pueblos, ranchos y villas, reunirse, llamando á su lado á los americanos que tenían intereses vinculados con los suyos, contando como tropa ínfima

con sus dependientes y servidores, — á quienes hacían ver los estragos que ocasionaban los que eran considerados por los realistas, como bandidos perversos, ultrajadores de la Religión. ¡Fué atinada y siniestramente política la idea de Calleja, quien así pudo poner sobre las armas, adiestrándola en ellas y sujetándola á la disciplina, á la parte más vigorosa y sana de la Colonia!

Véase cómo influye en la Guerra la Política... véase cómo Calleja, de este modo, desde un principio, en San Luis levanta fuerzas extraordinarias aparte de las que oficialmente le dan las leyes... Él pudo inculcar en los americanos que poblaban aquellas regiones, casi desiertas entonces, espíritu de resistencia, de odio hacia los insurgentes de Hidalgo, y más tarde de Rayón y de Morelos, haciendo de aquellos *Patriotas de San Luis* un cuerpo tan compacto, tan unido, tan fogoso y al par tan sereno y bravo, que se hizo célebre, atrocemente célebre, sobre todo con el nombre de *Los Tamarindos!*... Cuando Calleja los lanzaba hacia algún punto del combate, ya sabía que aquellos hombres de los campos, vestidos con piel de gamuza, volverían victoriosos... ó no volverían acaso, pero siempre logrando el objeto táctico á que los destinara. Era que estaban animados por jefes indómitos, de espíritu militar firme y alto, como debe ser... ¡Ah! citamos á estos valientes con tristeza profunda por haber sido lanzados contra sus propios hermanos: los insurgentes... pero de ello no son culpables... ¡fueron también soldados mexicanos que murieron todos por una causa abominable, mas cumpliendo con su deber de soldados, heroicos adalides inconscientemente traidores!

Por todas partes se armaban los egoístas, los que

temblaban á la idea de un nuevo gobierno... y se improvisaban campeones y tropas, las que bien pronto quedaban poderosamente constituidas para acometer y resistir á los insurgentes que ya se alzaban terriblemente impetuosos, hormigueando en innumerables guerrillas.

Morelos fué el que con plena clarividencia comprendió el plan de Calleja, viéndolo fructificar; pero al mismo tiempo se alegraba ya de que aquella espada temible iba á tener un filo más... Todas aquellas fuerzas americanas armadas contra la Insurgencia se volverían muy pronto contra el Centro despótico que pretendía ser único distribuidor de honores, privilegios y recompensas, á la hora en que indefectiblemente postergara á los más bravos y serviciales... Entonces... ¡ah! entonces, con la conciencia de su poder y con el conocimiento de lo que son los derechos adquiridos precisamente en las batallas contra los hermanos, los mismos defensores del viejo yugo volverían la espada contra el amo antiguo, desconociendo al jefe español!

Morelos se aprovechó de esos mismos americanos que se habían armado contra los suyos!

En Tehuacán multiplica sus provisiones; recibe á los *rancheros* de las haciendas cercanas; expide proclamas y hace irradiar de su Cuartel General, bizarros y humildes soldados con la misión de ir formando en torno de ellos, sólidos cuerpos expedicionarios.

Habiendo sabido que el valiente jefe realista Labaqui va á pasar de Veracruz á Puebla conduciendo caudales y correspondencia, comisionó al joven Nicolás Bravo, — hijo de Don Leonardo — para que le atacase arrancándole la correspondencia.

Labaqui, con trescientos sesenta hombres y algunos

cañones, se fortifica en el Palmar, — repentinamente sorprendido, á causa de una magnífica y atrevida marcha nocturna ejecutada por los insurgentes — en las últimas casas del pueblo á cuyas inmediaciones aparece Bravo, ocupando el dominante cerro del Calvario, desde donde bate con firmeza al español. Tras feroz resistencia y previa audaz carga á cuchillo, caen rendidos los realistas que no han muerto... Labaqui al gritar: ¡ Viva el Rey! rodó tras la puerta de una casa, abierto el cráneo de un sablazo, vigorosamente asesinado por un capitán insurgente.

Bravo, días después, expedicionó por Medellín, triunfando de nuevo de la escolta de un convoy realista que arrebató con éxito; organizando la campaña, viviendo por entre las boscosidades de aquellas regiones, amenazando el camino de Veracruz á México, obteniendo siempre pingües trofeos.

Morelos, desde Tehuacán, seguía dirigiendo hacia todas partes rápidas expediciones en pos de víveres y triunfos, como un semidiós que estuviese arrojando águilas á todos los vientos y á través de todos los huracanes!

Fué por entonces cuando pereció trágicamente aquel Valerio Trujano defensor de Huajuápam, aquel supremo y rudo adalid que supo sostener durante cien días el más feroz cerco de fuego y acero que hubieran soportado los insurgentes... ¡irguiéndose con sus valerosos mixtecas!...

Trujano, enviado por Morelos á evitar que los realistas excursionasen por Tepeaca, es atacado por fuerzas superiores en el *Rancho de la Virgen*... defiéndose varios días al lado de su hijo, hasta que, habiéndose incendiado la casa que les servía de reducto, salen, ante

la fusilería enemiga, el héroe y los suyos, regando cadáveres... Ya monta á caballo, mas notando que su hijo queda dentro del fuego, vuelve á salvarlo, pero muere en la demanda, acribillado á balazos, cerca de las llamas que iluminan al que desaparece para siempre: ¡al inmortal caudillo y venerable padre! — (7 de Octubre de 1812.)

El joven Nicolás Bravo que expedicionaba por Veracruz, teniendo su cuartel general en Medellín, realizó también en aquella época un acto inaudito, inmortalmente sublime en los Anales de la Guerra y de la Humanidad — ¡único efectivamente en la Historia!

Don Leonardo Bravo, su padre, había sido hecho prisionero después de la retirada de Cuautla, y el Virrey, sin atender la propuesta de canje que le ofrecía Morelos, dando ochocientos prisioneros españoles por la vida del héroe insurgente, lo hace ejecutar como á un ladrón: ¡en vil garrote!

Morelos ordena entonces á Nicolás Bravo que pase á cuchillo á los trescientos prisioneros realistas que tiene en su poder, cual justa represalia; pero el valiente Don Nicolás, joven al fin, dominando su dolor y sus anhelos de venganza, forma á los prisioneros enemigos, los mismos del bando que *agarró* vilmente á su padre, y les dice que no sólo les perdona la vida, sino que en venganza les otorga la libertad!...

Parece inverosímil este episodio maravillosamente consagrado por la severa Historia... ¡ejecutó la sentencia de vida y libertad!...

¡Qué venganza! ¡Qué represalia!

¡Es hondamente patético, es inmortal Nicolás Bravo,

perdonando á sus enemigos, cuando sabe que los de ellos han ejecutado villanamente al padre del que los tiene, para fusilarlos!... ¡oh! si... pero las experiencias de estas sombrías guerras enseñan que no es así cómo se abaten esos feroces enemigos que llevan á fuego y sangre todo lo que les resiste!... ¡Es preciso responder al golpe con otro golpe más terrible!

Sólo las juventudes candorosas y sencillas, aun en el esplendor de sus triunfos épicos, pueden tener el lujo de esas generosidades tan raras, y por eso mismo, en su excepción, logran éxito, y son eternas!

Morelos, ya fuerte y aguerrido para dar las acometidas á fondo que meditaba, engaña á sus enemigos moviéndose de Tehuacán en persecución de convoyes y cortas escoltas realistas, fingiendo distraerse con aquellas presas, en tanto que aseguraba su plan, fijas sus pupilas de águila en Oaxaca, cuya rica provincia valía todo un reino.

Al efecto persigue á Porlier, después de recibir rico botín en barras de plata que le envían los insurgentes victoriosos de Pachuca: — Serrano y Osorno.

Sale y entra á Tehuacán el incansable caudillo... Ya acomete por los caminos del Norte, ya retrocede y se aparta por entre los montes y cañadas, dejando estupefactos á sus mismos enemigos con aquellas marchas y contramarchas, que siempre tienen éxito feliz, pues en torno suyo hay inmenso pánico ante la vasta zona donde él es el amo... De repente reúne buen número de tropas y cae como una avalancha sobre Orizaba atacando vigorosamente *El Ingenio*, donde hizo suya la guarnición realista.

Al día siguiente bate con unos cuantos cañones



desde el cerro del Borrego, la ciudad, ordenando al valiente Galeana que tomara la Puerta del Poniente, en tanto que sus hermanos flanqueaban las posiciones centrales del coronel realista Andrade, quien hizo cargar con denuedo su caballería contra la de Galeana que avanzaba victoriosa.... Aquella fué arrollada y Andrade se retiró por el camino de Córdoba, adonde la persiguió sin descanso la reserva insurgente, acuchillando la escolta de aquél, hasta muy cerca de esa población.

Morelos permitió el saqueo de algunos establecimientos de Orizaba que significaban elementos de riqueza para el Gobierno Virreinal, mandando prender fuego á los almacenes de tabaco que tenían un valor de centenares de miles de pesos.

Más de mil fusiles, cajas de parque, caballos, víveres y equipo en abundancia, encontró el caudillo después de aquel ataque, cuyo triunfo, más que del valor de los suyos, fué de su admirable estrategia.... El experto general procuraba siempre atacar *á lo seguro*, por combinaciones que revelan un talento militar de primer orden, sin exponer su gente... ¡listo ante todo para la retirada!

De allí esas fogosas, esas fulminantes embestidas súbitas que parecen ser obra del azar y que tantos escritores achacan simplemente á la fortuna de los jefes.... No... esas victorias de Morelos, tan fáciles al primer golpe de vista, pasan por la prudente expectativa condensada en vigilancia, previsión y estudio que les han precedido, siempre al acecho de los movimientos del enemigo para aprovecharse de cualquier falta.... ¡Nada se escapaba á su perspicacia! ¡Siempre sabía descubrir el punto vulnerable!

El Campeón del Sur, esperando su hora, maniobró complicadamente, destacó sus mejores tenientes en diversas expediciones... él mismo acometió empresas varias por opuestos rumbos y por fin, cuando fué preciso, atrajo toda la atención del enemigo con su osado golpe sobre Orizaba.... Su objeto era llamarle poderosamente la atención envolviendo su plan de ataque.

Y en efecto, viendo separado al caudillo insurgente, de Tehuacán, y amenazando Puebla, el coronel Águila, que mandaba el gran convoy que había atacado el efe independiente días antes, deja á Porlier con poca fuerza, escoltándolo, y ya á perseguir á Morelos al frente de mil quinientos soldados de los batallones de "Marina", "Asturias", "Granaderos" y "Guajuato", amén de algunos dragones de "México", "Puebla" y "San Luis", llevando á vanguardia seis ú ocho cañones.

El Brigadier Llano le mandó además, desde Puebla, un refuerzo de ciento cincuenta jinetes, más parte del Batallón de "Zamora", escogiendo gente veterana, muy hecha al fuego...; como que se trataba de entrar en lid con Morelos!

En las cumbres de Acultzingo, en lo alto de empinado cerro que tiene en su cima una meseta á propósito para maniobrar dominando el camino real, pero que está flanqueado por gargantas de abruptos peñascos, el jefe de los independientes se situó en masa, abocando sus cañones al frente, dejando otros en las vertientes con útiles reservas integradas por sus mejores tropas para expedir la retirada, debiendo salir éstas á romper el fuego en el momento en que fuera á ejecutarse el asalto del enemigo.

Avila atacó en tres columnas; dos flanqueadoras que

treparon con furia por las asperezas de los cerros, y la otra al centro, empujada con brio á los gritos estentóreos de “¡Viva España!” “¡A ellos! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Religión! ¡Viva Nuestra Señora de los Remedios!” siendo recibidas por la fusilería y la metralla de los insurgentes, firmes en sus puestos, tras las rocas, gritando también con todo el entusiasmo de sus corazones: “¡Viva la América! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”

Encarnizada fué la lucha.... Atacó con tal impetuosidad la columna del centro, combinando de tal modo su acometida con las de los flancos, que las primeras líneas insurgentes cedieron, completamente destrazadas; pero entonces Morelos llamó á los suyos... á sus más queridos soldados... y alentándolos con su voz de trueno hizo contener á los victoriosos realistas que á su vez fueron acribillados y despedazados.... En su ayuda suben los escuadrones “México” y “Puebla”, cargando varias veces sin lograr avanzar.... Y en tanto Morelos había hecho dirigir los ricos bagajes y su infantería más fatigada, por seguros caminos, escapando á las respetables fuerzas realistas que hubieron de quedar maltrechas en las Cumbres, aun después de su victoria, que tan bien sirvió al Caudillo insurgente en sus planes de campaña.

¡Hasta este instante sólo él sabía cuáles eran éstos y el gran objetivo de todas sus ulteriores maniobras!

## XIX

## ASALTO Y TOMA DE OAXACA

Morelos, en su estratégica posición de Tehuacán, después de la acción de armas de las Cumbres, reorganiza sus tropas, llama á los que expedicionan, espía al enemigo y cuando sabe que por fin va á ser atacado en aquel punto por lo mejor del ejército realista que el Virrey Venegas había dispersado por todas partes en pos de las guerrillas — que se multiplicaban más y más, combinando con Rayón sus movimientos — resuelve fulminar á sus enemigos acometiendo de súbito Oaxaca, cuya guarnición está ya henchida de orgullo creyéndose inabordable y fortísima, después de varios meses de trabajos de defensa y organización de nuevas tropas, efectuados por doctos jefes españoles.

Las divisiones de Matamoros y Miguel Bravo, compuestas de aguerridas fuerzas que habían peleado en torno de Izúcar y Taxco en diversas excursiones, se replegaron concentrándose en Tehuacán; Matamoros llevó dos mil quinientos surianos bien armados y nueve cañones listos para dar buen destino á sus proyectiles y metralla. Miguel Bravo condujo sus

treparon con furia por las asperezas de los cerros, y la otra al centro, empujada con brio á los gritos estentóreos de “¡Viva España!” “¡A ellos! ¡Viva el Rey! ¡Viva la Religión! ¡Viva Nuestra Señora de los Remedios!” siendo recibidas por la fusilería y la metralla de los insurgentes, firmes en sus puestos, tras las rocas, gritando también con todo el entusiasmo de sus corazones: “¡Viva la América! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”

Encarnizada fué la lucha.... Atacó con tal impetuosidad la columna del centro, combinando de tal modo su acometida con las de los flancos, que las primeras líneas insurgentes cedieron, completamente destrazadas; pero entonces Morelos llamó á los suyos... á sus más queridos soldados... y alentándolos con su voz de trueno hizo contener á los victoriosos realistas que á su vez fueron acribillados y despedazados.... En su ayuda suben los escuadrones “México” y “Puebla”, cargando varias veces sin lograr avanzar.... Y en tanto Morelos había hecho dirigir los ricos bagajes y su infantería más fatigada, por seguros caminos, escapando á las respetables fuerzas realistas que hubieron de quedar maltrechas en las Cumbres, aun después de su victoria, que tan bien sirvió al Caudillo insurgente en sus planes de campaña.

¡Hasta este instante sólo él sabía cuáles eran éstos y el gran objetivo de todas sus ulteriores maniobras!

## XIX

## ASALTO Y TOMA DE OAXACA

Morelos, en su estratégica posición de Tehuacán, después de la acción de armas de las Cumbres, reorganiza sus tropas, llama á los que expedicionan, espía al enemigo y cuando sabe que por fin va á ser atacado en aquel punto por lo mejor del ejército realista que el Virrey Venegas había dispersado por todas partes en pos de las guerrillas — que se multiplicaban más y más, combinando con Rayón sus movimientos — resuelve fulminar á sus enemigos acometiendo de súbito Oaxaca, cuya guarnición está ya henchida de orgullo creyéndose inabordable y fortísima, después de varios meses de trabajos de defensa y organización de nuevas tropas, efectuados por doctos jefes españoles.

Las divisiones de Matamoros y Miguel Bravo, compuestas de aguerridas fuerzas que habían peleado en torno de Izúcar y Taxco en diversas excursiones, se replegaron concentrándose en Tehuacán; Matamoros llevó dos mil quinientos surianos bien armados y nueve cañones listos para dar buen destino á sus proyectiles y metralla. Miguel Bravo condujo sus

miles de indómitos indios *mixtecas*, — rudos hijos de las montañas, — apenas armados con flechas y hondas, y sus jefes con machetes y lanzas; pero qué firmeza y qué terrible valor el de aquellos oaxaqueños que idolatraban desde hacía siglos sus empinadas sierras, donde para ellos los eternos truenos de las tempestades son los gritos de los dioses clamando... « ¡ Libertad! »...

¡ Fueron siempre valientes guerreros esos *mixtecas* de las montañas, donde todos los ejércitos usurpadores, desde los aztecas del tiempo de Ahuizotl, hasta los españoles, habían encontrado tenaces é indómitos enemigos!... ¡ Siempre se batieron como tigres de las sierras!

Miguel Bravo, lo mismo que antes el inclito Trujano, los atrajo á la defensa de la noble causa, y ellos se unieron con gusto al ejército de Morelos.

Este pudo contar al fin en Tehuacán, con cinco mil hombres y cuarenta cañones, teniendo como subalternos y segundos, jefes hábiles y osados como los Galeana, los Bravo, Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero y Manuel Mier y Terán, comandante éste de la Artillería, saliendo el ejército el 10 de Noviembre rumbo á Oaxaca.

El caudillo pasó antes minuciosa revista y dió á todos palabras de aliento; y bien estudiado su plan, á la hora precisa lo principió.

Jamás pudieron creer los jefes realistas que su terrible adversario, al abandonar súbitamente su afortunada plaza de Tehuacán, intentase atacar Oaxaca y mucho menos después de los numerosos refuerzos que había tenido su guarnición y las admirables obras de defensa ejecutadas sabiamente por técnica dirección,

bien artillados sus fuertes, trincheras y reductos por más de cuarenta cañones y abundantes granadas, bombas, cohetes incendiarios, minas, barrenos y otra infinidad de peligrosos *ingenios* y útiles de lanzamiento que hacían inexpugnable la plaza, no ya á las pobres y mal armadas tropas insurgentes, pero ni á todo un cuerpo de ejército, provisto de artillería de batir, cuerpos de ingenieros habilitados de instrumentos y con jefes capaces de dirigir las operaciones de un sitio en toda forma.

¡ Ni menos habían de creer que Morelos se aventurara en las fragosidades de las abruptas sierras que la protegen con tremendos murallones, franqueables sólo por estrechísimos desfiladeros y pasos peligrosos, por las faldas y vertientes de las montañas!

Pero he aquí el genio estratégico que hace del héroe de Cuautla el primer talento militar de nuestra gloriosa Independencia: contando con esa incredulidad, después de halagar la ignorancia de los realistas con maniobras hábiles, opera su marcha audaz sin comunicar á nadie el objeto definitivo de su expedición, creyendo todos, aun los mismos suyos, que sería hacia Acapulco... ¡ Mas no, es mucho más importante el golpe!

Emprende marchas durísimas por entre las quiebras, en plena sierra, por entre peñascales agrios conduciendo la artillería á brazo de infatigables *mixtecas*.

Si los realistas hubiesen tenido un jefe de talento, habría destruído á Morelos en aquellos desfiladeros, tras jornadas terribles y dobles caminatas. Después de catorce días, acampa ante los cuarenta y dos parapetos de Oaxaca, habiendo ocupado Etla, desde donde se ven las maravillas de su hermoso valle.

Hambres, miserias, atroces luchas contra las co-

rrientes de los crecidos ríos de las Vueltas, de Quiotepec y de Cuicatlán, esfuerzos inauditos por obtener en las rocallosas vertientes el acceso á las cúspides de las montañas; todo fué después motivo de entusiasmo infinito para el ejército insurgente, cuando, traspasadas las cordilleras, dominó el magnífico valle de Etla.

Morelos intimó rendición, el 24 de Noviembre, á Bernardino Bonavía, jefe de las armas, Gobernador de la plaza, y no habiendo contestado aquél, el caudillo insurgente dicta sus disposiciones para el asalto que se dará el siguiente día, bajo esta orden á todos los jefes de las columnas: *¡ Á acuartelarse en Oaxaca!*

¡ El héroe tenía seguridad en la victoria!

La opulenta ciudad, una de las más ricas de la Colonia, experimentó un terror enorme, si se quiere más horrible que el que sufrió Guanajuato ante las masas de Hidalgo, ó Puebla, meses antes ésta amenazada por las tropas de Morelos.

¡ Era el pánico de lo imprevisto, lo inaudito surgiendo del que apareció poco antes á los ojos de sus enemigos como un vencido!

Los mismos jefes realistas estaban estupefactos é inquietos, desconcertados por la audacia de aquel improvisado guerrero que osaba burlarse de los principios de la estrategia, la organización militar y la táctica. ¿ Cómo era que se atrevía á atacar tan de improviso una ciudad tan bien fortificada y artillada, y con tan excelente y numerosa guarnición?

¡ Y sin embargo, el prudente y sereno Morelos, el

tranquilo y firme defensor de Cuauilla, iba á tomar uno de los más hermosos aspectos de su épica existencia: el de la impetuosidad y la furiosa audacia en la acometida!

Nada más sencillo que su plan de ataque... Toda debía ser obra de simultaneidad vigorosísima en el impulso... Numerosas columnas deberían cargar al propio tiempo por todas partes, convirgiendo á la ciudad, llevando en las alas, intervalos y retaguardias, la caballería... al frente los cañones, los indios *zapadores* cargando vigas, escalas y enormes piedras amén de aparatos de incendio, con brea, aceites y maderas resinosas (aunque afortunadamente no hubo necesidad de apelar al incendio para el logro del triunfo).

El coronel Montaña, en la falda del cerro de la Soledad, fué con su caballería á cortar el agua y cerrar el camino de Tehuantepec... Una parte de la artillería sostuvo los avances de las columnas, y Morelos, con sus reservas, — lo más granado de sus fuerzas, — se instaló ante el Fortín de la Soledad á cuyos fuegos contestaba una batería insurgente al mando del mismo Mier y Terán.

Es imposible detallar en este bosquejo los brillantes episodios de las columnas mexicanas asaltantes... todas fueron á embestir, con un denuedo inaudito, trincheras y fortalezas, ocupándolas unas tras otras, después de un empuje vigoroso que hacía que las refriegas fuesen vivísimas pero rápidas, desconcertando tanta furia y arranque á los realistas, que buyeron produciendo al instante el pánico, sin dar tiempo á que Bonavía empleara sus reservas ni hiciese jugar su artillería, teniendo él mismo que desalojar el fortín de la Soledad, retirándose al centro donde reinaba el terror.

Escuchábanse por todos los barrios los gritos de triunfo de los insurgentes cuyos cañones barrían á los realistas.

Ramón Sesma, al frente del regimiento de San Lorenzo, atacó el alto fortín de la Soledad, sostenido por los fuegos de la batería dirigida por el mismo Mier y Terán; hacia la calle del Marquesado avanzaron á paso veloz las impetuosas tropas de Matamoros y los Galeana, trabando encarnizado combate ante el ancho parapeto que la cerraba vomitando un fuego espantoso... Larios atacó por el rumbo de la Merced... en tanto que Miguel Bravo, con los indomables mixtecas, apoyaba enérgicamente las primeras columnas, no permitiendo que se detuvieran un segundo, impulsándolas á las trincheras bajo la granizada de plomo y muerte, animándolas con sus potentes gritos de combate que repetían sus tropas ebrias de furor... en las calles, enfilándolas...

¡ Todo fué del asaltante!

El único punto que resistía era el edificio del *Juego de Pelota*, ante cuyas defensas y fosos se detuvieron las secciones de Guadalupe Victoria, quien loco de rabia por no poder entrar, diezmada su gente por la oculta fusilería del enemigo, hacía milagros de valor impulsando á sus soldados, en tanto que se escuchaban ya los alegres repiques por el triunfo de las otras columnas vencedoras.

Entonces, delante de su tropa, arrojó su espada hacia la trinchera de los contrarios, gritando :

— ¡ *Muchachos, va mi espada en prenda!... ¡ Voy por ella!*

Y se echó á nado al agua del foso bajo una lluvia de balas... ¡ Su denuedo hizo milagros!

— ¡ Á seguirlo! ¡ Á seguirlo! gritaron los más valientes, y se arrojaron también dando ejemplo al resto, que cubrió el foso y fué luego á encaramarse sobre los parapetos tras de los cuales huyeron desavoridos los realistas...

¡ Bonavía se puso al frente de la caballería que no obstante no haber peleado, contaminada por el pánico general, se desbarató al primer cañonazo que le asestaron los independientes, teniendo aquél que huir, dejando á Morelos dueño absoluto de la riquísima Oaxaca, donde las tropas asaltantes, sedientas de venganzas por las fatigas y peligros sufridos, se desenfrenaron ebrias de victoria, entrando á saco en la población, en aquella digna y orgullosa ciudad cuyo recinto se creía inexpugnable!...

La toma de *Oaxaca* fué un triunfo magno, trascendental para la causa de la libertad ¡ fué la conquista de medio reino!... Su admirable situación geográfica dominando al Oeste el Pacífico; al Este el Golfo; apoyada en el Sur en la frontera de Guatemala y defendida al Norte por triples cadenas de montañas, hacían de la audacia de Morelos, de su golpe genial, la victoria más hermosa, la mejor adquisición para la Insurgencia!

Chilpancingo, Tixtla, Chilapa, Tenango, Tenancingo, Taxco, Izúcar, Cuautla, Orizaba y Oaxaca eran los timbres de gloria que marcaban cada etapa de las campañas de Morelos.

El héroe se había agigantado prodigiosamente.

Lo que nadie hubiera podido creer que hiciera un docto general veterano tras largas campañas, lo había consumado el jefe insurgente en brevisimo lapso de tiempo.

Había logrado vencer casi á su formidable enemigo, si se tiene en cuenta que sus tenientes que operaban en el Oriente conseguían éxitos brillantes como los de Nicolás Bravo, que en Veracruz interceptaba los convoyes de México al Golfo, situado en el admirable reducto natural que domina toda una vasta comarca de activo tránsito, ocupando el gran Puente del Rey donde exige de arrieros, viandantes y conductores de carros y coches, forzosa contribución de guerra, con cuyos productos aumenta y abriga el armamento y equipo de sus valientes tropas, cada vez más bravías en los rudos combates de aquella campaña.

Por Occidente otros jefes de guerrillas que obedecían al gran caudillo, se adueñaban de la costa de Colima y el fiel y heroico Ávila continuaba hostilizando y amagando Acapulco, desde el campo atrincherado del Veladero, en donde principiaban las terribles campañas de Morelos...

Sólo el Norte y el Centro quedaban fuera del imperio de sus victorias... sólo allí los jefes se multiplicaban, obrando aisladamente, sin concierto, ni orden, ni plan alguno militar, desconociéndose unos á otros, siendo apenas una sombra el Centro de Gobierno, integrado por Rayón y los suyos, entre quienes surgía también la discordia, fuente de tantas catástrofes.

Sin embargo, no por eso dejaban de ser dignos y meritorios sus sacrificios por la patria!

XX

ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE

MORELOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lo que nadie hubiera podido creer que hiciera un docto general veterano tras largas campañas, lo había consumado el jefe insurgente en brevisimo lapso de tiempo.

Había logrado vencer casi á su formidable enemigo, si se tiene en cuenta que sus tenientes que operaban en el Oriente conseguían éxitos brillantes como los de Nicolás Bravo, que en Veracruz interceptaba los convoyes de México al Golfo, situado en el admirable reducto natural que domina toda una vasta comarca de activo tránsito, ocupando el gran Puente del Rey donde exige de arrieros, viandantes y conductores de carros y coches, forzosa contribución de guerra, con cuyos productos aumenta y abrillanta el armamento y equipo de sus valientes tropas, cada vez más bravías en los rudos combates de aquella campaña.

Por Occidente otros jefes de guerrillas que obedecían al gran caudillo, se adueñaban de la costa de Colima y el fiel y heroico Ávila continuaba hostilizando y amagando Acapulco, desde el campo atrincherado del Veladero, en donde principiarian las terribles campañas de Morelos...

Sólo el Norte y el Centro quedaban fuera del imperio de sus victorias... sólo allí los jefes se multiplicaban, obrando aisladamente, sin concierto, ni orden, ni plan alguno militar, desconociéndose unos á otros, siendo apenas una sombra el Centro de Gobierno, integrado por Rayón y los suyos, entre quienes surgía también la discordia, fuente de tantas catástrofes.

Sin embargo, no por eso dejaban de ser dignos y meritorios sus sacrificios por la patria!

XX

ÚLTIMAS CAMPAÑAS

DE

MORELOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





D. Félix María Calleja,  
Virrey de Nueva España.

## XX

### ÚLTIMAS CAMPAÑAS DE MORELOS

La toma de Oaxaca, que arrancó al Gobierno virreinal media colonia, marca el apogeo del talento genial de Morelos, de su bravura serena y útil — ¡es el cenit de este astro que tanto y tan espléndidamente culmina en nuestra patria historia!

Son tantas las hazañas de este hombre extraordinario, que bastaría sólo su enumeración para convertirlo en el magno adalid mexicano... y más aún si se considera que cada una de esas hazañas es tan hermosa que cualquiera de ellas basta para la gloria de su nombre!...

La vida militar de Morelos llena toda la historia de nuestra Independencia... Él es el que surge de ese sombrío caos de las primeras luchas con refulgencia magnífica; él aparece como el único completo en todo su genio, ánimo, bizarría, bondad y fortaleza... ¡Sobre todo, y es en lo que debemos insistir, Morelos es el genio militar de esa época, en la cual se esboza el surgimiento de nuestro heroico ejército mexicano!...

Con él aparece en todo su valor, abnegación, sobriedad, fuerza y entereza; indómito y al mismo tiempo

fácil para conducirse hacia donde quieren llevarlo sus jefes... Con este inaudito caudillo se admira al gran soldado nuestro, capaz de todas las abnegaciones y virtudes, estoico, sereno y firme á veces, — impetuosisimo, fogoso, incontenible en otras ocasiones, según las varias circunstancias de las campañas, apareciendo en cualquier caso como un seguro y fiel compañero y defensor dispuesto á la muerte!... Bien conducido, guiado por hábiles jefes que se hagan querer y admirar de él, es un tesoro de heroísmo, es una preciosísima fuerza de ataque y resistencia, terrible en manos tácticas que la lleven á la victoria, coronando con el éxito el objetivo de la campaña!

Así surgió durante esta gran Revolución; y es preciso indicarlo de nuevo, — no sin amargura — el soldado mexicano, más duro, disciplinado, enérgico y constante aparece, al principio, en las filas realistas... ¿De qué estaban integrados los terribles batallones que Calleja condujo á los combates contra los insurgentes, sino de hijos de los campos mexicanos, hijos de esas llanuras fértiles del Bajío ó de las escabrosidades de San Luis, donde fueron reclutados aquellos magníficos *Tamarindos* que lograron saber manejar las armas españolas mejor que los mismos hispanos, igualándoles en valor y pujanza, en disciplina y subordinación?...

¡Eran mexicanos! — ¡Eran soldados hermanos de los bravos insurgentes!...

¿Por qué se batían contra la libertad y la independencia, que era la causa de su patria? Fué precisamente por el antiguo espíritu de obediencia de aquellos pobres campesinos, que educados fuera de un medio civilizador, dependiendo de amos á quienes querían con valiente fidelidad, incapaces aún de discernir la

justicia, menos obligados á la insurrección por encontrarse en mejores circunstancias, al ordenárseles que esgrimieran las armas lo hicieron con valor y heroísmo creyendo cumplir con su deber. ¡Mexicanos eran los que dieron á Calleja sus más famosos triunfos!

Hasta mucho después fueron comprendiendo los que quedaron con vida, la gran causa libertadora y á ella se pasaron esos mexicanos que llegaron luego á ser jefes notables.

¡Morelos lo comprendía con tristeza!

¡Y eso porque sabía que aun faltaba tiempo para la victoria!... Mientras tanto seguirían las luchas más y más feroces, no obstante sus últimos brillantes éxitos!

Mucho era lo obtenido: toda la Provincia de Oaxaca era suya, además buena parte de la de Puebla, el Sur de México y de Valladolid. Apenas Acapulco, sobre el Pacífico, escapaba á su dominio, no obstante estar asediado por Ávila, quien desde su campo atrincherado del Veladero amagaba el codiciado puerto...

¡Triunfos por todas partes! Nicolás Bravo seguía atacando convoyes por el camino de Veracruz á México, dominando el Puente del Rey; Osorno, fortificado en Zacatlán, emprendía excursiones felices hacia la Huasteca, comunicándose por el Poniente con los Villagranes, siempre éstos sobre las armas, siempre atroces guerrilleros que Rayón y aun Morelos tuvieron que utilizar fatalmente, no obstante sus inicuas rapiñas...

Aquél no abandonaba su conocido campo de operaciones de la sierra de Zitácuaro, yendo de los valles de Zultepec á Temascaltepec ó á las montañas, soñando aún con un Gobierno Central que aun no podía implantarse por las rencillas con sus mismos colegas.

Verdusco operaba en Michoacán; Liceaga, en Guana-

juato intentaba hacer prodigios, sin éxito alguno... en tanto que más allá de la sierra de Guanajuato, el Doctor Cos, campeón antes de la pluma, excursionaba con las armas, aunque siempre con mal resultado y tratando de volverlas contra sus compañeros. Los realistas se aprestaban a continuar con empuje y ferocidad, aprovechando esas fatales disensiones, en aquella guerra que se hacía de exterminio y feroces venganzas.

Si nunca, ni desde un principio hubo misericordia; pero ni siquiera caballeridad ó humanidad en aquellos feroces españoles, mucho menos la habrían de conservar después de tres años de contiendas desesperadas!

En el año de 1813 Calleja vuelve á dictar las más terribles disposiciones contra los insurgentes... pero él, falto de tino, tardó demasiado — aun con los innumerables recursos de que dispuso cuando fué nombrado Virrey, — en acabar con Morelos cuyas brillantes campañas, desde la gigantesca lucha de Cuautla, le tenían consternado.

Pero aquél, después de la espléndida toma de Oaxaca, ya en el colmo del triunfo, suya la mitad del reino, amagando la capital y la otra mitad, sufre un desvanecimiento; su genio parece debilitarse al par que la fortuna le vuelve la espalda... Reanuda su campaña sobre la costa occidental, dando demasiada importancia á Acapulco, hacia donde se dirige al fin para embrollarse de nuevo en aquellas costas del Sur!

Porque ya sus contrarios habían aprendido su misma táctica; y atacaban vivamente, sin cargarse con inútiles estorbos ni cañones que no funcionaban y retrasaban las marchas; si... todas esas maniobras envolventes y aun su mismo espíritu de suprema entereza y calma en plena actividad, fué pasando á sus adversa-

rios en aquellas sierras donde se había de ver más tarde abandonado y triste, más enfermo que nunca, falto de sus mejores tenientes que murieron ó se le separaron para operar muy lejos, viendo en torno suyo, no ya la primitiva obediencia por la que consiguió tantas victorias, sino por el contrario, una inusitada contrariedad, anarquía, tendencia de cada jefe á ser absoluto y único cuando más se necesitaba de un centro de órdenes al que todos sin discusión obedecieran.

Las mismas glorias que lo habían hecho héroe, alentaban á otros á querer serlo también, no obstante su misera inferioridad y su escaso talento... Después de la campaña de Oaxaca y las tenaces y temerarias operaciones sobre Acapulco y el Castillo de San Diego, se van extinguiendo en la Nueva España las verdaderas, las hermosas operaciones militares que levantaron marcialmente la figura de Morelos en aquel purpúreo y trágico laberinto de hecatombes!...

La lucha siguió terrible, encendida á rojo de sangre y fuego durante muchos años, mas no fué llevada y conducida por grandes secciones armadas obedeciendo en gran escala la voz inteligente de un solo caudillo que desafiara á las fuerzas de su antagonista en hábiles combinaciones.

Era que se iban multiplicando las guerrillas insurgentes y sus jefes operaban aisladamente, en tanto que Calleja, ya Virrey, las podía ir batiendo por conducto de jefes diestros, — que no se necesitaba mucho para ponerlas en fuga.

Sin embargo, gracias á los primeros héroes, los capitanes pululaban; cada cual se declaraba jefe; había tiroteos y escaramuzas entre las montañas; persecuciones tenaces, fugas y asesinatos, apenas intercalados

estos hechos con tal ó cual choque de partidas numerosas ó de embestidas á puestos fortificados...

Por fin, cuando después de ser sorprendido y atacado Morelos en Texmalaca, tras de infinitas peripecias imposibles de narrar en estos breves episodios militares, después de la ignominiosa conducta de sus jueces y enemigos que lo cargan de grillos y lo condenan á infame degradación y al cadalso — postrera gloria de esa colosal águila de nuestra libertad — aparece como un súbito relámpago, cual un sable manejado por el huracán, el genio de un fanático de la independencia y soberanía de los pueblos: ¡Javier Mina!

Fué otro adalid guerrero; fué un bravo capitán que resucitó, en glorioso instante, las tradiciones de la epopeya militar de la Independencia de México!...

La carrera militar de Morelos es una preciosa enseñanza en la historia de nuestro ejército; porque en ella van reunidos todos los ejemplos de las cualidades y virtudes del soldado, desde la infima clase hasta la del supremo mando... Era un hombre completo... un militar sin defecto: de una pieza como el diamante; como él fulgurante por su genio de altas concepciones, firme y de una dureza absoluta... en los combates por su valor, energía, tenacidad y calma con que veía las diversas fases de la batalla, acudiendo prontamente á donde era necesaria su presencia, sin exponerse vanamente por alardes indignos de un jefe.

En un principio tuvo, como es natural, sus errores por falta de experiencia; algunas veces se comprometió y hubo de experimentar desastres fatales... mas fueron siempre pequeños y rápidos.

Dos son sus más grandes glorias: Cuautla y Oaxaca.

Cuautla es una sublime epopeya que cubre de luz inmortal á un pueblo heroico que sucumbe sepultándose en los escombros de sus pobres chozas, después de setenta y dos días de hambre, pestes y tempestades de hierro, soportadas con entusiasmo.

¡Epopeya que eterniza á su guarnición hecha al diario y constante combate y á la vigilancia perpetua del enemigo, y refleja sobre su caudillo toda la claridad que arrebola los hombres de altos y fulgurantes destinos!

Oaxaca es un asalto de un valor ejemplar; una suprema victoria que corona con éxito magnifico larga campaña, conquistando una provincia que vale un reino!

Después de Oaxaca, Morelos emprende tenazmente la campaña sobre Acapulco, que aunque termina por fin, después de cinco meses, con la capitulación del castillo de San Diego, habiendo tomado primero el puerto, luego la ciudad y después la isla de la Roqueta, — temeraria operación ejecutada por Galeana, — le hace sin embargo ocupar sus mejores fuerzas en aquel punto, permitiéndole que las numerosas y bien armadas tropas del Virrey Calleja operen victoriosamente en el Centro y Oriente, limpiando de insurgentes todo lo conquistado á precio de tanta sangre.

Si en vez de estacionarse con sus veteranas, sólidas y aguerridas legiones del Sur, ante la vieja fortaleza de Acapulco, hubiera marchado á extender sus fronteras adelante de las Mixtecas, lanzando á sus tenientes por diversos rumbos, teniendo en jaque Puebla, Orizaba, Tlaxcala y aun Vera-Cruz, no habría podido el Virrey mover sus ejércitos para aniquilar á los insurgentes de Oriente y del Centro... Más aún, pudo invadir el mismo Sur, teatro tanto tiempo de las hazañas de Morelos, llegando á pasar el Mexcala.

Por esta época ya era célebre por sus crueldades Iturbide, que fué nombrado coronel y jefe de las armas realistas en las regiones de Guanajuato.

Don Ignacio Rayón, que tan buenos servicios prestó á la causa insurgente en un principio, desde que soñó en combinaciones políticas y juntas de Gobierno que no eran del caso en época de mera acción militar, iba de una ciudad á otra, perseguido y derrotado siempre por haber debilitado su acción ocupándose en inútiles trabajos de organización política cuando aun no se había destruído al enemigo.

Fué también ese vicio y esa anticipación de nombrar Juntas, Consejos y Congresos y hacer constituciones y leyes en pleno campo de batalla, cuando aun ni siquiera se sabe si se triunfará ó no, lo que perdió á Morelos y lo arrebató del mando militar en el que siempre había triunfado.

Después de la toma de Acapulco y de San Diego, fué Morelos á Chilpancingo, y á partir de esa etapa principiaron los reveses. Las fuerzas enemigas habian tomado enormes alientos, extendiendo sus victorias por todas partes. Morelos intenta atacar Valladolid y sufre gran derrota, á la que siguen otras fatales como la de Puruarán, entorpecido por la complicación de jefes ineptos y soldados sin brio... la catástrofe se acelera cuando por un recrudescimiento de la adversidad pierde sucesivamente á Matamoros, Galeana; sus brazos! como él decia....

Estas pérdidas lo sumieron en la mayor consternación, agravada por las intrigas políticas, chismes infames, ambiciones y embrollos de los que querian gobernar una nación que aun no existía.

Anulada la Junta de Zitácuaro, causa de tantos

desastres, sangre y pérdida de tiempo, se instituyó el famoso Congreso de Chilpancingo, cuya suerte fué vagar errante y perseguido por entre las montañas, estorbando atrozmente las operaciones militares, y quitando á Morelos sus antiguos bríos, cuando él solo mandaba... ¡Cuántos ejemplos trae la historia de estas catástrofes!

En la guerra, cuando no hay una voluntad única, indiscutible, obedecida al instante por todos los que forman las ruedas del prodigioso engranaje del ejército, todo se desmorona, y el aplastamiento es terriblemente formidable, hundiendo á la patria en escombros de sangre, lágrimas, fango, cenizas y vergüenza!

Morelos cae víctima de esos errores y esas ambiciones y el 5 de Noviembre de 1815, escoltando al fatal Congreso de Chilpancingo, es atacado en Texmalaca por Concha. Bravo y el caudillo resisten desesperadamente, y al fin, viendo segura la derrota, ordena á su antiguo teniente que siga escoltando á los miembros del Congreso, mientras él sostiene la retirada... cuando se dispone á huir personalmente, es descubierto Morelos por un tal Matías Carranco, vil tráfuga, traidor como Elizondo, que hizo prisionero al héroe.

• • • • •  
Cuando el soberbio campeón desapareció, un luto inmenso é infinita desolación cayeron sobre las armas mexicanas.... Y el Virrey Calleja pudo entonces respirar, exclamando:

— Hemos cortado la cabeza á la insurrección, ahora enterraremos sus restos ó dispersaremos sus cenizas!

✱ ✱ ✱

Ignoraba el cruel adversario de Morelos que las inmensas empresas que ejecutan sin ver sus términos esos hombres extraordinarios, jamás dejan de fructificar.... Después de él vendrían el ínclito Mina y el tenaz Vicente Guerrero... uno como un rayo... el otro como humano baluarte que se alzaría contra el despotismo español sobre las legendarias montañas del Sur!

XXI

VICENTE GUERRERO

y

FRANCISCO JAVIER MINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

✱ ✱ ✱

Ignoraba el cruel adversario de Morelos que las inmensas empresas que ejecutan sin ver sus términos esos hombres extraordinarios, jamás dejan de fructificar.... Después de él vendrían el ínclito Mina y el tenaz Vicente Guerrero... uno como un rayo... el otro como humano baluarte que se alzaría contra el despotismo español sobre las legendarias montañas del Sur!

XXI

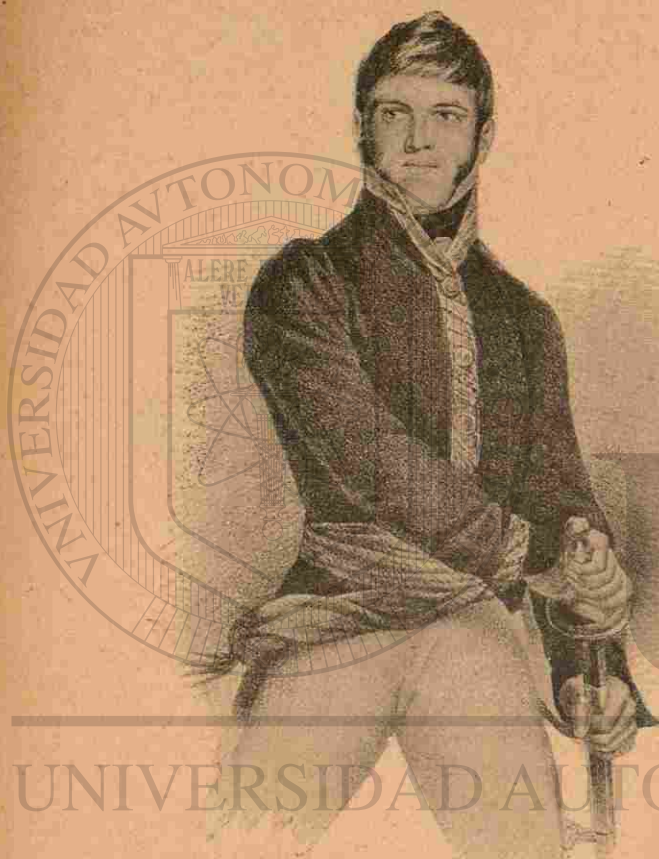
VICENTE GUERRERO

y

FRANCISCO JAVIER MINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



D. Francisco Javier Mina.  
Sacado de un retrato grabado en Londres.

## XXI

### VICENTE GUERRERO Y FRANCISCO JAVIER MINA

Después de Morelos sólo dos nombres ilustran la porfiada campaña cuyos episodios se desmenuzan en una infinidad de acciones aisladas en que se repiten los mismos detalles de valor y constancia en los insurgentes y los mexicanos que sirven con los realistas Mina y Guerrero.

Francisco Javier Mina, ese sublime navarro que creyendo que su patria está con los pueblos ultrajados, viene á realizar en México portentosa campaña que fué una serie de derrotas para los realistas hasta que cayó abrumado por sus enemigos.

Vicente Guerrero es el indómito hijo de las montañas del Sur que desde el principio de las campañas de Morelos se le presenta y le acompaña en los más encarnizados combates y en los trances más peligrosos... Es un hombre de temple de acero, inquebrantable, alto, noble, todo generosidad, llegando á ser hasta ingenuo, con un corazón henchido de sincero patriotismo, dispuesto á todos los sacrificios... sin la



menor sombra de envidia por las glorias de sus compañeros de armas — ese defecto atroz en que suele convertirse la emulación...

Guerrero á fuerza de valor, tenacidad y energía, de obediencia estricta á sus superiores, amado por sus subalternos, conociendo todos los intrincados laberintos de montañas, barrancos, ríos, abismos y desfiladeros de las Sierras del Sur y sus costas de acantilados murallones, logra imponerse severamente á los realistas aun desde antes de la prisión de Morelos, que fué el maestro del héroe.

Se hace célebre por su obstinada resistencia y se alza por entre los ribazos que erizan las márgenes del profundo y retumbante Mexcala, en una actitud serena y tranquilamente desafiadora de león encaramado en inexpugnable amontonamiento de peñascos...

Mas no fué un jefe táctico... de corta inteligencia, sin alguna instrucción general, nada militar, todo corazón, generosidad, valor y entereza, Guerrero es un soldado y un héroe á quien la patria debe infinitos sacrificios como hombre... Es un caudillo amado por los suyos, un capitán que defiende su consigna y que se bate años enteros entre las montañas, sereno y bravo... pero sin llegar á ser la maravillosa inteligencia que sabe aplastar al enemigo, atrayéndolo para envolverlo, engañándolo con maniobras hábiles y rápidas, aprovechándose de sus faltas para dividirlo, atacando sus fracciones unas tras otras, habiéndolas en detalle hasta desorganizarlas y vencer, como hacia Morelos y en menor escala sus segundos Hermenegildo Galeana, Matamoros, los Bravo y otros de su misma escuela.

Antes de su célebre campaña del Sur, cuyo mérito

estuvo en la tenacidad de la resistencia, cuando parecía que todo se había doblegado al poder virreinal, Javier Mina surgió como un relámpago de gloria... reanimando la contienda de los últimos insurgentes de corazón...

Mina si era todo un gran jefe de brillante genio estratégico, de un brío sin límites y una entereza espartana, apasionado por la libertad de los pueblos.

Llegó á Soto la Marina el 15 de Abril de 1817, desembarcando con doscientos y tantos hombres, con los que formó los cuadros de futuros batallones y regimientos, lanzando desde luego con inteligente actividad, vivas y enérgicas proclamas á los insurgentes y aun á los mismos oficiales y jefes del ejército realista, hablándoles de libertad, derechos y constitución.

Sufriendo penalidades y deserciones en sus tropas integradas por aventureros ingleses y norteamericanos; pero reforzadas por gentes de la costa, emprende una marcha audacísima hacia el interior de la Nueva España, perseguido por tropas realistas que no se atreven á atacarlo, arrollando pequeñas partidas y aumentando sus recursos, tras de jornadas sin rancho ni agua.

Se avistó al pueblo de Valle del Maíz defendido por el realista Villaseñor con un escuadrón de Sierra Gorda y cien infantes, fuerza que intentó cerrar el paso al español insurgente; pero que éste forzó al instante con sabias disposiciones... lanzando primero hábiles tiradores en cortina que flanquearon la línea, mientras de frente el jefe cargó á fondo con sus reservas, arrollando al enemigo al que persiguió sin descanso hasta quitarle un cañón y numerosos pertrechos.

Mina, cuyo objetivo era unirse á los jefes insurgentes del Bajío, sabiendo que el coronel Armiñán le persigue, no pierde el tiempo esperándole, sino que con una rapidez increíble, reforzada y descansada su tropa, avanza rumbo á San Luis.

En la noche del 14 llegaron á la Hacienda de Peotillos donde no hubo víveres; mas era tal la fatiga de las tropas que se entregaron al sueño, encontrándose al amanecer con el enemigo al frente, fuerte de novecientos infantes y mil cuatrocientos caballos.

El audaz navarro, hecho á los peligros de la guerra, comprende que con menos de trescientos hombres hambrientos y fatigados es imposible resistir; pero como juzga que no le darán cuartel los enemigos, se decide á un acto de esos que á fuerza de arrojo bien dirigido y en un momento dado, logran la victoria.

Reune á su gente; les arenga con brío y entusiasmo, como quien está seguro de vencer, diciéndoles que van á atacar y desbaratar cuatrocientos realistas que llegan con abundantes bagajes y víveres...

— ¿Queréis ir á batirlos con ese desnudo con que se ganan los combates, sabiendo que los que no temen la muerte la hacen pasar á las filas enemigas?

Hubo general entusiasmo... Lanzó sus tiradores, cubiertas las alas con caballería... Las terribles fuerzas enemigas rompieron espantoso fuego... avanzaron y por fin, al ver que los asaltantes retroceden, adelantan confiadas en la victoria; pero los insurgentes se forman en cuadro, y de súbito, con el mismo Mina al frente, acometen á la caballería que ceja y hace eundir el pánico... El general navarro los persigue con tenacidad conforme á sus principios guerreros... logrando nueva victoria, — ; triunfo inaudito!

Armiñán se reorganiza y prosigue después la persecución del enemigo, que desbarató la mayor parte de sus fuerzas; pero ya aquél le lleva gran ventaja.

Jornadas después, tras nuevos triunfos, atacan en nocturno asalto á Pinos, pueblo de la Intendencia de Zacatecas, fuertemente guarnecido, condenándolo al saqueo, pero prohibiendo el derramamiento de sangre.

Mina continúa sus triunfales jornadas, — cada día más querido y admirado de los suyos que lo han visto esgrimir su ruda espada con un valor temerario, — siempre al frente, saltando sobre los más compactos grupos enemigos que deshace al momento, comunicando á sus tropas toda la fiera bizarria que ostenta entre el humo y la sangre!

Avanza por las desoladas regiones de Zacatecas hasta llegar la noche del 22 de Junio á unirse con una partida de independientes, cerca ya del Fuerte del Sombrero donde el patriota Pedro Moreno resistía desde hacía tiempo los embates de los realistas.

El heroico y experto Mina había realizado una fabulosa marcha de centenares de leguas, abriéndose paso por entre serranías vírgenes, escabrosas montañas, llanuras áridas y assoladas, batiendo á poderosos enemigos á su frente, resistiendo á otros que le persiguen, triunfando sobre todos y haciéndose de abundante caballada, pertrechos y víveres, ilustrando ya su nombre tanto como era temible en España cuando combatió contra los ejércitos franceses. Su llegada victoriosa al Fuerte del Sombrero, uniéndose al ínclito Moreno, le dió á temer medrosamente al Gobierno Virreinal.

Á partir de esta unión principió nueva etapa de victorias para Mina y la causa Insurgente... Atacado con

tenacidad, bate en todas partes á los realistas, que le temen como á un león. Por doquiera los desconcierta y más aún cuando nombrado con justicia jefe de las armas de la Independencia en el Bajío, hace vibrar su genio militar tan sólo comparable al de Morelos!

¡ Lástima fué que el general navarro no contara con los poderosos recursos que tuvo aquel caudillo, por haber llegado cuando era inmenso el abatimiento de los independientes, reducidos á estrecho campo y surgiendo entre ellos constantes rencillas!

¡ Cuántas ventajas se hubieran logrado en la guerra por la Independencia, si la pericia y el juvenil ardor de Mina fulminara por más tiempo en los campos de batalla!

Él hizo prodigios, sacrificios heroicos, sublimes abnegaciones por conseguir que las armas de la Libertad triunfaran!...

Él sale del Fuerte del Sombrero en pos de víveres, se defiende y alaca, no habiendo día en que no haya fuego y sangre en torno suyo; siempre dispuesto á esgrimir su espada; legendaria desde España!.. Excursiona por los campos de Guanajuato, — incansable y temido, — hasta que viendo con amargura la desconfianza y la envidia que producen sus glorias, triste y desalentado, disolviendo sus tropas, se retira acompañado del heroico Moreno al rancho del Venadito, donde lo sorprende aquel furioso Orrantia, jefe que tanto tiempo lo persiguiera con fuerzas superiores...

El vil, despechado, anhelando venganza pronta cuanto innoble, cometió la bajeza de golpear al héroe con la espada, mancillando el tan tradicional caballerismo hispano...

*Explicación del Mapa General de la Nueva España según estaba en los años de 1813 á 1817.*

El principal objeto del Mapa es representar cuál era, después de la toma de Oaxaca por Morelos el año de 1812, la posición militar del gran caudillo y cual la extensión del país en que combatían ambos partidos en los campos, estando guarnecidas las capitales y principales poblaciones con fuerzas realistas.

Se halla marcada también la división militar del territorio, estando señaladas: con el número 1, la Comandancia General de las Provincias internas de Occidente, cuya capital era Chihuahua; con el 2 la de las de Oriente, que no tenían capital determinada, habiendo escogido el comandante general Arredondo, para su residencia, la ciudad de Monterrey; con el 3, las que formaban la Comandancia General de Nueva Galicia, que eran Guadalupe y Zacatecas; aunque estuvieron agregadas á ellas las de Valladolid y Guanajuato; y por último, con el 4, las que quedaron bajo el mando inmediato del Virrey. Están señalados además los derroteros de los principales movimientos militares, que fueron en la última mitad del año de 1812, en el de 1813 y principios de 1814, la tercera campaña de Morelos, desde su salida de Chiautla después del sitio de Cuautla, hasta la toma de Acapulco y marcha á Chilpancingo para la instalación del Congreso; la expedición á Valladolid y regreso á Acapulco después de la batalla de Puruarán. Por último se pueden notar también el derrotero que siguió el mismo Morelos con el Congreso desde Uruapan hasta Texmalaca en donde fué hecho prisionero y de este punto hasta México; el de Mina en 1817 desde su desembarco en Soto la Marina hasta su muerte á la vista del Fuerte de los Remedios; así como los lugares y puntos necesarios para comprender el plan formado por Calleja y su ejecución por las diversas divisiones que llamó ejércitos del Norte y Sur, y secciones de Tula, Taxco, etc., etc.



El agosto militar, tan generosamente dispuesto á la causa de la Libertad é Independencia de nuestra patria, fué fusilado en el cerro del « Bellaco » el 11 de Noviembre de 1817, dejando en los anales mexicanos una estela de gloria inmortal!.

— Y ya lo dijimos, sólo Vicente Guerrero pudo luego ser el más enérgico sostenedor de la gran causa hasta que la hizo triunfar, permitiendo se uniesen sus fuerzas al mismo ejército enemigo, cuyo jefe Iturbide, el mismo implacable realista autor de tantas hecatombes de insurgentes, que adivinando el triunfo de la independencia, se pasa con los suyos á las banderas de la noble causa, y al fin, todos mexicanos, se pudo con su unión poner el punto final de aquella trágica y horrenda guerra de once años, timbrada gloriosamente por la sangre de tantos héroes!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## XXII

### LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Estamos frente á la formidable Epopeya de la Guerra de Independencia!...

Hemos visto desfilas magníficamente las escenas bélicas más hermosas, desarrollando ante la mirada atónita el espectáculo de un grandiosísimo cuadro de Campaña.... cuadro sintetizado en la Épica Resistencia de los Insurgentes Mexicanos!...

Han desfilado batallas terribles y enormes... y después contemplamos sitios atroces y largamente sangrientos, estupendos y gloriosísimos.... luego, entre uno y otro episodio, admiramos proezas y hecatombes... catástrofes y formidables venganzas en guerra sin cuartel!... Guerra en que los buenos claman : — ¡ Independencia! »... y los que se juzgan leales gritan : « ¡ Viva el Rey! »...

Hemos presenciado, al través de los tiempos, esa enorme y vívida contienda, lípidamente ilustrada en nuestros Anales mexicanos...

¡ Oh! y un sentimiento de orgullo estremece al con-

El agosto militar, tan generosamente dispuesto á la causa de la Libertad é Independencia de nuestra patria, fué fusilado en el cerro del « Bellaco » el 11 de Noviembre de 1817, dejando en los anales mexicanos una estela de gloria inmortal!.

— Y ya lo dijimos, sólo Vicente Guerrero pudo luego ser el más enérgico sostenedor de la gran causa hasta que la hizo triunfar, permitiendo se uniesen sus fuerzas al mismo ejército enemigo, cuyo jefe Iturbide, el mismo implacable realista autor de tantas hecatombes de insurgentes, que adivinando el triunfo de la independencia, se pasa con los suyos á las banderas de la noble causa, y al fin, todos mexicanos, se pudo con su unión poner el punto final de aquella trágica y horrenda guerra de once años, timbrada gloriosamente por la sangre de tantos héroes!



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## XXII

### LOS HÉROES DE LA INDEPENDENCIA

Estamos frente á la formidable Epopeya de la Guerra de Independencia!...

Hemos visto desfilas magníficamente las escenas bélicas más hermosas, desarrollando ante la mirada atónita el espectáculo de un grandiosísimo cuadro de Campaña.... cuadro sintetizado en la Épica Resistencia de los Insurgentes Mexicanos!...

Han desfilado batallas terribles y enormes... y después contemplamos sitios atroces y largamente sangrientos, estupendos y gloriosísimos.... luego, entre uno y otro episodio, admiramos proezas y hecatombes... catástrofes y formidables venganzas en guerra sin cuartel!... Guerra en que los buenos claman : — ¡ Independencia! »... y los que se juzgan leales gritan : « ¡ Viva el Rey! »...

Hemos presenciado, al través de los tiempos, esa enorme y vívida contienda, limpidamente ilustrada en nuestros Anales mexicanos...

¡ Oh! y un sentimiento de orgullo estremece al con-

templador de tan magna serie de episodios guerreros!...

Sin embargo, fuerza es decirlo, con ánimo sereno... Van estas páginas de *Historia Militar Mexicana*, compendiadas y exaltadas como merecen, á excitar los ímpetus juveniles nacionales; van á decir á los que se deciden á ceñir la espada, todo lo que fueron aquellas acciones épicas y aquellos hombres legendarios, respecto al criterio militar!... Aquí los heroísmos se agigantarán cuando la pluma esboce croquis de batallas triunfales!...

¡ Y cuántas veces, también, al relatar penosas jornadas selladas al fin por la derrota, se delinearán, á rudos trazos negros, los augurios de nuestras viejas catástrofes!...

Intentemos aclarar de nuestra atónita mirada la gloriosa sugestión de triunfos y heroicidades que envuelve en ampo de luz la Guerra de Independencia, — esos once años de luchas tremendas entre la entonces Colonia criolla de México y la Nación Española...

¡ Caiga el velo de los inmensos heroísmos y sólo aparezcan los númenes marciales en toda su potencia de frios y tenaces guerreros, dignos esgrimidores de espadas enrojecidas en tremendos combates!

¡ Surja el desfile marcial de los héroes de nuestra honrosa Guerra de Independencia!... Surjan los héroes: ¡ ved!

— Hidalgo, el inclito y audaz anciano, de vividas pupilas, aparece con todo su prestigio de iniciador fulminante, llevando en sí el Numen de Gloriosas Conquistadoras... pero al surgir en nuestras primeras contiendas no es sino un símbolo, un estandarte vivo, una bandera humana que logra prodigios de

triunfo, en un principio, cuando las masas van cantando tras los trofeos...

... Mas no es un capitán docto... ¡ Es impetuoso y en sus primeros impulsos, sabe conducir á los suyos á la victoria!... ¡ Vedle en Granaditas! allí obtiene el éxito mejor y culminante, exaltando sus muchedumbres...

Hay que advertir — y aquí aparece otro caudillo de esta epopeya — que Allende inspiró no sólo el plan general estratégico, sino orgnizador y táctico de las operaciones del Generalísimo de América....

Allende sí es todo un militar y á él se deben las primeras victorias.... ¡ Allende es el militar claro, preciso, docto y bravo de los insurgentes! ¡ Fué el inspirador técnico de Hidalgo!... Él, en Guanajuato, en Morelia, en Guadalajara, en las Cruces, en el mismo Puente de Calderón, vibra la palabra precisa, la digna advertencia, el prudente consejo.... ¡ Siempre organiza, disciplina — ¡ oh, la disciplina, genio y gloria de todos los ejércitos! — dicta y dirige, hasta hacer de su nombre una Égida feliz!... Él aconsejó sabia é impetuosamente embestir á la capital del Virreinato, cuando tras las victorias de las Cruces — batalla por él dirigida — estaban los insurgentes á punto de dar furibundo golpe á la orgullosa México. Allende ante Aculco, aconseja retirarse con prudencia, y, por fin, él llama en todos los tonos á Hidalgo, en Guanajuato, encareciéndole los prodigios estratégicos de la unión de los ejércitos de ambos caudillos, hasta que, derrotado, como lo esperaba, va á morir como uno de los más gallardos héroes de la Historia!

... ..  
¡ Y Rayón!... Ved otro adalid magno.... Él es todo

prudencia, tenacidad, confianza y brío duro, y abnegación puesta á toda prueba!... No ha sido nunca un militar; pero es de aquellos seres que se improvisan de súbito ante las terribles circunstancias de una patria amada, cuando en los corazones dignos estallan los impetus salvadores!...

Ignacio Rayón, de simple abogado, se transforma en caudillo bravo y diestro... Ve hundirse á Hidalgo en el Puente de Calderón, y él su digno secretario va á Zacatecas, vigila los caudales; levanta nuevas fuerzas, las organiza; constituye un cuerpo de ejército, lo instruye... y al fin mantiene la Insurrección cuando más abatida se creía la Causa insurgente... En seguida, descuella, se eleva, culmina, irradia y deslumbra con su genial Retirada del Saltillo á Zacatecas!...

¿ Á qué insistir más en la hermosa faz de la vida de este héroe?... Esta retirada y el sitio de Zitácuaro forman la segunda etapa de la Guerra de Independencia...

Rayón fué uno de esos capitanes prudentes, acertados, dignos y severos; pero faltos de verdadera iniciativa genial, abatidos y ofuscados á los primeros desastres, no obstante su leal abnegación....

Luego... ¡oh!... ¡Salve, Morelos!... luego surge el sol de la Independencia, el adalid egregio que más culmina en los tremendos horizontes sangrientos de nuestras glorias patrias:

Pasma la inaudita, vívida y pronta inteligencia de este héroe, y no menos maravilla su ánimo sereno y alto, fuerte, audaz, solemne y marcial!... ¡oh!... y pasan aun más sus impetus indomables y terribles; su condición austera y noble y su genio extraño, épico, distinguido y magnífico!....

Lo dijimos,, y no importa repetirlo... ¡Morelos llena con su nombre y con sus proezas toda la historia de nuestra bella contienda por la Independencia!... Desde un principio, aparece como un campeón irresistible: todo lo arrolla, avasalla, sujeta, realza, esplende, fulgura y truena!...

¡Cuautla y Oaxaca son sus campañas mejores, dignas de enorgullecer talentos guerreros de Alejandro, Césares y Napoleones!... Sabe escoger y distinguir sus gentes; seleccionar y verter impetus organizadores para coronar con victorias sus empresas!

¡Esos son los genios militares!....

Muerto él,... ¿quién podría acercarse?...

— ¡Hurra! ¡Hurra! clamaban los dominadores de entonces, cuando fulminante, tremendo, avasallador y titánico repercutió el grito de Javier Mina, tronando:

— ¡Muera la tiranía!

¡Nada más bizarro y caballeresco en las glorias bélicas de principios del siglo pasado, que la gallarda figura de Mina!

Él supo adunar á sus legítimos timbres guerreros de sus hermosas campañas de la Navarra contra las huestes invasoras de Napoleón el Grande, defendiendo su adorada patria española, los nuevos timbres de sus fulmineas acometidas contra las tropas realistas de Fernando VII, en los campos de México, peleando contra los enemigos de la Libertad y la Independencia de los pueblos!....

Altamente sugestiva y enorme es la silueta de Mina... y no sólo como héroe, sino cual militar diestro, sagaz y bravo.... Sus pupilas de águila todo lo abarcaban desde el primer golpe de vista... ¡Tenía el rayo lumi-



nante, neto... de los grandes genios de la guerra!... ¿Qué más digno de ejemplar estudio para los ánimos dispuestos á la contemplación histórico-militar mexicana, que esa fulgurante y triunfal marcha del héroe navarro, desde el Norte de las costas del Golfo hasta el Fuerte del Sombrero?...

Con un puñado de hombres; sin recursos; abandonado en tierra desconocida; sin plan primitivo, sin relación alguna, acomete de súbito á los que le oponen resistencia; los vence; se hace de elementos; se granjea simpatías; vuela, triplica sus marchas; torna á combatir y á vencer; se adelanta y se interna en las Sierras, seguido por densas tropas enemigas, llenando los montes con el eco de su nombre triunfal!

¡Lástima fué que la falta de unión y armonía, en aquellas guerrillas que hacían la campaña hermosa de la Independencia, determinaran el hundimiento del jefe navarro!... ¡Oh, si todos los mexicanos hubieran comprendido su genio militar!...

¡Sin embargo, hizo demasiado... Su único nombre fué, como el de Morelos, nuncio de victoria... y su ciencia estratégica se difundió entre los que defendieran el Cerro del Sombrero y el Fuerte de los Remedios!

Después de Mina, como genio meramente guerrero, en el sentido técnico... no se alza nadie... ¡Todo lo hace el heroísmo de las guerrillas que en las Sierras del Sur consumaran la obra de la Independencia Nacional!

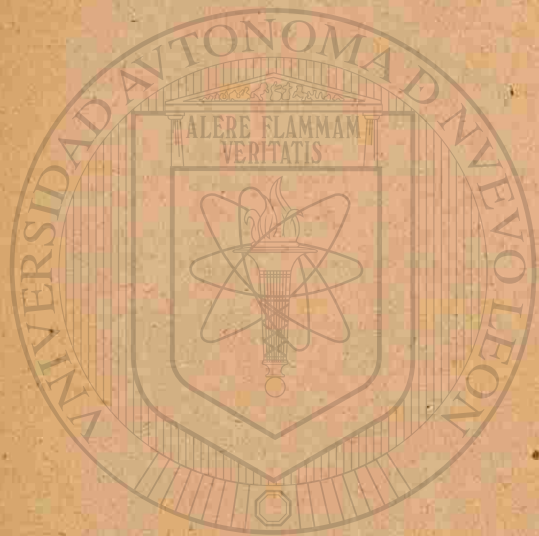
En torno de esos astros de primera magnitud, gravitan otros de menos brillo, reverberando con la claridad del Sol Central... Así surgieron Aldama y Abasolo, Matamoros, los Galeana, los Bravo, Guadalupe Victoria y por fin Vicente Guerrero, inmortal por su tenacidad épica en sostener la Independencia Nacional.

U A N I L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## ÍNDICE

I. — La explosión inicial . . . . .	15
II. — La toma de Granaditas . . . . .	30
III. — La batalla del Monte de las Cruces . . . . .	45
IV. — El combate de Aculco . . . . .	61
V. — La toma de Guanajuato . . . . .	75
VI. — La batalla de Calderón . . . . .	89
VII. — La retirada del Saltillo á Zacatecas . . . . .	103
VIII. — Campaña de Michoacán (1811) . . . . .	121
IX. — Las guerrillas del interior (1811) . . . . .	135
X. — El campamento de la Sabana . . . . .	149
XI. — Chilpancingo, Tixtla y Chilapa . . . . .	161
XII. — La toma de Atlixco, Izúcar y Taxco . . . . .	171
XIII. — El ataque de San Diego . . . . .	181
XIV. — El sitio de Cuautla (Primera parte) . . . . .	199
XV. — El sitio de Cuautla (Segunda parte) . . . . .	211
XVI. — El fin del sitio de Cuautla . . . . .	219
XVII. — El sitio de Huajuapam . . . . .	229
XVIII. — Tehuacán, Orizaba y Acultzingo . . . . .	241
XIX. — Asalto y toma de Oaxaca . . . . .	251
XX. — Últimas campañas de Morelos . . . . .	261
XXI. — Vicente Guerrero y Francisco Javier Mina . . . . .	273
XXII. — Los héroes de la Independencia . . . . .	283



U.A.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
BIBLIOTECA GENERAL DE BIENESTAR

